



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**“SON AVES QUE NO SE ASUSTAN: RAZONES Y PODERES EN EL
MOVIMIENTO #YOSOY132”**

TESIS

Que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales

Presenta:

Rafael Plancarte Escobar

Dirigido por:

Dr. Rodolfo Sarsfield Escobar

Santiago de Querétaro, Querétaro, Septiembre de 2013



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

“SON AVES QUE NO SE ASUSTAN: RAZONES Y PODERES EN EL MOVIMIENTO #YOSOY132”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales

Presenta:

Rafael Plancarte Escobar

Dirigida por:

Dr. Rodolfo Sarsfield Escobar

SINODALES

Dr. Rodolfo Sarsfield Escobar
Presidente

Mtro. Luis Alberto Fernández García
Secretario

Dra. María de los Ángeles Guzmán Molina
Vocal

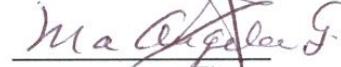
Dr. Juan José Lara Ovando
Suplente

Dr. Pedro Flores Crespo
Suplente

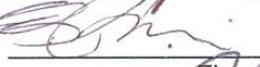
Mtro. Carlos Praxedis Ramírez Olvera
Nombre y Firma
Director de la Facultad

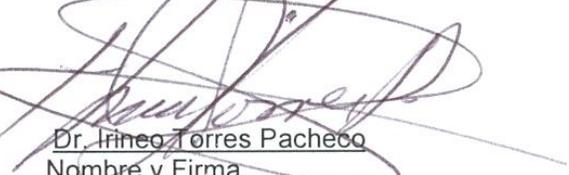

Firma


Firma


Firma


Firma


Firma


Dr. Ineigo Torres Pacheco
Nombre y Firma
Director de Investigación y
Posgrado

Resumen

Este trabajo se centra en el estudio de la participación y desencadenantes de la acción colectiva en el movimiento #YoSoy132 desde la teoría de la elección racional y la teoría de juegos. Se utilizan modelos teóricos y se fundamentan empíricamente con la información recabada a través de 30 entrevistas realizadas a participantes del movimiento y con la información recopilada periodísticamente. En una primera etapa del trabajo se plantea que el movimiento tuvo dos fases, una acelerativa y otra desacelerativa. Dentro de cada fase algunos mecanismos ayudan a comprender el proceso de acción colectiva. La fase acelerativa del movimiento se caracteriza por tener mecanismos como la coordinación, la masa crítica, la comunicación, el punto focal, las buenas expectativas, la confianza, las oportunidades y el sentido de comunidad. La fase desacelerativa se caracteriza por mecanismos como la desconfianza, la des-coordinación y los conflictos internos. Después, se plantea que el estudio de las razones individuales es necesario pues permite el descubrimiento de elementos propiamente no racionales y de razones que pueden estar más allá del interés egoísta propuesto por la teoría racional externista. Así, se plantea que el estudio de la participación del #YoSoy132 y en general del comportamiento colectivo debe ser acompañado del uso de una teoría ampliada de la racionalidad en donde la no instrumentalidad, las normas sociales, los imperativos categóricos, las emociones y el altruismo permitan entender por qué se participa. En el análisis de las entrevistas realizadas se encontró que los individuos están guiados por múltiples razones, que algunas veces se presentan de forma mixta, y que las principales motivaciones presentes en la muestra son aquellas no egoístas, tanto las instrumentales como las no instrumentales. Finalmente, el análisis de algunos casos en profundidad muestra que algunos actores tienen tendencias marcadas a comportarse de acuerdo a un tipo de motivación.

(Palabras clave: acción colectiva, racionalidad, juegos, motivaciones, intencionalidad, expectativas)

Summary

This work focuses on the study of participation and collective action triggers in the movement #YoSoy132 from rational choice theory and game theory. Theoretical models are used and based empirically in information collected through 30 interviews were performed with movement participants and information gathered journalistically. In a first step the paper argues that the movement had two phases, an accelerative and other not-accelerative. Within each phase some mechanisms help to understand the process of collective action. The accelerative phase of movement is characterized by the mechanisms of coordination, critical mass, communication, the focal point, the high expectations, confidence, opportunities and sense of community. Not-accelerative phase is characterized by mechanisms such as mistrust, not-coordination and internal conflicts. Then, it is argued that the study of individual reasons is necessary because it allows the discovery of non-rational elements themselves and reasons that may be beyond selfish interest proposed by the externalist rational theory. Thus, we propose that the study of participation in #YoSoy132 and generally in collective behavior must be accompanied by the use of an extended theory of rationality in which the non-instrumentality, social norms, the categorical imperatives, emotions and altruism allow to understand why of the participation. In the analysis of the interviews found that individuals are guided by multiple reasons, which sometimes occur in a mixed way, and that the main motivations present in the sample are those unselfish, both instrumental and non-instrumental. Finally, the analysis of some cases in depth shows that some actors have marked tendencies to behave according to a kind of motivation.

(Keywords: collective action, rationality, games, motivations, intencionalidad, expectations)

“ [...] Camino hacia mí mismo

hacia la plazuela

El espacio está adentro

no es un *edén subvertido*

es un latido de tiempo

...

Nunca llegamos

Nunca estamos en donde estamos

No el pasado

el presente es intocable”.

Octavio Paz.

Vuelta.

Dedicatorias

A Ruth, mi madre.

Agradecimientos

La presente investigación es producto la necesidad del autor por adentrarse en los fenómenos de acción colectiva y la cooperación desde el marco analítico apropiado. Mi acercamiento a la teoría positiva se lo debo a mi director de tesis, el Dr Rodolfo Sarsfield quien fue una excelente guía, y al Dr. Henio Millán. Estoy agradecido con ambos, siendo además que representan el estilo de vida académica a seguir por el que escribe esto.

Agradezco a mis amigos y lectores, la Dra. Ángeles Guzmán, al Mtro. Luis Alberto Fernández, al Dr. Juan José Lara y al Dr. Pedro Flores por sus valiosas aportaciones.

Agradezco a la coordinación de la maestría en Ciencias Sociales a cargo de la Dra. Marcela Ávila Eggleton y a la Dra. Marta Gloria Morales Garza.

Agradezco a toda la comunidad de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, docentes, coordinadores, directivos, administrativos y estudiantes.

Agradezco a todos los miembros del movimiento #YoSoy132 incluyendo a los que colaboraron en la realización del trabajo de campo. El movimiento representa un gran esfuerzo de transformación de las instituciones de este país.

Finalmente, agradezco el patrocinio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

ÍNDICE

Resumen	i
Summary.....	ii
Agradecimientos	v
ÍNDICE.....	vi
INTRODUCCIÓN, JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS.....	1
CAPÍTULO 1. TEORÍAS Y MODELOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA	5
1.1. Las teorías de la acción colectiva y de los movimientos sociales	5
1.1.1 La revolución de Marx	5
1.1.2. El bloque histórico	7
1.1.3. El Funcionalismo.....	8
1.1.4. Los peligros del totalitarismo	10
1.1.5. El post-estructuralismo.....	10
1.1.6. La teoría de la estructutación	11
1.1.7. La acción comunicativa y el mundo de la vida	12
1.1.8. La teoría de los campos.....	14
1.1.9. Conductismo y acción colectiva.....	16
1.1.10. Interaccionismo simbólico y acción colectiva	18
1.1.11. El cambio político y la protesta.....	20
1.1.12. La agencia, identidad y nuevos movimientos sociales.....	21
1.1.13. La psico-sociología como explicación de los movimientos sociales	23
1.1.14. La teoría de las oportunidades y los procesos políticos	24

1.1.15. Apéndice: los movimientos sociales hoy	27
1.2. La Elección Racional	29
1.2.1. Los problemas de acción colectiva.....	29
1.2.2. Los modelos, los mecanismos causales y la intencionalidad	33
1.2.3. Múltiples razones	42
1.2.4. Hacia una visión ampliada de la racionalidad	44
CAPÍTULO 2. UN PRIMER ACERCAMIENTO AL MOVIMIENTO: OPORTUNIDADES, RECURSOS Y ORGANIZACIÓN (LOS PODERES DEL MOVIMIENTO).....	50
2.1. Las oportunidades y el #YoSoy132	50
2.1.1. La oportunidad como variable dependiente e independiente	52
2.1.2. El contexto internacional, el centralismo y el estado: tres oportunidades	56
2.1.3. La represión como estructura de oportunidad	57
2.2. Los recursos y la acción.....	59
2.2.1. Los marcos de significado.....	59
2.2.2. Entre la disrupción y la violencia	63
2.2.3. Las redes sociales	66
2.3. La organización y las estructuras de movilización	69
CAPÍTULO 3. LA RACIONALIDAD VISTA DESDE ARRIBA (LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO).....	74
3.1. La coordinación	74
3.2. La función de producción del movimiento	86
3.3. La fase acelerativa.....	87
3.3.1 El proceso de AC: la ideología del movimiento como un bien de consumo	100
3.3.2. La oportunidad que se esperaba: los umbrales de participación y el cambio de preferencias	106

3.4. Fase desacelerativa	114
3.4.1. Los conflictos del movimiento: #YoSoy132 pro-AMLO y #YoSoy132 apartidista	122
3.4.2. Los conflictos del movimiento: los Anarquistas y AMLO	125
3.4.3. Los conflictos del movimiento: radicales y comeflores	129
CAPÍTULO 4. LA RACIONALIDAD VISTA DESDE ADENTRO (LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS RAZONES)	140
4.1. El modelo	140
4.1.1. Instrumentalidad y egoísmo	143
4.1.2. No instrumentalidad y egoísmo	144
4.1.3. Instrumentalidad y no egoísmo	146
4.1.4. No instrumentalidad y no egoísmo	147
4.1.5. Un modelo de interacción entre motivaciones	150
4.1.6. Interacción entre razones	152
4.2. Las razones del movimiento	156
4.2.1. Egoísmo, altruismo, instrumentalidad y proceso	158
4.2.2. Las razones instrumentales-egoístas	160
4.2.3. Las razones del proceso-no egoístas	163
4.2.4. Las razones del proceso-egoístas	169
4.2.5. Las razones instrumentales-no egoístas	171
4.2.6. Motivos mixtos	176
4.2.7. Normas grupales	179
4.2.8. Códigos de Honor	182
4.2.9. Las emociones	182
4.2.10. Tipos ideales de actores: algunos casos empíricos	191

CONCLUSIONES	205
FUENTES CITADAS.....	228
APÉNDICE	240

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro	Página
1 Relación entre ingreso, edad, ideología, y participación.....	97
2 Marchas más importantes del movimiento.....	98
3 Relación entre emoción y tipo de acción.....	184
4 Relación entre creencia, emoción y tipo de acción	185

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura	Página
I Dilema del prisionero	36
II Decisión de cooperar de Shepsle y Bonche	38
III Decisión de cooperar de Coleman	39
IV Juego de la Coordinación	78

V Juego de la comunicación I: preferencias de I.....	80
VI Juego de la comunicación I: preferencias de II.....	80
VII Matriz de pagos de juego de la comunicación I.....	81
VIII Juego de la comunicación II. Nuevas preferencias de II.....	81
IX Matriz de pagos de juego de la comunicación II.....	82
X Juego de la seguridad.....	83
XI Juego del punto focal.....	84
XII Juego de la seguridad con valores.....	91
XIII Distribución de la predisposición a participar en una acción colectiva.....	93
XIV Relación entre expectativas y cuántos participan.....	94
XV Dilema del prisionero secuencial.....	101
XVI Cambio en los precios relativos de asumir la ideología del #YoSoy132.....	103
XVII Cambio ideológico. Preferencias de I.....	108
XVIII Cambio ideológico. Preferencias de II.....	108
XIX Matriz de pagos del juego del cambio ideológico.....	109
XX Matriz de pagos del juego del cambio ideológico II.....	109
XXI Función de producción en forma de “s”.....	116
XXII Proceso de desgaste de la AC.....	117
XXIII Juego secuencial de confianza.....	119
XXIV Influencia de los costos en la participación.....	121
XXV Preferencias del sector pro-AMLO.....	123
XXVI Preferencias del sector del movimiento apartidista.....	124
XXVII Matriz de pagos del juego entre pro-AMLO y apartidistas.....	125
XXVIII Preferencias del sector radical del movimiento.....	126
XXIX Preferencias de AMLO.....	127

XXX Matriz de pagos de juego entre AMLO y radicales	129
XXXI Juego entre Gobierno y #YoSoy132.....	130
XXXII Preferencias de los Ultras.....	133
XXXIII Preferencias de los comeflores.....	134
XXXIV Matriz de pagos de juego entre ultras y comeflores	134
XXXV Creencias causales de ultras y comeflores	136
XXXVI Postura en cuanto al diálogo.....	137
XXXVII Pagos para los ultras	137
XXXVIII Pagos para los moderados	137
XXXIX Beneficios del egoísta.....	143
XL Satisfacción y consumo en el tiempo	145
XLI Motivaciones en la acción colectiva	150
XLII Preferencias del egoísta	152
XLIII Juego entre egoístas.....	152
XLIV Preferencias del incondicional	153
XLV Juego entre kantiano y egoísta	153
XLVI Juego entre kantianos.....	154
XLVII Preferencias del condicional.....	154
XLVIII Juego entre condicionales.....	155
XLIX Juego entre condicional y kantiano.....	155
L Curva de indiferencia de un incondicional.....	164
LI Relación entre normas y emociones	179
LII Influencia de las emociones en la acción	183

INTRODUCCIÓN, JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

El 13 de abril de 2012, Juan Pablo Proal, columnista de *Proceso* daba cuenta de la “generación Zoé”; una generación de jóvenes que destinaba su tiempo libre, no a los asuntos políticos, sino a eventos recreativos y musicales; una generación que se alejaba de aquella oleada de movimientos y jóvenes politizados de los años sesenta. Poco tiempo después, el primero de mayo Paul McCartney se presentaba en la ciudad de México. Al finalizar el concierto de éste, desde un edificio del Zócalo simpatizantes de Enrique Peña Nieto mostraron una lona a favor del candidato a la presidencia. El repudio de la gente que desde abajo observaba lo ocurrido sería casi generalizado; los abucheos y consignas anunciaban el preámbulo de un cambio en el clima político que hasta el momento se había mostrado pasivo. Pronto los jóvenes salieron a las calles para expresar su inconformidad hacia lo que entendían como una elección injusta y unos medios de comunicación poco imparciales.

El movimiento #YoSoy132 tuvo características de espontaneidad, contingencia y complejidad en el sentido de presentarse como una expresión aparentemente descentralizada y sin una estructura organizacional clara y formal que de un momento a otro conglomeró a miles de participantes. Germinó como un movimiento que intentó influir en las elecciones federales y mostrar la debilidad del oponente, lo cual generó incertidumbre en el ambiente y un cambio en el pasivo escenario electoral introduciendo la variable del descontento social. La dinámica propia del movimiento fue la de una expresión política que hace uso de algunos repertorios de acción clásicos, pero también de formas innovadoras más vinculadas a lo que Habermas (2005) entiende como “acción comunicativa”. Ya no es la clásica lucha del tipo “fusil contra fusil”, sino que se hace uso de instrumentos mediáticos y tecnológicas complejas como las redes sociales y el ciberespacio, lo cual le dio al movimiento una presencia importante y una innovadora capacidad expansiva. Estas mismas características de complejidad y espontaneidad hicieron ver al movimiento en diversos momentos como una expresión difusa en sus demandas y objetivos, una especie de filial política que coadyuvó a aglutinar diversas reivindicaciones, pero sin ser nítido el camino político y social por adoptarse. El movimiento tuvo diferentes

fases, que van desde su surgimiento debido a lo que los teóricos de la movilización de recursos entienden como “oportunidad política” surgida por el evento el 11 de mayo de 2012 en la Universidad Iberoamericana, pasando por un proceso de masificación y agregación vertiginosa de participantes y grupos sociales, hasta finalmente el contexto postelectoral de definición política en el que dio muestras de debilidad interna y desmembramiento organizativo e ideológico. La primera pregunta que surge cuando se atisba este movimiento es ¿qué mecanismos explican la participación política en los diversos momentos por los que éste pasó?, pero también ¿qué razones tienen los individuos como móviles de acción? Dice una canción famosa de Violeta Parra: “Que vivan los estudiantes/Jardín de nuestra alegría/Son aves que no se asustan/De animal ni policía/Y no le asustan las balas/Ni el ladrar de la jauría”. Brotan así las preguntas de ¿por qué no se asustan? ¿Por qué siendo costosa la participación en los movimientos sociales aún así la gente se decide a participar?

El movimiento de #YoSoy132 ha representado en todos sentidos un fenómeno político que amerita ser estudiado por razones importantes. Establecemos aquí dos razones fundamentales para la elección de este tema:

1) Es un fenómeno reciente que no ha sido suficientemente comprendido desde las teorías del comportamiento colectivo.

2) Permite poner a prueba modelos y teorías de la AC como la elección racional (a partir de aquí ER).

El objetivo es ofrecer los argumentos necesarios que permitan entender la participación política de actores individuales en la AC del #YoSoy132. Nuestra pregunta puede ser establecida así: ¿puede ser entendida la participación política en el movimiento #YoSoy132 desde una visión restringida de la racionalidad? Si se entiende el problema de la AC como aquel en el que es mejor para todos que muchos o todos lo hagan, pero es mejor para cada uno no hacerlo, se nos presenta un problema de investigación en el cual es necesario indagar en los mecanismos que permiten la participación política. Se plantea

como hipótesis¹ que aunque la teoría de la ER es pertinente para acercarnos al estudio de los fenómenos sociales, la racionalidad instrumental es insuficiente para analizar la participación en el movimiento, pues tanto elementos instrumentales, como normativos, egoístas y altruistas, sentimientos y creencias ayudan a comprender mejor el fenómeno. Ejemplo de esto son las normas (sociales y morales), el kantismo (es decir que se participa aún sabiendo que es poco probable que su acción logre buenos resultados), las acciones afectivas, las emociones y las motivaciones mixtas como móviles de AC. La racionalidad instrumental permite entender algunos mecanismos de cooperación y expansión de la AC en los que indagaremos en todo un capítulo, pero un análisis más pertinente debe de ir directo a las razones internas. Algunas preguntas en las que profundizaremos se refieren a: ¿qué mecanismos explican el proceso de AC del #YoSoy132?, ¿cómo se comportan los actores ante la AC?, ¿qué tipo de motivación tienen?, ¿cómo se explica el inicio de la participación?, ¿qué decanta la participación?

La investigación hace uso de tres herramientas:

- 1) La idea de mecanismos causales como eslabones explicativos de nivel micro que se encuentran imbricados entre causas putativas y variables dependientes.
- 2) La ER en sus versiones clásica e internista, siendo la primera usada principalmente en un nivel más formal de explicación, y la segunda en un nivel más empírico.
- 3) El análisis de caso como una herramienta útil para poner a prueba la teoría.

¹ Según Elster los pasos para explicar en las ciencias sociales son cinco. Pasos que siempre tomamos en cuenta en esta investigación, a saber: “1. Elija la teoría (un conjunto de proposiciones causales interrelacionadas) que parezca prometer la explicación más fructuosa; 2. Especifique una hipótesis que aplica la teoría al enigma, en el sentido de que el *explanandum* se sigue lógicamente de la hipótesis; 3. Identifique o imagine descripciones verosímiles que puedan proponer explicaciones alternativas, también en el sentido de que el *explanandum* se sigue lógicamente de cada una de ellas; 4. Refute cada una de estas explicaciones antagónicas señalando implicaciones verificables adicionales que en realidad *no* se observan; 5. Fortalezca la hipótesis propuesta mostrando que tiene implicaciones verificables adicionales, preferentemente de “nuevos hechos”, que se observan en concreto” (Elster, 2010: 33).

La investigación tiene primeramente un capítulo en el que se da un recorrido por las principales teorías sobre la AC y los movimientos, algunas centradas en el porqué y otras en el cómo de la AC. Después se ofrece una breve contextualización y descripción teórica del movimiento en base a la teoría de las oportunidades políticas y la movilización de recursos. El tercer y el cuarto capítulo constituyen el cuerpo de la tesis. En estos capítulos haremos uso de las herramientas de la ER en sus dos versiones (lo que denominamos después externista e internista) para el análisis de la participación en el movimiento, indagando en los mecanismos y motivaciones de la AC. La primera versión se utiliza principalmente en el capítulo tres. En este capítulo nos centramos en la AC a un nivel más agregado en donde se asume que el movimiento tiene una función de producción que tiene básicamente dos fases, en las cuales diversos mecanismos permiten explicar el proceso de AC. Se utilizan modelos teóricos y juegos, y se fundamentan empíricamente con la información recabada a través de las entrevistas realizadas y la información recopilada periódicamente. A partir de los casos y de la teoría se construye la historia analítica del movimiento; una economía política de diversos momentos por los que éste pasó y un primer acercamiento a los individuos que participaron en esos momentos. Dejamos para el cuarto capítulo el análisis ampliado de los micromotivos para dar cuenta que es necesario un enfoque más desarrollado que permita una mejor aproximación al estudio de la participación y las razones individuales subyacentes en el #YoSoy132. En este capítulo se busca encontrar las categorías de la versión ampliada de elección racional de Jon Elster. Finalmente se ofrecen las conclusiones, capítulo en el que también se discuten algunos aspectos metodológicos y futuras líneas de investigación.

CAPÍTULO 1. TEORÍAS Y MODELOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA

1.1. Las teorías de la acción colectiva y de los movimientos sociales

1.1.1 La revolución de Marx

Entender a los movimientos sociales y en general el comportamiento colectivo ha sido una labor que va desde los aspectos más macro hasta los más micro, y desde quienes se mueven de un lado al otro. En el primer caso, se han presentado explicaciones centradas en las condiciones estructurales y en general en categorías amplias como clases, cultura y normas sociales. Desde Marx a Gramsci, pasando por Lenin, los conflictos sociales se entienden como parte intrínseca de una lógica de contradicción dialéctica entre clases antagónicas; conflictos encarnados en movimientos que dan por supuesto que la conducta del agregado se identifica con cada una de sus partes individuales.

Así, para Marx (1895/1971) las contradicciones de clase dotarían al proletariado de una conciencia “para sí” lo que le permitiría actuar en nombre de sus intereses. Para Lenin, en cambio, la preocupación se volcaría a la organización partidista y a guiar la revolución mediante una “vanguardia”. Para Gramsci (1967), por otro lado, la contrahegemonía cultural y la identidad colectiva vendrían a complementar la propuesta organizativa de Lenin. El análisis dialéctico marxista, en el que los valores sociales son inseparables de los hechos sociales, da cuenta que el estudio de los fenómenos sociales entraña una carga valorativa. El pensamiento dialéctico implica que se adopte una posición relacional del mundo social: las unidades sociales no están aisladas del resto de las unidades sociales. Es un pensamiento de “totalidad” y para entender cualquier fenómeno hay que entenderlo en su conjunto.

La idea más conocida de la dialéctica es la que se refiere al conflicto y la contradicción que se encarnan en el proceso de cambio, el más claro ejemplo es que las estructuras creadas por la burguesía producirían al proletariado, y al producir y expandirse

esta clase, los capitalistas generarían a sus propios “sepultureros”. Para respondernos a la pregunta de hasta qué punto era determinista Marx habremos de remitirnos a la famosa frase de “las circunstancias hacen a los hombres en la *misma medida* en la que los hombres hacen las circunstancias”. Por una parte las estructuras ayudan a las personas a realizarse; pero por otra son constreñimientos que le imponen circunstancias a su acción. Siendo así las cosas, surge entonces la interrogación de por qué el énfasis excesivo que se ha dado a las estructuras económicas por parte del marxismo. Hemos de suponer que esto se debe a ciertos compromisos políticos que llevaron a Marx y a los marxistas a examinar y criticar las estructuras del capitalismo a fin de acelerar el cambio revolucionario, como lo ha planteado Ritzer “Marx era un humanista al que hería profundamente el sufrimiento y la explotación que percibía entre la clase trabajadora bajo el capitalismo” (Ritzer, 2001: 186). Su teoría es normativa, pues da por sentado que el mero hecho de compartir intereses impelería a la clase trabajadora a hacer la Revolución². Schumpeter al respecto dice que “Al hacer esto y atribuir a las masas –de un modo completamente irreal– su propio tópico de conciencia de clase, falsificó indudablemente la verdadera psicología del trabajador (que se centra en el deseo de convertirse en un pequeño burgués y de ser amparado en esa situación por el poder político)” (Schumpeter, 1983: 31). En cambio los análisis ya clásicos de la ER se presentan como una crítica aguda a las prescripciones marxistas. Las preferencias del dilema del prisionero demostrarán que esta situación es conflictiva, que el mismo concepto de clase está sujeto a discusión sobre su verosimilitud, y que dentro de los mismos grupos existen diferencias de intereses (Paramio, 2000). Las teorías centradas en las estructuras dan por hecho que apelar a las razones internas es una labor innecesaria, pues como lo ha establecido Kuran (1997: 148), “las estructuras sociales son ostensiblemente más fáciles de identificar, por lo que da la impresión de que la teoría estructuralista gozaría de una superioridad predictiva sobre otras teorías “voluntaristas” que se basan en la “elección racional”.

² Algunos teóricos intentarían darle un giro analítico al marxismo, y despojarlo de compromisos ideológicos asumiendo la lucha de clases desde el individualismo metodológico. Tal es el caso del desaparecido *grupo de septiembre* conformado por teóricos como Przeworski, Cohen y Elster.

1.1.2. El bloque histórico

El comportamiento colectivo tiene cabida desde la visión de Antonio Gramsci, centrada en las superestructuras y a la sociedad civil. Se le conoce por poner énfasis en los aspectos culturales de la sociedad (superestructura) como un elemento desde el cual se puede realizar la acción política y crear y reproducir la (contra) hegemonía. La idea de Gramsci es que para el control de las clases sometidas, no basta con la base económica, ni con el control de los aparatos represivos, sino principalmente, a través de “la hegemonía cultural” (es decir del nacionalismo o la identidad nacional). Se conforman así “bloques hegemónicos” que amalgaman a todas las clases en torno a un proyecto político. El papel que Gramsci le otorga a lo “no material” (al igual que Weber) es digno de resaltar.

El problema para Gramsci está en comprender cómo el proletariado o en general una clase dominada o subalterna podría volverse clase dirigente, clase que aglutinara a todas las demás y ejercería el poder político. Ante esto, se centró en la necesidad de los intelectuales orgánicos, quienes son orgánicos porque mantienen una íntima relación con las masas y la sociedad. Su función sería llegar a un “consenso” (abrirle los ojos a las masas subalternas), que coadyuvaran al cambio revolucionario, “Los intelectuales son los empleados del grupo dominante a quienes se les encomienda las tareas subalternas en la hegemonía social y en el gobierno político” (Gramsci, 1967: 30). Vemos pues que era partidario de un reformismo radical que permitiera utilizar las instituciones para contrarrestar la dominación económica y política. El camino al socialismo debía ser paulatino y debía pasar por el fortalecimiento de la autonomía y desenvolvimiento de los órganos de la sociedad civil, lo cual permitiría que desapareciera el Estado a costa de la sociedad civil. Según Cohen y Arato (2000), Gramsci admitiría que “las normas y principios organizativos de la sociedad civil moderna –desde la idea de los derechos hasta los principios de la asociación autónoma y de la comunicación libre, horizontal (publicidad)- no son simplemente burgueses o funcionales para la reproducción de la hegemonía capitalista o de cualquier otra clase” (2000: 185).

Tres continuadores de Gramsci harán una interpretación importante del marxismo y de la sociedad civil, que es el tema que nos atañe, pues es ahí de donde surgen los

movimientos sociales. Althusser (1990) le da un giro funcionalista al marxismo y a diferencia de Gramsci no hace una separación entre Estado y sociedad civil. El Estado tiene aparatos ideológicos que operan en la sociedad civil. Siendo estos aparatos “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (Althusser, 1990: 28), tales como la religión, la educación, las normas, la familia, la cultura, aparatos que tienen por objetivo reproducir las relaciones sociales de producción, por lo cual demeritan cualquier intento de transformar la realidad a través de la sociedad civil. Anderson, en oposición a Gramsci, destaca que desde las formas de la sociedad civil es improbable realizar la contrahegemonía. No existe para este autor una forma alternativa de democracia que no sea burguesa y reproductora de la dominación político-económica, únicamente la experiencia revolucionaria constituiría una alternativa real, que desafíe las instituciones parlamentarias, y no busque en ellas una forma de intermediación entre la sociedad civil y el Estado (Cohen y Arato, 2000: 192). Finalmente, Bobbio está en busca de los factores que no han permitido que las democracias liberales logren sus pendientes inconclusos. El reto según Bobbio es mejorar las democracias existentes, en las que los actores de la sociedad civil, como los movimientos sociales, vayan ganando espacios, “de lo que se trata no es de la invención o recreación de formas nuevas y directas de democracia, sino de una infiltración de nuevos espacios, los espacios de la sociedad civil, por formas muy tradicionales de la democracia, como la democracia representativa” (Ibíd.: 200).

1.1.3. El Funcionalismo

Desde ópticas distintas al marxismo pero igualmente centradas en elementos colectivos se concibieron a los movimientos sociales como patologías sociales. Por ejemplo Durkheim, “afirmaba que los problemas de la época constituían patologías que admitían remedios administrados por el médico social” (Ritzer, 2001: 247), remedios funcionales, tal como ocurre con los organismos autopoieticos. Deudor del estructural funcionalismo de Talcott Parsons, y asumiendo que los movimientos sociales son producto de presiones sociales no resueltas que estallan en un momento determinado, tenemos a Smelser, quien estableció

seis determinantes del comportamiento colectivo (Smelser, 1963/1989: 27-30). 1.- Conductividad estructural: elementos estructurales que componen los elementos más generales para el desarrollo del comportamiento colectivo; 2.-Tensión estructural: rasgos de la estructura social, como la privación relativa de un grupo o el conflicto en torno a normas, que genera una necesidad de comportamiento colectivo, cuyo objetivo es aliviar esa tensión; 3.-Creencia generalizada: “Antes de que pueda considerarse que la acción colectiva reconstituye la situación generada por la tensión estructural, esta situación debe volverse significativa para los actores potenciales” (Ibíd.: 28) ; 4.-Factores precipitantes: se refiere a elementos un tanto casuales que producen una provocación determinante al desencadenamiento del comportamiento colectivo; 5.-Movilización: se refiere al comportamiento colectivo en sí. En cualquier tipo de comportamiento colectivo se contemplan dos elementos: el liderazgo y las fases de movilización (en donde se distingue entre una fase real que supone la respuesta inicial a la situación de peligro o conflicto, y una fase que se deriva de las condiciones provocadas por la fase real); 6.-Controles sociales: se refiere a las fuerzas formales o informales que pueden favorecer (controlar) o no la movilización colectiva.

Podemos resaltar dos ideas básicas en Smelser: 1) los comportamientos colectivos (incluidos los movimientos) están encaminados a reconstituir ordenamientos del sistema que se han visto alterados, de una forma no convencional (no institucionalizada); son producto de tensiones estructurales y como tal obedecen a necesidades del sistema; y 2) cada uno de los elementos determina las posibilidades de manifestación de un episodio de comportamiento colectivo y son “condiciones necesarias” (Ibíd.: 26). Vemos pues en la propuesta de Smelser que la capacidad volitiva de los actores queda disminuida, su propuesta plantea que dadas unas condiciones estructurales que reflejan tensión, los comportamientos colectivos aparecerán para restaurar elementos del orden social. Por otro lado, asumimos con Elster, en un alegato a favor de la explicación intencional en la ciencia social, que “en biología la teoría de la selección natural crea la presunción de que todo lo que beneficie a la capacidad reproductiva también puede ser explicado por esos beneficios. En ciencias sociales no existe una teoría de generalidad comparable, de modo que el verdadero mecanismo debe ser explicado en cada caso particular” (Elster, 1997b: 23).

1.1.4. Los peligros del totalitarismo

Desde una crítica normativa, basada en los ideales del republicanismo antiguo de Grecia y Roma, Hannah Arendt plantea su teoría de la esfera pública. Para la autora la esfera pública es el mundo común de la intersubjetividad (Arendt, 1998). Es un espacio para intercambiar libremente la diversidad de opiniones, pero en donde el interés público debe sobreponerse a los intereses privados. Pesimista respecto a la protesta colectiva y las revoluciones, Arendt da cuenta de que hay una tendencia a la deformación de espacio público debido a la burocratización (producto del estado de bienestar), la corrupción, la opinión pública. Arendt apunta a la necesidad de evitar los procesos que puedan privatizar la vida pública, y los procesos que desdibujan la vida privada. En ese sentido las revoluciones democráticas modernas (como la norteamericana en la década de los sesenta) han sido intentos por desvanecer las esferas de lo público y lo privado, es decir, un intento por desdibujar el espacio social, siendo necesaria “una institucionalización política de la desobediencia civil” (Arendt, 2002: 150). Las revoluciones interfieren con los procesos de institucionalización del poder, de lo cual se desprende que las revoluciones puedan desembocar en tiranías. Aún así, la autora pretendió darle un matiz progresista a su teoría, pero “el objetivo según Arendt, debe ser la creación de fundamentos para un nuevo orden político, para una nueva constitución” (Cohen y Arato, 2000: 229). La propuesta de Arendt, por demás interesante, presenta limitaciones para el entendimiento de los fenómenos sociales dada su orientación prescriptiva.

1.1.5. El post-estructuralismo

Michael Foucault es un autor que ha planteado que los elementos de la sociedad civil y la misma modernidad están orientados a la dominación. El poder está en la sociedad, proviene de todas partes, principalmente de los discursos y las instituciones, y no se reduce a ámbitos como la política o la economía. “El poder, creo, debe analizarse como algo que circula o, mejor, como algo que sólo funciona en cadena” (Foucault, 2000: 38), siendo además que “el conocimiento, la verdad, la razón y el poder están interrelacionados y son relativos al

contexto” (Cohen y Arato, 2000: 311). Los discursos como el de soberanía y la legalidad, tienen poder, y buscan normalizar las relaciones sociales de dominación. La sociedad moderna “está compuesta sólo de estrategias individualizadas que participan en una lucha de todos contra todos, impregnada de poder y de política entendidos como guerra continuada por otros medios” (Ibíd.: 330). Al mismo tiempo, habrá siempre intereses que promueven el mantenimiento de poderes y habrá también intereses que se vean afectados y que desean dismantelar esas relaciones de poder. Así, las revueltas pueden ser vistas como resistencias a los discursos de poder que emanan del poder central, que buscan una autonomía y fortalecer identidades colectivas que se contrapongan a los intereses que monopolizan el poder (Scott, 2000). Sin embargo, la propuesta de Foucault no encuentra en los derechos, la publicidad, la pluralidad, y en general los elementos de la sociedad civil, herramientas que permitan las formas asociativas nuevas y autónomas o el empoderamiento, como los movimientos sociales.

1.1.6. La teoría de la estructutación

Según Anthony Giddens ni las estructuras por sí solas determinan la acción, ni las acciones por sí solas determinan a las estructuras. Esto, según el autor, apunta a la necesidad de estudiar las prácticas sociales recurrentes en las que acción y estructura entran en interacción de una manera dialéctica, de tal manera que los dos elementos (acción y estructura) constituyen una dualidad, pues toda acción implica estructura y toda estructura implica una acción. Sujeto y objeto son producidos y reproducidos en esas prácticas sociales siendo que “la estructura que estructura ni produce patrones no coordina y controla activamente los sistemas sociales. Todas esas actividades implican el ejercicio de la agencia y, en la teoría de la estructuración, tal ejercicio está formado solamente por las prácticas que realizan agentes sociales” (Cohen, 1996: 229). Práctica, estructura y conciencia están íntimamente relacionadas de una manera dialéctica y dinámica en la vida social (Ritzer, 2001: 480), en la que los individuos, a los que se les otorga una capacidad de agencia, controlan sus pensamientos y actividades mediante la rutinización de la vida que les hace la vida más operacional, en donde “se equipara la agencia a la capacidad transformativa”

(Cohen, 1995: 365). Los agentes utilizan los recursos de las estructuras sociales que les otorgan poderes de los que se valen en la interacción social, siendo las principales estructuras las de significación, dominación y legitimación. Es clara la capacidad de creación y transformación de la realidad que tienen los agentes, en donde las estructuras abren *potenciales oportunidades* para ser dispuestas y utilizadas. Desde esta visión los movimientos sociales son actores capaces de transformar la realidad, que hacen uso de las estructuras sociales y apuntan a incidir en ellas. Son colectivos que rutinizan sus actividades, como el convivir continuamente o el generar lazos de solidaridad grupales; actores que se generan una conciencia reflexiva e intentan reconfigurar el espacio público a través de las estructuras que son reestructuradas.

1.1.7. La acción comunicativa y el mundo de la vida

La acción comunicativa es una propuesta que ofrece la explicación de la acción social desde una racionalidad comunicativa (Habermas, 1999). La acción comunicativa se trata de un tipo de acción ajeno a las concepciones más instrumentales, que pone en el centro de la discusión la naturaleza misma de la racionalidad, y la visión más restringida de la racionalidad, correspondida a la modernidad, debe ser trascendida en la búsqueda de un concepto que permita incorporar elementos de coordinación y entendimiento deliberativo. El lenguaje tiene una dimensión pragmática que permite el entendimiento y los acuerdos entre individuos. Así, se vincula lenguaje y racionalidad. Se plantea que los actos del habla están encaminados a querer estar de acuerdo sobre situaciones o cosas del mundo, en donde el uso del lenguaje presenta características universales, y un uso potencial de racionalidad (comunicativa) que permite que, al ofrecer razones de validez, los individuos lleguen a entendimientos racionalmente motivados utilizando una especie de interacción hermenéutica (Ritzer, 2001: 506).

De las relaciones con el mundo depende la racionalidad de la acción. Así, siguiendo a Habermas podemos establecer que existe: 1) La acción teleológica: orientada a resultados, a llegar al fin eligiendo el mejor medio. Es estratégica cuando se contempla la acción de los

demás (Habermas, 2002: 122) e implica un proceso cognitivo-volitivo de decisión por actores intencionados. Para esta acción existe un solo mundo: el objetivo; 2) Junto a este mundo objetivo de estados de cosas existentes (el espacio de las condiciones y medios) aparece el mundo social (de los valores) al que pertenece lo mismo el actor en calidad de sujeto portador de un rol que otros actores que pueden iniciar entre sí interacciones normativamente reguladas. La acción dirigida por normas “se refiere no al comportamiento de un actor en principio solitario que se topa en su entorno con otros actores, sino a los miembros de un grupo social que orientan su acción por valores comunes” (Ibíd.: 123), en donde el reconocimiento intersubjetivo funda la validez social (o vigencia) de una norma; 3) La acción dramaturgica: “no hace referencia ni a un actor solitario ni al miembro de un grupo social, sino a participantes en una interacción que constituyen los unos para los otros un público ante el cual se ponen a sí mismos en escena” (Ibíd.: 123). El concepto importante aquí es la autoescenificación; 4) La acción comunicativa, que es entendida por Cohen y Arato (2000) como “un proceso intersubjetivo, mediado lingüísticamente, por el cual los actores establecen sus relaciones interpersonales, ponen en duda y reinterpretan las normas, y coordinan su interacción negociando definiciones de la situación y llegando a un acuerdo” (Cohen y Arato, 2000: 489).

Por otra parte, Habermas intenta conjugar tanto la tradición sistémica, como una teoría de la acción, bajo la idea de la acción comunicativa. El autor distingue entre mundo de la vida y el sistema social. El primero se refiere al horizonte dentro del cual se mueven en común los participantes en la interacción cuando se refieren temáticamente a algo en el mundo (Ritzer, 2001: 504), es la constitución de la experiencia. Es el lugar en el que los componentes de la tradición cultural quedan convertidos en tema, donde la validez del patrón de interpretación tematizado queda en suspenso. La racionalidad comunicativa adquiere sentido en el mundo de la vida, concepto que contiene tres dimensiones: el mundo objetivo, el mundo social, y el mundo subjetivo, que actúan en ése espacio. El mundo objetivo es el mundo que normaliza la cultura, el mundo social la composición social, y el mundo subjetivo la socialización, en un proceso de retroalimentación continua por medio de la acción comunicativa. El sistema social en cambio medido por imperativos instrumentales, y por las necesidades del sistema (Ibíd.: 505). De ahí que sea el espacio

idóneo para la economía, y que promueva la cosificación de las estructuras simbólicas del mundo de la vida, la mercantilización y burocratización. El problema es entonces que hay una tendencia a que el sistema “colonice” al mundo de la vida (Ritzer, 2001.: 507). Ante esto surgen los movimientos sociales que buscan reconstruir mediante la acción comunicativa el mundo de la vida, y “los movimientos con proyectos democráticos tienen el potencial de iniciar procesos por los que la esfera pública puede ser reanimada” (Cohen y Arato, 2000: 589)

Desde esta propuesta se ha planteado el papel de las “metapreferencias” como elementos ex ante que resuelven el problema de la coordinación que es una condición de la cooperación entre actores (Cante, 2007: 155). Este enfoque le ha dado peso a las *construcciones* interactivas y comunicativas para explicar la acción colectiva y los movimientos sociales. A nuestro criterio los ideales normativos que presenta Habermas son poco realistas. Primeramente porque es difícil que en los movimientos sociales se dé una racionalidad más comunicativa que estratégica (Noguera, 2007: 121). Además, para lograr una comunidad deliberativa se requiere a nuestro parecer una capacidad cognitiva significativa que les permita a los participantes esgrimir buenos argumentos, así como una honestidad en los deseos poco común en la condición humana. Esto último quiere decir que es necesaria una “buena voluntad” de quienes participan, así como el deseo de aceptar otros argumentos tomándolos como los mejores. Finalmente, se necesitarían de las condiciones precisas para que los actores ofrecieran de manera pública sus “razones”, condiciones que presuponen un problema colectivo de segundo orden.

1.1.8. La teoría de los campos

Bajo la propuesta de Pierre Bourdieu se plantea que los actores sociales utilizan sus conocimientos de una manera práctica y que es importante el carácter contextual del entendimiento (el contexto provee de recursos para interpretar los hechos), y contra el utilitarismo plantea que “a la reducción al cálculo consciente opongo la relación de complicidad ontológica entre el habitus y el campo. Entre los agentes y el mundo social se

da una relación de complicidad infraconsciente, infralingüística: los agentes inscriben constantemente en su práctica tesis que no se plantean como tales” (Bourdieu, 1997: 144). La teoría de Bourdieu se muestra a favor de una postura estructuralista que no pierda de vista al actor (un tanto similar a la teoría de la estructuración), de ahí la relevancia de tomar en cuenta el modo en que los agentes piensan, se representan o explican el mundo. Por un lado tenemos que hay elementos que son objetivos e independientes a la acción y voluntad del actor, pero a su vez es posible diferenciar las estructuras interiorizadas que conllevan a la acción.

Los campos, entendidos como “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu, 1995: 64) tienen su propia lógica, y por tanto son autónomos unos de otros, lo cual les genera a los actores una creencia sobre las cosas que son relevantes en el campo. Es por ello que la estructura del campo es la que define las estrategias a utilizar por parte de quienes ocupan posiciones en dicho campo, mediante las cuales los ocupantes buscan mejorar sus posiciones mediante estrategias de conservación o ataque. Es en los campos donde los movimientos sociales buscan transformar las relaciones de poder, “Quienes dominan en un determinado campo están en posición de hacerlo funcionar en su beneficio, pero siempre deben tener en cuenta la resistencia, las protestas, la reivindicaciones y las pretensiones, “políticas” o no, de los dominados...Sólo puede haber historia mientras los individuos se rebelen, resistan y reaccionen” (Bourdieu, 1995: 68). A cada campo le corresponde un determinado tipo de habitus. Los habitus son producto de la incorporación de las estructuras sociales, y por tanto la percepción de los actores (la parte subjetiva de la relación dialéctica) es en parte constreñida por las estructuras objetivas. Estos esquemas internalizados por el actor le son útiles para evaluar y comprender la realidad en la que viven, y son producto del entorno en el que se desenvuelven.

Al desdeñar la noción de racionalidad como móvil paramétrico de acción, y al considerar lo razonable y el sentido práctico (acciones que obedecen a la lógica de las pautas), considera al habitus como “las estructuras mentales o cognitivas mediante las cuales las personas manejan el mundo social” (Ritzer, 2001: 491), una estructura mental a la cual no responden mecánicamente los actores. El habitus puede ser visto como un

fenómeno colectivo, es decir, como una predisposición subjetiva compartida colectivamente que ayuda a los actores a construir su mundo social y su actuar. Pero aunque existen constreñimientos que le indican al actor lo que debiera hacer, Bourdieu le restituye cierta capacidad de agencia que le permite al actor tomar decisiones propias, implementar estrategias e intentar revertir situaciones de “dominación”. Finalmente, la tarea del sociólogo es develar los mecanismos de dominación simbólica, definir las formas en que se establecen y coadyuvar al cambio de las posiciones de los individuos en los campos, utilizando el conocimiento científico en aras de limitar la violencia simbólica y la dominación social. De ahí que el intelectual de Bourdieu pueda comprometerse con los movimientos sociales, lo cual también es un impedimento para una ciencia social neutra.

1.1.9. Conductismo y acción colectiva

El conductismo es una teoría sustentada en el individualismo metodológico que apela a la conducta externa y observable del individuo, y que prescinde de marcos colectivos de la acción al ubicar su análisis en lo contingente y cambiante. Para el conductismo la relación entre impulso, refuerzo, y valor es muy importante. Los actores deben satisfacer sus impulsos mediante acciones que son reforzadas (para esta teoría las necesidades e intereses se adquieren socialmente, pero también se determinan genéticamente). Una acción reforzada tiende a repetirse, pues el individuo aprende de los beneficios de hacerlo (Homans, 1995: 83). Así, una acción que vaya seguida de un refuerzo será frecuentada ya sea por el beneficio que se obtiene, o por el costo que se evita. Dependiendo el refuerzo relativo que se suministre será la proporción de la acción que el individuo dedique.

El valor, por su parte, se refiere al “grado de reforzamiento” (Ibíd.: 85) que se obtiene (es un epifenómeno del estímulo); es decir que el nivel de valor que perciba el individuo determinará su actuar dependiendo de la previa provisión que tenga de un objeto. Podemos decir así, siguiendo a Homans, que la acción se define por el refuerzo neto: el refuerzo positivo que se obtenga menos el coste de hacerlo. Hablar de conductismo es aludir a los supuestos de la teoría del intercambio. Esta teoría plantea que existe una

identidad natural de intereses entre los hombres, de lo cual se desprende que el hombre interactúa e intercambia con otros en una relación de continuas transacciones y sanciones-recompensas, en donde la respuesta de cada individuo ante el otro es acorde con la retribución que cada cual recibe; cuanto más frecuentemente se recompense una acción y cuanto más valiosa sea la recompensa, con más frecuencia se repetirá esa acción. Sin embargo, el conductismo no es un fiel reflejo de la elección racional pues “Las consecuencias no necesariamente son el objetivo consciente de una acción. De hecho para distinguir el refuerzo de la elección racional es útil definirlo estipulando que no se busquen deliberadamente las consecuencias del refuerzo” (Elster, 2003: 86).

A pesar de que el conductismo adopta una posición centrada en los individuos, pareciera suponer que la mente del sujeto es una “caja negra” imposible de abrir. Una posición puramente instrumental, deja de lado aspectos como las pautas que son necesarias para que el actor discrimine y decida, así como elementos emocionales, no racionales y de aprendizaje que trascienden el cálculo momentáneo de la acción. En cuanto a elementos externos al individuo, el conductismo le da poco énfasis a estructuras extraindividuales como las normas, las condiciones, las disponibilidades desiguales en recursos, elementos estos útiles para el estudio de los movimientos sociales. Es por ello igual de reduccionista que una posición meramente estructuralista. ¿Quién negaría que un movimiento social, para su detonación, requiere de la existencia de recursos organizativos, comunicativos, y de condiciones oportunas para actuar, así como de elementos trascendentales como las creencias que permiten actuar y cooperar en comunidad? Así, el énfasis en lo contingente e individual, más que un nivel de análisis empírico, se presenta como una presuposición (Alexander, 2000) que le reduce capacidad explicativa al conductismo. Finalmente, el conductismo ignora la capacidad de los individuos para interpretar y discriminar antes de actuar: concibe a los individuos como máquinas que reaccionan positiva o negativamente a estímulos, por lo cual los individuos del conductismo no tienen motivaciones irracionales, ni conciencia, ni otros elementos a veces fundamentales para el estudio de los movimientos sociales.

1.1.10. Interaccionismo simbólico y acción colectiva

El Interaccionismo simbólico se enfoca en los individuos, pero le asigna una capacidad de interpretar a los individuos más amplia que la del conductismo. Así, el actor de esta teoría utiliza los significados para interpretar y actuar, siendo un actor que discrimina y examina las posibilidades antes de actuar (tiene un autocontrol de sí). En esta teoría, “la interacción se realiza mediante símbolos (verbales y no verbales) compartidos con otros seres humanos” (Javaloy, 2001: 104). En las interacciones momentáneas los actores definen los significados. Estos significados surgen, por tanto, de la interacción social. Se centra en lo contingente, en las evaluaciones de situaciones y conjeturas momentáneas sobre la acción, en las oportunidades del instante. El sentido práctico que adquiere esta teoría es que la interpretación y la experiencia tienen una relación íntima y de retroalimentación. Así, el interpretar de los actores adquiere un carácter pragmático que se ajusta a un proceso de interacción dado. Las estructuras sí existen, pero no determinan de manera mecánica la acción del sujeto, sino que éste puede usarlas de diversas maneras (interpretándolas). Las acciones no son preestablecidas y repetitivas sino que se forman de nuevo cada vez, pues los actores construyen sus acciones a través de un proceso de re-interpretación.

El interaccionismo simbólico se centra en la experiencia, nada existe fuera de ella. El conocimiento del mundo es producto de la interpretación de cada quien. El *self*, o sí mismo, donde radica la conciencia, nace de la experiencia, siendo ésta la determinante del conocimiento y significado de las cosas (Ritzer, 2001: 264). Esto último nos recuerda a la propuesta de Schutz quien al respecto dice que “Toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias anteriores a él, nuestras propias experiencias y las que nos han transmitido nuestros padres y maestros, que funcionan como un esquema de referencia en la forma de *conocimiento a mano*” (Schutz, 1995: 198) La conciencia es producto de la experiencia de cada persona en su interrelación con los demás. De esta manera, las acciones colectivas son fruto de la interacción social, en donde las personas están orientadas por expectativas compartidas bajo el efecto de normas, tradiciones, reglas, acuerdos, procesos identitarios. La sociedad significa un espacio de interrealciones y experiencias generadoras de conciencia (Ibíd.: 269), y al ser un espacio tan amplio y lleno de distintos significados e

interpretaciones, la irrupción de conflictos y antagonismos tiende a florecer, por lo cual los movimientos sociales tienen oportunidad de existir y de traer consigo significados (algunas veces nuevos) que caracterizan y modelan a quienes son parte de ellos y a la misma sociedad.

La AC es una conducta de individuos bajo la influencia de un impulso que es común y colectivo y que es resultado de la interacción social. Siendo el interaccionismo simbólico una propuesta teórica que se centra en los significados particulares que las personas le asignan a las cosas, así como en la experiencia y lo empírico, no se puede generar una propuesta teórica general para entender a los movimientos sociales; se hace indispensable acudir a la realidad, pues sólo conociendo la particularidad de los hechos tal como son interpretados por quienes participan en un movimiento social, de acuerdo a lo que realmente dicen los actores involucrados, se puede llegar a profundizar en el fenómeno. Bajo estas prescripciones teóricas, podemos decir que un movimiento social, se presenta como reflejo de la frustración y de situaciones de conflicto, sentimientos que se van volviendo influenciados y extendiendo en la conducta de los demás gracias a los procesos de interacción. Dado este descontento, surgen movimientos que perciben el orden imperante como ilegítimo e injusto. De esta manera, los movimientos sociales se convierten en procesos dinámicos, libres de cualquier categorización conceptual y de visiones teleológicas: procesos que reflejan el devenir constante de cursos diarios de interpretación. Los actores no tienen una forma de actuar preestablecida, sino que tienen formas de acción que dependen de la interpretación del momento en el que se encuentran. En oposición al conductismo, esta teoría se centra en las capacidades interpretativas, pero elude las consideraciones instrumentales que también son móviles de acción, por lo cual se orienta al otro extremo teórico de la acción, que por momentos parece difusa y endeble.

El compartir significados comunes le permite a un movimiento social generar una conciencia grupal no determinada sino en proceso, que permite conducir la AC hacia rutas que los individuos por sí mismos no podrían. Desde una postura cercana al interaccionismo simbólico, Turner y Killian dan cuenta de que “el comportamiento colectivo “se halla guiado por diferentes patrones de conducta, concretamente, por las normas que emergen de la propia situación en la que se encuentran” (citados en Javaloy, 1987: 39). De manera

similar, una aproximación interpretativa y de construcción social sobre las motivaciones y sentimientos de injusticia es la brindada por Moore (1989). Este autor está sustentado en una perspectiva comparada, y se enfoca en los agravios morales y las condiciones en las que sucede la protesta, así como en los anhelos de autonomía moral que se genera a raíz de los procesos de socialización y vivencias que le permite al actor tomar conciencia de su sufrimiento e identificar culpables, fundamentándose en códigos morales interpretados. Al respecto dice que “Venganza significa represalia y significa también la reafirmación de la dignidad y del valor humanos luego de que se les ha hecho algún daño o lesión. Ambos son los sentimientos básicos que están detrás del agravio moral y del sentimiento de injusticia” (Moore, 1996: 29)

1.1.11. El cambio político y la protesta

Dejando de lado factores psicosociales para explicar las revoluciones y movimientos sociales y enfocado en las sociedades en proceso de modernización, Samuel Huntington se centra en factores políticos e institucionales para explicar las revoluciones (postura que pareciera ser un antecedente de aquellos teóricos más centrados en las oportunidades políticas, más recientes). Para este autor una revolución es “un cambio rápido, fundamental y violento en los valores y mitos dominantes de una sociedad, en sus instituciones políticas, su estructura social, sus liderazgos y en la actividad y normas de un gobierno” (Huntington, 1972: 236). Muchos de los elementos que ofrece Huntington para entender las revoluciones son también aplicables para el estudio de los movimientos sociales. Saltan a la vista cuatro ideas importantes. La primera es que las protestas sociales, al igual que las revoluciones, surgen de la idea moderna de que el hombre y la mujer pueden y deben cambiar su realidad inmediata (Ibíd.: 237). Una segunda es que, según el autor, es plausible que las revoluciones, y agregaríamos nosotros que las protestas políticas, ocurran en sociedades que han experimentado cierto desarrollo social y económico (Ibíd.: 237), y donde los procesos de modernización y desarrollo político se encuentran retrasados respecto de los de cambio social y económico. En tercer lugar, las dos condiciones que el autor sustenta como causante de revoluciones son instituciones políticas desfasadas por la participación política

de nuevas fuerzas y nuevas élites, y la necesidad de participación por parte de fuerzas y grupos hasta entonces excluidos de la esfera política (Ibíd.: 242). En cuarto lugar la idea de que todos los segmentos de la clase media, los que más se inclinan a las posturas radicales son los intelectuales y los estudiantes (Ibíd.: 257).

1.1.12. La agencia, identidad y nuevos movimientos sociales

Otra propuesta para el estudio de la AC y los movimientos sociales que hemos de mencionar, es aquella que devuelve a los movimientos elementos como la creación de significados compartidos, la búsqueda de identidades y las acciones sociales orientadas normativamente. Esta teoría culturalista se centra en el supuesto de que los actores colectivos luchan conscientemente por el poder para construirse identidades y para crear espacios democráticos en la sociedad. Se hace énfasis en la conciencia, la ideología, la lucha social, la solidaridad para la AC y sobre todo en el “sujeto” como actor social. De esta manera, se define a los movimientos sociales como “interacciones orientadas normativamente entre adversarios con interpretaciones en conflicto y modelos societales opuestos de un campo cultural compartido” (Cohen y Arato, 1992: 573). Los actores colectivos, que son autorreflexivos, se esfuerzan por crear intersubjetivamente una identidad de grupo dentro de una identidad social general, cuya interpretación ponen en duda: buscan reinterpretar las normas, construir nuevos significados y desafiar con nuevos discursos la construcción social de los límites entre los dominios de la acción pública y la privada.

Los movimientos sociales construyen esquemas de interpretación y redes compartidas de solidaridad que permiten identificar problemáticas. Son una herramienta para producir agencia y reflexividad en los actores sociales, y sirven para fundar discursos que califican la injusticia o inmoralidad de una situación dada vinculada a relaciones de poder y dominación: su papel consiste en producir imaginarios y significados colectivos y emprender cambios culturales en las sociedades (Touraine, 1994: 240-241). Los nuevos movimientos sociales se diferencian de la otrora lucha de clases y “aún cuando carecen de

una organización y una capacidad de acción permanente, hacer surgir ya una nueva generación de problemas y conflictos sociales y culturales. Ya no se trata de enfrentarse para obtener la dirección de medios de producción, sino que ahora se trata de las finalidades de esas producciones culturales que son la educación, los cuidados médicos y la información de masas” (Ibíd.: 243). Pizzorno (1994) ha planteado que la AC no está orientada a la maximización de las ganancias individuales sino a formar identidades (Pizzorno, 1994: 141), y que una vez que se ha formado una identidad, ésta puede usarse como una base para el cálculo de los costes y beneficios de la acción. Dado que las preferencias y creencias no son inmutables ni dadas, como lo establecería ER, los actores se involucran por los beneficios de proceso, para formarse una identidad que reduzca la incertidumbre y permita juzgar. Una vez que los individuos se sienten parte de un colectivo, ésta identidad les permite entonces valorar situaciones del mundo (Melucci, 1997: 173). Las definiciones que se producen en ese proceso identitario son resultado de interacciones, relaciones de influencia y del reconocimiento de emociones y creencias compartidas. La decisión de participar en un movimiento social no implica un acto de racionalidad individual que actúa buscando un resultado que lo beneficie, sino una decisión colectiva, de un “nosotros” que compone o compondrá una identidad (Pizzorno, 1994: 142).

Otros autores como Castells (1999) han señalado las contradicciones de la globalización, en donde “la resistencia se enfrenta a la dominación, la movilización reacciona contra la impotencia y los proyectos alternativos desafían a la lógica imbuida en el nuevo orden global, que en todo el planeta se percibe cada vez más como un desorden” (Castells, 1999: 92). El autor, bajo un marco de conflictividad, plantea que un movimiento tiene identidad, un adversario identificado contra el cual arremeter y un objetivo al que aspira llegar (Ibíd.: 94). Por ejemplo un movimiento estudiantil se identifica como “estudiantes”, tienen un adversario encarnado en el autoritarismo, y su objetivo se orienta a la participación política lo cual puede implicar la democratización de algunas esferas de la vida pública. Los partidarios del concepto de nuevos movimientos sociales como Offe, han establecido que los movimientos surgen como crítica a las sociedades modernas, a sus formas y estilos de vida; son actores que pretenden cambiar los valores predominantes en la cultura. Los nuevos movimientos sociales están orientados a combatir las consecuencias de

las sociedades post-industriales, por ello están conformados transversalmente de diversos grupos y sectores que se ven afectados por igual, de tal suerte que los clivajes o las clases no son ya tan relevantes para definirlos. Los nuevos movimientos sociales, a diferencia de los movimientos proletarios que tenían demandas claramente económicas y políticas, están orientados al bienestar personal, la calidad de vida, los servicios de calidad, los derechos humanos, culturales, sexuales, consideraciones medioambientales, y temas novedosos. Los nuevos movimientos sociales tienen formas organizativas modernas en donde generalmente se prioriza la horizontalidad, y cuentan con formas de autogestión novedosas. Estos movimientos son localistas y pretenden empoderar a la sociedad civil. Al respecto, Inglehart (1991) ha dado cuenta de que los cambios en los valores son una consecuencia inintencionada de las sociedades capitalistas avanzadas, siendo los jóvenes los principales promotores de estos nuevos valores que podemos denominar postmaterialistas. Para llegar a esto ha sido necesario que se satisfagan antes las necesidades básicas que le permita a los que componen los nuevos movimientos dedicarse a esas actividades. Los niveles de educación superiores a los de las generaciones pasadas y la proliferación y expansión de los medios de comunicación son también factores que han precipitado el cambio de valores. Estos movimientos están orientados al cambio de valores, a reconfigurar el espacio público, y surgen por la falta de representatividad, y por las falencias de la democracia liberal. Así como por el aumento de expectativas que los inducen a exigir más demandas a los gobiernos.

1.1.13. La psico-sociología como explicación de los movimientos sociales

Más cercanos a la psicología social, autores como Gurr plantearon el concepto de la privación relativa, como “percepción de la discrepancia entre el valor de sus expectativas y el valor de sus capacidades” (Gurr: 1970: 24). La principal formulación de la teoría de la privación relativa apunta hacia un incremento repentino de los agravios, ocasionado por tensiones sociales. Dicha privación puede surgir como consecuencia del contacto con otros sectores más favorecidos con los cuales se compara un grupo dado. También puede surgir como cambio en la capacidad para obtener valores o bienes, mientras que las expectativas

se mantienen estables. La acción de protesta dependerá del grado de malestar y de amplitud del grupo afectado.

Un modelo muy inspirador es el construido por Lofland ofrecido en Javaloy (2001: 28-31), que brinda una perspectiva psicosocial integral para el estudio del comportamiento colectivo en general. Los componentes del modelo son: A) Componente cognitivo: la construcción social de una circunstancia que rompe con los esquemas de la vida habitual de los individuos; B) Componente emocional: una activación de dispositivos emocionales tales como la ira, el enojo, la indignación, el odio; C) Componente de acción: la acción que rompe con la normalidad de la vida de los participantes; D) Componente físico: qué tantas personas son partícipes del fenómeno colectivo; E) Componente temporal: qué tanto dura ese evento que rompe con los esquemas cotidianos de vida. Los tres primeros elementos son propiamente más psicológicos y su interacción es de retroalimentación: los componentes cognitivos de construcción de la situación puede generar emociones, y éstas contribuir a caracterizar la situación. Las emociones pueden generar las acciones y éstas pueden afectar el componente emocional haciéndolo más grande. Veremos a lo largo del trabajo, cómo las emociones juegan también un papel importante en la AC.

1.1.14. La teoría de las oportunidades y los procesos políticos

Los movimientos sociales acaecidos durante la década de los sesenta en diversas partes del mundo, como Francia, Praga, México, produjeron un gran interés de los investigadores creándose dos escuelas principales para analizar a los movimientos sociales. Una muy importante, centrada en las condiciones estructurales que permiten el surgimiento de los movimientos sociales, en “el por qué” de aquellos que se encaminaban a movilizarse de la cual ya hemos hablado cuando aludimos a los nuevos movimientos sociales. A su vez emanaba otra tradición, la tradición norteamericana, más centrada en lo organizativo, los recursos; podríamos decir, en el “cómo” y el “cuándo” de los movimientos sociales. Se sugería la necesidad del estudio de las oportunidades políticas como factores causantes de AC. Se sugería que los descontentos, los sentimientos de opresión e injusticia están siempre presentes y sólo basta el momento adecuado que les permita fortalecerse y expresar de

manera contundente sus demandas; influir en el espacio de la política. Las condiciones de desigualdad económica y social pueden existir, inclusive ser penetrantes, y sin embargo la carencia de oportunidades políticas es lo que no permite la AC. En ese sentido, el estudio de los movimientos sociales tendría que ver más con las circunstancias coyunturales que catalizan la acción colectiva, que con la “opresión” político-económica, “la acción colectiva prolifera cuando la gente adquiere acceso a los recursos necesarios para escapar a su pasividad habitual y encuentra la oportunidad de usarlos” (Tarrow, 1997: 148). Para los teóricos de las oportunidades políticas, los agravios personales quedan en un segundo plano, y se enfocan más en qué tanto los movimientos acceden a recursos como los cuadros y los elementos organizativos, o en cómo los empresarios políticos, que son recursos de movilización, facilitan la AC. Tarrow plantean que “la gente participa en acciones colectivas como respuesta a un cambio en la pauta de oportunidades y restricciones políticas y, mediante el uso estratégico de la acción colectiva, genera nuevas oportunidades, que serán aprovechadas por otros en ciclos protesta cada vez mayores” (Tarrow, 1997: 45). Conceptualmente, asumimos el concepto de oportunidades de Tarrow que son “señales continuas –aunque no necesariamente permanentes, formales o a nivel nacional– percibidas por los agentes sociales o políticos que les animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales” (Tarrow, 1999: 89). La idea de las oportunidades da cuenta de lo vertiginoso y efímero que puede ser el concepto y la realidad de los movimientos. Como lo ha planteado Tarrow, “el concepto de estructura de oportunidades políticas nos ayuda a comprender por qué los movimientos adquieren en ocasiones una sorprendente, aunque transitoria, capacidad de presión contra las élites o autoridades y luego la pierden rápidamente a pesar de todos sus esfuerzos” (Tarrow, 1997: 156).

En un esfuerzo por sistematizar las aportaciones teóricas más importantes de los últimos tiempos en cuanto a movimientos sociales, y desde una perspectiva comparativista, McAdam, McCarthy y Zald (1999: 22-28), han destacado tres factores a la hora analizar los movimientos sociales: 1) la estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales: los movimientos sociales adoptan una u otra forma dependiendo de la amplia gama de oportunidades y constricciones políticas; 2) las

formas de organización y estructuras de movilización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios para implicarse y movilizarse en la acción colectiva; 3) los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción, y que tienen que ver las percepciones, ideas, valores, emociones y sentimientos que se crean en un movimiento, son “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismos que legitimen y muevan a la acción colectiva” (Ibíd.: 27). El tipo de oportunidades a que nos refiramos puede explicar el tipo de movimiento, por ejemplo, un cambio en las reglas para acceder al poder o una alianza con las élites tal vez produzcan movimientos reformistas, y es probable que la debilidad del Estado genere un movimiento más radical. Otros como Della Porta (1999), han dado cuenta que para evitar las ambigüedades del uso del concepto de estructuras de oportunidad, la represión puede ser vista como una causa primera de las demás oportunidades, “el nivel de represión policial puede considerarse un buen barómetro que nos indica con qué oportunidades políticas cuentan los movimientos sociales” (1999: 100). La represión, de acuerdo con Della Porta, afecta la percepción que tienen los participantes de las demás oportunidades (Ibíd.: 104).

Tarrow ha planteado algunas dimensiones de la estructura de oportunidades que se refiere a cambios en 1) el incremento del acceso: el cambio en el escenario político que se da en forma de una apertura, en la que se les permite a sectores un involucramiento en su participación y mayor acceso al poder; por ejemplo un cambio en las reglas electorales de un otrora régimen autoritario que permita a grupos colectivos movilizarse y ampliar su influencia; 2) Las alineaciones inestables: se refieren a que “la fortuna variable de los partidos en el gobierno y la oposición, especialmente si se aprecia la posibilidad del surgimiento de nuevas coaliciones, puede inducir a los insurgentes a ejercer un poder marginal, y a las élites a buscar aliados de fuera del mundo de la política” (Tarrow, 1999: 91); 3) la existencia o no de aliados fuertes, al respecto Tarrow dice que “los rebeldes se animan a la acción colectiva cuando tienen aliados que puedan actuar como amigos en los tribunales, como garantes contra la represión o como negociadores aceptables” (Tarrow, 1997: 159), y en general por la presencia de actores que pueden servir de apoyo, aliados que pueden serle de utilidad a los movimientos en forma de recursos; 4) élites divididas: se

refiere a la división en las élites que produce incentivos para que las personas se movilicen. Estas estructuras de oportunidades tienen que ver con el cambio. Siguiendo al mismo autor, existen también elementos constantes en la estructura de oportunidades. Uno de estos elementos se refiere a las características institucionales del estado. Sobre este punto, “el razonamiento plantea que los estados centralizados que disponen de instrumentos eficientes para hacer política atraen a los actores colectivos a la cumbre del sistema político, mientras que los estados descentralizados proveen multitud de objetivos en la base del sistema” (Ibíd.: 162). Alexis de Tocqueville, planteó que “cuanto más fuerte sea el Estado, más debilitada estará la tendencia a la participación institucional y mayores incentivos habrá para un tipo de acción colectiva volcada a la confrontación y la violencia” (Tarrow, 1999: 78), y el proceso inverso también sería plausible: la existencia de un estado débil podría generar mucha participación política societal, que será más reformista e institucional.

1.1.15. Apéndice: los movimientos sociales hoy

A partir de 1968, año en el que a nivel mundial se dan movilizaciones en diversos países del mundo como Francia, Estados Unidos, México, Checoslovaquia, se da una ruptura en la concepción y manera de asumir a los movimientos sociales. Los movimientos pasan de constituirse únicamente por las clases populares y principalmente la obrera, a la que habitualmente se le concebía como “la vanguardia revolucionaria”. Los movimientos obreros estaban orientados hacia el socialismo y presentaban generalmente formas organizativas verticales y herméticas, en donde las masas eran dirigidas por líderes ortodoxos y las iniciativas independientes y no herméticas eran vistas como ingenuas y destinadas al fracaso. Lo que no emanara de las líneas ortodoxas era mal visto por la misma izquierda partidista. Los movimientos que surgen en 1968 serían un parteaguas pues romperían con las viejas formas, principalmente las no plurales, en que se concebía la protesta. La forma horizontal de ver a los movimientos a partir de 1968 se encarnará décadas después en la frase “un mundo donde quepan muchos mundos”. En las décadas posteriores las protestas y reivindicaciones no sólo estarán orientadas a lo político y lo económico, sino también a lo cultural, lo ambiental, lo étnico, el género, lo local, desde

estructuras organizativas más horizontales, descentralizadas y transversales. Los nuevos movimientos asumirán discursos novedosos y nuevos símbolos que los definen, generan tácticas singulares. La participación política independiente, incluidos los movimientos sociales, tiene una trayectoria distinta al de otros países dada la historia particular de la formación del poder en México. Al ostentarse como el árbitro aceptado en la promoción de los intereses de los diversos grupos sociales, el Estado canalizaba los conflictos y levantamientos bajo las reglas de un régimen que utilizaba la cooptación, la política de la componenda, el acatamiento a ultranza, el clientelismo, la coacción, el paternalismo, el impulso de una cultura autoritaria, y la “tarea nacional” como dispositivos de un pacto social para el mantenimiento de los patrones institucionales. Durante un período importante del siglo XX las iniciativas políticas independientes tenían poco que ganar y mucho que perder, hasta que la primera gran excepción importante, el movimiento estudiantil de 1968, desafió al sistema político y le hizo una fuerte fractura (Zermeño, 1978). Para apaciguar los conflictos políticos y sociales, y canalizar los anhelos de democracia por parte de actores políticos que presentaban iniciativas autónomas, como el movimiento del 68, el sistema político hacía uso de las reformas. Pero la misma apertura gradual a la que el sistema político se veía obligado, poco a poco fue sepultándolo. Así por ejemplo, una vez que se llegó a 1988, la crisis del sistema político mexicano se veía inminente. Al mismo tiempo los movimientos armados no cesaron, y la “guerrilla recurrente” (Montemayor, 2007) tampoco. Siendo los movimientos armados un reflejo de la poca apertura democrática existente.

Los antecedentes más inmediatos del #YoSoy132 son el movimiento estudiantil de 1968, el de 1971, el movimiento Cardenista de 1988, la huelga en la UNAM de 1999, el movimiento Lopezobradorista a partir de 2006, algunos movimientos antineoliberales influenciados por tendencias internacionales como el “Occupy México” en 2011 o el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia. El antecedente más inmediato del #YoSoy132, de un movimiento que haya desafiado al gobierno mexicano, es el EZLN. El neozapatismo, movimiento antisistémico y antineoliberal, a raíz de su surgimiento el primero de enero de 1994 ha representado una fuerza que impacta en la sociedad mexicana, al incidir en la legitimidad del gobierno priísta, al punto de coadyuvar

al cambio transicional de partido en el año 2000. El #YoSoy132 se inscribe además en un contexto de luchas mundiales, en contra del sistema económico, tales como los movimientos de Seattle, Porto Alegre, y recientemente los Indignados europeos. Independientemente de si es o no un movimiento antisistema, es indudable que se ve influenciado por ciclos de protesta recientes, nacionales e internacionales. Curiosamente, al igual que el EZLN en su momento fue pionero en reivindicar una causa, la indígena, el #YoSoy132 se presenta como el primer movimiento que asume como uno de sus pilares la democratización de los medios de comunicación a nivel mundial.

1.2. La Elección Racional

1.2.1. Los problemas de acción colectiva

El comportamiento colectivo se refiere a expresiones sociales y políticas que pueden presentarse desde formas muy distintas. Movimientos sociales, votaciones electorales, revoluciones, conglomeraciones originadas por un sinfín de motivos, modas, consecuencias de fenómenos naturales, etc. Un problema característico de este tipo de fenómenos es que los valores del observador pueden impregnarse en la investigación; son fenómenos político-sociales complejos en los cuales es difícil tomar una postura neutral. Y es que los movimientos tienen un carácter no institucional, en el sentido de que su acontecer se desvincula de los canales corrientes de participación política (como el voto), y pueden además ir en contra de los mecanismos institucionales vigentes en un afán por transformarlos, y de los mismos elementos culturales y valores preexistentes del contexto social en el cual surgen. Un segundo problema es que al ser un fenómeno colectivo se comete el error de abordarlo desde categorías colectivas. Ambos errores intentan ser subsanados por la teoría positiva. Al primer problema pronto volveremos, sobre el segundo, asumimos de entrada la diferencia entre un juicio normativo que necesita de valores, y un enunciado científico que debe ser puesto a prueba por la evidencia empírica. Dicho esto, pasamos a discutir algunos temas involucrados con la ER.

El orden social es el tema predilecto de las ciencias sociales y podemos establecer dos conceptos de desorden social: como imposibilidad de predecir los fenómenos sociales, y como falta de cooperación (Elster, 1997c: 13). El segundo problema se refleja bien con la concepción de Tomas Hobbes sobre el estado de naturaleza en donde “Dada esta situación de desconfianza mutua, ningún procedimiento tan razonable existe para que un hombre se proteja a sí mismo, como la anticipación, es decir, el dominar por medio de la fuerza o por la astucia a todos los hombres que pueda, durante el tiempo preciso, hasta que ningún otro poder sea capaz de amenazarle” (Hobbes, 1651/1994: 101). La ER concibe a los fenómenos colectivos como el producto de elecciones de individuos que evalúan opciones, dadas sus oportunidades subjetivas, creencias y preferencias y buscan aumentar sus ganancias (Shepsle y Bonchek, 2005: 22-25). Se plantea que los actores son estratégicos y se comportan racionalmente ante las acciones de los demás³, lo cual nos recuerda lo que planteó Durkheim respecto a la dicotomía sociedad comunitaria/sociedad moderna. Haciendo énfasis en la solidaridad como un aspecto esencial para la división del trabajo, el autor dio cuenta de que la solidaridad orgánica es la que explica la cooperación en las sociedades modernas, pues en estas “como el individuo no se basta, recibe de la sociedad cuanto le es necesario, y para ella es para quien trabaja” (Durkheim, 1893/s/f: 243), y es donde se dan los individuos racionales, mientras que la solidaridad mecánica es propia de sociedades premodernas, en donde lo colectivo adquiere sentido. Explicar los fenómenos colectivos implica, pues, adentrarse antes en los problemas de cooperación que constituyen el núcleo de la AC.

Los problemas de AC se dan entre intereses individuales e intereses colectivos, y se reflejan bien en un ejemplo de Elster (2003: 125) en el que la gente de un pueblo portaba gorras de colores y se ordenaba para que desde una altura muy elevada se pudiera apreciar una gran bandera humana, pero la única forma en que los participantes podían verla era apartándose de la formación. La paradoja reside en que para beneficiarse cada individuo de la vista de la bandera, sólo podía hacerlo destruyéndola. El hecho de que un colectivo

³ La propuesta de abordar los fenómenos colectivos desde un enfoque racional es parte de la tendencia teórica de extrapolar las herramientas y postulados de economía neoclásica al estudio de la política, por ejemplo Downs quien dice respecto al modelo de gobierno y democracia que “Our model is based on the assumption that every government seeks to maximize political support” (Downs, 1957:11).

comparta intereses no quiere decir que lucharán por alcanzar sus objetivos, lo cual refleja que aquellos conceptos tomados del marxismo como la “conciencia de clase” no tienen un sustento empírico. El dilema del rebelde (Lichbach, 1997) también da cuenta de que el actor encuentra más costos que beneficios en su participación (similar a los resultados del dilema del prisionero). A su vez, la tesis de Olson y de la ER reza que a menos que exista coacción por parte de un ente central, que los grupos sean pequeños, o que exista algún otro mecanismo para hacer que las personas actúen (como los incentivos selectivos) personas racionales y egoístas no actuarán para lograr sus intereses comunes (Olson, 1992: 206). Los sujetos actúan en base al actuar de los demás, y esperan la oportunidad para aprovecharse de la cooperación del otro. Una huelga es un fenómeno colectivo que amerita una explicación: es claro que para cada obrero de manera individual le conviene no participar, y dejar que los demás miembros se esfuercen en alcanzar el objetivo. Esto es así puesto que el objetivo tiene características de bien público, de tal suerte que estos no distinguen entre quienes participan y quienes no lo hacen (Millán, 2010: 39). De forma individual el obrero tampoco corre costos si no se alcanza el bien público, pues los costos son privados. En cualquier situación la mejor opción del obrero que decide su participación es no hacerlo. En este sentido, se ha aceptado que el problema de la acción colectiva puede entenderse a partir del problema del dilema del prisionero (Axelrod, 1986) cuyos resultados son conocidos y se ajustan a las prescripciones de Olson.

Existe así en la racionalidad individual una tendencia a la irracionalidad colectiva. Si los demás actúan, la participación del individuo es innecesaria, y la propensión al gorroneo aumenta, y si nadie colabora, el costo de participar y de ser el “tonto” aumenta. Como cada individuo espera el mismo comportamiento de su compañero, conlleva a que la estrategia dominante sea la no cooperación. El resultado es colectivamente irracional pues existe un resultado mejor al cual se podría llegar si se cooperase (Ostrom, 2011: 41), que a su vez es el resultado de la racionalidad individual. La incertidumbre sobre lo que hará el otro y la falta de confianza conllevan a este equilibrio de no cooperación. Los problemas de acción colectiva reflejan además la inexistencia de la voluntad popular y de acuerdos coherentes entre el individuo y la sociedad: el actor sabe lo que quiere y el conjunto de la

sociedad no lo sabe⁴. Sin embargo, los fenómenos colectivos existen y son muchos, lo cual permite dudar sobre las prescripciones clásicas de la ER.

Por otro lado, el reto cuando se abordan problemas de AC es entender qué soluciones existen. Y soluciones hay muchas. Las soluciones a los problemas de AC pueden ser centralizadas o descentralizadas. Dos ejemplos de soluciones de mercado son: 1) el incremento del riesgo: los costos de no actuar (la percepción de la no participación) son mayores que los riesgos de participar con el movimiento (Lichbach, 1997); y 2) el incremento de la posibilidad de victoria: el tomar conciencia de que cuantas más personas participen el objetivo se puede lograr, y los individuos piensan que pueden influir en la victoria. Otras soluciones son la reciprocidad y las jugadas repetidas (Axelrod, 1986), el altruismo, las normas sociales y/o morales (Elster, 1997c), la masa crítica (Schelling, 1989), la diferente relevancia que diferentes tienen en cuanto a su propio beneficio y el del demás y los tipos diferentes de cooperadores que puedan existir, que tienen diferentes umbrales necesarios para la cooperación y/o diferentes percepciones de los costos y beneficios para sí y para otros (Elster, 1997c; Elster, 2003; Elster, 2010).

La suposición de que existen diversas soluciones nos lleva a cuestionar el supuesto de la preeminencia de la racionalidad instrumental-egoísta. (Uno de los primeros en cuestionar este supuesto fue Herbert Simon, quien al respecto dice que “la concentración en los aspectos racionales de la conducta humana no debe interpretarse como una afirmación de que los seres humanos son siempre o generalmente racionales” (Simon, 1965: 61)) ¿Acaso las acciones colectivas no se conforman muchas veces de motivaciones no racionales y afectivas, como aquellos que cooperan en un movimiento guiados por “el deber ser” o “lo que todos deberían hacer”, o de aquellos que participan por la satisfacción de hacerlo, la autorrealización, etc., lo cual da cuenta de que no existe una sola motivación para explicar la participación individual? Por ello no podemos establecer de entrada que el egoísmo sea la motivación más difundida. Existen acciones que pareciera no buscan

⁴ Por ejemplo, la escuela de Rochester “afirma que la votación y la discusión democráticas son ambas, en general, carentes de sentido” (Mackie, 95) se dedicaría a asumir esto. Un texto seminal bajo esta propuesta el “the art of political manipulation” de William Riker (1986).

obtener beneficios directos, y que más actividades expresivas. La interpretación de una acción nos exige pues explicarla desde el punto de vista de las creencias y deseos que tiene el actor, mecanismos que se presentan de una forma muy variada. Explicar esos estados mentales es otorgarles un sentido; “el sentido mentado y subjetivo de los sujetos” (Weber, 1922/1996: 6). Así, una propuesta ampliada de ER, que analice las micromotivaciones, permite responder el “por qué”, el “cuándo” y además el “cómo” de los movimientos sociales. Antes, sin embargo, es necesario dar un periplo por los elementos más significativos de la ER clásica.

1.2.2. Los modelos, los mecanismos causales y la intencionalidad

Hemos dicho que una división que es definitoria teórica y metodológicamente se refiere a la contraposición entre estructura e individuo. Aquellas posturas que se centren más en lo colectivo optarán por darle más peso a las estructuras, mientras que aquellas más centradas en el individuo y su acción, tenderán a caracterizarse por su interés en la agencia y en las motivaciones individuales (Alexander, 1989: 18), y en explicar cualquier fenómeno a partir del individuo (es decir, de lo micro a lo macro). La teoría de la ER utiliza la *lógica situacional*. Ésta radica en explicar las acciones de la gente por las disposiciones que toman desde el contexto en la que se hallan tal y como ellos aprecian dicha situación, y se postula que la gente hace lo cree que debe hacer para alcanzar sus objetivos (Aya, 1997: 14). La racionalidad, bajo esta visión, implica una coherencia entre las intenciones y las creencias, siendo la racionalidad de las creencias definida por la coherencia entre éstas y sus sustentos empíricos (Elster, 1997a: 112). Las acciones además están constreñidas por elementos legales, contextuales, cognitivos y estructuras de oportunidad.

Se plantea que las estructuras sociales emergen, subsisten y decaen debido a las elecciones de actores individuales. Para explicar los macrofenómenos tenemos antes que explicar las microsituaciones que se dan a nivel individual, y mostrar cómo éstas se combinan de diversas maneras para constituir fenómenos más complejos (y que a su vez estos últimos tendrán un efecto ulterior en las decisiones, creencias, objetivos y

constreñimientos individuales (Coleman, 1990: 11). Así, la ER es pues una teoría microsocia de la cual se parte para explicar fenómenos más amplios o macrosociales. Para explicar cualquier fenómeno social, hay que analizarlo en partes que sean distingibles, siendo estas partes las acciones sociales imputadas de intenciones. Es necesario esto, pues es característico que los teóricos partidarios de la estructura, los sistemas, la cultura y las grandes categorías, no incluyan evidencia de los fenómenos a explicar y se limiten a establecer las condiciones sociales que se supone provocan determinados comportamientos (Millán, 2010: 36), lo cual les lleva a suponer que donde existan ciertas condiciones estructurales similares los fenómenos podrían repetirse.

La ER tendría dos presentaciones: una externista y otra internista (Aguar, 2007: 65-68). La primera a su vez tendría dos versiones. Una, denominada racionalidad paramétrica, asumiría la idea de un actor que decide lo que consume a manera de un mercado (Paramio, 2000: 3). El actor bajo estos supuestos sería un actor racional si maximiza beneficios y minimiza costos. Para la corriente externista, a lo único que puede apelarse es a la conducta externa. Basta con describir el comportamiento de una persona cuando elige x en vez de y , pues de esa manera al actuar como si maximizara su interés, revela sus preferencias. Para esta concepción instrumental de los actores, lo que ocurra internamente es una “caja negra”, por lo cual, a lo que el investigador debe abocarse es al análisis costo-beneficio al que se limitan a calcular los actores. Aguar (2004: 140) supone las siguientes premisas de la racionalidad en los actores: 1) transitividad (para todo x , y y z , si x es preferida estrictamente a y , e y es preferida estrictamente a z , x será preferida a z); 2) completud (para todo x , y para todo y , o bien x es preferida a y , o bien y es preferida a x , o el individuo es indiferente entre ellas; 3) asimetría (si x es preferida estrictamente a y , y no es preferida estrictamente a x ; 4) simetría de la indiferencia (para todo x e y , si x es indiferente a y , y es indiferente a x).

Las aportaciones de Olson a la AC han sido primordiales para la presentación externista, pues han fundado toda una línea de investigación que plantea que el análisis colectivo puede ser estudiado desde el individualismo metodológico utilizando premisas del análisis microeconómico, y que dicho análisis contiene elementos de bienes públicos. Según Olson, en los grupos numerosos la estrategia dominante suele ser la no contribución.

Esto es así debido a que el anonimato en el que se encuentra un grupo grande de actores, produce la sensación de que ninguna contribución por sí misma puede marcar una diferencia para alcanzar la meta. Por otro lado, si el grupo es muy numeroso, no se puede impedir que el no cooperador reciba los beneficios de la AC (problema del free-rider), ya que la misma amplitud evita que se sepa quiénes han contribuido y quiénes no lo han hecho. Los grupos pequeños se las arreglan para superar el problema de la acción colectiva con mayor frecuencia debido a que las relaciones son más personales, y la identificación de quiénes han contribuido así como el castigar a quienes no lo han hecho, se presentan de manera más fácil.

En los grupos pequeños, la contribución individual puede marcar una diferencia y los individuos pueden sentir que su participación es esencial (Olson, 1992: 208). Asimismo, en los grupos pequeños se recurre más comúnmente a la repetición de jugadas (interacción prolongada), y por tanto pueden establecerse equilibrios de cooperación. Aun así la participación en gran escala existe. Para explicar este fenómeno Olson recurre a lo que denomina incentivos selectivos. El argumento de esta idea sugiere que los grupos ofrecen a los participantes algo más que el mero logro de la meta (de lo contrario el actor racional puede disfrutar de los beneficios de la AC sin haber participado) para asegurar su participación, de tal manera que el objetivo del grupo pasa a ser visto como un producto secundario. Colomer (2009: 26,30) ofrece la siguiente ecuación para entender el papel de los incentivos selectivos: $R = B * P - C + D$. Donde R es la recompensa por participar en la AC, B es el beneficio, P la probabilidad de que la acción del individuo sea efectiva y C el costo que conlleva participar. Dado que generalmente R será negativo, habría que aumentarle D que es el incentivo selectivo.

Una segunda variante de la presentación externista sería la teoría de juegos, relacionada con la interacción que los actores estratégicos llevan cabo entre sí (Paramio, 2000: 3). Aquí el lenguaje del óptimo paretiano y de las estrategias dominantes tiene cabida. La idea de esta aplicación de la ER, es que en la ciencia política al igual que en las ciencias exactas, es posible alcanzar importantes niveles de precisión y generalización, utilizando el interés egoísta como fundamento conceptual de la teoría, “consiste ante todo

en analizar prototipos simplificados de juegos tales como el ajedrez y el póker; a continuación, en calcular con la mayor exactitud posible las probabilidades de triunfo de cada jugador en cada mano, y en determinar las condiciones en que pueden formarse coaliciones ventajosas, o pueden evaluarse estrategias alternativas en lo que respecta a sus probabilidades de éxito” (Deutsch, 1985: 84). La teoría de juegos apoya los postulados de la economía neoclásica y pretende modelar las decisiones más probables de individuos que se encuentran en ciertas situaciones recurrentes.

El juego del dilema del prisionero es conocido por el resultado al que se llega por las decisiones de individuos racionales y egoístas: un resultado subóptimo, siendo que existe un resultado más rentable para los participantes del juego. En este sentido, el óptimo de Pareto es entendido como un estado en el que ningún individuo puede mejorar su situación abandonándolo sin perjudicar, al menos, a otro individuo.

Figura I Dilema del prisionero

	Decisión de B	
Decisión de A	Cooperar	No cooperar
Cooperar	$(2b - 1c)$ 1, 1	-1, 2
No cooperar	$(2b - 0c)$ 2, -1 $(2b - 3c)$	0, 0

Fuente: Shepsle y Bonchek, 2005: 200

Si se coopera se generan beneficios comunes. Los dos anhelan los beneficios, pero se resisten a cooperar, particularmente si el otro puede hacer el trabajo. Supongamos que la cooperación es valuada en 2. Si alguno de los coopera solo, el costo para él es de 3. Si los dos cooperan, el costo para cada uno es de 1. Bajo esto último, cada individuo tendría un beneficio de la cooperación de 2, al costo de 1. Sin embargo, la mayor utilidad para cada individuo es que el otro haga el trabajo, pues así se obtiene una ganancia de 2. Por lo tanto, la estrategia dominante es la no cooperación; ninguno tiene un incentivo para cooperar y

ninguno quiere que se aprovechen de él. El comportamiento racional ha producido un estado de cosas que es menos preferido por ambos sujetos que una opción disponible (1,1). Se concluye que la cooperación entre individuos racionales no existe. Sin embargo, las sociedades son más duraderas que la sociedad efímera que sustenta el dilema del prisionero tal como lo plantea Axelrod (1986). Al analizar el tema, Axelrod da cuenta de que la cooperación puede ser racional, por ejemplo mediante mecanismos de Toma y Dada, estrategia que “comienza optando por cooperar, y a partir de ese momento, hace lo que el otro jugador haya hecho en la jugada anterior” (Axelrod, 1986: 41), siendo ésta la estrategia más sencilla y más eficiente.

Además del dilema del prisionero, otros dos juegos de la literatura en teoría de juegos son útiles como modelos que explican situaciones de AC. En el **juego de la seguridad**, se parte del supuesto de que por sí sólo el actor no puede proporcionar el bien público, y que el bien público en su totalidad (provisto en equipo) es mejor para cada actor que lo que cada uno pueda conseguir del mismo por sí sólo. Existen dos equilibrios: uno en el que no es posible la cooperación (pues los actores pueden decidir ir por su cuenta y conseguir algo que aunque menor a la totalidad del bien público, es mejor a no tener nada), y otro en el que sí. La lógica del juego de la seguridad radica en que el actor cooperará si tiene la certeza de que los demás lo harán. Este juego es útil para la provisión de bienes públicos acelerativos, es decir, que cuanto más cooperen los actores, mejor.

Por su parte, el **juego del gallina** tiene dos equilibrios de cooperación parcial (un jugador coopera y el otro no), siendo que cualquiera de los dos resultados puede darse. Por lo tanto, la cooperación mutua no es un óptimo de Pareto. La cooperación es parcial puesto que uno coopera unilateralmente debido a que hacerlo representa una opción mejor a desertar (que en el juego se representa por la muerte de los dos jugadores al continuar la carrera, y no convertirse en “gallinas”). Sin embargo, en este juego no existe estrategia dominante (en el caso del dilema del prisionero la estrategia dominante es no cooperar), pues los dos actores están intentado forzar al otro a que coopere amenazándolo de que si no lo hace no cooperará. Lo importante es forzar al otro a que coopere y a que renuncie a sus amenazas de no cooperación. Así, la cooperación para la provisión del bien es unilateral

porque el actor tiene el suficiente interés en proveerlo (en el relato, la vida del gallina), aunque haga el trabajo por los dos. Este juego es útil para la provisión de bienes públicos continuos en oposición a aquellos bienes que requieren una participación mayor de actores para que pueda lograrse.

Por otro lado, según Shepsle y Bonchek (2005: 223-227) la situación de AC puede ser dicotómica (en cuyo caso la meta del grupo se alcanza o no) o continua (el resultado varía cuantitativamente con el número de contribuyentes). A su vez, debe definirse cuántos actores son necesarios para alcanzar el objetivo (función de producción). Para el caso de que no sea necesaria una contribución total para lograr el objetivo, sino solamente k (siendo un umbral de cooperación; un número mayor que 0 pero menor que n) personas, los autores llegan a conclusiones muy interesantes. Dado que el actor no sabe si contribuirán menos de k personas (la meta no se alcanza), o más de k (sobran esfuerzos para alcanzar la meta y sería irracional cooperar), entonces el contribuir no es rentable para él. Su contribución es importante sólo si exactamente $k-1$ contribuyen.

Figura II Decisión de cooperar de Shepsle y Bonche

Elección de j	Menos de $k-1$	Exactamente $k-1$	K o más
Contribuyente	$-C$	$B-C > 0$	$B-C$
No contribuyente	0	0	B

Fuente: Shepsle y Bonchek, 2005: 224)

Así, para que se logre el objetivo, exactamente k personas deben *creer* que sólo ellos contribuirán (Ibíd.: 225). Por otro lado, mientras más grande sea k la presión psicológica sobre los actores para que contribuyan será mayor (conforme k se va reduciendo la presión psicológica en los actores de que su participación es fundamental va

disminuyendo por lo cual lo racional es dejar “que lo hagan otros”) pues su colaboración es fundamental para lograr el objetivo. A medida que k disminuye, siendo n fijo, las probabilidades de alcanzar la meta común disminuyen (pues las personas creen, si k es chico, que su participación no es fundamental), hasta que se llegue al punto en que un reducido número de participantes incondicionales puedan promover el bien. Ese número necesario k nos lleva a pensar que pueden existir actores que contribuyan inicialmente debido a que tienen el suficiente interés como para hacerlo o un tipo de racionalidad distinta (como aquellos para los que su participación es de consumo).

Coleman (1990: 483) también ha establecido que el comportamiento de los demás influye en la decisión de participar en una AC, siendo que los beneficios de hacerlo en solitario afectan la conducta del actor:

Figura III Decisión de cooperar de Coleman

		Otros	
		Actuar	No actuar
Yo	Actuar	41	-20
	No actuar	50	0

Fuente: Coleman, 1990: 483

Las creencias también importan en el análisis de la ER. Éstas le dan al ser humano una certeza subjetiva sobre las cosas y le permiten tener certidumbre. Podemos decir que existen tres actitudes cognitivas hacia el mundo (Shepsle, 2005: 37): 1) certeza: no hay necesidad de atribuir probabilidades a las cosas pues “se sabe”; 2) riesgo: conocimiento de posibilidades y probabilidades pero no de resultados; y 3) incertidumbre: el agente es incapaz de asignarle probabilidad a un conjunto de resultados. Un cuarto tipo de actitud

cognitivo sería: 4) la ignorancia: en donde resultados posibles y su probabilidad de aparición son desconocidos (Elster, 2010: 145). La certeza y el riesgo son las situaciones más comunes, pues aún en ausencia de información, el actor siente la inexorable necesidad de crearse un sentir sobre las cosas (Ibíd.: 145). Existe la necesidad universal de encontrar significados y patrones en la realidad, tal como encontrar causalidad en eventos que son productos de lo contingente. A falta de pruebas, pueden formarse creencias que le den un *sentido* a los sucesos, e incluso las creencias pueden estar motivadas (Elster, 2010: 153).

Según Przeworski las creencias influyen en las preferencias, y la deliberación puede llevar a la gente a sostener creencias que no corresponden a sus mejores intereses, pues “La deliberación puede llevar a “la dominación ideológica” en el sentido de Gramsci” (Przeworski, 2001: 184). Si las preferencias se modifican en el curso de la deliberación, es mayormente porque la gente cambia sus creencias, ya sea creencias técnicas, es decir, modelos de relaciones causales entre acciones y resultados, o creencias de equilibrio, es decir, creencias acerca de las creencias de otras personas (prever el efecto de sus acciones, y prever las creencias de los demás acerca de esos efectos). “En el lenguaje gramsciano, un sistema que incluye ambos tipos de creencias se llama “ideología” (Ibíd.: 187).

Finalmente, en el modelo básico para los movimientos sociales de Elster (2010) da cuenta de que generalmente los primeros colaboradores incurren en altos costos al estar expuestos a riesgos considerables, y a su vez producen poco beneficio para los demás al no ser suficientes para lograr el bien. Los últimos colaboradores también producen escasos beneficios pues la mayor parte del trabajo ya se ha hecho; generalmente la mayor producción del bien es aportada en una brecha en donde la producción es creciente. El modelo de Elster sobre la tecnología de la AC plantea que los beneficios de la cooperación son una función lineal del número de cooperadores; cada aportación individual mejora la promoción del bien público (Elster, 2010: 426-427). Conforme existan más participantes los riesgos que conlleva la protesta van disminuyendo pues el riesgo de ser detenido o los costos sociales o morales disminuyen también, tanto por el hecho de que la probabilidad de coacción y reprimenda y la capacidad para hacerlo por parte del Estado van disminuyendo, como porque el coste social y político de asumir una postura política o ideología se va aminorando conforme más gente se va adhiriendo (y viceversa). Para la superación del

problema de los gorriones, Elster plantea dos soluciones: las jugadas repetidas y la existencia de un ente central que suministre incentivos negativos (Elster, 1997c: 53-60, y 2010: 429-430). Sin embargo ninguna de las dos soluciones aplica enteramente para el caso de los movimientos sociales, de ahí que plantee necesidad de apelar a otros elementos.

La mayoría de las críticas a la ER se han centrado en la falta de realismo de dicha teoría. Por ejemplo Jenkins ha dicho que “el principal desafío teórico se ha concentrado en la importancia de los incentivos morales o expresivos” (Jenkins, 1997: 19), y que son importantes “incentivos colectivos como la solidaridad de grupo y el compromiso con una causa moral” (Ibíd.: 22). Dado que se ha discutido bastante sobre el tema, me limito a indicar que dichas críticas están relacionados con el poco interés que la elección racional le da a las normas, los valores, las razones internas, la cultura, la tradición, las costumbres (en oposición a una actitud de maximización), a los compromisos previos que se impone el actor, la falta de atención a los recursos, a otras formas de acción ajenas a la racionalidad, a motivaciones o constreñimientos exógenos (provenientes del contexto en que se encuentre el actor) y a la ahistoricidad de este enfoque. Otras críticas se relacionarían con la idea de que el enfoque racional es útil para sociedades modernas (actores modernos) y para decisiones a pequeña escala y no complejas, así como que este enfoque no explicaría la formación de preferencias. Almond (1999) por ejemplo dice que “la teoría de la elección racional ha sido renuente a asimilar el acervo y las perspectivas de las ciencias sociales que tratan con detalle los valores y la cultura” (Almond, 1999: 191). A su vez, en nuestra misma línea argumentativa Cansino ha planteado que “la deficiencia más apreciada en los enfoques de la elección racional radica en su extremización del modelo schumpeteriano...haberse quedado sólo con él, y no reconocer los nexos fundamentales de éste con la obra de Weber, quien es simplemente pasado por alto”⁵ (Cansino, 2008: 70). Estas críticas nos llevarían a tener cuidado con la extrapolación de los modelos fisicalistas y rígidos, modelos que estarían presentes en la teoría de la ER en su versión más ortodoxa.

⁵ Aunque Cansino tiene razón en esta apreciación, nos lleva al otro extremo teórico al sostener que es necesario aproximar a la ciencia política a la filosofía y los enfoques construccionistas.

1.2.3. Múltiples razones

Ya desde Max Weber (1921/1996) se habla de diferentes tipos de acción social, pero incluso desde la filosofía política se ha discutido bastante sobre los móviles y naturaleza del ser humano, y sobre las conductas cooperativas. Una primer tradición aportaría a una visión antropológica del ser humano como un ser autointeresado, lo cual influiría en el pensamiento utilitarista, la filosofía pragmática y el liberalismo. Así por ejemplo, para Maquiavelo la naturaleza humana es esencialmente egoísta, “porque de los hombres puede decirse generalmente que son ingratos, volubles, dados al fingimiento, aficionados a esquivar los peligros, y codiciosos de ganancias” (Maquiavelo, 1531/1971: 338). Hobbes niega que el hombre sea social y político por naturaleza, y observa que “la preocupación principal de los hombres es su propia conservación” (Berns, 1993: 380), pues el miedo a la muerte es la más poderosa de las pasiones. La enemistad es intensificada por la desconfianza que existe y cada hombre vive pensando en cómo destruir al otro antes de que el otro lo haga. Según esta tradición pesimista los hombres persiguen el orgullo, el honor, la vanidad, y se está constantemente compitiendo. En el estado de naturaleza de Hobbes no hay confianza dada la racionalidad egoísta de los hombres. Debe haber un poder coercitivo, un soberano que obligue a todos a cooperar. Todo trato, en que las partes prometen comportarse de algún modo en el futuro, dependen de la confianza y no hay confianza ni contrato que valga donde no hay un razonable temor al incumplimiento de uno u otro lado. También para Locke el ser humano tiene como motivaciones principales la búsqueda de acrecentar ganancias y maximizar su utilidad, aunque a diferencia de Hobbes, para Locke el estado de naturaleza no es tan violento. El estado de naturaleza lockeano puede degenerar en estado de guerra, y el origen, contenido y fin de la ley de la naturaleza, puede enunciarse en la palabra autoconservación (Goldwin, 1993: 458).

Otra tradición menos pesimista sería aquella que ve en el ser humano un individuo capaz de actuar pensando en los demás y en el colectivo. Así, para pensadores como Aristóteles, el hombre es por naturaleza un animal político (un animal social), y los individuos tienden naturalmente a congregarse y se esfuerzan por vivir juntos. El hombre y la mujer poseen razón, tiene noción de lo justo y lo injusto, de lo bueno y lo malo. Es un

animal racional (pero una racionalidad orientada al bien público y sujeta a procesos deliberativos) y moral (pues los hombres tienden a tener una percepción común de lo que es bueno para ellos y para su colectividad). Rousseau por su parte planteó que el hombre de naturaleza no tenía “razón”, no podía pensar muy lejos hacia el futuro, no competía con otros (salvo cuando era necesario), no buscaba la riqueza y no tenía necesidades superfluas. Este hombre de naturaleza no era tan brutal (como lo vería Hobbes) y además tenía cierta bondad: no hacía daño (es más, tenía piedad y empatía por los demás, lo cual nos recuerda también la postura de Adam Smith en la Teoría de los Sentimientos Morales). El autor asumía, como es sabido, que las sociedades modernas pervertían al hombre pues dice que “El hombre ha nacido libre y en todas partes se halla encadenado” (Rousseau, 1762/2004: 41). Sin embargo, para el autor las convenciones son necesarias y Rousseau creía en la voluntad general, en la posibilidad de que los hombres se preocuparan por el bienestar de los demás, en que dejaran de lado sus intereses privados.

La división que más nos ha convencido, es la que Elster retoma de los moralistas franceses. En ese sentido, considera útil distinguir entre interés, razón y pasión (Elster, 2010: 96). Entre las primeras puede enumerarse aquellas motivaciones propiamente más egoístas e interesadas, que buscan obtener algún beneficio; acciones como el no moverse de un sitio hasta que toda la gente se haya retirado para poder recoger un billete que se ha atisbado desde hace un rato, o el prestar algún favor a una persona con la intención de que un futuro ésta quede comprometida a facilitarnos algún otro favor. Las pasiones son más efímeras y circunstanciales, y como tales, no reflejan más que momentos eventuales en el comportamiento de los individuos (Ibíd.: 165). Emociones como la venganza y la envidia entran en esta dimensión. Las razones en cambio son más trascendentales. Y cuando hablamos de razones, tal vez sea oportuno hacer la distinción entre lo racional y lo razonable; lo primero implica una conducta egoísta-instrumental, lo segundo implica que en ciertas circunstancias, es posible renunciar al interés individual para la promoción del bienestar general. Según Elster (2010), las razones pueden ser identificadas más con la promoción de bienes colectivos que con la búsqueda de ganancias personales. En ese sentido, se identifican según el autor con la imparcialidad: “los padres quizá sacrifiquen su interés al enviar a sus hijos a una escuela pública, porque creen en la igualdad de

oportunidades” (Ibíd.: 97). Una política implementada desde gobierno, encaminada al bienestar de la ciudadanía, y no a la promoción de intereses políticos o privados, entraría dentro del marco de las razones, que implican cierta preocupación por el bienestar colectivo. A veces, la racionalidad normativa se presenta como un regulador de la racionalidad instrumental (las razones pueden controlar al interés), aunque alguno de los dos elementos puede tener mayor preeminencia en los individuos.

1.2.4. Hacia una visión ampliada de la racionalidad

Hemos dicho que la ER externista plantea a los agentes como autómatas que responden mecánicamente a incentivos del entorno. Sin embargo, existen móviles en la acción que se alejan de las prescripciones de la economía neoclásica. Por otro lado, ante contextos de información imperfecta y riesgo, se plantea el actor puede comportarse más diestramente y utiliza heurísticos e ideologías. Los individuos no tienen la capacidad de procesar toda la información que existe, por lo cual se ven en la necesidad de realizar simplificaciones de la realidad, de dejar y dar por hechos elementos de su realidad, de ser prácticos en la recolección de la información. También como lo ha planteado Porras “estamos, por tanto, ante seres humanos que actúan movidos por razones que sólo en ocasiones se reducen simplemente a un balance de costes y beneficios. Estas razones se basan a menudo en teorías o conjeturas que, en opinión de los individuos en cuestión, explican la realidad mejor que planteamientos alternativos, y que por lo tanto “racionalizan” su decisión, con independencia de que objetivamente una decisión alternativa pueda procurarles mayor utilidad” (Porras, 2003: 8).

Es común el uso de filtros informativos: dejar pasar cosas y retener otras. Así, algunos componentes éticos y normativos, y/o metapreferencias. Las metapreferencias tienen la función de filtrar la información, y como lo ha establecido Cante (2007) “dicha metapreferencia sobre el orden, que puede ser el imperante o uno alternativo a éste, supone una moral, una ideología, una posición política o un interés de clase que lo sustente (Cante, 2007: 155). Estos elementos permiten que algunas veces los actores no se orienten tanto a

los mejores medios (instrumentalidad), sino más bien los fines en sí mismos. Por otro lado, en la realidad social no sólo existe interacción estratégica entre actores sino también argumentación razonada en base a la deliberación. Bajo esta idea, los actores son capaces de deliberar racionalmente sobre decisiones, en donde la argumentación es un proceso en el que se produce información y afecta la formación y/o cambio de creencias y preferencias. La racionalidad no instrumental podría pues verse afectada por la dinámica discursiva y por procesos deliberativos y elementos afectivos del actor. Aunque habría que especificar qué tipo de procesos discursivos se llevan a cabo en la interacción social. Podemos decir en ese sentido que los actores no hacen uso de los modelos argumentativos propios de la lógica. La racionalidad que se supone no es independiente del contexto, por lo que los comportamientos homologados en situaciones diversas son poco factibles, e incluso en circunstancias similares las motivaciones pueden variar. Al mismo tiempo, en la realidad, puede verse negociación y utilización estratégica de argumentos en un proceso en que los individuos se ven inmersos en un intercambio de información y experiencias, al respecto dice Noguera que: “tratamos como “verdaderas” ciertas afirmaciones o creencias para los propósitos y en el contexto de esas conversaciones, aunque no nos comprometemos con esa verdad ni en nuestro fuero interno, ni fuera de esos contextos” (Noguera, 2007: 117).

Esta propuesta de utilizar la ER nos recuerda a la teoría de la acción weberiana. A propósito de Weber, es oportuno recordar que para éste es posible distinguir cuatro tipos de acción: “el acto racional respecto de un fin (zweckrational), el acto racional respecto de un valor (wertrational), el acto afectivo o emocional, y finalmente el acto tradicional.” (Aron, s/f: 223). Lo cual nos lleva a la suposición de la diversidad en las motivaciones en los actores que conforman una AC. De esta manera, la segunda presentación que podemos distinguir en la ER es la denominada corriente internista (Aguiar, 2007: 65). Como dice Elster, “la explicación intencional esencialmente comprende una relación triádica entre acción, deseo y creencia” (Elster, 1997b: 66). Para esta corriente los motivos son hechos reales del funcionamiento intencional de la mente humana, por lo cual se apela a las razones internas para comprender la acción de los individuos. En este sentido, los deseos (cómo se quiere que sea el mundo) proporcionan motivos para la acción sobre la base de creencias (cómo es el mundo) bien formadas. Así, la acción tiene que ser el mejor medio

para realizar los deseos del agente dadas sus creencias sobre la relación medios-fines (Elster, 1997a: 112). Para la corriente internista es posible ampliar los elementos explicativos de la acción, introduciendo elementos no racionales. En este sentido, es posible reincorporar conceptos de la sociología de los movimientos sociales. Un ejemplo de esto es el término identidad. Según Aguiar, la identidad puede ser incluida como un deseo (Aguiar, 2007: 76): expresar mediante la acción lo que la persona es en la acción colectiva. Sin embargo, desear expresar la identidad no es la identidad en sí misma, por lo cual el autor se hace la pregunta ¿qué es entonces la identidad? La identidad, nos dice, es más útil si la entendemos como una creencia (las creencias son representaciones sobre cómo es el mundo). Así, la identidad puede ser vista como el conjunto de creencias de una persona sobre sí misma y sobre el mundo (Ibíd.: 78), siendo que el compartir creencias en una colectividad refuerza los vínculos que pueden llevar a la acción colectiva. La teoría internista de la elección racional intenta dilucidar el proceso de toma de decisiones, y por lo tanto debe adentrarse también en el estudio de las creencias.

El ser humano puede tener diversas motivaciones que van desde las que son más propiamente viscerales y emotivas a las que son más racionales. Las conductas masoquistas, los sentimientos de odio y miedo, así como los comportamientos que buscan obtener alguna ganancia económica o de status, pueden ser vistos como parte de un continuum. Las motivaciones más viscerales tienen la potencialidad, más no la determinación, de afectar decisiones que previamente han sido caviladas y que probablemente han implicado un proceso de racionalidad. Pueden conllevar hacia acciones que no impliquen una racionalidad técnica en el sentido de buscar los mejores medios para alcanzar objetivos (instrumentalidad) e incluso ir en contra de lo que en otras situaciones se optaría. Sin embargo, como dice Elster, existen conductas que pueden tener a la vez elementos de visceralidad y racionalidad, “encontramos un comportamiento que es motivado en parte por factores viscerales, pero también es un tanto sensible a las consideraciones de costes y beneficios. Un hombre puede buscar venganza (un deseo visceral) y, no obstante, esperar también su oportunidad hasta estar en condiciones de coger desprevenido a su enemigo” (Elster, 2010: 95). La racionalidad no instrumental complementa el conjunto de motivaciones humanas, y permite entender el porqué de la

participación en la protesta social más allá de los parámetros de racionalidad estricta. Sustentados en la idea elsteriana de las diversas motivaciones, podemos sostener la existencia dual de mecanismos como el egoísmo y el altruismo que operan intercalados en el comportamiento de las personas (Elster, 2003: 59-66), y la conducta del actor es un proceso conformado tanto por elementos de racionalidad instrumental como por elementos de racionalidad normativa o irracionalidad.

Entre los deseos y las oportunidades hay una relación de reciprocidad; las oportunidades generan y dispersan deseos, y las oportunidades pueden ser el resultado de una búsqueda causada por los deseos (Elster, 2010: 196-199). A la vez, ambos pueden también ser causados por una tercera causa. Las preferencias pueden ser adaptativas dada la estructura de oportunidades existente; en ausencia de oportunidades el actor puede cambiar sus preferencias, y conformarse con algo que le genere menor utilidad (Ibíd.: 190). También los individuos pueden evitar ciertas oportunidades en un afán de autolimitar situaciones en las cuales saben que pueden ceder a tentaciones que son costosas (precompromisos). A un nivel superior, un ejemplo de estas autolimitaciones lo constituye las constituciones políticas, siendo “mecanismos de precompromiso o autorrestricción, elaboradas por el cuerpo político con el fin de protegerse a sí mismo contra su previsible tendencia a tomar a decisiones imprudentes” (Elster, 2002: 111). Los individuos están sujetos también a procesos de ensayo y error, procesos que les permiten aprender y generar mecanismos de cooperación que les permitan maximizar, o en su defecto satisfacer, éste último un nivel inferior en la escala de racionalidad. Así por ejemplo, un modelo ampliado y dinámico de elección es el ofrecido por Ostrom, que cuenta con cuatro variables: 1) beneficios esperados; 2) costos esperados; 3) normas internas; 4) y tasas de descuento (Ostrom, 2011: 87), en donde “las normas compartidas que otros sostienen frente a tipos particulares de situaciones afectan los tipos de normas que un individuo asume. De manera similar, las tasas internas de descuento se ven afectadas por el rango de oportunidades que tiene un individuo fuera de una situación particular” (Ibíd.: 87). Las normas internas y la tasa de descuento afectan la forma en que se esperan los beneficios y los costos, y por tanto, la elección de las estrategias. Los resultados de estas elecciones influirán a su vez en las

normas internas y la tasa de descuento, en un proceso de continua retroalimentación. Proceso que va de lo interno a lo externo, y de lo externo a lo interno.

Por otro lado, la importancia que el actor le dé a las consecuencias de su acción se relaciona también con el tipo de motivaciones. En ese sentido, las motivaciones pueden estar centradas en las consecuencias de la acción, o la acción puede ser un fin en sí mismo. Las motivaciones instrumentales están orientadas a las consecuencias (aunque esto no necesariamente reflejaría egoísmo pues puede ser una acción a resultados altruista), puesto que buscan obtener alguna ganancia u objetivo; para obtener poder o dinero es necesario considerar que tal acción o conducta producirá tal resultado. Para otras personas en cambio los resultados de su acción pueden no tener mucha importancia en su comportamiento, incluso conociendo los efectos que puede tener el no considerarlos en su bienestar. Para el caso que nos ocupa, un actor que participa en un movimiento aún sabiendo que no logrará el objetivo (es un fin en sí mismo).

Además de una tipología de motivaciones racionales, Elster propone incorporar a las normas como motivos no racionales de cooperación (Elster, 1997c: 52). Para esto da cuenta de que las normas no están orientadas a resultados: las normas sólo dicen haz una cosa o no hagas otra cosa, si los demás hacen esto, tú has otro tanto. Las normas deben ser compartidas por otras personas y sostenidas por su aprobación o su desaprobación. Aunque también pueden existir normas que sean internas y no dependan de la observancia de otras personas para su realización. Fundamentalmente tenemos dos normas de cooperación como elementos explicativos de la AC (Ibíd.: 216):

A) El Kantismo: esta norma moral le dice al actor que actúe en función de sus valores morales, sin esperar una utilidad de su comportamiento. Quienes están motivados por esta norma se plantean lo que es moralmente correcto, lo que todo el mundo *debería* hacer, y en consecuencia se sienten personalmente obligados a hacerlo independientemente del coste real de hacerlo.

B) Norma de la justicia: la norma de la justicia o la equidad le dicta a los actores que cooperen sólo si la mayor parte de las otras personas cooperan. Las personas motivadas

por esta norma se sumarán cuando el número de los demás cooperadores sobrepase el umbral que ellos consideran obligación condicional.

Además de estas dos normas, una motivación racional que puede adquirir diversas formas es aquella instrumental-no egoísta orientada a resultados, en donde cabe hablar de:

C) los utilitarios: A diferencia de los kantianos o incondicionales, la eficacia instrumental es un móvil de acción y participa cuando cree que es útil. Estos motivos generalmente se denominan como “altruistas”. A diferencia de los kantianos o incondicionales toman en cuenta las circunstancias reales.

Esta diferenciación de escuelas que hemos realizado nos es de utilidad para ubicar qué herramientas analíticas nos son favorables para el estudio del movimiento #YoSoy132. Utilizamos dos marcos teóricos. Principalmente la ER en sus dos versiones. La clásica u ortodoxa analiza la participación “desde arriba”. Por otro lado, el analizar los micromotivos amerita hacer un análisis más profundo, “abrir la caja negra”, por lo cual deberemos de recurrir a la corriente internista y la búsqueda de razones que subyacen en los actores. A su vez, haciendo uso de la teoría de las oportunidades políticas, damos una descripción teórica del movimiento, que pretende ser uno de los primeros acercamientos analíticos al estudio del #YoSoy132.

CAPÍTULO 2. UN PRIMER ACERCAMIENTO AL MOVIMIENTO: OPORTUNIDADES, RECURSOS Y ORGANIZACIÓN (LOS PODERES DEL MOVIMIENTO)

Este capítulo ofrece un acercamiento analítico al movimiento #YoSoy132 haciendo uso de tres elementos importantes en la teoría de las oportunidades políticas: las oportunidades, los recursos, y lo organizativo. Pretende ser una aportación al análisis del #YoSoy132, siendo éste un fenómeno de interés reciente que no ha sido dimensionado de forma apropiada y sus alcances políticos aún no pueden definirse con precisión dado esa inestabilidad característica de los movimientos sociales. El capítulo sirve al mismo tiempo sirve como preámbulo para las discusiones del siguiente capítulo.

2.1. Las oportunidades y el #YoSoy132

El principal cambio en la coyuntura electoral de 2012 fue debido a la incorporación de los jóvenes en la esfera pública. La postura de los medios generaba sospecha e indignación: EPN tenía la simpatía del duopolio televisivo. El mensaje era claro: la ventaja de EPN era inalcanzable y su triunfo inexorable, un mensaje que se repitió hasta el cansancio y se propagó en el imaginario colectivo nacional provocando frustración en algunos sectores y abnegación en otros. Fue aquí cuando apareció el #YoSoy132. El movimiento surgió sin una organización previa y en respuesta a los errores de EPN en su presentación en la Universidad Iberoamericana. La defensa del uso de la violencia en el “caso Atenco”, el aparente ofrecimiento de dinero a algunos jóvenes, para que no hicieran preguntas inquisitivas por parte del equipo del candidato, la existencia de personas ajenas a la universidad con propaganda a favor del candidato, los agentes de seguridad tomando fotos a quienes portaban alguna pancarta o gritaba alguna consigna en contra y los intentos por invisibilizar la protesta (Galindo y González, 2013: 75), desencadenaron la respuesta masiva de los estudiantes de la Ibero. Después, la reacción de algunos miembros del Partido Revolucionario Institucional PRI: el llamarlos porros, acarreados, así como la reacción de muchas editoriales y televisoras que minimizaron los eventos (Ibíd.: 77), acabarían por

colaborar a que se formara un movimiento político-estudiantil de amplia cobertura. Rápidamente, estudiantes y miles de usuarios de las redes sociales contraatacaban en el mundo virtual. El desfase entre la información que aparecía en las redes sociales y lo que se transmitía en la televisión alimentó la euforia de un grupo de estudiantes, que unieron sus voces para editar el vídeo “131 alumnos de la Ibero responden” en el que aparecían 131 alumnos que confirmaban ser parte de la Ibero, de ahí también que la asamblea de la Universidad Iberoamericana se designara como la asamblea “Más de 131”⁶. Pronto se unieron jóvenes y simpatizantes de otras universidades principalmente privadas como el ITAM, la Anáhuac, el ITESM, la UVM y otras. A partir de la oportunidad por la cual surge, el movimiento diseñó estrategias de lucha principalmente a través de las redes sociales. Desde sus inicios el #YoSoy132 se presentó como un actor en proceso de continua transformación y operación. Un actor colectivo que buscó extenderse y que lo hizo “difundiéndolo la acción colectiva a través de redes sociales y estableciendo coaliciones de actores sociales, creando espacio político para movimientos emparentados y contramovimientos, e incentivos para que respondan las élites” (Tarrow, 1997: 148). En su proceso de construcción definió objetivos y oponentes, se abrió oportunidades para sí y para otros, y estableció trayectorias de movilización y organización. El movimiento no estuvo premeditado por sus integrantes: las circunstancias en las que surgió, que podemos establecer como coyunturales, crearon el devenir y la trayectoria del #YoSoy132. Fue un movimiento espontáneo, en el sentido de que antes de su aparición no existía como tal una organización y estructura propia, y sin liderazgos unipersonales claros. No existe en la historia política del país un antecedente importante de reclamos tan directos en contra de un candidato presidencial y contra los medios de comunicación.

⁶Fuente: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/05/14/131-alumnos-de-la-ibero-muestran-sus-credenciales-para-desmentir-al-pri>

2.1.1. La oportunidad como variable dependiente e independiente

Las oportunidades políticas permiten entender por qué en diversos contextos con características similares, como el mismo grado de malestar social, en uno de ellos germina un movimiento y en otro no. Las oportunidades afectan las expectativas de los individuos en el sentido de que inciden en la decisión de mantenerse pasivos o involucrarse en una AC. Ello nos ayudaría a explicar por qué a pesar de que el descontento ha existido en diversos sectores del país, desde diversos discursos y grupos, y de que la disrupción ha estado latente principalmente desde los sectores de la izquierda mexicana, no es sino hasta que se presenta un momento clave (una coyuntura electoral), y un evento adecuado, que surge un movimiento de amplias magnitudes en un contexto atípico: una universidad privada con un perfil jesuita. Las universidades privadas se pusieron a la vanguardia de los procesos democráticos. Ya para el 18 de mayo se realizó la “Marcha Contra el Sesgo Informativo” que congregó 500 personas en Televisa San Ángel y 300 en Televisa Santa Fe. Al mismo tiempo se sumaban estudiantes y profesores de universidades públicas como la UNAM, la UAM, el IPN, la UACM y otras. El 19 de mayo se congregaron 47, 000 personas y el 23 de mayo el movimiento congregó a más de 20 mil estudiantes y simpatizantes en la Estela de Luz, exponiendo su poder de convocatoria que se extendería por todo el país. Las protestas que a partir de aquí se darían periódicamente tendrían un impacto fuerte en las redes sociales, e incluso Televisa, que días atrás había distorsionado el suceso de la Ibero comenzó a reportar los hechos en sus noticieros y tiempo después Tv Azteca transmitiría el segundo debate entre los candidatos a la presidencia⁷. El hecho de que haya surgido en una universidad privada no permite inferir que influyó en muchos de los participantes, que en otras circunstancias hubieran optado por la pasividad (por ejemplo si hubiera surgido en una universidad pública como la UNAM, es posible que la sorpresa hubiera sido mucho menor), o su participación no hubiera sido tan prolongada. La protesta iniciada en la Universidad Iberoamericana detonó otras manifestaciones ocurridas en los estados. La misma euforia fue sentida por el ex candidato Gabriel Quadri del partido Nueva Alianza, en universidades como la autónoma de Querétaro días después del incidente del

⁷ Fuente: <http://www.informador.com.mx/mexico/2012/379506/6/tv-azteca-acepta-transmitir-el-debate-presidencial.htm>

“viernes negro” de EPN⁸. Rápidamente aparecerían colectivos y simpatizantes en diversos estados de la república que comenzaron a organizar marchas, eventos y actividades.

La fuerza del movimiento derivó de la coyuntura electoral y por el nivel de crisis y desconfianza hacia la clase política. Se logró posicionar en la agenda nacional como un movimiento con tres ejes: a) la democratización de los medios de comunicación y la necesidad de una información más veraz; b) la promoción del voto “informado”: considerando al abstencionismo y el voto nulo como acciones ineficaces para avanzar en “la construcción de la democracia”; 3) su carácter apartidista, pero no antipolítico⁹. En su primera etapa, cuando surge como una propuesta política por parte de estudiantes de escuelas privadas, el #YoSoy132 se presentó como un movimiento reformista que intentaba ampliar o hacer efectivo el proceso democrático. El posicionamiento del movimiento estuvo ajeno a las viejas posturas ideológicas de la izquierda y más cercano a demandas ciudadanas. Los primeros manifestantes y participantes del #YoSoy132 tenían algunas características singulares: eran apartidistas, pacíficos, institucionales y sus demandas se enfocaban hacia la democratización de los medios de comunicación, la apertura informativa, la expansión del acceso a internet y un reclamo de no dejarse ver como “acarreados”. Muchos de los primeros participantes pertenecían a las carreras de comunicación y ciencias sociales, de ahí que las principales demandas (por lo menos durante los primeros meses del movimiento) estuvieran orientadas a la defensa de la libertad de expresión y a la mayor competencia en el mercado de los medios. Tenían una agenda de medios: ir contra el duopolio televisivo y la creación de un ombudsman en ese sector.

La mayoría de estos primeros participantes eran jóvenes que pertenecían a clase media, lo cual tiene implicancias importantes, y se comprende entonces el rápido apoyo que obtuvo de sectores que más fácilmente se adhieren a las protestas políticas: universidades públicas y sectores populares. Por su parte, los alumnos de las universidades públicas

⁸ Fuente: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2012/05/14/alumnos-uaq-enfrentan-quadri>

⁹ Fuente: <http://www.animalpolitico.com/2012/06/ayudenos-a-cambiar-la-realidad-pide-yosoy132-a-la-ciudadania/>

presentaban otras propuestas de mayor alcance: ir en contra del sistema económico y de las estructuras políticas encarnadas en la figura de EPN. Pero en general cualquier reivindicación social era proclamada por este sector. Poco a poco los sectores más disruptivos fueron adjudicándose las riendas del movimiento y las diferencias internas se fueron agudizando. Así, en una segunda etapa, es plausible pensar que el movimiento se haya apuntalado a buscar un cambio radical de las estructuras y que muchos de sus miembros se hayan radicalizado o re-radicalizado. Esto último después de dos momentos clave: el primero de julio y el primero de diciembre (toma de protesta de EPN). Las oportunidades cambian el contexto en el que se desenvuelve la política (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 42), influyen en las estrategias y acciones de los actores en conflicto (los movimientos sociales y el gobierno), los discursos, el uso de simbologías y en general definen su trayectoria.

La estructura de oportunidades políticas puede ser vista como variable independiente, pero también como una variable dependiente (McAdam, 1999: 65). Así, las oportunidades pueden crear movimientos, y éstos pueden abrir oportunidades para otros grupos políticos. Esto es claro cuando vemos la existencia de grupos preexistentes que por sí solos carecían del capital político y de los recursos necesarios para movilizarse, que encontraron pertinente sumarse o utilizar estratégicamente al movimiento una vez que éste surgió. La coyuntura les generó recursos y les permitió alianzas con otros sectores. Así, un pequeño grupo de jóvenes universitarios disconformes generaron la oportunidad en la presentación de EPN en la Universidad Iberoamericana, y sin saberlo, le otorgaron la oportunidad a otros grupos pre-existentes e individuos aislados, para formar parte de un gran movimiento. También las oportunidades que abrió el #YoSoy132 crearon oportunidades para que nuevos grupos se organizaran y entraran en la arena política. El #YoSoy132 fue el medio para que otros se expresaran y organizaran, aunque por momentos el #YoSoy132 terminó por representar y hablar por muchos de los grupos involucrados (mientras que las diferencias en objetivos y tácticas siempre estuvieron latentes).

Las oportunidades también crean oportunidades para las élites (Tarrow, 1997: 62), como cuando algunos políticos intentaron hacer del movimiento su bandera personal o sacarle ventaja: no es de extrañar que cuando surge el movimiento actores como AMLO y

JVM hayan intentado legitimar discursivamente la participación de los jóvenes en el contexto electoral. Es sintomático que AMLO se reuniera con jóvenes en Tlatelolco el 21 de mayo de 2012, poco después de que surgiera el #YoSoy132 y de que se hubieran dado marchas importantes por parte del movimiento. En los actos del movimiento se presentaron siempre operadores de los partidos políticos. En su momento se dijo incluso que intentaba ser usado como un brazo político del PRD a favor de AMLO. Sin embargo, a diferencia de la estrategia de los partidos políticos, desde poco después de su surgimiento, el objetivo del #YoSoy132 fue la desobediencia civil, anticipándose incluso a los resultados electorales.

La expansión profusa y vertiginosa del movimiento se dio en parte gracias a los grupos preexistentes, pues como lo ha establecido Jenkins, la potencia de los movimientos reside muchas veces en su capacidad de organización grupal preexistente (Jenkins, 1994: 22). Los vínculos interpersonales y de solidaridad sirven como aglutinadores, ya que los incentivos colectivos encuentran un campo fértil dónde actuar. Es interesante cómo un movimiento surgido en una universidad privada le concedió a sectores históricamente más disruptivos y radicales la circunstancia oportuna. Tal es el caso de algunos grupos de izquierda de la UNAM, de la UAM y de otras universidades públicas, así como de grupos abiertamente anti-sistema como el FPR (Frente Popular Revolucionario). Inclusive participaron miembros de sindicatos como el otrora SME (Sindicato Mexicano de Electricistas). Los grupos de izquierda más disruptivos pertenecieron en general a las “Asambleas Populares” (muchos de ellos sin ser miembros universitarios) que también formaban parte de la toma de decisiones en el movimiento¹⁰. Estos actores conocidos popularmente en el movimiento como los “ultras” fueron un sector muy importante en cuanto a la distinción y conflicto que existió entre moderados y radicales. Así las cosas, lo que hizo el #YoSoy132 fue aglutinar a actores aislados; fue el espacio para organizarse y darle vida a reivindicaciones sociales nuevas y ya existentes. Un espacio en el que confluyeron diversas opiniones y posturas, y que se convirtió en un canal de operación para diversas iniciativas y diversos actores.

¹⁰ Fuente: conversación privada con UNAMhA.

El contexto electoral le permitió al movimiento nutrirse de seguidores de AMLO y JVM, y grupos preexistentes. Dentro de la variedad de grupos en el #YoSoy132 se erigieron grupos políticos y culturales, estudiantiles y populares (algunos perduraron aún después de que la fortaleza del movimiento comenzó a descender¹¹). El evento de la Ibero le permitió de manera efímera a diversos actores involucrarse en una acción colectiva, bajo un escenario electoral, pero esa misma característica de precipitación, propia de la oportunidad, facilitó que el movimiento se convirtiera en una especie de bola de nieve que aglutinó a sectores muy distintos en sus objetivos, organización y forma de hacer política. La pluralidad fue parte del movimiento desde sus inicios, y esa pluralidad afectó al modelo de movimiento asumido y le generó conflictos internos. La heterogeneidad del #YoSoy132 lo orilló a una encrucijada de la cual jamás pudo salir: mantenerse en su neutralidad o decantarse por un candidato.

2.1.2. El contexto internacional, el centralismo y el estado: tres oportunidades

Desde la década de los sesenta, los movimientos estudiantiles se han transformado en un actor importante generador de movilizaciones a nivel mundial. En las últimas décadas movimientos sociales como la rebelión zapatista, las protestas de Seattle y el mismo #YoSoy132, le han apostado a discursos de cambio pero por vías muy distintas a las planteadas por otras luchas revolucionarias que le apostaban directamente a la toma del poder. Aunque es cierto que el #YoSoy132 tiene raíces nacionales, las oportunidades vienen también del contexto internacional, pues “los ciclos de protesta no se circunscriben, necesariamente, a las fronteras nacionales” (McAdam, 1999: 62), y las tendencias globales también crean oportunidades. No podemos negar en el #YoSoy132 la influencia o el contagio (Tarrow, 1997: 60) de los movimientos internacionales potenciado ahora por las redes sociales. Así, el movimiento puede ser visto como parte de una oleada de movimientos que han aparecido en los últimos dos o tres años a nivel global, tales como la

¹¹ Durante el trabajo de campo tuvimos acceso a un grupo de participantes que pertenecían principalmente a escuelas privadas y que estaban fraguando un proyecto periodístico que hoy se conoce como “Revista Hashtag”. Al parecer este grupo se ha consolidado y mantiene actividades por su cuenta.

primavera Árabe, el 11M español, el Occupy norteamericano, o las recientes protestas en Islandia, Grecia, Chile, Brasil y Turquía, casos en los cuales el uso de las redes sociales ha sido importante.

Por otro lado, es interesante señalar el proceso por el cual el estado mexicano ha pasado de ser un estado fuerte y con amplia capacidad operativa, principalmente durante la época dorada en la que gobernó el PRI, a un estado en el que en el imaginario colectivo el estado es débil institucionalmente, siendo un indicador de esto el aumento del crimen organizado a partir del segundo sexenio en que gobernó el PAN. Dado este vacío de poder, es entendible que surgiera un movimiento como el #YoSoy132 que buscara desafiar al estado, pues los movimientos “son un signo de la vulnerabilidad del Estado ante la acción colectiva y generan oportunidades para los demás” (Tarrow, 1999: 99). Finalmente, el localismo o no del proceso político (centralización o descentralización) es un elemento institucional importante a tener en cuenta cuando analizamos al movimiento (Tarrow, 1997: 162). Esto explicaría en parte por qué surge un movimiento como el #YoSoy132 en la Ciudad de México, sede de los poderes de gobierno, y lugar en el que se concentra no sólo la política, sino la cultura y la discusión sobre ideas políticas. Aunque tuvo réplicas en la mayoría de los estados del país, fue en la capital en la que el movimiento tuvo mayor trascendencia pues era el contexto idóneo en el que mayormente se podría influir. La concentración cultural es relevante, pues genera mayores niveles de politización y ésta está mucho más desarrollada en la ciudad de México que al interior de la república.

2.1.3. La represión como estructura de oportunidad

Después de la jornada electoral del primero de julio, los retos del movimiento eran mantenerse en la arena de la discusión política, y resistir la cooptación oficial y de los medios. En este momento un sector del movimiento comenzaba a radicalizar su posición. Un elemento importante a considerar cuando hablamos de las estructuras de oportunidad se refiere al nivel de represión que suministró el estado en contra del movimiento. Sobre este punto, Tarrow (1997: 167) da cuenta de que la represión puede variar de acuerdo a los

objetivos de los movimientos, y de acuerdo a qué tan autoritario o democrático sea el estado, incrementándose los costos de movilización en los primeros. Generalmente un movimiento reformista, en un estado democrático, será más tolerado y menos reprimido que uno que esgrima objetivos más radicales. Los mismos valores internalizados que sustentan la democracia podrían generar animadversión por parte de los ciudadanos cuando se percibe que los movimientos atentan contra las instituciones democráticas y sus valores (como la paz y el respeto institucional), y fomentar así su apoyo al estado a la hora de reprimirlos. Es de entender en este sentido que no haya sido sino hasta el mes de diciembre, en el que tomaría protesta EPN cuando se presenta un episodio de fuerte represión contra activistas y simpatizantes del movimiento mucho más disruptivos en sus acciones y objetivos que los que comenzaron a principios de mayo en la Universidad Iberoamericana.

A pesar de que el sistema político mexicano se ha caracterizado por implementar estrategias de cooptación antes que de represión, ésta sí se ha hecho presente: por ejemplo el 2 de octubre de 1968, el 10 junio de 1971, el 22 de diciembre de 1997 en Acteal, o en mayo de 2006 en Atenco. Pero en general el estado mexicano se ha caracterizado por desmantelar a los movimientos por medios no violentos. Ordinariamente los estados no autoritarios tienden a eliminar a los movimientos sociales por medio de lo que Zermeño (1996) entiende como “ascensión al vértice”, es decir mediante la incorporación al juego institucional de líderes por parte del gobierno o de actores con poder (como los medios televisivos), aunque otros actores políticos pueden encontrar en los movimientos la oportunidad y los incentivos que esperaban para hacer uso de la sociedad civil. El caso de uno de los voceros del movimiento #YoSoy132 es interesante para entender este mecanismo de cooptación. Antonio Attolini, quien fuera uno de los voceros de la asamblea del ITAM, quien ganara notoriedad por su personalidad y facilidad argumentativa, se convertiría en un actor construido por los medios que terminaría por vincularse con una de las empresas televisivas que fueron objeto de su crítica: Televisa. Dos de nuestros entrevistados, uno perteneciente al ITAM y otro a la Universidad Iberoamericana, nos informaron en charlas personales que ellos también habían sido invitados a conducir el programa “Sin Filtro”, espacio juvenil de opinión perteneciente a Televisa en el que Attolini participaría. Es más perspicaz, eficaz y menos costoso reducir los medios de

organización y movilización (como la cooptación del recurso de los líderes) que implementar estrategias directas de represión. Aunque es también genuino pensar en la rentabilidad que la apertura de este programa podría tener para la televisora como la motivación principal. Otro de los medios efectivos que utilizan los gobiernos para dismantelar movimientos es la criminalización de la protesta social. Aunque también es necesario para los estados que existan canales de liberación política que drenen la euforia colectiva, pues de lo contrario la participación colectiva puede tornarse ulteriormente más radical. Incluso como plantea Tarrow (1997) permitir la participación política no convencional le permite a los gobiernos dismantelar el discurso de la falta de libertades civiles y políticas y del autoritarismo que puede ser usado en contra del gobierno para ganar simpatizantes, “la legitimación e institucionalización de la actividad colectiva es a menudo el más eficaz medio de control social” (Tarrow, 1997: 173). En otros casos, como el que nos ocupa, la conjunción de una coyuntura electoral, la radicalidad de un sector del movimiento y la yuxtaposición de gobiernos (tanto el Gobierno Federal y Gobierno de la Ciudad de México se vieron implicados en la toma de protesta de EPN) terminaría por producir la represión contra el movimiento el primero de diciembre de 2012.

2.2. Los recursos y la acción

Los movimientos pueden generar resultados muy diversos. Para evitar esta tendencia a lo impredecible y lo difuso, característica propia de los movimientos, éstos hacen uso de repertorios de acción, de marcos interpretativos, y de estructuras de movilización y organización que les dan fuerza y sentido (Tarrow, 1997).

2.2.1. Los marcos de significado

Los movimientos hacen uso de símbolos y significados, de repertorios de acción y de sus redes sociales. Los marcos son aquellos recursos emblemáticos y discursivos que les

permite a los movimientos generar aceptación y reunir a sus simpatizantes y adherentes; tienen que ver con aquellos elementos interpretativos que son significativos para las personas (Oberschall, 1999: 148). Estos elementos permiten apelar a sistemas de creencias y distintivos que son relevantes histórica y culturalmente para un grupo, comunidad o país. Los marcos se relacionan con el uso de la simbología y su movilización, aquello que adquiere importancia en el imaginario colectivo y que puede ser puesto en acción para politizar en una coyuntura. Generalmente son elementos que contienen sentimientos de injusticia e indignación (Moore, 1996)

Como todo movimiento social el #YoSoy132 precisó de la solidaridad como un elemento aglutinador y de coherencia para poder existir. Ante esto recurrió a marcos interpretativos que le dieron sentido y significado; se englobaron significados que afectaban el sentir y el actuar de los miembros y simpatizantes del movimiento. El movimiento movilizó el “consenso”, es decir, un conjunto de significados compartidos y aceptados por los miembros del colectivo, lo cual le permitió al movimiento generar emociones, sentimientos y disposiciones para la acción, de ahí por ejemplo que se haya hecho uso del símbolo del autoritarismo y la corrupción como características del PRI, intentando con ello deslegitimar al adversario e influir en el voto. Durante meses el movimiento colmó las redes sociales de imágenes y alusiones a símbolos políticos y culturales haciendo infinidad de mofas y comparaciones de todo tipo con el candidato a la presidencia del PRI. Esos símbolos y significados no son estáticos, sino que están en un continuo proceso de significación y reconstrucción, se “construyen desde la interacción social y política por quienes promueven el movimiento” (Tarrow, 1997: 210), y además el uso de los significados por parte de los movimientos adquiere un carácter estratégico. Más que hablar de “representaciones teatrales” o de “seguir guiones” que vayan de acuerdo a lo simbólico, histórico o culturalmente relevante, como la propuesta de Goffman, autor para el que “la vida es un escenario donde hay actores y público” (Alexander, 2000: 188), los movimientos escogen y utilizan mensajes y significados calculando el efecto que podrán tener en la opinión pública y en sus enemigos y seguidores en un momento preciso. Para seguir con el mismo ámbito de las redes sociales, esto es palmario en tres ejemplos o “errores” de EPN difundidos ampliamente en las redes sociales durante la coyuntura electoral: su

presentación en la Feria Internacional del Libro el diciembre de 2011 en la que no pudo contestar tres libros que marcaran su vida; el candidato intentando hablar en inglés en un Foro Internacional en junio de 2012; y su respuesta de “no soy la señora de la casa” al preguntársele cuánto costaba el kilo de la tortilla en diciembre de 2011.

Algunos colectivos sólo precisaron del momento oportuno para hacer valer sus recursos y símbolos. Otros en cambio generaron recursos a partir de las oportunidades del contexto. El suceso de la Universidad Iberoamericana visto como una oportunidad, permitió que símbolos culturalmente existentes (generalmente utilizados por la izquierda) fueran puestos en funcionamiento, pero también le dio a vida a otros nuevos, como el de la democratización de los medios de comunicación. Éste último un símbolo que fue endógeno al proceso político. Los símbolos necesitan de actores que los pongan en funcionamiento, y el símbolo de la democratización de los medios es parte de la innovación por parte del movimiento en cuanto a reivindicaciones: el #YoSoy132 es el primer movimiento que se levanta contra los medios de comunicación en México y América Latina.

Las oportunidades políticas pueden definir los marcos que se utilizarán (Zdravomyslova, 1999: 202) y el nombre del movimiento es un símbolo que refleja el momento contextual en el que surge: la idea de que existían muchos jóvenes dispuestos a participar en política e impedir el regreso del PRI. Como lo ha planteado Tarrow (1997) para dar cuenta del complejo proceso en el que se desenvuelven estratégicamente los movimientos a la hora de utilizar los marcos, “los ropajes de la revuelta se tejen en una combinación fibras heredadas e inventadas para formar marcos de acción colectiva sintéticos en la confrontación con los oponentes” (Tarrow, 1997: 227). De ahí que haya sido recurrente apelar tanto a elementos novedosos, por ejemplo la democratización de los medios de comunicación, como a viejas consignas de la izquierda como el antineoliberalismo. Poco después de que surge el movimiento las consignas de organizaciones sociales y grupos más asociados a la izquierda se hicieron presentes. Tal es el caso de demandas como las del SME, la CNTE, el EZLN, los simpatizantes Atenco, o el movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia. Poco a poco el movimiento fue adquiriendo un matiz más radical, y su fronteras (difusas) se presentaron abiertas a cualquier simpatizante o actor colectivo que compartiera su animadversión contra

EPN y Televisa¹². Algunos sectores de escuelas privadas tales como el ITAM, el ITESM o la misma Ibero apoyaron más al movimiento al principio que después de lo ocurrido el primero de julio y el primero de diciembre, la razón es clara: las demandas cambiaron. Al ser un movimiento plural, horizontal y sin mecanismos de filtro (característica de los “nuevos movimientos sociales”), las demandas y objetivos eran muy plurales, de ahí que se apelara a discursos y significados tan variados como el anticapitalismo, la lucha contra las reformas laboral, educativa y energética, la lucha contra la criminalización de la protesta social, el respeto a los derechos humanos, el apoyo a los migrantes, las reivindicaciones feministas, indigenistas, y en general cualquier demanda popular importante¹³.

El movimiento se caracterizó por su pluralidad ideológica, y por no sostener un sistema de creencias bien consolidado. Pero los movimientos pueden ser más eficaces si apelan más a símbolos que a sistemas de creencias. Los marcos interpretativos sirvieron para reproducir la imagen del sesgo informativo, de la inequidad en la competencia electoral, o como lo plantea un desplegado del movimiento “el viejo régimen político, un régimen que practica la violencia de Estado, la represión, el autoritarismo, la corrupción generalizada, el encubrimiento, la opacidad en la toma de decisiones públicas, coacción del voto, y demás prácticas antidemocráticas”¹⁴. Como se anunció en la minuta de la primera asamblea universitaria realizada el 30 de mayo en la UNAM: “no confiamos en el IFE, ni en los partidos. Reconocemos que se está gestando un fraude electoral y consideramos que el IFE y los partidos son los que lo dirigen. Declaramos que la democracia la han construido con un maquillaje mediático, y el ejemplo más patente de ello es la imposición del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto”¹⁵. La creación de marcos interpretativos le permitió al movimiento identificar agravios contra los cuales dirigirse como el PRI y los

¹² El movimiento incorporó a organizaciones que llevaban años organizándose contra el gobierno con agravios distintos a los que el movimiento buscaba cuando se conformó, de tal suerte que las demandas del movimiento iban desde impedir la imposición de EPN, pasando por la solidaridad con el SME, lo de Atenco, o lo de “Huexca”, hasta frenar las prescripciones económicas del FMI y del Banco Mundial.

¹³ Por ejemplo la resistencia a la construcción de un planta termoeléctrica en Huexca, Morelos, lugar en el que se realizarían dos asambleas del movimiento a principios de julio de 2012 y otra a finales de enero del 2013.

¹⁴ Fuente: <http://yosoy132media.files.wordpress.com/2012/06/relatoria-oficial1.pdf>

¹⁵ Fuente: <http://yosoy132media.files.wordpress.com/2012/06/relatoria-oficial1.pdf>

medios televisivos de comunicación. El concepto de “marco maestro” es también relevante pues se refiere a aquellos marcos en los cuales otros movimientos o grupos sociales encuentran significados en los que pueden encuadrar sus reivindicaciones y hacen uso de ellos. Un marco maestro importante lo podemos ver cuando otros grupos como el SME, Atenco, los partidarios del López Obradorismo, EZLN y otros se aglutinan en torno al símbolo del antipriísmo y de la carencia de democracia.

2.2.2. Entre la disrupción y la violencia

Según Tarrow, los tres principales tipos de movimientos son los disruptivos, los convencionales, y los violentos (Tarrow, 1997: 180). Las formas convencionales no generan el mismo nivel de incertidumbre que las otras formas de acción colectiva. El movimiento #YoSoy132 tiene características principalmente del tipo disruptivo, pero lo convencional y lo violento también lo han caracterizado, aunque en menor medida. Es habitual que muchos movimientos que comienzan siendo disruptivos terminen por convertirse en convencionales, este proceso ocurre cuando su organización se hace formal y sus medios de acción normalizados. Pero el proceso contrario también es posible, pues como dice Tarrow, “enfrentados a la habituación de la protesta y al inminente abandono de sus seguidores, los líderes pueden inventar formas más audaces de confrontación o usar las mismas de modos más radicales” (Tarrow, 1997: 199). La acción colectiva disruptiva tiene un carácter de incertidumbre (Ibíd.: 181) muy importante, pues esta acción es aquella que amenaza con el uso de la violencia sin tener que usarla (Ibíd.: 193), y al hacer esto, manda “la señal” de que no es necesaria la confrontación violenta con el gobierno, pero que en cambio está latente este recurso para cuando sea necesario. La incertidumbre disruptiva le dio fuerza al movimiento, y le permitió ir sumando esfuerzos rápidamente, al mismo tiempo que influir en las estrategias de sus oponentes. Esto lo podemos ver en el discurso del #YoSoy132 con el uso reiterado de consignas como “si hay imposición, habrá revolución”, y todo un repertorio de expresiones y locuciones disruptivas.

Más arriba establecimos que las facciones fueron parte del movimiento, y observamos principalmente dos tendencias, una mayormente reformista e institucional y otra más maximalista y disruptiva. Los primeros orientados a los cambios paulatinos y pacíficos. Pero los segundos más propensos a la radicalidad. Como en cualquier movimiento que conglomerara distintas fuerzas, un sector intentó tomar las riendas: la presencia de integrantes “ultras”, principalmente de la UNAM, que históricamente han sido difíciles a la hora de llegar a acuerdos y plantear objetivos con sectores más moderados. La debilidad en la que se encontraba el movimiento después del triunfo de EPN, las mismas divisiones internas entre grupos radicales y moderados, y el no existir mecanismos para evitar la acción de los primeros, hicieron que se rompiera uno de los principios iniciales del movimiento: los medios pacíficos. El primero de diciembre, día en que tomaría posesión EPN, el movimiento lanzó a través de las redes sociales la convocatoria para cercar la Cámara de Diputados, acto que intentaba entorpecer la toma de protesta. Como lo planteó un vocero del movimiento “sabemos que es difícil y que puede tomar posesión en cualquier sitio, en su casa, en el baño o donde fuera, pero queremos entorpecer su acto oficial y que no sea con bombo y platillo”¹⁶. Los resultados de la jornada fueron de violencia y enfrentamiento entre miembros del movimiento y opositores a EPN frente a la Policía Federal y el cuerpo antimotines de la Ciudad de México.

Es interesante el camino que tomó este sector del movimiento. Los movimientos disruptivos pueden enfrentar dos vías muy opuestas: la radicalidad y el uso de la violencia, o su institucionalización y su adecuación a lo convencional. El uso de la violencia es muy común cuando los movimientos han ido perdiendo fuerza y necesitan llamar la atención de los medios de comunicación, justo lo que pasó con el movimiento a partir del primero de julio de 2012. La violencia es un recurso con el que cuentan los movimientos sociales que no requiere de una organización previa, ni premeditación: su carácter fugaz da cuenta de que es previsiblemente poco costosa de implementar en cuanto a la rapidez con la que puede iniciarse y proliferar (Tarrow, 1997: 184). Así, en ausencia de otros recursos políticos, el uso de la violencia se convierte en un arma que es fácil de usar. La debilidad

¹⁶ Fuente: <http://www.animalpolitico.com/2012/11/yosoy132-cercara-san-lazaro-el-1-de-diciembre/>

del movimiento obligó a que se acudiera a la violencia y a los discursos maximalistas del tipo “prefiero morir de pie que vivir arrodillado”, lo cual buscaba enardecer y volver a activar a sus seguidores. Las acciones de violencia fueron provocadas por sectores maximalistas y grupos pequeños y no por las grandes masas. Y aunque obtuvieron la cobertura momentánea por parte de los medios, se ganaron la animadversión de la opinión pública y de sectores de la sociedad que ven con malos ojos el uso de la violencia. También los costos sociales y políticos aumentaron para los participantes a medida que se dio un giro hacia la radicalidad. La incertidumbre en el ambiente que el movimiento venía trabajando en los meses previos (aunque venía ya descendiendo en fuerza), comenzó a mitigarse gracias a los connatos de violencia.

El episodio del primero de diciembre provocó secuelas importantes en el movimiento, una de ellas es el abandono y/o deslinde por parte de algunos participantes, para usar una expresión común en los participantes del movimiento, de los llamados “comeflores”. Estos actores encontraron demasiados costos en la represión y algunos decidieron abandonar el movimiento¹⁷. Al apelar a la violencia, los movimientos generan un proceso de radicalidad: al ser débiles apelan a la violencia, y al apelar a la violencia se debilitan, lo cual les produce mayores niveles de radicalidad y violencia, menor capacidad de influencia en el poder, mayor exclusión y sus dimensiones se van disminuyendo. Al mismo tiempo se agudizan las divisiones internas y se reducen las bases sociales de apoyo. Este último proceso sí ocurrió en el #YoSoy132. La violencia redujo el recurso de la incertidumbre, dándole un pretexto a las fuerzas institucionales del orden para la represión. En otro sentido también se redujo la incertidumbre, pues el enfrentamiento condujo a que fueran aprehendidos algunos participantes. Durante días un sector del #YoSoy132 ejerció presión mediática y legal para que fueran liberados los “presos políticos”. Una vez que se logró esto, el movimiento quedó inerte en cuanto a reivindicaciones. Lo cual reflejaba el carácter circunstancial, y el hecho de que sus objetivos devenían coyunturalmente. Como lo establecieron voceros del movimiento, el trabajo del movimiento se detuvo después de la liberación de los presos políticos del primero de diciembre y "el Gobierno de Enrique Peña

¹⁷ Fuente: conversación privada con LASALLEhA.

Nieto dio inicio a su mandato con un golpe artero al derecho de la protesta política y la disidencia social. Estos hechos vulneraron a las organizaciones sociales, en especial a #YoSoy132¹⁸. Los movimientos que no buscan erradicar a sus oponentes, es decir, aquellos más reformistas, tienden a tener mayor duración que los movimientos más radicalizados. Una parte del movimiento, principalmente provenientes de escuelas privadas optaron por seguir cauces más reformistas e institucionales, y de esa manera darle continuidad al movimiento, por ejemplo a través de las mesas de trabajo establecidas.

2.2.3. Las redes sociales

Los medios de comunicación son recursos que los movimientos utilizan para movilizar los marcos de interpretación. A partir de las redes sociales el #YoSoy132 le dio vida a marcos interpretativos que apelaban a los símbolos ya mencionados, pero también a reivindicaciones sociales preexistentes, principalmente desde la izquierda. Los marcos por sí solos parecen no generar la acción; quizás no fueron tanto los marcos interpretativos y lo que significaba simbólicamente el regreso del PRI, como la puesta en funcionamiento de estos símbolos mediante las redes sociales lo que coadyuvó a fortalecer al movimiento. De lo que sigue que es el proceso político lo que pone en juego y da vida a los significados. Y el uso y fuerza con el que puedan ser manipulados y esgrimidos depende de la pericia del movimiento. La característica distintiva del movimiento #YoSoy132 en cuanto a innovación en tácticas y medios se refiere al uso de la internet y las redes sociales cibernéticas como un recurso que desde su comienzo (desde que se difundió el vídeo del “131 alumnos de la Ibero responden”) le permitió expandirse y ganar adherentes.

El aumento de la internet y de mayores fuentes de información le permite a los agentes tener mayores opciones para tomar decisiones más reflexionadas y críticas, permite tener “buenas razones” para actuar. Se vive en la sociedad de la información y de las

¹⁸Fuente:<http://noticias.terra.com.mx/mexico/yosoy132/yosoy132-admite-vulnerabilidadtras%201dmx,fced368609e4c310VgnVCM20000099cceb0aRCRD.html>

nuevas tecnologías. En estas sociedades se da una reducción de la institucionalidad política formal, y un auge de la esfera pública como el lugar en el que se procuran los acuerdos y las negociaciones (Porras, 2013: 2), y el lugar en el que tienen cabida la pluralidad de intereses, ideas y creencias. Como dice Porras (2013), la individualidad como condición es una realidad. Podría pensarse que la racionalidad y el autointerés conllevan a la no participación política (los problemas de acción colectiva desde la ER reflejan esta situación), y que dada la preponderancia del mercado (por lo cual los lazos de reciprocidad disminuyen) y del pragmatismo individual, la organización política es muy difícil. Sin embargo la participación existe, aunque es más individual que colectiva, existiendo una reconfiguración de este fenómeno. En estas sociedades los individuos buscan fortalecer su autonomía, para decidir cuándo, cómo y con quién participar (Ibíd.: 5). Así, se presentan nuevas formas de organización e identidad, más flexibles, horizontales y transversales, a través de las cuales los individuos (algunas veces distantes físicamente) logran coordinarse, una situación en la que no puede prescindirse de los medios de comunicación ni de las redes sociales (tal como los movimientos sociales contemporáneos que no cuentan con estructuras permanentes, canales de mando o jerarquías).

Las globalizadas redes sociales y la internet influyeron en la formación del movimiento; el escenario internacional de los últimos años ha dado cuenta de una tendencia global hacia el surgimiento de movimientos sociales que se fortalecen por el uso de las redes sociales. Gracias a los medios de comunicación y a las redes sociales, estos movimientos han tenido un impacto en otras partes del mundo y en otros movimientos. Un caso sintomático ha sido el de la denominada “Primavera Árabe”, ocurrida a partir de 2010 y que incluye revueltas, manifestaciones y caídas de gobierno en algunos países árabes, en donde el uso de las redes sociales ha sido un importante mecanismo de acción. De ahí la plausibilidad de decir que el #YoSoy132 se vio influido o “contagiado” por este entorno. Estos movimientos han surgido casi al mismo tiempo, no porque en sus países existan las mismas estructuras de oportunidad sino porque gracias a las redes sociales, han logrado expandir su influencia y los movimientos de otros países han emulado entre sí modelos de acción colectiva. De esta manera, los movimientos se brindan solidaridad y apoyo, e incluso discursivamente podemos encontrar similitudes. Un ejemplo de esto último es que

el discurso del #YoSoy132 tuvo similitudes en ciertos momentos con el discurso de los indignados españoles¹⁹. Un problema muy importante para el movimiento #YoSoy132 fue el de que sus símbolos y objetivos pudieran llegar a influir en la sociedad, sobre todo en una era en la cual el ciudadano es bombardeado constantemente por bagajes informativos, y como nos recuerda la ER, al ser la información costosa, los actores optan por atajos cognitivos que les permiten tomar decisiones sin necesidad de asimilar toda la información que les llega. Antes de asimilar una información novedosa y que pueda ser ideológicamente contraria a su postura (como algunos objetivos del #YoSoy132), las personas le dan mayor importancia a otros temas. El #YoSoy132 se vio en la disyuntiva de “moverse en una estrecha línea entre la excentricidad (que alinea a terceros, pero asegura la cobertura informativa) y la convencionalidad (que puede ser persuasiva, pero que es ignorada por los medios de comunicación)” (Jenkins, 1994: 35). Los avances en los medios de comunicación le brindaron recursos al #YoSoy132, pero al mismo tiempo demeritaron el interés ciudadano al estar sujetos a su enmarcación como un asunto sin importancia. El problema radica en que el ciudadano termina por ver a los movimientos como “algo más” en los noticieros.

El movimiento no fue capaz de movilizar el recurso de los medios de comunicación comunes como las televisoras. Las redes sociales como Facebook y Twitter, se convirtieron en el móvil más importante para canalizar significados, haciendo uso de imágenes y expresiones. Las redes sociales se convirtieron en un medio muy importante para el movimiento por una razón importante: los medios de comunicación masiva como la televisión y los periódicos, como actores estratégicos, operan bajo la lógica de maximizar sus propios intereses, y la cobertura del movimiento jamás estuvo asegurada. Incluso es interesante cómo el movimiento #YoSoy132 fue mayormente monitoreado cuando ocurrió lo del primero de diciembre que durante sus marchas y movilizaciones en meses anteriores, que generalmente fueron menguadas informativamente. Y como lo ha expresado Tarrow, “la tendencia de los medios a centrar su interés en lo que es noticia refuerza el paso de la disrupción a la violencia” (Tarrow, 1997: 224), pues para seguir con vida los movimientos

¹⁹ En las redes sociales abundan por ejemplo el “democracia real ya” y el “que se vayan todos” en el discurso del movimiento.

sociales necesitan de la cobertura de los medios, y al no contar con esta optan por la violencia. Es de entenderse que días antes de la toma de protesta del EPN abundaran en las redes sociales invitaciones a acudir al evento desde un discurso disruptivo, que a veces se tornaba violento. Por otro lado, es interesante el caso de la relación entre los medios televisivos y los líderes del movimiento como el caso Antonio Attolini Aunque el movimiento se proclamaba por no tener líderes sino voceros, éste se convirtió en una personalidad distintiva, pues “la cobertura informativa tiende también a presentar a los líderes como estrellas del movimiento, agravando rivalidades internas y tendencias al espectáculo por parte de éstos” (Jenkins, 1994: 35).

2.3. La organización y las estructuras de movilización

Los movimientos tienen diferencias entre sí (Tarrow, 1999: 85), incluso un mismo movimiento puede ser distinto a un nivel subnacional e intragrupal. Existen también variaciones en sus estructuras de movilización, en su tipo de organización (centralizada o descentralizada), en su repertorio de actividades y en los ciclos de protesta. Los movimientos sociales tienen en menor o mayor medida algún grado de organización. La organización puede tener tanto elementos formales y estructurados como informales y no organizados. Como lo ha planteado Tarrow, “la organización de la acción colectiva va desde agrupaciones temporales de gente insatisfecha hasta la creación de células, ramas y milicias estables” (Tarrow, 1997: 236). Algunos movimientos son desprendimientos operativos de los partidos políticos, otros como el #YoSoy132 surgen espontánea e informalmente. Los movimientos cuentan con estructuras de movilización que le brindan dinamismo y enlace a nivel interno y externo (con otros movimientos y actores políticos), al mismo tiempo se desarrollan funciones y a veces líneas de mando que puestas en movimiento coadyuvan a darle dirección y organización a las bases.

Las estructuras de movilización tienen por objetivo conectar las redes de un movimiento, ya sea horizontalmente, verticalmente, de forma centralizada o descentralizada. Según Tarrow, “El problema para los organizadores del movimiento es

crear modelos organizativos que sean lo suficientemente firmes para resistir a sus oponentes, pero lo bastante flexibles para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de la base” (Ibíd.: 237). Así, pareciera que dada su pluralidad ideológica, el movimiento optó por flexibilizarse en cuanto al control de sus bases sociales; aunque su contacto con las redes no fue nulo no existían constreñimientos férreos sobre las bases. El propósito fue dejar a las bases y redes en un estado latente, potencial, para que en momentos clave pudieran ser operados. Los movimientos descentralizados y horizontales son más efectivos pues “una estructura segmentada y descentralizada maximiza la movilización al establecer lazos interpersonales extensos que generen solidaridad y refuercen el compromiso ideológico” (Jenkins, 1994: 25). Aunque esto dificulte el definir objetivos precisos y el impedir divisiones internas en cuanto a modos y estrategias, permite que en momentos clave esta red de interacción se active bajo lo que podemos entender, siguiendo a la ER, como un “punto focal” (Elster, 2010). El hecho de que en el #YoSoy132 no hayan existido líderes formales, permitió además “maximizar los valores de la participación directa y del compromiso comunitario” (Jenkins, 1994: 27).

Hay además dos características que son necesarias en los movimientos, pero que pueden entrar en conflicto: por un lado se necesita de la organización programática que pueda darle un cauce con sentido al movimiento; es decir, dirección, mandos, funciones. Pero por otro lado es indudable la importancia de la espontaneidad y libertad de acción como elementos que fortalecen al movimiento²⁰. En el movimiento, esta contraposición se encarna en la distinción entre los participantes que optaron más por las vías institucionales y formales, frente a aquellos que eran más partidarios de la acción radical y que no siguen parámetros organizativos. Es entendible así por qué un grupo intentara continuar el

²⁰ Los movimientos sociales se encuentran en una encrucijada que llega a adquirir tintes ideológicos (las querrelas en el marxismo entre trotskistas y leninistas puede ser un precursor de estos problemas organizativos): es necesario para los movimientos tener un control sobre sus bases y una continua comunicación e interacción entre los líderes y éstas, pero al mismo tiempo no desean perder la fuerza que la normalización y formalización le quitan al movimiento.

conflicto hasta sus últimas consecuencias como lo que ocurrió el primero de diciembre y que a la fecha esta situación ha tenido secuelas²¹.

Pareciera que la horizontalidad de las redes sociales se extrapoló al movimiento al articular diversos grupos y universidades. Así, el #YoSoy132 tiene forma de una red de redes que se conformó de individuos y grupos, con diversos objetivos, algunos concretos, otros más difusos. Por ejemplo uno de nuestros entrevistados, UVMhJ nos dice que: “(El movimiento) para mí es una red de redes, es una red donde nos hemos conocido y nos hemos identificado muchísimas personas, con puntos de vista a la vez distintos pero a la vez muy parecidos, de una gran convicción que han estado desarrollando un trabajo político y un trabajo...un desarrollo para crear un proyecto político”. El movimiento se caracterizó por tener fuentes heterogéneas de movilización en sus bases, que como hemos dicho, eran solidaridades preexistentes, las cuales fueron movilizadas. Esta pluralidad le permitió un acercamiento a distintas voces y visiones pero le restó operatividad y eficacia. El movimiento nunca tuvo los mecanismos para regular el acceso a todo tipo de actores al movimiento; la causa de esto fue una propiedad de los nuevos movimientos sociales: la horizontalidad. Un modelo organizativo de este tipo tiene defectos, pues “si bien fomentan la autonomía de base y dejan a los activistas espacios libres para la democracia y la participación, permiten – y de hecho favorecen- la falta de coordinación y la discontinuidad” (Tarrow, 1997: 258). El movimiento #YoSoy132 se ha caracterizado por expandirse y organizarse sin necesidad de estructuras de movilización muy constituidas, esto es así gracias a los avances y cambios en las comunicaciones y las tecnologías que han facilitado la movilización.

En lo organizativo, el movimiento se organizó en comités locales que enviaban a sus representantes a las asambleas generales en donde se trabajaba por comisiones. La organización se dio primero a través de una Coordinadora Interuniversitaria que surgió a partir de junio. Esta coordinadora era principalmente operada por las escuelas privadas.

²¹ Dos momentos que parecieran secuelas de esta distinción entre “maximalistas” y moderados son el 10 de junio de 2013, día en que se conmemora el “halconazo” y en el cual hubo un enfrentamiento entre anarquistas y las fuerzas policiales, y el 13 de junio de 2013, día en el que un grupo de anarquistas de la Ciudad de México se sumó a las movilizaciones de la CNTE, radicalizando aún más el ambiente.

Esta Coordinadora desaparecería a raíz de las protestas de las escuelas públicas para ceder a la Asamblea General Interuniversitaria (AGI) que después se transformaría en la Asamblea Nacional. Se partía de la rotatividad y del asambleísmo, siendo las asambleas de cada estado y escuela autónomas. Cada asamblea definiría sus voceros. A partir de ahí el trabajo se llevaba a cabo mediante comisiones temáticas. Cuando una asamblea tenía una propuesta importante, entonces se buscaba apoyar ése objetivo. Existían muchos problemas con la organización, dadas las diversas visiones y la horizontalidad del movimiento. Por lo mismo la toma de decisiones era complicada, y a veces lenta. Había muchas propuestas, pero no existía el cómo de su realización. No existía además quién le diera coherencia al movimiento; pues formalmente no existían líderes. Se deliberaba, se votaba y a veces se consensaban acciones y decisiones. Pero el sistema de voto creaba facciones, grupos, y búsqueda de espacios de poder lo cual fracturaba internamente²². Por otro lado, la diferencia entre universidades privadas y públicas en cuanto a modos y formas era palmaria; como lo expresó uno de los entrevistados, mientras que una universidad pública como la UNAM primero reflexionaba antes de actuar, una universidad privada como la Ibero buscaba solucionar el problema de manera inmediata²³. Asimismo, mientras las asambleas de las universidades privadas tenían únicamente un voto, universidades como la UNAM y el Politécnico contaban con un voto por asamblea-facultad, lo cual resultaba en problemas de representatividad.

La horizontalidad también le restó eficacia y especificidad. La falta de una buena estructura llevó a que la opinión pública se viera confundida en cuanto a cómo y quiénes integraban el movimiento. La ausencia de liderazgos individuales hizo que se complicara la cooptación pero también el rumbo del movimiento. La heterogeneidad del movimiento permitió que bajo la bandera del #YoSoy132 diversos grupos realizaran actividades por su cuenta sin necesidad de tener autorización, algunas como hemos visto con rasgos de violencia. Las agendas contrastantes, las fricciones internas y la falta de coherencia, generaron que el movimiento se pareciera, para usar una metáfora, a una gallina a la cual se

²² Fuente: conversación privada con la entrevistada ITAMmP

²³ Fuente: conversación privada con el entrevistado IBEROhF

le acaba de cortar la cabeza y sigue corriendo iracundamente sin rumbo. El movimiento decidió ampliar su lucha más allá de los temas referentes a la imposición de EPN y la manipulación mediática. El sumar agendas distintas a las que le dieron origen terminó por quitarle independencia.

CAPÍTULO 3. LA RACIONALIDAD VISTA DESDE ARRIBA (LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO)

3.1. La coordinación

Podemos decir en primer lugar que existía un gran número de personas y grupos que compartían la idea de que el regreso del PRI era un retroceso, y de que las elecciones presidenciales venían siendo desiguales. Muchos grupos esperaban a que otros dieran el primer paso necesario para iniciar un movimiento, lo cual reduciría los costos de ser los primeros y/o los únicos en echar andar la AC. Una vez que un grupo de estudiantes decidió manifestarse en contra de EPN en la Ibero²⁴ (seguramente actores para los cuales el beneficio de participar era mayor que el costo de hacerlo, y cuya participación generó un efecto de bola de nieve) y de que actores con liderazgo (como Antonio Attolini²⁵) encontraron en el movimiento una oportunidad para hacer carrera política (recordemos que

²⁴ Aunque la protesta fue en parte premeditada por algunos estudiantes, el suceso tiene también elementos de espontaneidad. Diversos individuos en pequeños grupos se organizaban por su cuenta para la protesta, y la respuesta de muchos de los presentes en el auditorio en que se realizó la presentación no fue esperada, tal como lo dice una de las organizadoras: “mi historia en #YoSoy132 empezó, curiosamente, el 12 de abril de 2012, mientras hablaba por Facebook con Víctor –un amigo de la Ibero que conocí en las comunidades de los Altos de Chiapas–. Me contaba lo que estaba pasando en Cherán, cuando en un momento de miedo, de terror de pensar en lo que pasaría si Peña Nieto llegara al poder, le pregunté tal cual: “Oye, estaba pensando que deberíamos organizar algo para difundir lo de Atenco antes de las elecciones ¿qué dices?”... Decidimos planear algo... Quién hubiera imaginado”. Y luego narra respecto a la participación de EPN: “¿Por qué no lo haría? Al fin y al cabo la Ibero era el nido de la apatía juvenil en el país, seguro caería en blandito...habíamos sentido siempre en la Ibero: como un frijol en el arroz. Esperábamos que la gente tirara al piso nuestros volantes y que pusieran una cara de ‘pena ajena’ cuando nos vieran cargando nuestra manta. Pero no fue así; poco a poco, la explanada afuera del Auditorio Sánchez Villaseñor se fue llenando de jóvenes cargando máscaras de Salinas, pancartas que hablaban de la corrupción del PRI, de los feminicidios del Estado de México. No lo podíamos creer, ésta no era la Ibero a la que habíamos ido durante años, donde los mayores actos de descontento social se daban en El Cubo cuando perdía el Barcelona.”. Fuente: Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013), p. 11. La fórmula que puede explicar el suceso que desencadena el movimiento puede resumirse así: actores con bajos costos de reputación y represión decididos a expresarse en contra de EPN, ubicados en el momento preciso.

²⁵ En septiembre del 2012, este ex vocero del movimiento se une a la programación televisiva de la cadena Televisa (al programa “Sin Filtro”), siendo ésta última uno de los oponentes principales a los cuales iban encaminados los esfuerzos del movimiento, causando por esta razón una gran sorpresa. Una entrevistada cercana a Attolini, nos narró cómo éste fue invitado como un apoyo a la organización del movimiento cuando recién se iniciaba, pero que siempre estuvo en sus planes seguir sus intereses individuales independientemente de los objetivos y necesidades del movimiento. La mayoría de los entrevistados compartirían la idea de que este actor era un empresario político. Pero como Attolini, habían otros aspirantes a líderes de todas las universidades involucradas.

los líderes tienen siempre el suficiente incentivo como para ser de los primeros que inician una AC), la acción realizada generó un cambio en la estructura de oportunidad (posiblemente no intencional²⁶ en el sentido de que no se esperaba la respuesta amplia que obtuvo²⁷) para muchos de los inconformes con el proceso electoral que esperaban una ocasión de ese tipo. Así, después de esto, el problema de la AC ya no era iniciarla, sino mantenerla.

La prioridad era estabilizarla porque una vez que se inicia la AC los costos de participar y el umbral de participación comienzan a descender, generándose una senda gradual de participación. Por otro lado, los grupos e individuos, que como hemos dichos eran plurales, sabían que querían participar en un movimiento que pudiera incidir en la esfera de la política, por lo cual más que generar la cooperación, el problema era ya de coordinación; de cómo se debía de cooperar para alcanzar objetivos y hacía dónde debían orientarse éstos. Los problemas de cooperación, de mantener la AC, aunque siempre existieron, se hicieron visibles cuando el movimiento comenzó a perder fuerza y a desacelerarse, una vez que los conflictos internos se agudizaron y una vez que la coyuntura electoral se desvaneció en perjuicio del movimiento.

La situación de conflicto generó posicionamientos, señaló culpables, y catalizó también posturas maximalistas²⁸. Eran distintos grupos y actores, en su mayoría jóvenes, con diversos objetivos que sabían que debían actuar de forma coordinada para ser más fuertes, y algunos vieron en el movimiento una oportunidad para cristalizar sus intereses²⁹.

²⁶ Al respecto véase Elster, 2003: 96

²⁷ Por ejemplo UAMhM nos dice que “yo creo que no se veía, solamente, yo creo que los de la Ibero y nadie, seguramente nadie de los que estamos hubiera imaginado que se iba a desatar todo esto, lo único que sabíamos era que había que reaccionar en contra de lo que había pasado en la Ibero”. También TECmG dice que: “nadie pensaba que iba a salir un movimiento de ese tamaño, de esa magnitud y con ese poder, entonces cuando sale muchas personas se sienten identificadas con cierta parte de 132, y muchas otras se sienten con la curiosidad de ver qué cosa es”.

²⁸ Los maximalistas según la elección racional, tienen preferencias convexas (con varias cumbres) y generalmente no pueden converger con las mayorías cuando es momento de llegar a acuerdos, son aquellos que “prefieren morir de pie a vivir arrodillados”. Los maximalistas del movimiento provendrían principalmente de universidades públicas como la UNAM y organizaciones-sectores populares.

²⁹ Por ejemplo UAMmB al preguntársele sobre las razones de los demás para participar da cuenta que: “hay varios que ya llevan tiempo en la lucha social...los que ya llevan rato en otras luchas, y cuando viene el 132 pues lo vieron como una plataforma mucho más fuerte para seguir con ciertos objetivos” o UAMhM que relata en la misma pregunta que “muchos

Entre los objetivos principales se encontraban la democratización de medios y unas elecciones más equitativas, es decir, una búsqueda por hacer efectivos derechos civiles y políticos. Esto último puede ser entendido como un proceso de privación relativa que consiste en la necesidad de acortar la brecha entre la realidad y unas expectativas (Gurr, 1970), pero referido a la necesidad de derechos; la necesidad de reducir la brecha entre las aspiraciones y expectativas sobre derechos civiles y su realización práctica. Por ejemplo en el primer comunicado del movimiento #YoSoy132 aparecido el 29 de mayo de 2012 se observan las siguientes demandas³⁰:

“Exigimos competencia real en el sector de los medios de comunicación, en particular en lo referente al duopolio televisivo constituido por Televisa y Tv Azteca”.

“Exigimos hacer del acceso a internet un derecho constitucional efectivo, en los términos que establece el artículo 1º de nuestra Carta Magna”.

“Exigimos garantizar la seguridad de los integrantes de este movimiento, de quienes se expresan libremente a lo largo del país y, en particular, de los periodistas que han sido alcanzados por la violencia. Además, expresamos nuestra absoluta solidaridad con las personas que en los últimos días han sido reprimidas por manifestar sus ideas en distintos estados de la República”.

colectivos de otras universidades sobretodo de la UNAM se sumaron porque casi veían la oportunidad de derribar todo, me refiero en el caso de los anarquistas, el Estado ya murió vamos a derribar todo el sistema mexicano...y otros que veían el momento histórico para hacer una revolución”. O MORAhA quien en la misma pregunta relata: “algunos te diría que participaron porque está muy cool la lucha...esos son los que ya se salieron...algunos por que se identificaban con las propuestas originales...se empezaron a imbuir más en, otros porque están plenamente convencidos que el país necesita una verdadera democracia...el grupo mucho más radical no te sabría decir muy bien por que participan en un movimiento pacífico”. Es interesante lo que narra UNAMhI (que asumimos como un radical) respecto al momento en que decidió su participación: “Al ver lo rápido que los primeros integrantes habían logrado comprender que el enemigo era mucho más complejo que un mero candidato y comenzaron a tener conciencia de que el problema era sistémico entre en cuenta de que este movimiento no podía ser desdeñado y se le debía apoyar sin importar el desenlace, era necesario dar una pelea en lugar de dejarlo todo perdido.

³⁰ Fuente: <http://noticias.terra.com.mx/mexico/yosoy132/primer-comunicado-de-coordinadora-del-movimiento-yosoy132,e6b13370a9f97310VgnVCM20000099cceb0aRCRD.html>

“Como demanda inmediata exigimos la transmisión en cadena nacional del debate de los candidatos a la presidencia de la República. Encontrando esto no como una imposición a las audiencias privilegiadas, sino como forma de garantizar el derecho a elegir verlo o no, a quienes hoy no cuentan siquiera con esa posibilidad”.

Respecto a la pluralidad de actores dice UAMhM³¹: “había un cierto sector que pedía que se democratizara prácticamente todo el país sin saber cómo, que cayera el imperialismo, que cayeran los gringos...que México tuviera, no sé, autonomía alimentaria, o sea que México plantara muchas flores y hasta que se respetara la vida de los animales ¿no?, o sea eso fue cambiando conforme a las etapas...llegaron todos a dar ideas, y teníamos así bonches de ideas, de qué tenemos qué hacer, que iban desde eso de tenemos que plantar flores y volvernos vegetarianos hasta por qué estamos alrededor del sol si podemos estar fuera”. También IBEROhF dice: “es un movimiento que creció muchísimo, que yo creo que, es un monstruo, es un monstruo donde hay muchas ideologías, mucho discurso político, donde hay bastantes diferencias, pero se tiene obviamente un objetivo común, un punto en común que es no queremos el sistema actual, no está funcionando, tenemos que cambiar la forma de hacer política”. Hubieron quienes se involucraron por seguir una moda o algunos otros que vieron en el movimiento una oportunidad, tal como lo narra ITAMmP (pregunta 4): “todos están volcados sobre eso y la gente se involucra porque es relevante...era algo que tenías que hacer, que era lo del momento, entonces de alguna manera sí se vuelve una moda...también creo que bueno obviamente se involucran la personas que tuvieron actividad política previa, mucha gente de la huelga del 99, académicos, gente que ya lleva muchos años en la lucha, vuelven a ver esto primero de manera insólita, y después como una gran oportunidad de aglutinar a muchos grupos ¿no?”.

Dada la coyuntura, estudiantes de diversas universidades, reformistas, radicales, lópezobradoristas, simpatizantes de JVM, simpatizantes de la otra campaña (EZLN), sindicalistas del otrora SME (Sindicato Mexicano de Electricistas), entre otros, se sumaron

³¹ Véase el apéndice metodológico para las preguntas utilizadas en las entrevistas

paulatinamente a las marchas y movilizaciones³²; preferían trabajar en equipo que ir solos. Por lo cual necesitaban coordinarse, y lo que los unía era el oponerse al regreso del PRI³³ al poder. Pero tenían distintas visiones en cuanto a formas y maneras, e incluso a lo que pasaría con el movimiento en caso de que EPN llegara al poder. Para entender esto, valgámonos del juego de la coordinación.

Figura IV Juego de la Coordinación

	Jugador 2	
Jugador 1	X	Y
X	1,A	D,0
Y	0,B	C,1

Fuente: Miller, 2007: 165

Donde $1 > A > B > 0$ y $1 > C > 0 > D$

Existen dos equilibrios de Nash (x,x); (y,y)

Los grupos tenían en primer lugar la preferencia de evitar que EPN llegara al poder (supongamos que en el juego es 1), pero divergencias ideológicas y distintas maneras de enfocar objetivos, tal como lo dice ¹UNAMhJ: “*cada quién puede tener diferentes motivos, pero en general, insisto creo el 132 fue una manera que encontró nuestra generación de organizar y de participar*”. Por eso hay dos equilibrios lo cual sugiere que no había una única manera de entender las cosas y de darle rumbo al movimiento. Si el jugador uno opta por X y el jugador dos por X, la situación social que se genera es 1, A. Si en cambio el jugador uno opta por Y y el jugador dos opta por Y, el resultado es C,1. Como el lector

³² Por ejemplo TECmG nos dice que: “todos los que nosotros empezamos, que éramos estudiantes, y el movimiento al principio se definía como juvenil estudiantil que después tuvimos que cambiarlo y ampliarlo”.

³³ La coordinación del movimiento puede ser vista como producto de una “metapreferencia”: impedir que el PRI regresara. Metapreferencia que permite regular la ulterior cooperación entre diversos intereses.

podrá observar, si $A > C$ el óptimo paretiano sería X, X, mientras que si $A < C$, sería Y, Y. Esto simplemente intenta mostrar que actores heterogéneos en sus preferencias (aunque todos deseaban evitar el regreso del PRI) se coordinaron por un objetivo. Los problemas de cooperación se sobrellevaron y las diferencias ideológicas se atenuaron, gracias a que juntos podrían incidir más.

El conocimiento común de la existencia de diversos grupos dispuestos a la acción facilitó la adherencia y la participación. Es aquí donde cabe regresar a la visión de cómo Marx conceptualizaba el problema de la acción revolucionaria; el “conocimiento común” o conciencia de clase, o en nuestro caso el saber que existían grupos y personas dispuestas a lanzarse contra los medios de comunicación y el candidato del PRI, “se dice que existe conocimiento común entre los actores A y B acerca del hecho X cuando A sabe de la existencia de X, B sabe que A sabe de la existencia de X, A sabe que B sabe que A sabe de la existencia de X y así ad infinitum” (Miller, 2007: 168), es decir que una vez que surge, los grupos e individuos sabían que existía un movimiento que se estaba fraguando, y gracias principalmente a las redes sociales³⁴ y medios de comunicación el suceso se hizo público³⁵. Los posibles participantes sabían que los demás comenzaban a participar, que en los estados surgían secuencias del movimiento e incluso a nivel internacional. Y cada uno de los participantes sabía que los demás sabían que él sabía de la existencia de un movimiento. Conforme se dan las primeras marchas, movilizaciones, mítines, el movimiento se hace público, y la publicidad permitía el conocimiento común de que los demás sabían de la existencia del movimiento. Éste a su vez permitía la seguridad de que los grupos e individuos se lanzarían a participar. La certeza de que los demás participarían sentaba las bases para resolver los problemas de coordinación.

³⁴ A partir del 18 de mayo, el Hashtag de “#YoSoy132” fue “trending topic” mundial por más de 48 horas. Fuente: Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013), p. 14. La influencia de las redes sociales se ve en lo que a continuación narra IBEROHF: “al momento de entrar fue simple inercia, fue la calentura del momento, fue ver las convocatorias en Facebook para la marcha de Televisa y decir yo tengo que estar ahí”.

³⁵ Por ejemplo uno de los organizadores del evento del 11 de mayo relata: “La respuesta que la gente tuvo ante nuestro video fue inesperada. Al igual que la sorpresa que nos llevamos al ver en número de alumnos protestando ese 11 de mayo, tampoco podíamos creer el apoyo de tanta gente después de que publicamos el video. Pocos días después –mientras nosotros empezábamos a organizar nuestros comités y nuestras siguientes acciones– nos contactaron estudiantes del ITAM, Tec y Anáhuac y nos visitaron en una de nuestras asambleas para invitarnos a marchar a su lado en contra de la manipulación mediática”. Fuente: Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013), p. 11.

La comunicación es importante, y permite resolver problemas de coordinación. Actores con diferentes posturas políticas, pero con la misma necesidad de expresarse contra EPN y los medios de comunicación, pueden tener mayor facilidad para llegar acuerdos cuando tienen la posibilidad de comunicarse. Supongamos por ejemplo, para simplificar, que existen dos actores o grupos con dos formas distintas de enfocar la política. I tiene una forma A de entender la política, mientras que II tiene una forma B. Desean trabajar juntos pero no existe comunicación entre ellos:

Figura V Juego de la comunicación I: preferencias de I

I	II	Valores
A	A	4
B	B	3
A	B	2
B	A	1

Fuente: elaboración propia

Figura VI Juego de la comunicación I: preferencias de II

I	II	Valores
B	B	4
A	A	3
A	B	2
B	A	1

Fuente: elaboración propia

La matriz de pagos se vería como sigue en donde I es fila y II columna:

Figura VII Matriz de pagos de juego de la comunicación I

Juego entre I y II	A	B
A	4,3	2, 2
B	1, 1	3, 4

Fuente: elaboración propia

Al no haber comunicación entre los dos actores, cada uno elige su mejor estrategia, lo cual lleva a un equilibrio de (2, 2). Sin embargo este equilibrio lleva a un subóptimo. De haber comunicación entre los actores, éstos pueden darse cuenta que de coordinarse pueden llegar a un equilibrio en el que obtengan mayores dividendos, ya sea (4,3) o (3, 4). Asimismo, si II sabe que I no cambiará su posición de A en su segunda preferencia, puede ver que es en su interés optar por aceptar las formas de entender la política por parte de I:

Figura VIII Juego de la comunicación II. Nuevas preferencias de II

I	II	Valores
A	A	4
B	B	3
A	B	2
B	A	1

Fuente: elaboración propia

En donde la matriz se vería de la siguiente forma:

Figura IX Matriz de pagos de juego de la comunicación II

Juego entre I y II	A	B
A	4,4	2,2
B	1, 1	3,3

Fuente: Elaboración propia

Cuando hay comunicación, y II se da cuenta que I no cambiará su forma de percibir la política, entonces lo mejor que puede hacer es optar por seguir las formas de aquel (4,4), pues aunque no comparte su forma de hacer política, prefiere trabajar en equipo que ir sólo en contra de EPN. Así, es de entender porqué actores con posiciones más radicales y antisistémicas, hayan optado por aliarse con grupos moderados, “desideologizados”, provenientes principalmente de escuelas privadas.

El hecho de que diversos grupos e individuos se identificasen con el colectivo generó compromiso mutuo y coordinación, y esto AC. Al conocer todos el proyecto del movimiento, y al saber todos que era mejor que todos fueran en colectivo, que el ir cada quien por su parte, los involucrados adquirirían la seguridad de que los demás también harían lo propio, tal como se ve formalizado en el juego de La Caza del Ciervo (Colomer, 2009; Goldstone, 1997), o Juego de la seguridad. Las expectativas de que los demás se involucrarán son importantes para la decisión de cooperar. Si las personas aciertan en que los demás tienen preferencias de la cacería del ciervo, surgirá un equilibrio en el que todos los interesados (en nuestro estudio los grupos e individuos disconformes) participen (Elster, 2010: 353).

Figura X Juego de la seguridad

Caza del Ciervo	Cazar un ciervo	Cazar una liebre
Cazar un ciervo	Un ciervo a compartir	Jean no caza nada Jacques caza una liebre
Cazar una liebre	Jean caza una liebre Jacques no caza nada	Una liebre cada uno

Fuente: Colomer, 2009: 69

Las ideas, ideologías o símbolos compartidos *coyunturalmente* por lo grupos e individuos permitieron que un principio la cooperación fuera un problema secundario al establecerse el conocimiento de que los demás querían lo mismo, es decir, participar en la AC. Cuando es conocido que es mejor ir en colectivo, a pesar de las diferencias y cuando con el tiempo se comienzan a dar juntas periódicas, deliberaciones, procesos comunicativos y asambleas, las buenas expectativas de participación se ven fortalecidas mediante la seguridad de que los demás participarán. El movimiento generó además redes de interacción, y al existir dependencia mutua entre los actores, se optó por priorizar la cooperación antes que la defección. En otras palabras, la tasa de descuento temporal aumentó y entonces ayudarse se hizo importante.

Sin embargo, en un principio, antes de que existieran las condiciones para la coordinación y comunicación entre actores –e incluso cuando se dio ésta, principalmente a través de las redes sociales (pues para algunos el hecho de que sea socializada la información no es garantía de que la gente irá) –, cabe suponer que la movilización se dio muchas veces espontáneamente. Algunos individuos y grupos sin una coordinación *ex ante*, tomaban simultáneamente la decisión de participar sin tener información completa respecto a si los otros harían lo propio, pero creyéndolo intuitivamente. Podemos decir así que en el movimiento se desarrollaron a su vez mecanismos descentralizados de coordinación sin necesidad de acordarlo ni externalizarlo, tal como el punto focal, esto es, aquel equilibrio que se elige de un conjunto de equilibrios por ser un lugar natural u obvio de elección: “El

caso en el que todos contribuyen” (Shepsle y Bonchek, 2004: 223). Ese punto focal, definido por circunstancias y/o por la historia o cultura, permitía la "cooperación a través de la coordinación” (Elster, 2010: 359) de diversos grupos políticos, y al mismo tiempo que evitaba que los grupos se dispersaran y fueran cada quien “por su cuenta”. Los puntos focales “son equilibrios que se terminan seleccionando porque resultan atractivos por razones de carácter social, moral o psicológico independientes de la naturaleza del equilibrio mismo” (Aguilar, 2008: 217). Un mecanismo que pareciera se dio mecánicamente, ya que, sin pedírselo, de un día para otro diversos grupos se sumaban al movimiento. Este fenómeno es palpable en las primeras semanas después de que inició el movimiento, antes de que se diera una organización más o menos formal.

Figura XI Juego del punto focal

	A	B
A	1,1	0,0
B	0,0	1,1

Fuente: Elster, 2010: 351

Al igual que se sabe implícitamente que el Zócalo de la ciudad de México es un espacio para movilizaciones y plantones, y que la marchas de los movimientos llevan un recorrido normalizado por ciertas calles y lugares, sin necesidad de decírselo entre los participantes y grupos, un movimiento se estaba generando descentralizadamente. Se dio pues una norma o señal, un “punto focal” que anunciaba que los grupos inconformes deberían colaborar con el movimiento, por ejemplo después del evento de la Ibero o el mismo hecho de la candidatura de EPN. Por ejemplo UAMhM (pregunta 12) nos cuenta que: *“la población entera saliendo sin nadie que les dirigiera, sin nadie que dijera tienen que salir todos porque tenemos que bloquear, nada, nada, tú sabías lo que tenías que hacer ¿no?”*. IBERO hM también ofrece lo siguiente: *“no fue una acción planeada, fue una convergencia de mucha gente que planeó acciones diferentes, y la convergencia de todos*

ellos ocurrió ahí?; LASALLEhA relata: “Yo creo que los demás participan porque al principio era imposible no participar a menos que no creyeras en el país o que de veras fueras muy apático, había que responder a una necesidad”; también UVMhJ narra: “la marcha el 23 de mayo y pues yo iba con la misma chica y cuando llegamos a la Estela de Luz, no nos imaginamos que iba a llegar tanta gente, y empezamos a ver que llegaba el Politécnico, y que llegaba la UAM y que llegaban los de la UNAM, era como qué está pasando aquí”.

Este punto focal también puede ser entendido como narra UNAMmL: (El surgimiento) *“Creo que es por una necesidad. O sea, sí hay ciertas necesidades que te obligan a levantarte, como cuando vas al baño...tú a veces quieres seguir durmiendo pero debes ir al baño, creo que es exactamente así como de emergencia. Surgió por una necesidad ¿no?, una necesidad del país, una necesidad política...que todo mundo veía con urgencia ¿no?, como algo de hacerlo ya”.* La misma pluralidad de objetivos puede ser vista como un efecto de la espontaneidad del punto focal, pues como dice esta misma entrevistada: *“Entonces el 132 creo que sus objetivos son meramente necesidades como puede ser defecar, sus necesidades eran evitar que el PRI retornara, evitar a Peña Nieto como Presidente, esos eran como sus objetivos los más cortos que podría pensar...igual y sí puede haber un cambio y EPN tiene la salvación para España y para el mundo y para México y muchos desconocíamos a cabalidad el panorama político que planteaba su propuesta pero había más bien una negación a aceptar el retorno del PRI”.* Es plausible pensar que este mecanismo de punto focal abre una etapa en los movimientos sociales de unicidad ante coyunturas políticas conflictivas como la ocurrida en las elecciones federales de 2012. Los puntos focales generan sentimientos de colectividad y pertenencia, confianza en que los demás harán lo propio y otras normas de cooperación. Con el tiempo, la focalidad puede generar buenas expectativas, es decir creencias de que los demás participarán, de que los demás harán lo propio.

3.2. La función de producción del movimiento

El concepto de “función de producción”³⁶ es muy útil cuando se analiza la AC. Para esta investigación, suponemos que la AC del #YoSoy132 tuvo, como la mayoría de los movimientos, primeramente una función de producción que es acelerativa, pues requiere de la participación de cuantas más personas mejor, y en donde los participantes generan para sí y para otros la certeza y las expectativas de que los demás participarán (expectativas de caza del ciervo). Sin embargo, suponemos también que a partir de cierto punto de pronunciación se pasó a una función desacelerativa, ya que los participantes comienzan a sentirse tentados a no contribuir a que se logre el objetivo del colectivo, ya que de todos modos se podrán beneficiar por el trabajo hecho por los demás, o simplemente porque los incentivos a la participación disminuyeron, o los costos de asumir los objetivos del movimiento se hicieron más grandes. En otras palabras, los participantes se ven envueltos inicialmente en un juego de la seguridad: un estado en el que se ha superado la lógica del dilema del prisionero, ya que todos los participantes siguen la norma de contribuir a la acción, pues perciben que la acción será eficaz, que los demás harán lo propio y que se lograrán los objetivos. En esta fase los costes de participar van disminuyendo conforme se va acelerando la participación, y la seguridad de que los demás actores cooperarán va aumentando las expectativas de que el objetivo pueda lograrse. En la segunda fase, las preferencias de juego del gallina se apoderan del movimiento^{37 38}.

³⁶ La función de producción en microeconomía se entiende como “la relación entre los factores utilizados en la producción y el nivel de ésta” (Stiglitz, 1998: 530). Siendo un factor de esta producción la participación en el movimiento.

³⁷ El capítulo siguiente examina las motivaciones algunos de los participantes que aún continuaban en los meses en que fueron entrevistados (enero-marzo de 2013). Después del primero de diciembre la participación bajó considerablemente su nivel, por lo cual se infiere que los actores participantes en el proceso de AC que se alejaron y/o bajaron su participación, tienen una sensibilidad a los costos de participación mayor a la de los que seguían participando cuando fueron realizadas las entrevistas. Las motivaciones encontradas en las entrevistas se alejan de la las prescripciones del DP.

³⁸ El lenguaje de costos-beneficios, puede tornarse ambiguo. Lo que puede ser costoso para uno puede ser no costoso para otro. Así, el concepto de racional puede igualmente tornarse confuso. Pero algo es claro, aunque existen variaciones en cuanto a la relevancia o sensibilidad de costos y beneficios, distintos umbrales de cooperación, y distinta aversión al riesgo, las racionalidades pueden establecerse en un continuum, y la diferencias no pueden ser “tan” grandes. Es decir, por ejemplo, un clima de represión debe aumentar por lo menos un poco la sensibilidad a los costos de participación, incluso a aquellos actores incondicionales.

La coordinación era fuerte en la primera etapa. Por ejemplo ITAMmP (pregunta 12) nos dice: *“todos sentían una necesidad de coordinarse y de ceder por un gran consenso ¿no?, eso se vivió por ejemplo en las mismas asambleas...cuando organizábamos marchas, en las asambleas...cuando cercamos Televisa...todo mundo decía sí, sí, yo cedo esto, tú cedés esto, un ejemplo...es la redacción del discurso de Televisa...se hizo durante varias sesiones, muchas horas, y fue un gran consenso...entonces no era voy a atropellar a este o voy a atropellar al otro...después hay una gran desesperación porque las cosas no funcionan, o porque ciertas personas quieren bloquear una u otra propuesta ¿no?, y de los dos lados eh, yo no creo que los reformistas, moderados, comeflores...no creo que ellos sean las víctimas para nada, creo que hay muchos ejemplos de desobediencia civil y de planteamientos radicales no violentos que fueron bloqueados de manera muy gandaya por gente que consideraba que sólo cambiando las leyes o consiguiendo una reforma de tal o cual se iban a conseguir...se empiezan a polarizar, y pues ya se vuelve, o sea la confrontación, y el enemigo se pierde ¿no?, o sea empiezas a enfrentarte pues entre iguales y primero le tiras al PDF y ya luego ni siquiera le tiras al PDF, o sea estás tirándote entre, a tu compañero”*.

3.3. La fase acelerativa

Los movimientos requieren de sentimientos y vínculos de solidaridad y pertenencia, lo cual hace que independientemente de su relación con el resto de la sociedad (o de lo que piense o haga el resto de la sociedad), las condiciones para la movilización sean adecuadas. El #YoSoy132 tuvo características de comunidad, de un grupo (o conjunto de grupos) en el que sus individuos establecen interacción constantemente. Por ejemplo dice BAmA *“la mayoría íbamos en bola, siempre jalábamos a nuestros amigos, entonces ya sabes, ésta tendencia del mexicano, de siempre ir en pelotón, te digo era como ir a disfrutar nuestra revolución, nuestra revolución éramos juntos, éramos todos, todos éramos uno”*. UNAMmT también dice: *“cuando eran las marchas, y yo veía como la unidad de todos los compañeros y gritando todas estas cosas, manifestándose, y cuando ellos empezaban a echar estas porras, fue la primera vez que yo las grité, o sea y sentí orgullo, o sea yo dije*

estos son mis compañeros, qué orgullo saber que tengo compañeros que sí piensan y que sí critican". En el #Soy132 como colectivo, y al interior de los diversos grupos que lo conformaban, se generó un ambiente comunitario de reciprocidad y compañerismo.

Antes si embargo es necesario entender lo que plantea Axelrod. Este autor (1986: 74) nos recuerda que cuando existe el conocimiento de que la relación será prolongada, de que habrán partidas repetidas, los actores tienden racionalmente a cooperar pues es en su propio beneficio hacerlo. Axelrod lo formaliza de la siguiente manera para dar cuenta que cuando no se sabe cuándo terminará una partida los actores encuentran que es más rentable cooperar que no hacerlo. Supongamos que le damos valores (utilizamos los definidos en el dilema del prisionero que ofrece Axelrod (1986: 65)) a las opciones que tienen los actores al decidir cooperar o no cooperar, siendo 5 lo que se obtiene al no cooperar cuando el otro coopera, 3 la cooperación mutua, 0 el pago al incauto, 1 a la no cooperación mutua. Si nuestro actor fuera un no cooperador y el otro un cooperador, y el futuro tuviera un peso importante, digamos 90% de la jugada anterior, el actor obtendría 5 en la primera jugada. En la segunda, dado que el otro actor evitaría de nuevo ser el incauto, nuestro actor obtendría 90 por ciento de 1, es decir, .9. En la tercera jugada obtendría 90 por ciento de .9 es decir .81. En la cuarta jugada .72. La sumatoria hasta el momento nos daría 7.439. Si en cambio, con el mismo peso del futuro, nuestro actor optara por cooperar desde la primera jugada con otro cooperador, ambos obtendrían al final de cuatro jugadas un pago de 10.31, más de lo que obtienen cuando no se coopera. Así, pareciera que las normas de cooperación pueden surgir desde el interés racional (aunque otros podrían seguir normas de cooperación de forma desinteresada³⁹). Cuando el futuro importa, la cooperación genera utilidades para unos, y genera el sentimiento de empatía para otros menos interesados. En un ambiente de interacción lo mejor que se puede hacer es cooperar y el comportamiento oportunista disminuye. En una etapa del movimiento, el no saber cuándo acabaría la iteración, permitió la cooperación de aquellos más instrumentales. Cosa distinta a lo que pasó cuando el movimiento comenzó a debilitarse. Al tener conciencia de que el movimiento podría acabar, muchos participantes optaron por dejar de cooperar, dejaron de apoyar en las

³⁹ Nos surge ante esto la suposición de que las normas sociales tienen que ver más con el interés egoísta, mientras que las normas grupales y las normas morales se vinculan más con la búsqueda de beneficios hacia el colectivo.

actividades, eventos, marchas. Proceso que se agudizó conforme más y más individuos dejaban el movimiento.

El factor del peso del futuro, puede ser también transformado para nuestro estudio como el sentimiento de apoyo, de solidaridad, de compañerismo, de tal suerte que sea un factor influya en la decisión de cooperar. Así, cuando es alto este factor, la cooperación tiende a ser racional por las buenas expectativas que genera de alcanzar objetivos y de que los demás hacen su trabajo. Al mismo tiempo el no hacerlo podría acarrear costos (veremos en el capítulo siguiente que el no participar puede acarrear vergüenza o culpa, dependiendo de que esté operando una norma social o moral, (Elster, 2010: 173)).

Axelrod se basa en la reciprocidad y en la sombra del futuro, pero deja de lado la confianza. Para nuestra investigación, la confianza puede ser vista como una creencia (Herreros, 2008: 178). Una creencia de que los demás están comprometidos también con la causa y de que comparten posturas políticas similares. En el movimiento se dieron fuertes relaciones de confianza que facilitaban la cooperación. Además la confianza mejora la percepción del incremento de las posibilidades de alcanzar el objetivo tal como lo dice UAMmB: *“Sí asumía que la mayoría iba a continuar participando, en especial en los primeros 4 o 5 meses, **sentía confianza de la fuerza que teníamos por la cantidad de participación que había**, incluso creíamos, y lo digo en plural porque muchos estaban igual, que podíamos presionar al gobierno muy fuertemente, hasta el punto de obligarlos a pasar alguna ley, como en el caso de la democratización de los medios, etc. Cada acción convocada se esperaba un éxito considerable en cuanto a participación. Con el paso del tiempo mis expectativas de participación se redujeron a un grupo muy específico de personas que sabía harían todo por seguir participando”*. Vemos aquí cómo la entrevistada da cuenta de la fortaleza en las expectativas de participación en los primeros 4-5 meses, es decir, la fase acelerativa. A la pregunta de ¿en el momento más importante de tu participación, tenías la seguridad de que los demás participarían?, la mayoría de los entrevistados, independientemente de su valoración hacia las circunstancias para definir su acción, daban cuenta de tenían buenas expectativas y/o confianza en los demás. Por ejemplo UNAMmT: *“sabía que los demás participarían en ese momento, era algo que empezaba y **todos tenían voluntad** y querían generar este intercambio de ideas que*

propiciara algo más. Lamentablemente como suele pasar con este tipo de movimientos la mayoría desiste a largo plazo al ver que la situación no es tan simple". Lo último refleja cómo el actor percibe que otros actores tienen una importante sensibilidad a los costos y a los umbrales de participación cuando dice: "al ver que la situación no es tan simple". También ENAHmY dice: "*Sí, siempre sentí un **sentido de colectividad importante**. Muchas de las actividades que hicimos sabíamos que no tenían sentido (ni haría ruido) si no eran numerosas, inclusive los brigadeos pequeños, sabíamos que necesitábamos un mínimo y siempre contamos con la gente que se comprometía a ir*"; o MORAhA aunque sin darle demasiada importancia a las expectativas dice que: "*sentía una ambiente de **fuerte compromiso por parte del resto de los participantes**. Tampoco me hice mucho a las expectativas, solo me deje llevar con el día a día, conocer a las personas y ver con quienes se puede trabajar y con quienes no*". Algo que pudimos atisbar en las entrevistas es que la mayoría de los entrevistados presentaba altos niveles de politización, y al preguntarles por las razones que le atribuían a los demás para participar se les imputaba compromiso político con las causas sociales, por diversas que éstas fueran. Por ejemplo algunas respuestas a la pregunta 4 son las siguientes. ANAHUACHD: "*es por un ideal, un mejor país, que sí merecemos tener mejores condiciones de educación, mejores educaciones, participación también política en toda la vida democrática y cultural del país*", en donde el compromiso social y el mejorar al país indican que el actor cree que los demás harán lo propio. ITAMhA dice: "*tiene que ver con este nivel de indignación que **manejamos todos**, pero que no sabíamos cómo canalizarlo ¿no?, y que de repente nace un movimiento justo en la coyuntura de mayor indignación que son las elecciones*"; CLAUSTROmT: "*crear como **este sentido de comunidad** es algo que he visto mucho en el movimiento, entonces creo que la gente sí está necesitada de estar con un hartazgo tal, que ya quieren hacer ellos el cambio*"; UNAMmT: "*yo creo que participan porque saben que las cosas están mal ¿no?, o sea que no es justo que el gobierno te siga viendo la cara una y otra vez*". Un corolario que se desprende de estas ideas es que aquellos individuos que no se sienten integrados o que no son integrados con el colectivo, y aquellos que no sienten el compromiso de los demás tienden a desertar del movimiento. Ya decíamos que la confianza está relacionada con las creencias, "la confianza permite cooperar antes de que otras personas lo hagan, sobre la base de que se cree en que cooperarán, en que ellos son confiables y responderán

cooperativamente” (Cante, 2007: 17). Cuando el sentido de comunidad es alto, la confianza aumenta y la decisión de cooperar se vuelve racional. Esto es así puesto que los objetivos pueden ser mejor alcanzados en colectivo, y a que en colectivo los costos de participación y/o represión disminuyen. El juego de la confianza o juego de la seguridad refleja que cada participante del movimiento, por lo menos en una etapa acelerativa, no tiene incentivos para no cooperar unilateralmente, y al mismo tiempo desea que los demás tampoco lo hagan. El juego permite superar el resultado subóptimo del dilema del prisionero.

Figura XII Juego de la seguridad con valores

Juego de la seguridad	C	D
C	4,4	1,3
D	3,1	2,2

Fuente: Linares, 2008: 53

Cuando es creíble que los demás harán lo propio, y cuando existe confianza, el egoísmo y el autointerés pueden ser suplantados por estrategias cooperativas (muchos egoístas necesitan de la confianza de que otros participarán para dar un ligero cambio en su comportamiento), tal como lo dice MORAhA respecto a la primera fase del movimiento: *“de mayo a julio y en vista de las grandes manifestaciones, estaba convencido del poder de convocatoria del movimiento”*. Pero, ¿cómo se transforma el juego del dilema del prisionero en el juego de la seguridad? El mecanismo que permite una explicación a nivel micro, mecanismo que echó a andar la fase acelerativa de la función de producción de AC, se refiere a la masa crítica (Colomer: 1998: 47; Schelling, 1989: 83) que decantó la participación de los demás.

El mecanismo opera de la siguiente manera. Algunos participantes como los aspirantes a líderes, los kantianos (incondicionales) y aquellos que tienen el incentivo suficiente para iniciar el movimiento comienzan la AC. Esto desencadena la participación

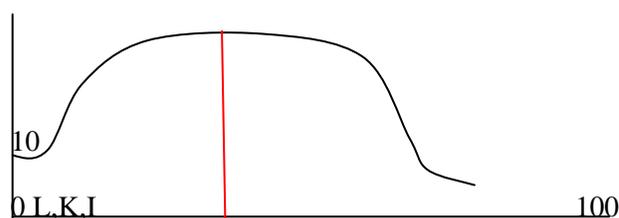
de otros actores que tienen distintos umbrales de cooperación⁴⁰, de actores que encuentran atractivo el movimiento, de aquellos guiados por normas grupales (hacen lo que hacen los demás), o de actores no egoístas que esperaban la oportunidad para expresarse, por poner sólo algunos ejemplos. Schelling (1989) ha propuesto que la masa crítica puede evitar que un fenómeno colectivo, como una AC, disminuya rápidamente, y pueda prolongarse. Al hacer la analogía con la física, el autor dice: “Un reactor atómico “se vuelve crítico” cuando una reacción en cadena de fisión nuclear se alimenta a sí misma; para un reactor atómico, o para una bomba atómica, existe cierta cantidad mínima de material fisionable que ha de ser comprimido para evitar que la reacción disminuya paulatinamente” (Schelling, 1989: 83). Cuando el movimiento se desacelera, no es tanto que el interés (puede ser un interés a favor del colectivo) de las personas disminuya, sino que al ser cada vez menos, cada actor opta por no participar dado que los demás no lo están haciendo; no se cuenta con las personas suficientes para que los actores se decidan a cooperar, o a seguir cooperando. De lo cual se desprende que si otros están participando, la conducta del actor puede verse afectada y pueda decidirse a participar; de tal suerte que la participación individual está en función de lo que observe en el comportamiento de otras personas, que a su vez está en función de lo que éstos puedan observar en otras personas incluyendo el comportamiento del actor.

Valgámonos de los esquemas de Schelling y Colomer para entender la masa crítica y los mecanismos de AC. Los que iniciaron el movimiento favorecieron el umbral de participación de algunas personas para decidirse a participar, lo que generó un proceso continuo de expectativas para la acción colectiva. Este umbral mínimo k , puede ser distinto para las personas pero es razonable pensar que no debe ser tan diferente para muchos. La masa crítica, es distinta para las personas pero para explicar la AC una mayoría debe tener un umbral parecido que incentive a los demás e incluso a los más recalcitrantes. Podemos decir que por debajo de k es costosa la participación, y por encima de k vale la pena participar pues los costos de hacerlo van disminuyendo y las expectativas de lograr el objetivo aumentan.

⁴⁰ Véase más abajo el apartado sobre los umbrales de cooperación y la oportunidad.

Aunque a partir de un nivel alto de participación puede que algunos razonen que ya no son necesarios, pues como lo dejamos establecido en el marco teórico cuando aludimos a Shepsle y Bonchek (2005: 226), cuando el número de personas necesarias para que se logre el objetivo es bajo, algunas personas no tienen necesidad de participar pues otros seguramente lo harán (no se sienten útiles) y cuando el número necesario es grande, las personas tienden a participar por la presión psicológica de que son necesarios muchos para que se logre el objetivo⁴¹. Sin embargo, uno de los objetivos era el impedir el triunfo de EPN, el cual necesitaba de cuantas más personas mejor, por lo cual el proceso de adhesión al movimiento tuvo un incremento exponencial hasta que llegó el primero de Julio. Y entonces muchos participantes que percibieron el fracaso del movimiento dejaron de participar. Otros, en cambio, generaron nuevos objetivos, algunos propiamente utópicos.

Figura XIII Distribución de la predisposición a participar en una acción colectiva



N de personas que se esperan

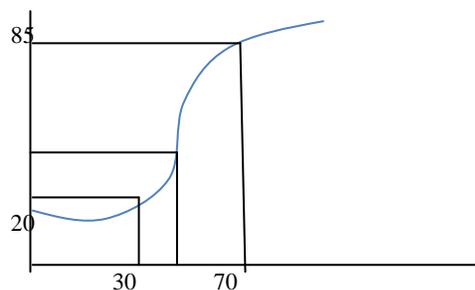
Fuente: Colomer, 1998: 49

La figura de arriba presenta una distribución aproximada del cómo razonan las personas a la hora de evaluar su participación en la AC. El eje horizontal refiere el número de personas esperadas y el eje vertical al número de personas que dependiendo el número

⁴¹Muchos efectivamente dejan de participar cuando no se sienten útiles o la participación es muy alta, tales como los utilitarios de Elster, algún tipo de egoístas instrumentales y aquellos sólo participan por los placeres inmediatos. Pero otros como los incondicionales o guiados por normas pueden participar independientemente de las prescripciones de Shepsle y Bonchek. Cuando se sabe que son necesarios muchos la participación puede darse en gran medida, pero también depende de los costos sociales de la participación y de la trayectoria que la AC haya tenido. Después del primero de julio y aún más después del primero de diciembre, los costos de participar afectan el cálculo propuesto por los autores, los involucrados saben que es necesaria una gran cantidad pero los costos pueden afectar a muchos.

de personas se decide a participar. Los líderes⁴², kantianos, y los “irracionales” no necesitan de mucha gente para iniciar una AC. La mayoría de las demás personas necesitan de la existencia de otras participaciones previas.

Figura XIV Relación entre expectativas y cuántos participan



N de personas que se esperan

Fuente: Colomer, 1998: 51

La figura precedente ejemplifica la relación entre expectativas y cuántos realmente participan. Si se esperan 30 y van 20 la siguiente vez que se llame a la participación irán menos (se esperará que vayan 20 e irán 15) hasta que sólo vayan los pocos desinteresados, líderes o suficientemente interesados (K,L,I en la figura de más arriba). Si hay mala expectativa de participación, ésta baja, y al contrario, si se espera que vayan por ejemplo 70 personas irán 85, y es de esperarse que la participación siga aumentando. Lo anterior se puede resumir así: si se espera que vayan pocos, van pocos, si se espera que van muchos, van muchos. Lo primero narra el proceso de desgaste del movimiento después de la jornada electoral, y en momentos difíciles como lo que ocurrió a partir del primero de diciembre. Lo segundo da cuenta del proceso por el cual más y más personas comenzaron a participar en el #YoSoy132 (las expectativas iban en aumento). La masa crítica, el punto de inflexión

⁴² Respecto a los aspirantes a líderes, UNAMhA nos narra que: “hay quienes lo tomaron como una oportunidad... gente que aprovechó el momento, gente que vio y que tuvo el colmillo para decir pues aquí también está el currículum ¿no?, esa sed de intereses, esa sed de poder”.

en la curva en forma de “s”⁴³, marca un por debajo (tendencia a no participar) y un por encima (tendencia a la participación). Como lo ha establecido Colomer, “cualquier otro punto de la curva genera una dinámica de decantamiento que conduce a alguno de los dos puntos de equilibrio mencionados, donde se estabiliza” (1998: 52). En resumen, en la fase acelerativa del movimiento se coopera porque se *espera* que todo el mundo coopere.

Por otro lado, a pesar de que muchos de los participantes están atentos al comportamiento de otros, la persistencia de algunos en su labor sin importar sus circunstancias de su participación es un tema teórico que ha sido poco abordado desde la sociología. Este mismo problema se vincula con el problema de quienes se deciden a iniciar una AC que como tal puede ser costosa (como un movimiento social). Esta discusión se retomará principalmente en el capítulo siguiente. Se puede suponer de entrada, que este tipo de actores pueden ser menos sensibles a los costos que la mayoría de quienes componen una AC. El iniciar y el persistir en una AC que puede acarrear costos sociales y políticos mayores, debe implicar ciertas consideraciones sobre la naturaleza antropológica del individuo, la importancia del futuro, la relevancia de las circunstancias de su participación, las consecuencias esperadas de su acción, y en general el análisis costo-beneficio de los individuos.

La ER en su versión más economicista ofrece un argumento más superficial que nos remite al tipo de valoración que el actor le da al riesgo: generalmente son los jóvenes quienes le dan una menor aversión al riesgo, en comparación con personas en edad avanzada. Para un joven la acción puede ser gratificante por sí misma sin esperar dividendos ulteriores. Sobre este asunto dice Colomer que “un joven o, en otras palabras, alguien con una rica reserva en años futuros, está mejor equipado para hacer frente al riesgo de una pérdida, como una temporada de prisión, de clandestinidad o de paro forzoso, porque tendrá más tiempo para rehacer su vida que una persona que se aproxima a la vejez o a la muerte” (Colomer, 1998: 55). La juventud participante del #YoSoy132, bajo esta idea, le daría una menor importancia al futuro, a los costes sociales, y de reputación y/o

⁴³ La función de producción en forma de “s” de más abajo no debe confundirse con lo que se está analizando en este apartado.

económicos adyacentes a su colaboración en las marchas y actividades del movimiento. Esto reflejaría en ellos una tasa de descuento decreciente, y una mayor relevancia a los beneficios que se obtendrían por su participación inmediata en el movimiento.

Asimismo, al preguntarnos por qué el movimiento es iniciado por un sector de la clase media, es útil recordar que el poseer oportunidades permite generar y cristalizar deseos. Como lo ha planteado Elster, “muy raramente las revoluciones son ocasionadas por estados de deficiencias extremas, pues cuando los individuos viven en condiciones de mera subsistencia tienen que dedicar todo su tiempo a simplemente sobrevivir. Puede que tengan el deseo de un cambio, pero no tienen las oportunidades para efectuarlo. Los ricos, por el contrario, pueden tener las oportunidades más no el deseo. En medio puede haber un grupo de ingresos similares con un efecto neto positivo en su propensión a convertirse en revolucionario, mediado por sus deseos y oportunidades” (Elster, 2005: 256). Históricamente quienes pertenecen a la clase media han sido quienes mejores expectativas de cambiar las cosas tienen y quienes se animan a iniciar acciones colectivas, tal como lo dejó establecido Huntington (1972: 40). Las clases medias tienen el tiempo que los pobres no tienen para formarse una posición crítica ante el gobierno, de ahí que hayan sido estudiantes de clase media los iniciadores.

El siguiente cuadro muestra la relación entre el ingreso, la edad, ideología, experiencia previa en participación política y el momento en el que el actor decidió su colaboración con el movimiento. No permite generalizar ninguna correlación pero sí por lo menos hacer algunas suposiciones. Nótese los altos ingresos de muchos de los participantes lo cual da cuenta de la presencia de la clase media en el movimiento. Nótese además cómo la mayoría decide su participación antes del punto de inflexión del primero de julio cuando las expectativas eran altas, y cómo la mayor parte de los entrevistados subsisten por el ingreso de su familia.

Cuadro 1

Relación entre ingreso⁴⁴, edad, ideología, experiencia previa en participación política y en qué momento inició su participación en el movimiento.

Participante	Ingreso	Edad	Ideología	Experiencia	Participación
ANAHUACHD	115, 000*	26	Centro-derecha	No	Marcha contra el sesgo informativo (18 de mayo)
BAmA	s/r	20	s/r	No	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)
CLAUSTROmT	40, 000*	23	Izquierda	No	Marcha contra el sesgo informativo (18 de mayo)
IBEROmF	50, 000*	23	Centro-Izquierda	No	Iniciador del movimiento (11 de mayo)
IBEROmM	100, 000*	24	Centro-izquierda	No	Justo después del 11 de mayo
IBEROhF	70, 000*	23	Centro-izquierda	Sí	Iniciador del movimiento (11 de mayo)
IBEROhM	13, 000	26	s/r	Sí	Marcha contra el sesgo informativo (18 de mayo)
ITAMmP	60, 000*	22	Izquierda	Sí	Marcha anti-EPN 19 de mayo
ITAMhA	60, 000*	21	Centro-izquierda	No	Marcha contra el sesgo informativo (18 de mayo)
ITAMhD	80, 000*	23	Centro-izquierda	No	Marcha contra el sesgo informativo (18 de mayo)
LASALLEhA	60, 000*	23	Centro-izquierda	Sí	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)
LASALLEhR	15, 000	26	Izquierda	No	s/r
ENAHmL	100, 000*	20	Izquierda	Sí	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)
ENAHhI	13, 000	29	Izquierda	No	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)
ENAPmM	30, 000*	22	Centro	No	Justo después del 11 de mayo
MORAhA	10, 000	30	Centro-Derecha	No	Segunda Marcha anti-EPN (10 de junio)
TECmA	13, 000	22	Izquierda	No	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)
TECmG	70, 000*	22	Izquierda	No	Marcha contra el sesgo informativo (18 de mayo)
UAMmB	4, 000	23	Izquierda	No	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)
UAMhM	5, 000*	24	Centro-izquierda	Sí	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)
UAMhS	12, 000*	22	Centro	No	Islas de la UNAM (29 de mayo)
UNAMhA	20, 000*	22	Izquierda	No	Marcha contra el sesgo informativo (18 de mayo)
UNAMhF	12, 000	25	Centro-izquierda	No	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)

⁴⁴ El asterisco indica que el entrevistado vive con sus padres y el ingreso mensual que percibe deviene de éstos.

UNAMhI	6, 000*	25	Izquierda	Sí	Marcha contra el sesgo informativo (18 de mayo)
UNAMhJ	20, 000*	27	Izquierda	Sí	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)
UNAMmL	10, 000	29	Centro-izquierda	Sí	Marcha anti-EPN 19 de mayo
UNAMmT	16, 000*	22	Izquierda	No	1ero de Julio
UNAMmY	8, 000	31	Izquierda	No	Justo después del 11 de mayo
UVMmX	5, 000	21	Izquierda	No	Marcha contra el sesgo informativo (18 de mayo)
UVMhJ	35, 000*	29	Centro-izquierda	No	Marcha de la Estela de Luz (23 de mayo)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas

El cuadro de abajo muestra las movilizaciones más importantes entre mayo y agosto con un aproximado en participación. Es de suponer que el mecanismo de masa crítica es activado por las universidades privadas, pues a partir del evento de la Ibero se genera exponencialmente la participación. Nótese cómo la marcha más concurrida se realiza justo antes de las elecciones, en un intento por influir en los resultados, y cómo después del primero de julio hay una tendencia a la baja en la participación.

Cuadro 2

Marchas más importantes del movimiento

11 de Mayo	Protesta en la Ibero contra EPN	100 ⁴⁵
18 de Mayo	Marcha Contra el Sesgo Informativo. Simultáneamente la Ibero (hacia Televisa Santa Fe) y el ITAM (hacia Televisa San Ángel) realizan dos marchas.	300 ⁴⁶ (Ibero) 500 ⁴⁷ (ITAM)
19 de Mayo	Marcha anti-EPN	47,000 ⁴⁸

⁴⁵ Fuente: <http://aristeginoticias.com/1105/post-elecciones/reciben-con-protestas-a-pena-nieto-en-la-ibero/>

⁴⁶ Fuente: Galindo, 2013: 94.

⁴⁷ Fuente: Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013), p. 13

⁴⁸ Fuente: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/05/19/miles-de-ciudadanos-se-manifiestan-en-la-marcha-anti-pena-nieto>

23 de Mayo	Marcha de la Estela de Luz	20,000 ⁴⁹
10 de Junio	2da Marcha anti-EPN	90,000 ⁵⁰
24 de Junio	3era Marcha anti-EPN	25,000 ⁵¹
30 de Junio	Marcha Silenciosa	150,000 ⁵²
2 de Julio	Marcha por los resultados electorales	25,000 ⁵³
22 de Julio	Marcha contra la imposición	30,000 ⁵⁴
26 de Julio	Toma simbólica de Televisa	7,000 ⁵⁵
11 de agosto	Mega Marcha contra la imposición. #YoSoy132 y SME	10, 000 ⁵⁶
26 de agosto	Marcha “No pasarán”	3, 500 ⁵⁷
31 de agosto	Marcha Fúnebre por la democracia	2,000 ⁵⁸

Fuente: elaboración propia

⁴⁹ Fuente: Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013), p. 15

⁵⁰ Fuente: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/06/10/miles-de-ciudadanos-se-manifiestan-en-la-segunda-marcha-anti-pena-nieto>

⁵¹ Fuente: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/06/24/ciudadanos-participan-en-la-tercera-marcha-contr-pena-nieto>

⁵² Fuente: <http://noticias.terra.com.mx/mexico/yosoy132/yosoy132-marcha-de-tlatelolco-a-televisa-y-al-zocalo,f2ba604d02048310VgnVCM20000099cceb0aRCRD.html>

⁵³ Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Manifestaciones_movimiento_Yosoy132#cite_note-14

⁵⁴ Fuente: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/07/22/yosoy132-y-organizaciones-sociales-marchan-en-el-pais-contr-pena-nieto>

⁵⁵ Fuente: <http://eleconomista.com.mx/multimedia/fotogaleria/2012/07/27/yo-soy-132-toma-simbolica-televisa>

⁵⁶ Fuente: <http://libertadyconcordia.wordpress.com/2012/08/12/4-megamarcha-en-boletin-132/>

⁵⁷ Fuente: <http://www.proceso.com.mx/?p=318121>

⁵⁸ Fuente: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/0753d93a2809345b2bd47b56a4d776a1>

3.3.1 El proceso de AC: la ideología del movimiento como un bien de consumo

Lo que sugerimos hasta el momento es que en contra de las posiciones estructuralistas y de privación relativa que asumirían que dadas unas condiciones, unos sentimientos de injusticia y/o el desfase de expectativas (entre lo que quieren y lo que obtienen) por parte de individuos agraviados una AC podría generarse, es el cálculo estratégico un factor fundamental a la hora de explicar el movimiento (por lo menos para aquellos que no son incondicionales), y que dependiendo de ciertas circunstancias y del cambio en éstas, es que individuos disconformes pueden animarse a participar. Más precisamente, suponemos que los sentimientos de injusticia y las preferencias contra EPN y los medios masivos de comunicación existían de forma extendida en diversos sectores y grupos, pero era necesario para ponerlos en funcionamiento un evento (oportunidad) como lo acontecido el 11 de mayo en la Universidad Iberoamericana, para que paulatinamente el proceso de AC fuera adquiriendo forma y poco a poco se fuera haciendo menos costoso decantarse. Por ejemplo UAMhM en la pregunta 2 nos dice que: *“A mí me parece que la gota que derramó el vaso fue lo del 11 de mayo en la Ibero de Peña Nieto, sin embargo a mí me parece también que había ya una población juvenil que estaba digamos que atenta a lo que estaba pasando de los sucesos electorales y que sin embargo no habían podido hacer nada, o sea éramos como gran masa de gente que estábamos indignados ante lo que iba a pasar el primero de julio que era el triunfo inminente de Peña Nieto, o así como lo planeaban y nosotros lo veíamos como de manera aislada seguramente, aún sin conocernos seguramente muchos de los que estábamos ahí”*.

Antes de esa oportunidad, la lógica de muchos actores no permitía su participación en una actividad colectiva:

Figura XV Dilema del prisionero secuencial



Fuente: elaboración propia

El clásico DM de arriba no permitía el inicio de un movimiento, pues el interés privado (IP) es preferido a iniciar algún movimiento (IM). Antes pues, era necesario que otros iniciaran la AC para que los costos de participación y la incertidumbre respecto a dar el primer paso disminuyeran. Eso es al menos lo que parece desde un ángulo muy general. Con excepción de los incondicionales, la mayoría ve demasiados costos en ser el primero en tirar la primera piedra.

Encontramos el modelo de Kuran (1997) como el más robusto a la hora de explicar el decantamiento masivo del #YoSoy132, modelo que aplica bien para el caso que nos ocupa, que resume lo dicho y que encaja bien con la teoría esbozada. Según este modelo la decisión de protestar depende de dos elementos, unos de orden externo: los costos y beneficios de protestar, y otros de orden interno: los costos por falsificar preferencias (Kuran, 1997: 153). Antes sin embargo, es menester ofrecer una explicación sobre el proceso de masificación del movimiento en base a la ideología. ¿Por qué a partir de un momento dado más y más gente comienza a sumarse al movimiento del #YoSoy132? ¿Por qué los jóvenes optan por asumir los ideales de este movimiento aún a costa de las sanciones sociales y políticas que pueden sufrir al hacerlo? Sanciones tales como el señalamiento, la persecución, el ostracismo laboral, político y familiar, entre otras. Para entender esto, tal vez sea oportuno acudir al neoinstitucionalismo y a una economía de las creencias. Millán (2010), centrado en el cambio institucional propuesto por North, nos puede dar algunas pistas sobre el proceso por el cual una ideología va sustituyendo a otra y va siendo asimilada por un grupo de personas. Desde un enfoque sostenido en el

individualismo metodológico, y utilizando algunas herramientas de la microeconomía y de la elección racional, el autor ofrece algunos mecanismos para el cambio ideológico. Para ello el autor da cuenta de la relación entre instituciones⁵⁹ e ideología. Las primeras deben estar sustentadas en creencias e ideologías para que puedan funcionar y trascender: una institución que no tiene legitimidad ni aceptación por el conjunto de una sociedad no puede durar.

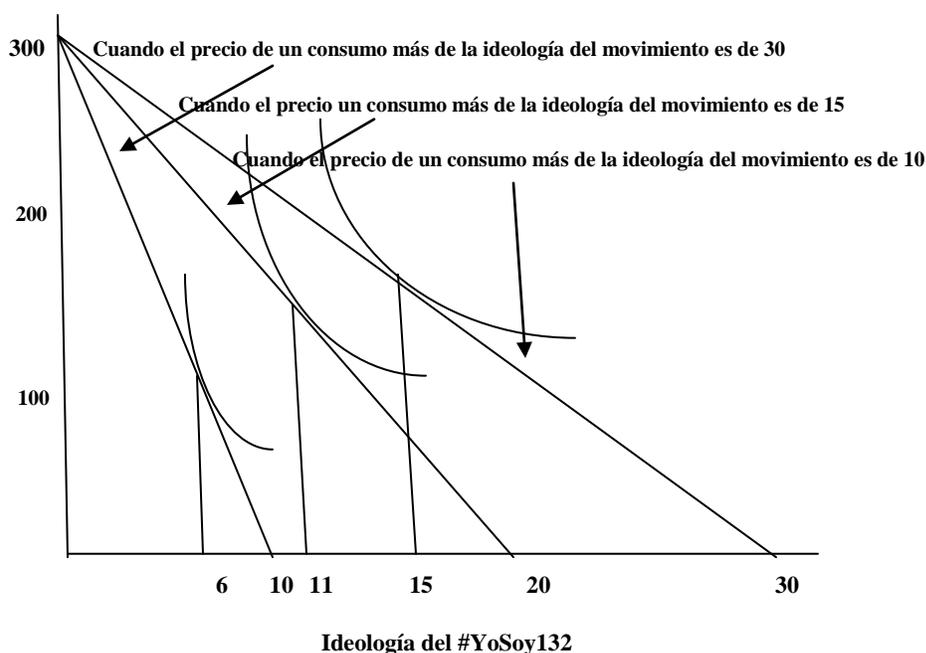
La ideología es una simplificación (Colomer, 2009: 258), un mecanismo economizador ligado siempre a evaluaciones morales y éticas sobre la bondad o maldad de una situación dada. En un esfuerzo por entender el cambio en las preferencias individuales y el cambio ideológico, del cual se desprenden los cambios sociales, culturales y políticos, Millán da cuenta de que la ideología, al igual que cualquier bien de consumo puede estar sujeta a los precios relativos, es decir, a los costos y beneficios de consumir más o menos de una ideología dada. El autor dice: “Todo proceso de transformación social, incluido el institucional, debe pasar previamente por procesos mentales que la interiorizan como un asunto lógico, razonable, natural. Sin embargo, la ideología –entendida como el conjunto de valores y creencias que articulan una visión del mundo– tiene un precio, que está determinado por los costos que deben asumirse por sostenerla y, si es posible, materializarla en acciones y prácticas sociales” (Millán, 2010: 53). Podemos asumir al movimiento como una institución (informal), que necesita para erigirse y legitimarse ante la sociedad y los medios de comunicación, así como para ganar adherentes, de la aceptación social de su posición política o postura ideológica.

En ese sentido, la ideología está sujeta a procesos de “masificación” que refieren que el costo de sostenerla va descendiendo y cada vez más personas la asumen como una prescripción valorativa que le da un sentido a lo que hacen. La figura de abajo muestra el cambio ideológico en base a líneas presupuestarias (que representa la tolerancia a una

⁵⁹ Las instituciones según North, se refieren a las reglas del juego que definen la utilidad y afectan las preferencias individuales, son constreñimientos que moldean y definen el comportamiento humano y generan ordenamientos sociales. Se presentan de manera formal o informal, y como equilibrios (equilibrios de Nash) que trascienden a través del tiempo, en el sentido de que los actores no tienen incentivos para cambiar una situación dada pues en su cálculo costo-beneficio obtienen mejores dividendos en esa situación, es decir que maximizan su utilidad.

posición política) y curvas de indiferencia⁶⁰ que aluden al consumo que se hace entre dos productos. Muestra el desplazamiento de las restricciones presupuestarias: en cómo un cambio en los costos de asumir la nueva ideología influye en la restricción presupuestaria (tolerancia), y ésta en la decisión de consumo.

Figura XVI Cambio en los precios relativos de asumir la ideología del #YoSoy132



Fuente: Elaboración propia basada en Stiglitz, 1998: 155

Cuando una ideología es demandada por pocas personas, como la ideología o postura del movimiento cuando recién ha surgido éste (una ideología que puede ser novedosa en cuanto a los temas o demandas que contiene) su nivel de consumo es bajo, su precio alto y los beneficios de sustentarla son igualmente bajos. Supongamos que una vez

⁶⁰ Según Stiglitz, “Los conjuntos de oportunidades cuyas restricciones vienen impuestas por el dinero se denominan restricciones presupuestarias” (1998: 55). Así, la línea presupuestaria se entiende como el qué tan dispuesto está una persona a tolerar una u otra ideología. Respecto a las curvas de indiferencia, este mismo autor dice: “Una curva de indiferencia indica combinaciones de bienes entre los que un consumidor se muestra indiferente” (Ibidem.: 152).

que surge el movimiento algunos individuos obstinados tienen la primera línea presupuestaria, con esa tolerancia alcanza únicamente para consumir seis elementos de la ideología del movimiento, dado que cada elemento de éstos tiene un costo de 30. Inversamente, antes de que el movimiento surja, la ideología contraria o status quo, que es el sistema de creencias actual y consentido, es decir, la aceptación acrítica de la pasividad política en un contexto electoral, tiene un consumo alto, y el precio de sostenerla es bajo. Siendo entonces la ideología o postura política del movimiento un bien de consumo, es claro que su adhesión estará en función de ciertos costos y beneficios, algunos de ellos relacionados con el ingreso que se pierde (el coste de oportunidad de hacer otras actividades) por el tiempo invertido en el movimiento, por el cambio en el acceso a los recursos o por el cambio en los costes de información. Conforme van cambiando las preferencias de los individuos en un proceso paulatino, se puede ir estableciendo y fortaleciendo la nueva ideología, y la ideología actual (que son las contrarias) comienzan a entrar en un proceso de desgaste y de adhesión por cada vez menos personas, hasta que éstas puedan, en un caso extremo, convertirse en ideologías extrañas (como antes lo fue la ideología desafiante), y el costo de seguir sosteniéndolas se incrementa. Conforme esto pasa, nuevas prácticas sociales y nuevas instituciones pueden establecerse y configurarse como equilibrios. Esto, según Elster, sería una explicación basada en la oportunidad, pues cuando baja el precio de la ideología nueva (o sube el de la contraria), algunas personas comienzan a desear consumir más de esa ideología (Elster, 2010: 189). Vemos, pues, cómo las dinámicas de AC, devienen por el cambio en los precios relativos de asumir una postura política.

Del análisis anterior se desprende que a raíz de que un pequeño grupo optó por declararse en contra de una situación dada (los medios de comunicación y la candidatura de EPN), un grupo de individuos que hemos supuesto estaba compuesto por líderes e incondicionales, otros grupos y actores pueden calcular que es en su interés sumarse a la AC y a los ideales del movimiento. El que haya surgido en una universidad privada permitió un proceso de rápida convicción y legitimidad de la postura del movimiento (más adelante profundizamos en esto). Es interesante cómo lo plantea ANAHUACHD cuando narra cómo decidió su participación: “¿cómo van a decir eso en una universidad que se

supone que están estudiando las personas que tienen un nivel intelectual bueno y todo, y un sistema económico mejor, vamos un nivel económico mejor? Yo dije, no, “uta”, sí la sentí personal y dije no ni madres. Entonces fuimos, nos organizamos en redes diciendo esto no puede ser”. También es interesante lo que dice LASALLEhA: “yo me sumo por eso, yo me sumo porque digo, o sea esos güeyes están haciendo, se levantaron en su propia universidad, y además también hay que entender que levantarse en una universidad privada implica mucho más discriminación...persecución, que a lo mejor lo que implicaría levantarse en otra universidad”.

Mientras más personas formaron parte y asumieron la ideología o ideales, o simplemente el símbolo del #YoSoy132, y esto se hizo público, los costos de sumarse comenzaron a descender pues “las creencias requieren un fuerte efecto de demostración para, posteriormente, ganar una dinámica propia, en otros términos, multiplicarse y expandirse por todos los confines de una sociedad o de una comunidad” (Cante, 2007:15). El precio de la ideología del movimiento fue disminuyendo, y los costos sociales y políticos también, pues mientras más personas participaban la represión estatal era más costosa, y los individuos se sentían más seguros ante las críticas y los señalamientos. “Por eso, todo movimiento sustentado en una visión ideológica, sea religiosa o política, tiende a su expansión continua, es decir, a la incorporación de un número creciente de partidarios. Se trata de las masas abiertas de las que nos hablaba Canetti” (Millán, 2010). Al respecto Canetti dice que “Una aparición tan enigmática como universal es la de la masa que de pronto aparece donde antes no había nada. Puede que unas pocas personas hayan estado juntas, cinco, diez o doce, solamente. Nadase había anunciado, nada se esperaba. De pronto, todo está lleno de gente” (Canetti, 1981: 5). Sin embargo, todo tiene un límite, y a partir de que un sector intentó darle un giro radical al movimiento, la tolerancia fue regresando a su línea original, y con ello la incorporación y participación fue disminuyendo.

Conforme el movimiento se fue radicalizando y enfrentándose a las normas actuales de la sociedad mexicana, el apoyo y visto bueno de los ciudadanos y participantes que simpatizaban se fue desvaneciendo dados los costos que implicaba el seguir compartiendo la postura del movimiento. La influencia de la radicalidad en los costos de asumir o mostrar

públicamente la postura del movimiento se ejemplifica en las siguientes narraciones. Por ejemplo MORAhA cuenta: “*si en determinado momento todos aquellos con los que me identifico se fueran y nada más se quedaran los radicales, creo que mi participación disminuiría mas no mi simpatía, porque una cosa es que participes y otra que seas simpatizante*” (esto es a lo que Kuran se refiere con “falsificación de preferencias”). También la entrevistada ITAMhD expresa los costos de asumir una postura radical: “*porque si estás en contra del sistema eres malvado, eres violento, eres no sé qué tantas cosas, y la gente se la cree*”.

3.3.2. La oportunidad que se esperaba: los umbrales de participación y el cambio de preferencias

Utilizamos el modelo de Kuran (1997: 152-162) para entender el proceso de acción del movimiento. Sean i los miembros de una sociedad que deciden participar o no en la protesta contra un gobierno, que tienen *preferencias privadas* y *preferencias públicas*, las primeras sometidas a consideraciones estratégicas del contexto y a los costos y beneficios de empalmarlas con las preferencias públicas. Se sugiere pues que los individuos *falsifican sus preferencias* (Ibíd.: 152) y las conectan con las públicas cuando creen que es pertinente hacerlo. Eso explicaría por qué no es sino hasta que la AC se echa a andar que miles de disconformes con el proceso electoral (a partir del episodio de la Ibero) salen a las calles; no es sino hasta que un grupo de jóvenes hace visible el descontento ciudadano y sienta una oportunidad para que los demás concretan su participación, pues como vimos más arriba, los costos de protestar se reducen cuando el colectivo puede proteger a sus miembros. Así, las posiciones teóricas de privación relativa pasan a ser explicaciones de segundo plano, pues el cálculo estratégico es un mecanismo con mayor fuerza explicativa. Sea además S la “dimensión de la oposición” (Ibíd.: 153); una porción de una población dada, que puede establecerse a lo largo de un continuum de apoyo que va de izquierda a derecha. Es decir que si S se acerca a la derecha es porque existe una protesta numerosa. Para nuestro estudio, ese S se ve representado por todos los inconformes universitarios que inician el proceso de AC.

Respecto a las recompensas internas, éstas varían de acuerdo a qué tanto el actor puede encubrir sus preferencias y deseos, de tal manera que un individuo puede verse afectado mientras más mienta sobre su deseo de participar en una protesta contra EPN, pues perdería “autonomía personal” (Ibíd.: 154). Esta variable que Kuran denomina x puede ser menor o mayor dependiendo la persona. “De modo que la preferencia pública de i depende tanto de S como de x . A medida que crece la oposición pública, manteniéndose constante la preferencia privada, llega un momento en que el coste externo de su implicación en la oposición cae por debajo del coste interno de la falsificación de las preferencias. Este *punto de modulación* puede denominarse el *umbral revolucionario, T* ” (Ibíd.: 154). De esto se desprende que si x sube (por razones internas), T (medido por S) baja; si x baja, el precio de falsificar las preferencias baja y T aumenta; si el coste de participar en S desciende, el precio de x aumenta (el costo de falsificar aumenta, y el beneficio de no falsificar sus preferencias x aumenta), es decir que T baja. Cualquier otra consideración externa, como la debilidad del Estado, la fortaleza que fue adquiriendo el movimiento, una fuerte organización, recursos, y las ya mencionadas expectativas disminuirán el factor T , y le harán internamente costoso al actor no mantener sus verdaderas posturas, lo cual puede generar un proceso de AC como el observado a través de los meses en el movimiento.

Si S aumenta, entonces los participantes atisban que el precio de sostener una ideología o postura política contraria o novedosa disminuye, y el costo de sostenerla baja (la situación contraria se encarna en la pasividad de los jóvenes hasta antes del evento de la Ibero). Siguiendo a Millán, hagamos del individuo I a aquellos simpatizantes del movimiento e inconformes que en ausencia de buenas condiciones no muestran sus preferencias IN (ideología contraria), y del individuo II a todos aquellos que verían con malos ojos (por lo menos *en un inicio*, por ejemplo a mediados de mayo de 2012) que un movimiento rompiera el orden de las elecciones, incluidos los medios de comunicación así como los individuos que van cambiando su posición de pasividad conforme discurre el movimiento, que para simplificar designamos como IC (ideología contraria). La siguiente secuencia de juegos⁶¹ refleja el cambio de preferencias con sus respectivas matrices de pagos, que bien pudo ocurrir a partir de que surge el movimiento y (para algunos) hasta que

⁶¹ Tomada de Millán (2010) dejando constantes los pagos de la matriz dos.

EPN llega al poder. Otros tantos se decidirían a mostrar sus preferencias hasta que se consuma el triunfo de EPN, principalmente actores de universidades públicas.

Antes de que surgiera el movimiento, las preferencias respecto a que la ideología sea sostenida por el otro serían, para I y para II, respectivamente:

Figura XVII Cambio ideológico. Preferencias de I

Individuo 1	Individuo 2	Pago
IN	IN	10
IC	IC	4
IN	IC	-2
IC	IN	-4

Fuente: Millán, 2010

Figura XVIII Cambio ideológico. Preferencias de II

Individuo 1	Individuo 2	Pago
IC	IC	10
IN	IC	8
IN	IN	-3
IC	IN	-5

Fuente: Millán, 2010

Figura XIX Matriz de pagos del juego del cambio ideológico (en donde I es fila y II columna)

	IN	IC
IN	10, -3	-2,8
IC	-4, -5	4,10

Fuente: Millán, 2010

El equilibrio se encuentra en (4, 10), por lo cual es racional seguir respetando el orden y evitar protestar contra EPN, pues es caro asumir una posición política disruptiva. Una vez surge el movimiento, es sensato pensar que muchos simpatizantes (individuo I), en lugar de tener como segunda preferencia IC, IC (dados los costos de mostrar públicamente su preferencia), asumen IN, IC, y aquella pasa a un tercer sitio. Esto es así puesto que se va haciendo menos costoso sumarse al movimiento (*S* comienza a crecer). El resultado es la siguiente matriz de pagos:

Figura XX Matriz de pagos del juego del cambio ideológico II

	IN	IC
IN	10, -3	4,8
IC	-4, -5	-2,10

Fuente: Millán, 2010

El nuevo equilibrio permite que algunos individuos, no todos, decidan que antes que seguir el orden establecido (IC, IC), opten por mostrar su protesta como segunda preferencia aunque existan muchos otros que sigan optando por el status quo. Así, muchos individuos comienzan a participar en el movimiento. Conforme más y más se van adhiriendo, el proceso de AC genera amplias expectativas y una amplia participación en marchas, movilizaciones, eventos, y redes sociales. El precio de asumir la ideología del

movimiento comienza a descender, y muchos individuos de II que antes no habían considerado la posibilidad de sumarse a un movimiento lo hacen pues sus preferencias cambian (los sucesos influyen en su percepción de las cosas, la deliberación con otras personas les genera motivos para simpatizar con la protesta y algunas personas que se rodean de simpatizantes también lo hacen para no ser mal vistos) , incluso los medios de comunicación comienzan a darle mayor cobertura a las acciones del movimiento⁶². Por ejemplo UNAMmT narra: “yo creo que sí creó consciencia en varias personas ¿no?, o sea gente o estudiantes que no se preguntaban por la política, o era como sí sabemos que es corrupto pero no me importa ¿no? Y con esto la gente como que sí dijo, pues sí las cosas están mal”. Algunos cambian sus preferencias, y asumen ahora como segunda preferencia IN, IN, y desplazan hasta el tercer lugar IN, IC. Otros simplemente asumen con los simpatizantes del movimiento la nueva ideología, dejando como primera preferencia IN, IN.

Las personas tienen distintos umbrales de participación medidos por S , que como vimos en los modelos de Schelling, Colomer y Elster, dependen de lo que los demás hagan. Busquemos la secuencia apropiada para entender el proceso de AC del #YoSoy132 que depende como hemos dicho de una dimensión de la protesta adecuada. Supongamos, siguiendo las secuencias de Kuran (1997: 151-161), que existe *al principio* un S de 10, y que existe una secuencia de umbrales como la siguiente:

$$A = \{0, 20, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 100\} \quad \rightarrow \quad A' = \{0, 10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 100\}$$

Con los umbrales de A la AC se quedaría latente. En cambio si el segundo actor de A cambiara por alguna razón su umbral de 20 a 10 como en A' , el proceso de bola de nieve

⁶² Así por ejemplo, una vez que el evento de la Ibero adquirió fuerza a través de las redes sociales, y no pudo ser minimizado por los medios de comunicación oficiales, Televisa opta por darle cobertura al movimiento a partir del 23 de mayo (marcha de la Estela de Luz) tal como lo narra el siguiente participante del movimiento: “La presión política de la movilización obligó a Televisa a dar cuenta detallada de cómo habían transcurrido las movilizaciones en diferentes estados de la República, donde también habían cobrado un carácter multitudinario”, Fuente: Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013), p. 17. UNAMhI también dice respecto al cambio de posición que paulatinamente fue tomando televisa: “la influencia del 132 tuvo que ver con que uno de los principales acusados fue Televisa...Televisa lo que trató de hacer es darle un aspecto más juvenil a sus contenidos, un aspecto como más universitario a ciertos contenidos ¿no?, y como de demostrar que sí estaba habiendo espacios para la gente bonita del movimiento”.

aparecería. Qué pasa si pensamos contrafácticamente que los jóvenes involucrados en el evento del Ibero, por ser actores incondicionales se deciden a gritarle consignas a EPN, a subir un video a las redes sociales y a implementar algunas acciones, pero los umbrales de los demás miembros de la sociedad, o el descontento de éstos no hubiera sido tan alto como lo que realmente ocurrió:

$$B = \{0, 10, 30, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 100\}$$

Existiría el intento de generar una AC. Algunos otros individuos, tal vez de otras universidades privadas los seguirían (como ocurrió al principio en la marcha del 19 de mayo), lo cual se represente por el segundo umbral, pero la acción no alcanzaría a proliferar en otros participantes y sectores. Es decir que el movimiento no alcanzaría a expandirse en las universidades públicas. Dados los umbrales altos de la población a partir del actor 3, no lograría concretarse la AC. Así, es sensato pensar, en términos de la *rapidez* con la que se desarrolló el movimiento, que la siguiente secuencia podría reflejar los umbrales de los participantes que decidieron su participación:

$$C = \{0, 20, 20, 20, 20, 20, 20, 20, 60, 100\} \quad C' = \rightarrow \{0, 10, 20, 20, 20, 20, 20, 20, 60, 100\}$$

Del día en que sucede el evento de la Ibero al día en que el movimiento adquiere grandes dimensiones pasan muy pocos días. Únicamente ocho días para la Marcha Anti-Peña (aunque esta uno fue directamente convocada por el movimiento) que tendría 46 mil participantes⁶³ y 11 días para que el 23 de mayo se realizara la primer gran marcha con alrededor de 20 mil asistentes en la Estela de Luz convocada oficialmente por el #YoSoy132⁶⁴ Lo cual refleja que sólo bastaba quién diera el primer paso y lo hiciera

⁶³ El primer contacto entre universidades públicas y privadas se llevó a cabo después de la primera Marcha Anti-Peña en donde se planeo la Marcha de la Estela de Luz. Un participante cuenta respecto la marcha del 23 de mayo: “Ninguno de los organizadores tenía idea precisa de la importancia histórica y las proporciones que el acto en la Estela de Luz iría a cobrar. Lo cierto es que la convocatoria contaba con amplia difusión en las redes sociales y en medios masivos de comunicación cuya credibilidad había sido cuestionada a raíz de los sucesos de la Ibero”. Fuente: Eevista Hashtag, año 1, N. 4 (Mayo-junio 2013), p. 17.

⁶⁴ Suponemos que la “concientización política” y las labores de deliberación, procesos que se dieron principalmente a través de las redes sociales, generaron cambios en las preferencias de los participantes. Los jóvenes son receptivos y están en busca de información que les permita generarse creencias sobre asuntos políticos. Esto permitiría, por ejemplo, que de

público, no en un sentido determinista (de que era inexorable un movimiento de las características del #YoSoy132), sino en un sentido de la fortaleza que una oportunidad *puede* brindar a actores descontentos. Bastaba con que el número 2 de la secuencia C bajara su umbral a 10 para catalizar la AC. Los umbrales de los participantes de universidades públicas y privadas eran bajos, sólo necesitaban una oportunidad para lanzarse a las calles. Así un deseo promovido por los organizadores del evento de la Ibero (protestar contra EPN), generaba una oportunidad (inintencionada) para otros individuos lo cual les permitía cristalizar sus deseos y/o les generaba el deseo de protestar:

Deseo⁶⁵ → Oportunidad (no intencionada) → Deseo (para otros).

Así por ejemplo, TECmG dice: *“muchos, estábamos buscando ese punto crítico en nuestras vidas para salir a la calle y gritar, entonces cuando pasa esto muchos encontramos ahí la oportunidad”*. UNAMmT sugiere que: *“se supone que esto es como la gota que derramó el vaso ¿no?, pero realmente ya había gente en todo el país que estaba harta, y yo creo que hay como un factor muy importante, se me hace interesante, por el que la gente empezó a demostrar su descontento, y empezó a salir a las calles y a protestar, y que no se había visto antes ¿no?”*. UAMhM también dice que: *“es como si en todas las escuelas hubiera estado ese fervor digamos que ciudadano por hacer algo y que el detonante en la Iberoamericana hubiera sido como la prendida de la mecha y que permitió que todos saliéramos a las calles ¿no?, después de lo de la Estela de la Luz cuando se hace*

una secuencia de umbrales $D = \{0, 30, 30, 30, 30, 30, 30, 30, 30, 30, 100\}$ se pasara a una $D' = \{0, 20, 20, 20, 20, 20, 20, 20, 20, 20, 100\}$.

⁶⁵ Es además interesante lo que narra una de las promotoras del evento de la Ibero: “mi historia en #YoSoy132 empezó, curiosamente, el 12 de abril de 2012, mientras hablaba por Facebook con Víctor –un amigo de la Ibero que conocí en las comunidades de los Altos de Chiapas–. Me contaba lo que estaba pasando en Cherán, cuando en un momento de miedo, de terror de pensar en lo que pasaría si Peña Nieto llegara al poder, le pregunté tal cual: “Oye, estaba pensando que deberíamos organizar algo para difundir lo de Atenco antes de las elecciones ¿qué dices?”. Víctor me dijo entusiasmado que sí, que teníamos mucho material, que teníamos que hacerlo, no podíamos seguir con los brazos cruzados. Decidimos planear algo, conscientes de que probablemente acabaríamos siendo “tres pelados” intentando regresar el tema de Atenco a los medios. Quién hubiera imaginado... El siguiente paso era encontrar gente lo suficientemente intensa y loca que también creyera que, a menos de tres meses de las elecciones, con unos documentales y folletos sobre Atenco, podríamos despertar a algunos más. Tras algunas llamadas y mensajes en Facebook conseguimos ser ocho. Pensábamos –con una gran dosis de ingenuidad e idealismo– en cómo sería nuestra campaña para dar a conocer lo de Atenco cuando escuchamos música para nuestros revoltosos oídos: Peña Nieto iba a ir a nuestra universidad, la Ibero”. Fuente: Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013), p. 10. El párrafo precedente dice además mucho sobre los actores incondicionales, necesarios para que una AC pueda echarse a andar en un principio.

el llamado llegan muchísimos y uno preguntaría ¿acaso los de la Ibero fueron capaces de llamar a todos estos?, seguramente no, seguramente había mucha población inconforme...que sólo estaba esperando la llamada de alguien y eso fue la Ibero”, el entrevistado continúa: “los compañeros de la Ibero sí fueron capaces de prender una chispa...me parece que los de la Ibero tuvieron sí al menos la capacidad de detonar algo que iba a ser muy importante”. UNAMhA también nos dice que: “creo que muchos sabíamos lo que era Peña Nieto, muchos teníamos el conocimiento de lo que era, pero nadie alzaba la voz ¿sabes?”. A su vez IBEROhM narra que: “Peña Nieto y “no soy la señora de la casa” generaron un ambiente emocional y discursivo en el cual sólo faltaba algún tipo de acción directa para que ocurriera este encuentro de todos aquéllos que estábamos en contra del manejo político”. A su vez ITAMhA dice: “yo creo que la gente que participa, o que participó en algún momento es porque estaba esperando ese momento, estaba esperando el momento por un número de razones que cada uno de ellos tenga. Eso va a ser casuístico, a grosso modo, de manera muy general sí es porque todos estaban esperando ese momento para manifestarse en contra de lo que consideraban que estaba mal”. Finalmente UNAMhF dice: “y ya era pólvora muy seca que nada más le cayeron unas cuantas chispitas para que ardiera”.

Dadas las preferencias privadas, y la falsificación de éstas, los iniciadores del movimiento desconocían el proceso de AC que estaban generando. A su vez, podemos decir que el umbral de muchos participantes comenzó a aumentar a partir del 2 de julio, fecha en que triunfó EPN, y que paulatinamente, mientras *S* bajaba, el costo de mostrar sus preferencias reales en público aumentaba. Por ejemplo ITAMmP nos dice que: *“en realidad las personas que nos apoyaron en un primer momento fueron las personas de la clase media, media alta que después las perdimos ¿no?”*, donde podemos asumir que uno de los factores de esta deserción se debe al triunfo de EPN. Para muchos el primero de diciembre agudizaría esta situación. El costo de participar aumentó debido al desprecio social y a la opinión pública que puede ser capaz de legitimar la represión. Por ejemplo ITAMhA nos dice: *“la imagen del movimiento hoy ya está tan desvirtuada, que sí se presta a que se pueda legitimar el uso de violencia, o de otras actividades represoras en contra de los estudiantes, y eso es cierto, lo vimos el 1º de diciembre, lo hemos visto en los estados”*.

También UAMhS dice: “pero empezaron a atacar a cualquier persona cuando pasó lo del 1° de diciembre, atacaron a cualquier persona, fuera de la edad que fuera, del pensamiento que fuera, vestido como fuera lo atacaron”.

Por otro lado, por supuesto que la idea de la falsificación de preferencias puede ponerse en duda. Existen actores para los cuales los elementos externos no definen si falsifican o no sus preferencias. Actores con deberes morales (costos internos altos) tales como los que a continuación narra UNAMmL: *“daba clases en prepa...y yo literalmente avisaba cuando había marchas, me han llamado la atención varias veces en las instituciones que he trabajado. En una de ellas sí ejercieron cohesión como por ejemplo no pagarme a tiempo y me dijeron “es que maestra no puede meter ideas políticas”, y yo hasta donde sé religiosas no, pero políticas sí, yo apelaba...como no tengo ningún puesto político, ni aspiro a nada, a nada, en este país, a nada que a ser un ciudadano normal que tenga tiempo para leer entonces siento que ni pierdo ni gano. Tal vez he ganado más porque a mí me parece que es como la época de los judíos, o de los africanos en Sudáfrica con el tiempo de Mandela, es mucho mejor que negar, que ocultar, que temer, siempre he creído eso. No obtienes nada ocultando tus ideas, es como traicionarte, entonces me gusta más la idea de que eres diferente”.*

3.4. Fase desacelerativa

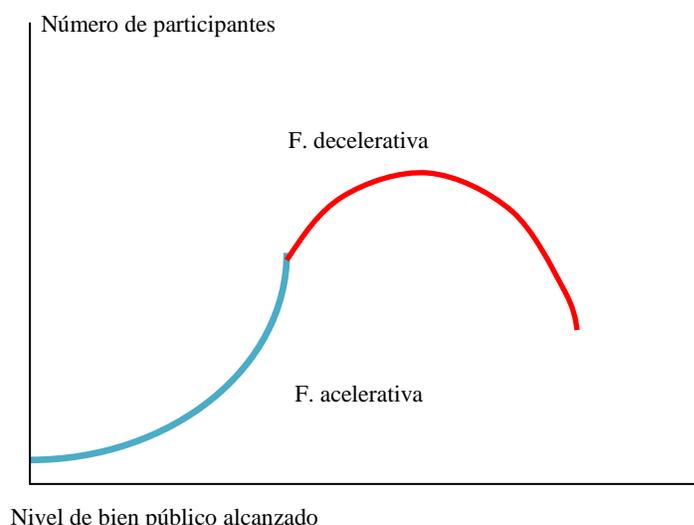
En esta fase las motivaciones proclives a la cooperación tienden a disminuir y mientras menos cooperadores haya, se comienza hacer más costosa la cooperación para los demás. En esta fase que definimos a partir del primero de julio, pero mayormente a partir del primero de diciembre, se observa por una parte, diferencias e inestabilidad entre los participantes sobre el rumbo a seguir del movimiento y sobre las mejores tácticas que deben emplearse. Sustentamos además que para prolongar la AC y disminuir la fase desacelerativa los participantes, de modo estratégico, hacen uso de mecanismos de rutinización como juntas periódicas y eventos, que impidan que la AC se desmantele totalmente.

Hemos supuesto que hay principalmente dos puntos de inflexión distintos. Uno que se da después del primero de julio que provoca la frustración y pasividad de muchos que venían participando al sentir que sus esfuerzos se venían abajo. Pero este mismo punto cataliza la participación de otros a los que surgen razones para protestar y movilizarse, principalmente actores radicales (que se suman a todos los que quedan). Después del primero de julio hay un debilitamiento en la participación de los sectores más moderados, tal como lo plantea LASALLEhA a continuación: *“la mayoría de las otras privadas como el caso de La Salle, como el caso de la UIC que ya nunca los vi, fueron como que mermándose, mermándose después del 1° de julio”*. El segundo punto de inflexión importante se da el primero de diciembre. Aquí muchos participantes comienzan a moderar su participación, aunque como era de esperar, algunos se radicalizan aún más.

Sobre el primer punto de inflexión, UAMmB nos dice que: *“después del fallo del TRIFE y las elecciones, mucha gente se desilusionó de que no pudiéramos cambiar la elección, o de que no se pudiera anular a Peña Nieto de algún modo, y pues sí se sintió cañón una falta de participación, y pues ya vimos la reacción de los demás pues fue de seguir, decir aquí estamos nosotros, somos lo que queda, y pues nuestra chamba es que esto no muera”*. Sobre este mismo punto LASALLEhA también nos dice que: *“la (ola de participación) que viene después de la imposición son los que se suman y ahí sí yo creo que haría falta darles el crédito que se merecen, que son los que se suman viendo que la imposición ya ocurrió y dicen tenemos que trabajar ¿no?, entonces se suman que son casi todos compañeros de la UNAM, después del 1° de julio se suman y empiezan a trabajar...a mi juicio de la UNAM yo diría que muchos se sumaron después de la imposición, o sea había un buen de la UNAM antes de la imposición, pero los que se sumaron de la UNAM después de la imposición para mí son chavos que sí se la han jugado ¿no?, o sea que sí han estado ahí”*. Al igual que suponemos que algunos de los iniciadores del movimiento son actores incondicionales o kantianos, éstos que se suman después del primero de julio pueden entrar en la misma categoría. Respecto al primero de diciembre, un actor que estuvo presente en las manifestaciones contra la toma de protesta de EPN, UAMmB nos dice: (16) *“el primero de diciembre sí esperaba que bastante gente saliera como antes y así fue”*.

El punto de inflexión en la figura de abajo representa el cambio en el comportamiento de los actores involucrados en donde de una función acelerativa se pasó a una desacelerativa, como el proceso inverso a la “piedra de Sísifo” a la que alude Colomer (1998: 45) para analizar un fenómeno de AC. Después del punto de inflexión, muchos participantes se ven inmersos en la lógica de un *juego del gallina*. En esta fase de la función de producción del movimiento la cooperación no es una estrategia dominante para todos los miembros pues se presentan (dos) equilibrios en donde un jugador coopera y el otro no. Después de que pasó el primero de julio, muchos participantes consideraron que ya no sería útil seguir participando pues uno de los objetivos se había perdido. Esto se agudizó el primero de diciembre.

Figura XXI Función de producción en forma de “s”



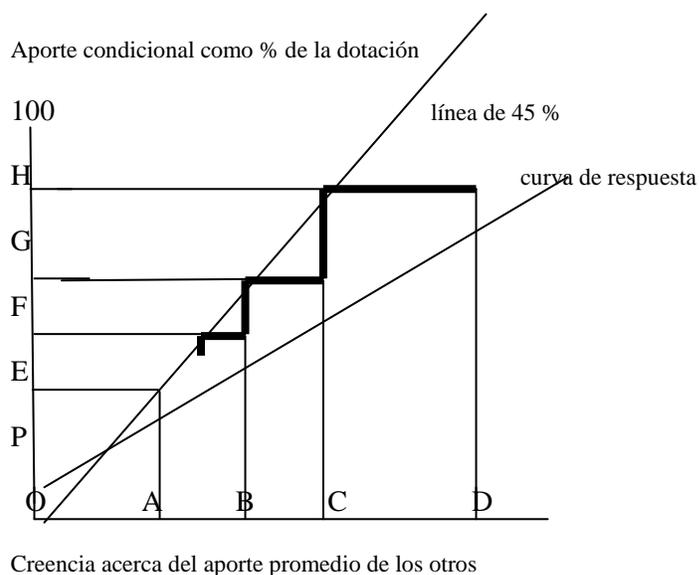
Fuente: elaboración propia

Por otro lado, cuando existe la desconfianza de que el otro abandonará el movimiento pronto, el peso del futuro se reduce. Si retomamos los valores usados más arriba, digamos que el futuro pasa de 90 a 20 por ciento. Si un actor siguiera cooperando con un cooperador el primer pago sería de 3, el segundo de .6, el tercero de 0.12, el cuarto de 0.024, con una sumatoria en cuatro jugadas de 3.744. Con ése mismo peso del futuro, si

optara en cambio por la no cooperación mientras el otro sigue siendo un cooperador, desde la primera jugada se obtendría un 5. La tentación se hace grande cuando no existe confianza, cuando se cree que los demás dejarán pronto de cooperar⁶⁶.

Decíamos que la interacción estratégica es determinante para el porvenir de una AC. Así, el comportamiento que se pueda observar el día de hoy puede afectar las expectativas de lo que pueda pasar el día de mañana y esto reforzar una conducta grupal de cooperación o defección. La disminución de la participación estaría en función de las expectativas tal como lo muestra la siguiente figura:

Figura XXII Proceso de desgaste de la AC



Fuente: Elster, 2010: 423

⁶⁶ Aunque es necesario apuntar, una vez más, que existen actores que no toman en cuenta el peso del futuro y que cooperan incondicionalmente.

Este mecanismo de AC es ofrecido por Elster (2010), quien al respecto dice “en el comienzo, la gente cree que los otros aportarán, en promedio, OD. Algunos individuos son completamente egoístas y no aportan nada, pero otros, movidos por las normas de la equidad, deciden contribuir. La suma total de sus contribuciones asciende a OH. Este monto más pequeño ($OH = OC$) se utiliza luego como base para el monto esperado en el siguiente juego” (Ibíd.: 423). Después se esperará que participen OC y participarán OG (lo cual corresponderá a OB en expectativas para la próxima participación), y así hasta que se llegue a $OA = OE$. El modelo explicaría el proceso de desintegración del movimiento que en un momento dado se presentó en el imaginario de los participantes, respecto a las buenas expectativas y que paulatinamente fueron decayendo.⁶⁷

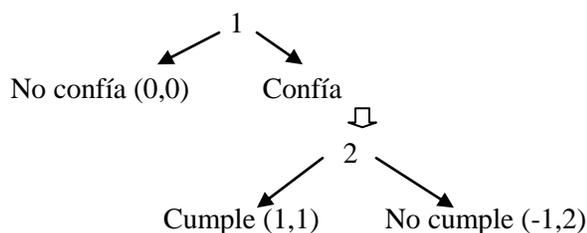
Así por ejemplo, BAmA dice *“poco a poco los integrantes van desertando, muchos comenzamos a ver estos como que la típica mentalidad, pues si no va él, entonces para qué voy yo, y esta ideología como que se repite en muchas formas de pensar ¿sabes?, entonces con que se salgan cinco, se va a salir dos, y si salen esos dos, se va a salir uno, si pasa el tiempo y no se ve un avance, siento que la gente va a ir dejando poco a poco el movimiento”*. A la pregunta de *¿qué crees tú que ocurriría con la participación de los demás, si la mayoría dejara de participar?*”, algunos respondían: *“Yo creo que ya se nos fue la mayoría...de las asambleas que yo conozco, por ejemplo la mía te digo empezamos como 50, luego 30, luego 15 y luego otra vez 20 y ahorita somos 2...sí te desanima por ejemplo si vas a una marcha del 132 y vez que en lugar de llegar 300 personas llegan 20, o si por ejemplo cuando fue lo de los presos políticos convocas a que haya un cacerolazo y esperas 300 personas y llegan 10 claro que te desanima”* (TECmG); *“antes era muy grande y como que no se notaba, ahora que somos tan poquitos se nota, y cada vez son menos. Pero pues casi que cada vez hay gente que más se aferra”* (ENAHmL); *“...se desintegra, a la gente le deja de importar ¿no?, porque hasta cierto punto 132 fue como una modita. Antes era mucha gente de “sí vamos a hacer cosas” ¿no?, y ahora cuando les dices, o cuando hay algunos pocos que quieren hacer cosas, o sea la gente ya casi ni mira*

⁶⁷ Una vez más, este modelo es útil para muchos participantes, no así para todos. El modelo explica en un nivel abstracto el comportamiento social de un actor colectivo pero es necesario ir a los individuos para entender la dinámica en un nivel más micro.

la página, no les importa, o sea sí afecta, se desintegran las cosas” (UNAMmT); “...esas grandes masas, esa mayoría que participaba, ya no participa” (UNAMmT). También LASALLEhA dice: “viéndonos en un caso extremo que muchas personas dejarán de participar, yo creo que las otras personas también dejarían de participar, y pasaría lo que pasa con los movimientos, que terminan desvaneciéndose y siendo un recuerdo”. Existe una relación entre la creencia acerca del aporte de los otros y el aporte o participación de un actor. Según Elster (2010: 423), este proceso que vincula lo que se espera con lo que realmente se aporta puede conducir a que la participación disminuye en cada etapa subsecuente.

También es interesante lo que plantea IBEROmM con respecto a los motivos por los que bajó la participación: “porque como que llegas a la triste realidad, triste en el sentido de que, a todos nos agarró en verano y en el verano todo mundo se pudo enfocar o la mayoría que no tenía trabajo o que trabajaba y estudiaba, en el verano pudo enfocarse mucho más al movimiento ¿no? También creo que la participación disminuye por eso, la gente tiene que regresar a su vida, y tiene que regresar a trabajar, a estudiar”. Esto último encajaría en el primer punto de inflexión, al afectar a muchos de los participantes que después de la jornada electoral tuvieron que retornar a sus labores. Mientras más incierto se fue haciendo el ambiente a partir del primero de diciembre, la tasa de descuento fue disminuyendo y con ella la confianza necesaria para generar cooperación, como lo muestra el juego secuencial de abajo:

Figura XXIII Juego secuencial de confianza



Fuente: Porras, 2000: 19

La incertidumbre respecto a quiénes son miembros del colectivo disminuye la confianza, por ejemplo TECmG nos dice: *“al principio éramos unidos porque tenías gente de confianza que se convirtieron en tus amigos y sabías prácticamente todo de ellos, o sea en dónde estudiaban, si trabajaban, para quién trabajaban. Después de muchos meses de trabajo obviamente hay gente que se pone más en contacto con la línea institucional llámese legisladores, diputados, senadores, todo ese rollo de partidos políticos, obviamente también hay gente que se te infiltra en el movimiento”*. Asimismo IBEROmM dice: *“un sentimiento de compañerismo, incluso cuando la coordinadora existía yo sentía el compañerismo y lo que es lealtad y lo que es protección ¿no?, como cuidarte entre tú y otras personas...después...no sabías quién era infiltrado y quién no”*. También es importante lo que narra MORAhA cuando relata sobre las fracturas del movimiento: *“marchar juntos increíblemente te desarrolla un enorme sentimiento de fraternidad, de estos son tus amigos, son tus hermanos, son las personas en las que puedes confiar, y eso desafortunadamente se rompió un poco el primero de diciembre”*. IBEROmM también dice: *“después del 1° de diciembre siento miedo, en el sentido de que en cualquier momento pueden llegar a atacar alguna marcha, o provocar. Hasta infiltrados en una asamblea y que algún infiltrado sea una persona violenta y te agrede físicamente, o que tengan tus datos quién sabe cuántas personas en el CISEN o en cualquier institución”*.

Los actores por inducción retrospectiva asumen que confiar en que el otro seguirá participando es un error. Debido a esto muchos participantes comienzan a desertar mientras que otros deberán hacer el trabajo que los desertores no hacen. Además la represión y los costos de participación en contextos de exigua solidaridad también pesan. Cuando se sabe que son muchos los participantes, el temor a ser reprimido y a sufrir costos disminuye, pues las sanciones sociales y los anhelos de represión por parte del estado también disminuyen. En ese último caso lo mejor que los participantes pueden hacer es participar como lo muestra el primer juego de abajo.⁶⁸

⁶⁸ Asumimos en este juego que los individuos tienen información plena, por lo tanto lo mejor que pueden hacer es cooperar.

Figura XXIV Influencia de los costos en la participación



Fuente: elaboración propia

Cuando son muchos los que participan y comparten los mismos costos, éstos tienden a reducirse en la percepción de los actores. Por ejemplo UAMhM al preguntarle sobre sus costos nos dice que: *“Pues importaban porque uno es capaz de sentir miedo ¿no?, pero después ya cuando lo platicabas, lo comentabas y te apoyaban pues ya era así como ah bueno están otros además de mí que también están padeciendo lo mismo y sin embargo siguen aquí”*. Cuando son pocos, el temor a ser reprimido aumenta, y los costos sociales de participación también. Para el estado se reducen los costos de represión, y los beneficios de seguir participando paulatinamente van disminuyendo. Supongamos que el conjunto de estos costos toma un valor de -3 que afectan directamente a la conducta cooperativa. Ahora lo mejor que puede hacer cada participante es optar por la defección.

El problema que tiene el movimiento en la fase desacelerativa tiene que ver con el hecho de que demasiados individuos dejan de participar en la AC. Una suposición basada en la ER es que para evitar la desertión son necesarias normas sociales que desincentiven la no cooperación mediante incentivos negativos como el señalamiento, el ostracismo u otros⁶⁹. Por el carácter descentralizado y por la magnitud del movimiento, el implementar sanciones no es suficiente para evitar la inactividad de muchos participantes. He ahí una de las debilidades del movimiento, que explicaría la falta de participación en las fases desacelerativas. Siendo las normas que sancionan la no cooperación costosas en sí mismas (el sancionar es un problema de AC de segundo orden), así como el hecho de que es difícil

⁶⁹ Este tipo de normas se ejemplifican claramente en los señalamientos entre “moderados” y “ultras”, y en los señalamientos a los aspirantes a líderes.

sancionar y monitorear a los que no cooperan, se va desembocando en un estadio de poca cooperación que produce que al final sean pocos los participantes que persisten. Lo cual resultaría al final en la desarticulación de la coordinación preexistente. Al mismo tiempo, este tipo de mecanismo no explica por qué algunos persisten. Suponemos de entrada que estos mecanismos no están demasiado extendidos en los participantes a los que se les realizaron las entrevistas. Por otro lado, cuando son pocos, el no cumplir con las normas sociales y el señalamiento de parte de la sociedad tiende a ser más costoso que el costo por incumplir las normas y los señalamientos destinados a incentivar la cooperación dentro del movimiento.

3.4.1. Los conflictos del movimiento: #YoSoy132 pro-AMLO y #YoSoy132 apartidista

El #YoSoy132 era multiforme. Un sector que participa activamente en el movimiento antes había participado en las brigadas y movilizaciones vinculadas con AMLO. Incluso la prensa y los medios de comunicación intentaron vincular al movimiento con la izquierda política en diversas ocasiones. El intento de influir por parte de los partidos existió, y los vínculos con los partidos se dieron de una u otra forma,⁷⁰ tal es el caso sonado de Saúl Alvidrez, del Tec de Monterrey, pieza visible del movimiento en los primeros meses, al que se le vinculó como operador de AMLO, Alejandro Encinas, Marcelo Ebrard, entre otros⁷¹. Ante la disyuntiva de decantarse a favor de este candidato o de no hacerlo, un sector convencido de que AMLO era la mejor opción política prefería que el movimiento

⁷⁰ Por ejemplo, en una conversación personal, un integrante nos comentó de la presencia de la hija del panista Santiago Creel, Beatriz Creel, y novia de un hijo de AMLO, en diversas ocasiones y actividades del movimiento.

⁷¹ Manuel Cosío, integrante del movimiento (presunto infiltrado en el movimiento) presentó pruebas en grabaciones y video contra Alvidres, a mediados de junio para dar cuenta de la cooptación por parte del PRD y Morena. En un video dice Saúl Alvidres dice: "Hay cosas que en el comité no se pueden saber, una, porque van a pensar que o van a saber que el control no lo tienen ellos, pero ellos no lo pueden saber así, entonces te vas a enterar de muchas cosas allá adentro". "Te vas a enterar que por ejemplo Encinas ya nos ofreció una oficina donde hay teléfono, donde hay secretarias, porque es necesario operar". A partir de que esa grabación se hiciera pública, Alvidres tomarían una perfil más bajo. Fuente: <http://www.oem.com.mx/elsoldetoluca/notas/n2586183.htm>

influyera en el contexto electoral a favor del candidato de la izquierda⁷². Algunos sectores en las asambleas realizadas por el movimiento, llegaron a proponer alianzas y acciones conjuntas con AMLO, principalmente cuando se dieron las últimas encuestas de salida, como nos lo hizo ver una integrante del movimiento en una conversación personal. Sin embargo, los demás sectores del movimiento, algunos moderados que veían en él una expresión neutral y apartidista y que consideraban que el movimiento podría desprestigiarse (aunque en realidad muchos de éstos votarían por AMLO), así como los sectores más radicales (aquellos que ven en la política partidaria sólo corrupción moral), los “ultras”, los partidarios de “la otra campaña”, del EPR, de Atenco, intentaban también desvincular al movimiento de cualquier opción partidaria. Podemos suponer un juego que represente la relación entre aquellos que deseaban que el movimiento se vinculara con AMLO y aquellos que ante todo optaban por la neutralidad.

Ambos grupos tenían dos opciones, decantarse a favor de AMLO (D) o no hacerlo (ND)

Figura XXV Preferencias del sector pro-AMLO

132-proAMLO	132-apartidista	Valores
D	D	4
ND	ND	3
D	ND	2
ND	D	1

Fuente: elaboración propia

En primer lugar, los partidarios de AMLO deseaban que tanto ellos como los demás miembros se decantaran a favor del candidato. Si lo primero no era posible, preferirían respetar la neutralidad del movimiento antes que ir por su cuenta, pues el movimiento de todos modos era una oportunidad para enfrentar a EPN. En tercer lugar, podemos suponer

⁷² ENAHhI narra al respecto: “creo que esa discusión fue desgastante en el movimiento en su primera etapa, porque era difícil, era difícil...conciliar la idea de no queremos a Peña, pero tampoco queremos a AMLO”.

que de no decantarse los demás miembros, ellos optarían por decantarse a favor de AMLO, lo cual podría implicar dejar el movimiento, y sumarse a organizaciones como MORENA. Finalmente, preferirían que los demás sí se decantaran a favor de AMLO y que ellos no lo hicieran, pues esto sería incoherente.

Figura XXVI Preferencias del sector del movimiento apartidista

132-proAMLO	132-apartidista	Valores
ND	ND	4
D	ND	3
D	D	2
ND	D	1

Fuente: elaboración propia

Este sector prefería en primer lugar que el sector pro AMLO no se mantuviera en su postura para así conformar un movimiento neutral. En segundo lugar, si el sector pro AMLO se mantenía en su postura, éste sector seguiría siendo neutral, y optaría porque aquel siguiera su lucha pero separado del #YoSoy132. En tercer lugar elegiría seguir a los partidarios de AMLO y decantarse a favor del candidato en un afán por sumarle votos a AMLO. Lo último que hubiese preferido sería decantarse a favor de AMLO y que el otro sector no lo hiciera, pues se presume que éste es el más interesado.

Figura XXVII Matriz de pagos del juego entre pro-AMLO y apartidistas

	132 apartidista	
132 pro-AMLO	D	ND
D	4,2	2,3
ND	1,1	3,4

Fuente: elaboración propia

Al final, lo mejor que podía hacer el sector pro-AMLO era sujetarse a la neutralidad que establecía gran parte del movimiento, utilizar la oportunidad que el movimiento les daba para expresarse contra EPN y dejar sus preferencias políticas para las urnas. No es que los pro-AMLO fuesen más moderados en cuanto a sus preferencias políticas, sino que al ser minoría respecto a los que deseaban que el movimiento mantuviera su neutralidad (aunque muchos de estos votarían por AMLO), utilizaban estratégicamente al movimiento, pues al fin y al cabo el objetivo de impedir que EPN llegara al poder era asumido. Este análisis puede ser aplicado también a otros sectores que deseaban que el movimiento asumiera una posición política, en una situación similar, con la disyuntiva entre aceptar o no mantenerse en los parámetros del apartidismo y la neutralidad del movimiento.

3.4.2. Los conflictos del movimiento: los Anarquistas y AMLO

Una vez que se dieron los resultados del primero de julio, el ambiente político era de incertidumbre en cuanto a las reacciones que la izquierda y el movimiento podrían tener. El discurso belicoso por parte de los sectores más radicales del movimiento, y en general de los actores maximalistas de la izquierda aparecía constantemente en las redes sociales en imágenes, “memes”, y expresiones. Ante esto, es plausible pensar que el sector más radical del movimiento, independientemente de su opinión de AMLO, deseaba que éste reprodujera las acciones de desconocimiento a las elecciones de 2006, y por qué no, que se decidiera excitar a sus seguidores hacia acciones más radicales. Por ejemplo ENAHmL

narra: “(AMLO) *el primero de diciembre nada, y en varios momentos que esperábamos o sea que dijera algo, que hiciera algo. Después de que se dijo lo de las elecciones, llamó a la desobediencia civil, pero realmente estaba esperando, no sé qué, pero no eso, algo más grande, una real propuesta, y él se quedó sentado en su modo institucional, de yo estoy en un partido, yo represento también a un partido*”. Sin embargo, AMLO tomaba una posición más templada, lo cual implicaba evitar un clima de confrontación directa que generara violencia⁷³. Así las cosas, podemos establecer el siguiente juego entre AMLO y el sector radical del movimiento.

Ambos actores tenían dos opciones: 1) optar por la acción disruptiva (AD) y 2) optar por la moderación política (MP).

Figura XXVIII Preferencias del sector radical del movimiento

AMLO	132	Valores
AD	AD	4
MP	AD	3
MP	MP	2
AD	MP	1

Fuente: elaboración propia

⁷³ Léase por ejemplo lo que a continuación narra un exparticipante: “Después de la imposición de EPN el movimiento #YoSoy132 caminó de la mano con sus acciones hacia la independencia política; si bien luchar por el voto informado y razonado generó una gran tendencia hacia AMLO, a tal grado que su propio resultado electoral llegó a impactar debido a la aparición de este movimiento, el 132 se comenzó a desprender de este ícono en la medida que corroboraba que AMLO se iría a su casa sin llamar a luchar por la defensa del voto y contra la imposición a pesar de tener a toda una generación de jóvenes dispuesta a luchar y en las calles”. Fuente: Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013), p. 35

Figura XXIX Preferencias de AMLO

AMLO	132	Valores
MP	MP	4
AD	AD	3
MP	AD	2
AD	MP	1

Fuente: elaboración propia

El movimiento prefería en primer lugar que AMLO se decantara por acciones disruptivas para así tener un mayor apoyo por parte de sectores disconformes e ir los dos grupos contra el mal gobierno. En segundo lugar, si AMLO asumía una postura moderada optaría por seguir solo su camino hacia la disrupción (como realmente ocurrió el primero de diciembre), independientemente de lo que hicieran los demás actores. En tercer lugar, optar por que ninguno asumiera una posición de radicalismo. Lo último que el movimiento prefería es que repentinamente AMLO optara por la disrupción y que el movimiento se mantuviera pasivo, pues sería una oportunidad que no podría dejar pasar dado el carácter radical de este sector.

AMLO en cambio, se encontraba en un dilema. Aprovecharse del capital político para generar un mayor clima de ilegitimidad hacia EPN, o mantener una postura política más moderada, y evitar esta vez los costos que le trajeron las decisiones tomadas en 2006 (como el plantón y el cierre de Reforma), pero principalmente evitar un clima de confrontación y violencia que pudiera ser agudizado por su capacidad de convocatoria. Dado que no hubiera optado por decantarse a favor de un clima de violencia y a que no deseaba arriesgar a los jóvenes del movimiento, prefería en primer lugar que ninguno optara por la violencia y se inclinaba por la moderación política. Respecto a lo sucedido el primero de diciembre AMLO declaró en su mitin en el Ángel de la Independencia (alejado de San Lázaro):

“Antes de leer el texto que escribí para esta ocasión, quiero referirme a la represión que se suscitó en la mañana de hoy en contra de los jóvenes, de los estudiantes. Ustedes son testigos, y muchos mexicanos, de que nuestro movimiento siempre se ha conducido de manera pacífica. Este movimiento, lo he repetido muchas veces, ha sido, es y seguirá siendo pacífico, porque no apostamos a la violencia, inclusive consideramos que la violencia, en vez de destruir el autoritarismo, lo perpetúa y que eso lo que le conviene a los de la mafia del poder, el que haya enfrentamientos, el que haya violencia, porque así se imponen, porque así ejercen su vocación autoritaria. Por eso, aunque nos han robado la Presidencia en dos ocasiones, hemos tomado la decisión de seguir luchando, pero por la vía pacífica, sin caer en la trampa de la violencia. Así vamos a continuar, pero esta postura no significa de ningún modo que se solapen actos de represión, como los de hoy en la mañana. No había motivo para que se usara la fuerza bruta en contra de los jóvenes y de los estudiantes. No había ninguna razón para utilizar balas de goma en contra de los estudiantes...Se tiene que castigar a los responsables. Hay jóvenes gravemente heridos y tiene que haber justicia, aunque en la mayor parte de los medios de comunicación se callen los hechos y empiecen a manipular, echándole la culpa a los jóvenes, nosotros vamos a estar insistiendo en que es la autoridad la responsable de garantizar la tranquilidad y la paz social en nuestro país...¿Por qué tanta prepotencia? ¿Por qué ese afán autoritario? Ellos fueron los que provocaron esta situación de violencia por la mañana. No se puede aceptar que ningún ciudadano sea golpeado y sea maltratado. Está como derecho en la Constitución, el respetar los derechos de todos los ciudadanos”.⁷⁴

Sin embargo, en segundo lugar, AMLO desearía asumir una postura radical mientras el movimiento hacía lo mismo, es decir sembrar un clima de radicalismo político en todo el país en contra de EPN. En tercer lugar, en un intento de no perder su legitimidad y sus seguidores, hubiera deseado no lanzarse a la acción disruptiva y en cambio que sí lo

⁷⁴ Fuente: <http://lopezobrador.org.mx/2012/12/01/por-la-represion-de-que-fueron-victima-los-jovenes-lopez-obrador-exigio-la-renuncia-de-osorio-chong/>

hiciera el sector radical, aunque esto fuera peligroso para este sector. En cuarto lugar, lanzarse sólo en contra de EPN en un contexto en que un sector radical de la sociedad estaba dispuesto a la acción.

Figura XXX Matriz de pagos de juego entre AMLO y radicales

	AMLO	
132	AD	MP
AD	4,3	1,1
MP	3,2	2,4

Fuente: elaboración propia

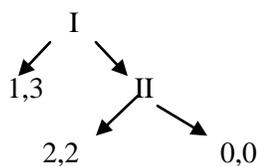
Vemos un juego en el que lo mejor que podía hacer AMLO, dado el gran descontento de un sector de la población, era asumir una postura de radicalidad y buscar desconocer a EPN como presidente electo. Sin embargo, es interesante cómo AMLO opta por aceptar finalmente los resultados y la toma de protesta de EPN, en un afán de no generar un mayor clima de represión hacia los disconformes, tal como ocurrió el primero de diciembre.

3.4.3. Los conflictos del movimiento: radicales y comeflores

Los movimientos se hacen con individuos, pero los individuos pertenecen a grupos (Goldstone, 1997), y muchos de los participantes habían participado antes en otros movimientos. Las entrevistas reflejaron que muchos de los participantes, principalmente de universidades públicas, contaban ya con experiencias participativas. Pero incluso los que antes no habían colaborado con partidos, organizaciones o movimientos, externaban una visión política más o menos coherente que les permitía representarse el mundo, y permite poder encasillarlos como moderados o radicales. Respecto al primero de diciembre, es

realístico pensar que los que acudieron a la toma de protesta (por lo menos un gran sector con previsiones estratégicas, no así los que no consideran los costos de la represión) de EPN realizada en la cámara de diputados, suscribieran la creencia de que por ser perredista la capital, y por existir una tradición importante de protesta en la ciudad, el gobierno (por lo menos el GDF) evitaría reprimir al movimiento⁷⁵ A pesar del despliegue de fuerzas y de las vallas que días antes se habían montado en la cámara de diputados por parte de la policía federal, cientos de manifestantes (heterogéneos) se encaminaron hacia la protesta. De haber conocido los costos de la protesta muchos no se habrían tomado la molestia de participar. El enojo era palpable, las emociones eran fuertes, pero la mayoría de los participantes, incluidos maestros, transeúntes, civiles y periodistas, no esperaban o no estaban preparados para la respuesta del estado. A pesar de la violencia simbólica del momento, un gran sector desdeñaba el escenario de represión alcanzado.

Figura XXXI Juego entre Gobierno y #YoSoy132



Fuente: Elster, 1997c: 160

Existían dos actores con el uso del monopolio de la violencia: el gobierno federal (GF) y el gobierno de la ciudad de México (GDF), el primero interesado en reprimir al movimiento⁷⁶, el otro incrustando en una disyuntiva. El juego secuencial de arriba muestra

⁷⁵ La pregunta 14 buscaba saber la percepción de los participantes, tanto si estuvieron presentes, como si no, en cuanto a si esperaban la respuesta del GDF y el clima de violencia. La mayoría dio cuenta de que esperaba un clima disruptivo pero alejado de los niveles de confrontación ocurridos.

⁷⁶ Véase por ejemplo lo que a continuación narra un ex participante: “Pasaban los minutos y varias personas que portaban palos y cadenas nos pedían mediante el discurso del chantaje y con actitud provocadora que confrontáramos a la policía, poco tiempo después pudimos observar a lo lejos a algunos de ellos (no todos) del otro lado de la valla conversando en coordinación con la Policía Federal, con lo cual entendimos que si bien había digna rabia, buena voluntad e ingenuidad en

el cálculo que un sector (otro sector podría ser indiferente a este cálculo) del movimiento realizó al decidir protestar ese día. Podemos suponer que el movimiento (I) podía optar por dos caminos, mantenerse en la pasividad y dejar que EPN tomara protesta, o bien protestar. Si optaba por lo primero él y los actores del status quo (II) obtendrían (1, 3). Si optaba en cambio por protestar violentamente, el status tendría dos opciones, reprimir con fuerza con lo cual ambos obtendrían (0,0), o intentar controlar la situación mediante tácticas inhibitoras y no reprimir a niveles altos, donde el movimiento obtendría 2 y el status quo 2. Dado un mal cálculo⁷⁷, que les llevó a pensar a los manifestantes que por estar en la ciudad de México la represión sería costosa para el GDF (y posiblemente bajo el cálculo de que iniciar su gobierno con un acto de represión hubiese sido costoso para EPN) desestimaron esa posibilidad y se lanzaron a la protesta. No creyeron pues la amenaza. El resultado, un clima de violencia y 69 detenidos por el delito de “ataques a la paz pública”. Al respecto es interesante la opinión de Adolfo Gilly, cuando da cuenta de que de acuerdo a la Comisión

varias personas que participaron en los enfrentamientos, en general se trataba de una provocación montada por el Estado para exhibirnos como sujetos violentos ante la opinión pública, la patética escena de un movimiento sepultado por un camión de basura se posaba ante nuestros ojos, legitimando la represión ante un amplio sector de la ciudadanía y llevando al movimiento a la posible exigencia única de “libertad a los presos políticos”, lo cual históricamente ha frenado el resto de las demandas de los movimientos sociales que son víctimas de sucesos tan lamentables”. Fuente: Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013), p. 56.

⁷⁷ Por ejemplo UVMmX dice: “el 1 de diciembre siempre dije: no va a pasar nada, no son tontos, no se van a arriesgar el primer día de toma de mandato”. UAMmB nos relata que: “la verdad lo que no esperé fue la respuesta de la policía y mucho menos la del DF, ni siquiera creí que echaran tanto gas (al final se me acabó el remedio), menos creí que usaran balas de goma o tiraran a matar con las latas de gas como con Kuy Kendall. Sí sabía que había riesgo y que iban a tratar de reprimir, pero por alguna razón creí que se iban a controlar en sus acciones para no causar un escándalo, no pensé que Peña quisiera arruinar así su toma de protesta, con heridos y arrestos. En el centro me sorprendí más porque jamás esperé que nos bloquearan el camino para impedir que llegáramos al zócalo, y fue ahí donde nos dimos cuenta que el gobierno de la ciudad no estaba para nada de nuestro lado como en otras ocasiones donde mínimo se procuraba que las protestas se llevaran a cabo y no se trataba de reprimir o arrestar a las personas”. UNAMhA a su vez dice que “Sí esperaba el clima de violencia, pero no a tal magnitud, todos estábamos confiados en que el GDF nos defendería, pero fue al revés”. También ENAHmL nos dice: “el D.F. se había caracterizado por ser pues perredista, todo bien, no pasaba nada, podíamos hacer lo que se nos diera la gana y no iba a haber una gran represión. O sea lo que hacíamos realmente no creo que lo pudieran hacer en el norte, ni de broma, ni en sueño, entonces hacíamos lo que queríamos y sentíamos como esa protección del G.D.F., decíamos ah, pues dame el avión, todo bien, y después del 1° de diciembre todo cambió”. TECmG a la pregunta de ¿Crees que haya habido mucha gente como la que tú mencionas que no esperaba el clima de violencia?, responde: “Probablemente sí hubo mucha gente pero yo los tacho de ingenuos. O sea se veía venir, estaba ahí toda la barda, estaba toda la policía atrás...todo aquel que pensó que iba a llegar y que se podía parar ahí a aventar una flor y ser feliz, ingenuo”. Esta misma entrevistada también ofrece una explicación con un mecanismo no orientado a resultados; una norma grupal: “ya era una decisión desde hace meses. O sea fue una acción que salió te digo desde esta convención nacional en Atenco donde dijeron y nos vamos a poner ahí el 1° de diciembre y no sé qué y todos sí”.

de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), los elementos policiales actuaron con alevosía al tomar una actitud permisiva que justificara una ulterior represión⁷⁸.

Es plausible pensar que el GF intentara desacreditar al movimiento, y que dados los hechos, al GDF no le quedara otra opción más que optar por la represión. Bajo esta idea subyace que la previsión estratégica del GF estaría encaminada a que el GDF incurriera en costos al reprimir. Era de suponer que los infiltrados trataran de justificar la represión, pues como lo estableció Adolfo Gilly: “El movimiento mostró evidencias de personas vestidas de civil que usaban un guante negro, que tenían vínculos con las fuerzas policíacas y que fueron los provocadores”⁷⁹. El movimiento no esperaba esa respuesta, pero si se piensa en retrospectiva la represión era menos costosa para el gobierno dado que el número de participantes se había reducido en comparación con los meses anteriores. Es también loable pensar que la postura del nuevo jefe de gobierno del DF se encaminara a mostrar aquiescencia y no conflicto con el recién electo presidente EPN⁸⁰. Después del primero de diciembre el movimiento se dedicaría a luchar por la liberación de sus presos. Una vez logrado esto, sus objetivos entrarían en una fase de desgaste⁸¹. Cabe hacerse la pregunta de si esto también fue previsto por parte del gobierno.

Por otro lado, a partir del primero de diciembre, que las diferencias internas comienzan a agudizarse, vemos que existe un juego en el que al final ninguno de los dos grupos, maximalistas y reformistas logra encontrar la manera de volver a entenderse y

⁷⁸ Basado en la recomendación de la CDHDF sobre el primero de diciembre Gilly dice que “ninguna de las policías presentes ejecutó acciones legítimas y efectivas de técnicas y tácticas policiales que trajeran como consecuencia la contención y dispersión del Grupo y con ello el cese de las agresiones.” Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/24/opinion/018a1pol>

⁷⁹ Según Gilly, “En las redes sociales circularon evidencias que desenmascaraban cómo se había ejecutado la represión. Evidenciaban que los enfrentamientos fueron montados por un grupo bien entrenado y protegido por los uniformados y que los detenidos eran chivos expiatorios”. Fuente: <http://www.envio.org.ni/articulo/4641>

⁸⁰ Es interesante lo que dice al respecto UVMmX: “lo más triste no es el regreso del partido caracterizado por represor sino la respuesta de todas las autoridades, yo le daba el beneficio de la duda a Marcelo Ebrard, ese día pude darme cuenta que cuando un partido tiene el poder ejecutivo no importa el pueblo lo que importa es quedar bien con ese poder y eso fue lo que sucedió, lo que en 7 meses no había pasado, ese día sucedió. Nos atacaron”.

⁸¹ Por ejemplo IBEROmM dice al respecto: “hay muchas maneras de desarticular un movimiento social, una muy buena es darles presos políticos. Se enfocan en eso, salen y ahora qué...yo creo que es una muy buena manera de desarticular y ahorita todo mundo está en el limbo”.

coordinarse. Aunque los dos grupos eran partidarios de que existiera el movimiento, desde un inicio diferían en cuanto al rumbo que debía tener. Unos más enfocados al cambio institucional y paulatino y por medio de reformas. Y para el otro, principalmente de escuelas públicas, de la UNAM particularmente (sector al que se le sumaron los grupos pertenecientes a las asambleas populares), el camino debía orientarse a los cambios estructurales revolucionarios, a la lucha sistémica. Podemos modelar la interacción política que terminaría por desestabilizar al movimiento, principalmente después del primero de diciembre. Cada uno podía optar por seguir su forma de entender la política y de plantearse objetivos e itinerarios, es decir, radicalidad (R) o reformismo (r), o asumir las formas del otro grupo y seguir sus dictados.

Figura XXXII Preferencias de los Ultras

Ultras	Comeflores	Valores
R	R	4
R	r	3
r	r	2
r	R	1

Fuente: elaboración propia

Los ultras prefieren en primer lugar que los reformistas sigan su postura. En segundo lugar, si los reformistas no acceden a su primera preferencia ellos se mantienen en la suya. Podemos suponer que antes que hacerse ellos reformistas mientras los reformistas se hacen radicales, prefieren ser reformistas también.

Figura XXXIII Preferencias de los comeflores

Ultras	Comeflores	Valores
r	r	4
R	r	3
R	R	2
r	R	1

Fuente: elaboración propia

Los moderados prefieren en primer lugar que lo radicales opten por seguir el reformismo mientras ellos se mantienen en su postura. En segundo lugar, si los ultras no acceden, se mantienen en su postura. Antes que hacerse radicales mientras los ultras se hacen reformistas, prefieren optar también por la radicalidad.

Figura XXXIV Matriz de pagos de juego entre ultras y comeflores

Juego del gallina	Comeflores	
Ultras	C	D
C	3,3	2,4
D	4,2	1,1

Fuente: elaboración propia

Como da cuenta una exparticipante del movimiento: “La historia del movimiento fue una lucha constante entre los dos bloques que se formaron al interior del mismo. Uno con intenciones de consolidarse como un grupo opositor del gobierno priista a largo plazo; el otro con el objetivo claro de impedir que lo logaran”⁸². La exparticipante también dice que: “Los ultras llevaron las Asambleas a la UNAM y cooptaron el proceso de decisión,

⁸² Fuente: <http://www.animalpolitico.com/blogeros-blog-invitado/2012/09/19/la-democracia-de-yosoy132/>

con todo el expertise de la asamblea. Crearon un procedimiento antidemocrático y autoritario donde no se buscaban consensos, sino que una mayoría opacara a la minoría y lograra imponer su agenda. Las escuelas privadas eran una plaga de burgueses, déspotas y neoliberales. La democracia se entendía como ausencia de liderazgos y como ausencia de disensos. El disenso no cabe en el ideal de ultra izquierda. El que disiente pierde, lo exprimen, lo amenazan y coaccionan. Recuerdo incluso una asamblea en la que Attolini tuvo que salir por la puerta trasera después de que recibió amenazas de golpes. Todo por disentir”. Sobre esta distinción MORAhA nos dice: *“La mayoría de los radicales son de escuelas públicas, pero no son todos. Probablemente incluso hay radicales en escuelas particulares pero como no son la mayoría en las asambleas, no son tan fuertes. El grupo de los “come flores” somos la gran mayoría de las Universidades privadas”*. También ITAMmP (pregunta 4) que suponemos reformista, nos dice sobre los radicales que: *“gente que ya lleva muchos años en la lucha... creen que no debe irse por la vía reformista, entonces es cuando ellos se empiezan a meterse con todo ¿no?, eh, en cuanto a cuáles son nuestros objetivos, estrategias y cuál es el rumbo que vamos a seguir”*.

Al final, las diferencias políticas entre los dos sectores terminaron por hacer del asambleísmo y las convenciones nacionales un diálogo de sordos⁸³ en el que el sector más moderado y de escuelas privadas comenzó a alejarse y a trabajar desde otras trincheras, como el caso del proyecto periodístico “Hashtag”⁸⁴. Y a raíz de las pugnas internas, muchos sectores y participantes comenzaron a abandonar el movimiento. Ambos grupos buscaban que el otro cargara con los costos de “bajarse” de su postura, pues cada uno prefería un equilibrio que se opone al otro. Al final el resultado es indeterminado. Podemos decir que el movimiento se desintegra porque la coordinación entre grupos se comienza a desvanecer, y a pesar de que compartían algunos intereses y sus preferencias fundamentales (transformar al país o impedir que llegara al poder EPN) eran más o menos similares, sus

⁸³ Al respecto TECmG nos dice: “Entonces después del 1° de diciembre todo fue un caos, el 1° de julio después de las elecciones se dio la primera ruptura si así lo quieres ver en la parte orgánica del movimiento, en la parte de acciones de qué vamos a hacer ahora, perdimos a mucha gente ahí. Pero el 1° de diciembre fue el acabose”.

⁸⁴ Como dice la participante BAmA “toda la banda que estaba ahí y que ya no pertenece directamente como #YoSoy132 se ha involucrado de una u otra forma política y socialmente en otras organizaciones”.

creencias causales, es decir, cómo alcanzar el objetivo, se tornaban contrapuestas, y complicaban el definir rumbo a partir del primero de diciembre.

Figura XXXV Creencias causales de ultras y comeflores

	Preferencias fundamentales	Creencias causales	Posición política respecto al uso de la violencia
Comeflores	Transformar al país	El cambio viene por medios democráticos	En ninguna circunstancia
Ultras	Transformar al país	El cambio no viene por medios democráticos	En ciertas circunstancias

Fuente: elaboración propia (siguiendo a Elster, 2010: 444)

Aunque siendo un movimiento disruptivo, un sector sería más proclive al diálogo político que el otro⁸⁵. El movimiento terminaría por revivir las posturas radicales⁸⁶ y la proliferación de discursos de izquierda⁸⁷. Ante actores en búsqueda de diálogo, cada sector tendría una posición clara:

⁸⁵ En grupos de redes sociales como Facebook pertenecientes a simpatizantes del movimiento, fueron comunes las afrentas contra los “vendidos”, aquellos que se relacionaban con las élites políticas de los partidos, principalmente el PRD.

⁸⁶ Después del primero de diciembre algunos participantes radicalizarían sus posturas, por ejemplo UAMmB nos relata que “nos golpearon a los 3, al peor fue al chavito de 15, no nos llevaron porque les dio miedo meterse en problemas por el chavito (yo creo) que dejaron muy mal visiblemente. La verdad antes de eso yo decía lo de “policía hermano tu lucha es de este lado” y fui de las principales promotoras de tratar de ganarnos a los polis, pero después del primero de diciembre me di cuenta de que el ser humano sí puede perder su condición humana porque deja de razonar, lo que para mí es equiparable a un perro rabioso (y esos están lejos de toda cura o remedio, ¿no?). Así también MORAhA dice sobre el primero de diciembre: “pero a partir de ese momento el movimiento así como que está dividido en dos grupos, que es lo que originalmente da razón a esta radicalización de la que ahora somos parte, moderados y radicales”, y después continúa: “no nos vamos a engañar, hay policías quemados y esos no se quemaron solitos, lo que pasa es que no hay...entonces el problema fundamental de por qué se rompe es porque hay este grupo que sí responde a un hecho violento, hay otro grupo que en el momento que empiezan las agresiones decide retirarse porque somos pacíficos, porque era nada más ir y leer un posicionamiento e irte”.

⁸⁷ Es interesante los que a continuación nos narra UAMhM: “también tengo muchos amigos que dejaron el movimiento que no les parecieron muchas cosas en términos ideológicos, en términos de los fines que perseguía el movimiento...no digamos que era una acción violenta por sí misma...establecer como una roca que te permitiera ver que lo que estás haciendo sí está sirviendo para algo y que esa roca te va a marcar todo el tiempo, o te va hacer ver que sí lograste hacer algo dentro de o del contexto electoral o el post electoral, etc., y muchos dijeron no pues el movimiento nada más se dedica a regalar flores y flores en realidad nunca vamos a ganar, entonces nosotros nos vamos ¿no?, no venimos a regalar flores, cuando nosotros pues regalar flores a una novia, pero no a un policía ¿no? entonces se fueron y nosotros nos

Figura XXXVI Postura en cuanto al diálogo

	Actor X	Ultras	Moderados
Sí al diálogo	5	0	3
No al diálogo	0	4	0

Fuente: elaboración propia

Figura XXXVII Pagos para los ultras

	Ultras	
Actor X	Sí	No
Sí al diálogo	5,0	5,4
No al diálogo	0,0	0,4

Fuente: elaboración propia

Figura XXXVIII Pagos para los moderados

	Moderados	
Actor X	Sí	No
Sí al diálogo	5,3	5,0
No al diálogo	0,3	0,0

Fuente: elaboración propia

mantuvimos y tampoco es especial saber por qué se fueron aquellos compañeros sino simplemente nos quedamos nosotros porque esa era la lucha que queríamos emprender, pacífica, digamos que, artística, crítica, etc., y sin tirar alguna roca, sin hacer pintas, sin derribar algún cartel, sino más bien era como tratar de convencer por la buena voluntad al otro individuo, por una flor, pero obviamente eso no pasó, nunca convencimos.” El relato da cuenta que los radicales, además de tener elementos de kantismo (lo que se infiere de su persistencia), son principalmente utilitarios en el sentido de que si no creen que pueden lograr algo, pueden optar por el abandono del movimiento. Los moderados en cambio tendrían también elementos de kantismo pero muy posiblemente un kantismo ingenuo, o uno que sabiendo que no se alcanzarán los resultados prevalece en su labor.

El hecho de que persistan actores después del primero de diciembre, en un contexto en el que permanece la incertidumbre da cuenta de la pluralidad de motivaciones. En esta investigación suponemos que los actores que siguen participando en esta fase, son: 1) aquellos que tienen el suficiente interés en que la AC genere triunfos, como los líderes o aquellos que quieren convertirse en líderes, así como los que encuentran beneficios profesionales de seguir colaborando con el movimiento; 2) aquellos actores que desestiman las circunstancias en las que se encuentran y que están convencidos de la bondad del movimiento, como los kantianos o quienes tienen posturas incondicionales, y muchos actores maximalistas; 3) también están aquellos influidos por normas morales, cuasi-morales, y sociales: aquellos para los que el costo de romper normas es alto por la sanción que sus compañeros les podrían conferir, (hay que recordar que las normas sociales tienen un carácter colectivo en el sentido de que son compartidas, y no están orientadas a resultados como la racionalidad⁸⁸ (Elster, 2003: 115)), aquellos que se basan en normas condicionales de reciprocidad y cooperación condicional (como las aludidas por Axelrod (1986) como el “toma y daca”) que para Elster⁸⁹ son cuasi-morales (2010: 123), o por una sanción moral interna del actor; 4) finalmente por aquellos que encuentran placer y una satisfacción personal al participar y se niegan a abandonar el movimiento. Vemos pues que fuera de los líderes, las razones instrumentales-egoístas no son suficientes para entender a quienes continúan participando. No es posible conjeturar de entrada la persistencia de algún tipo de motivación; antes, es necesario acercarse a las entrevistas y recolectar la mayor información posible, para entonces sí mostrar la presencia y persistencia de diversas motivaciones, de diversas formas y mixturas. En el capítulo que sigue profundizaremos en estas motivaciones al analizar las razones internas de los entrevistados del movimiento, actores que al momento de realizar el trabajo de campo (entre enero y marzo del 2013)

⁸⁸ Aunque es sensato pensar que entre autointerés y normas exista también una relación, pues como dice Elster “el hecho de que el agente esté influido por una norma en lugar de estarlo por otra se explica a su vez en parte (aunque no enteramente) por el autointerés” (Elster, 1997: 177)

⁸⁹ Según Elster, “Tanto las normas sociales como las normas cuasimorales son condicionales, en cuanto se activan con la presencia o el comportamiento de otras personas. Mi hipótesis es que las normas sociales se activan cuando otras personas pueden observar lo que el agente está haciendo, y las normas cuasimorales, cuando el agente puede observar lo que hacen otros” (2010: 123).

seguían aún activos en asambleas y actividades, por lo cual lo discutido hasta el momento es oportuno en términos de testear hipótesis.

CAPÍTULO 4. LA RACIONALIDAD VISTA DESDE ADENTRO (LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS RAZONES)

“Dios mueve al jugador, y éste, la pieza./¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza/de polvo y tiempo y sueño y agonías?”

Jorge Luis Borges

4.1. El modelo

Es momento de ir a los individuos. Basados en la versión restringida de la teoría de la ER, hasta aquí se ha asumido que los participantes envueltos en un proceso de AC se limitan a calcular el costo-beneficio de su participación casi de una forma mecánica. Lo cual ha explicado las fases de participación en el movimiento, así como los mecanismos de cooperación, coordinación y confianza. Al mismo tiempo el supuesto de la racionalidad nos ha permitido entender algunos conflictos en el movimiento. Por otro lado, un análisis necesario es aquel que permite explicar por qué hay actores que se deciden a iniciar la “dimensión de la oposición”, y por qué hay quienes continúan participando aún después de que el movimiento llegó a su fase de reflujo. Este mismo análisis permite indagar en las diversas razones involucradas en los individuos que permiten su adhesión al movimiento. Las motivaciones de los participantes en el #YoSoy132 son diversas y se parte del supuesto compartido de que los individuos tienen una racionalidad imperfecta e información incompleta⁹⁰ (March, J. y Simon, H., 1969; Giddens, 1984; Melucci, 1997). Por ejemplo, un tipo de conducta no instrumental, es aquella que depende de los roles sociales que concierne realizar en un contexto dado, donde adquiere importancia la lógica del campus de

⁹⁰ Ya hemos dicho que, además de la acción racional a fines, existen otros tipos de acciones para Weber. Al respecto Aron nos dice que: “El acto racional respecto a un valor es la del socialista alemán Lassalle, que se hizo matar en un duelo, o la del capitán que se hunde con su barco...El acto que Weber denomina afectivo es el que está dictado inmediatamente por el estado de conciencia o por el humor del sujeto...no por referencia a un fin o a un sistema de valores, sino por la reacción emocional del actor colocado en circunstancias dadas...Finalmente, el acto tradicional es el que está dictado por los hábitos, las costumbres, las creencias que han llegado a ser como una segunda naturaleza” (Aron, s/f: 224). Como lo ha planteado Arellano (2007: 34): “Los seres humanos toman decisiones con información incompleta, la información es costosa y no se puede pagar un precio infinito para obtener toda la información. La racionalidad humana no es una búsqueda permanente por eliminar la incertidumbre (vano propósito en un mundo plural y liberal), sino en la evasión o evitación de la incertidumbre”, lo cual es a veces generado por mecanismos como las normas y motivaciones más prácticas. Weber fue pionero en establecer que la racionalidad puede tener diversos matices.

Bourdieu (para una aplicación del concepto véase Bourdieu: 1989). Al mismo, tiempo es errado asumir que sólo lo normativo y lo expresivo están presentes en los mecanismos de acción. Es por ello necesario ir más allá de presuposiciones dicotómicas en donde “los enfoques racionalistas de la acción consideran que el actor recibe impulso de fuerzas externas, mientras que los enfoques no racionales implican que la acción está motivada desde dentro” (Alexander, 2000: 18).

Algunos deciden su participación dependiendo los costos materiales de hacerlo y de las expectativas que existan en cuanto a la participación de los demás o de lograr objetivos. Para otros, incentivos al ánimo como los que señala Elster (1997c: 61), hacen que la participación sea gratificante y placentera y se deba beneficios egoístas de proceso (como cuando un movimiento toma forma de un festival, u ofrece sentimientos de autorrealización a los involucrados). Otros participantes están ahí para formarse una identidad, para expresar lo que la persona es, o para darle un sentido a lo que hace. Estas últimas acciones se producen independientemente de los resultados y logros que pueda obtener para el movimiento. Otros tantos participan porque creen que es lo correcto, desean ayudar al otro pues creen que es lo que todo el mundo debería hacer. La participación de éstos que no se encuentran en las prescripciones de la lógica del dilema del prisionero puede influir en la conducta de otros más calculadores que requieren de la seguridad de que otros ya han cooperado. Cabe suponer la existencia tanto de incentivos a la cooperación en forma de buenas expectativas, como de normas prescriptivas que incentiven la participación, tal como la norma de hacer cada quien lo suyo que surge por la certeza de que los demás participarán, o las normas de seguir al colectivo. Otros más tienen el suficiente interés político o económico para participar.

Los siguientes tipos de motivación basados en Elster, sirven como tipos ideales de razones que operan en el movimiento, a nivel individual y a nivel del colectivo; tipos ideales que ayudan a comprender lo que cabe esperar que respondan los actores. El momento en que el actor define su participación dice mucho del tipo de razones que subyacen en la decisión de participar y de las razones que llevan a un actor a cooperar con los demás. Pero también es necesario adentrarse en la forma en que se perciben los costos y los beneficios, para sí y para los demás. Los siguientes tipos están centrados en la

importancia que un actor le da a los resultados de su acción, y a la relevancia que se le da al contexto de su participación. Cuando hablamos del contexto nos referimos a los diversos umbrales de aportación de otros, lo cual está estrechamente relacionado con la sensibilidad a los costos y con la orientación egoísta o altruista que el actor pueda tener. Además de esto, no sólo por lo paramétrico podemos inferir racionalidades pues existen quienes no definen su acción en base a la presencia de otros. Sin un afán de generalizar la participación en el movimiento, de estos tipos ideales podemos obtener indicadores que pongan a prueba la teoría.

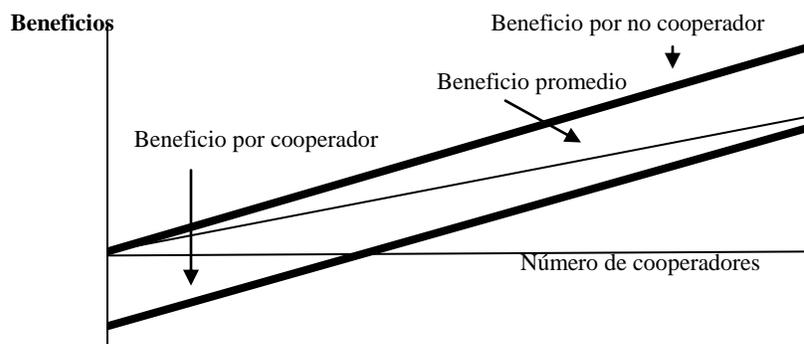
Según Elster (1997a) hay tres tipos principales de motivaciones: la racionalidad, las normas y las emociones. Esta distinción “es estrictamente inductiva, y cualquier valor que pudiera tener deriva de su capacidad para ayudarnos a comprender aspectos de la conducta humana que, de otro modo, serían críticos” (Elster, 1997a: 110). Como vimos en el marco teórico, las normas no están orientadas a los resultados. La racionalidad en cambio sí. Sobre ésta última, dice Elster: “empleo el concepto de racionalidad al referirme a una conducta consecuente, orientada hacia el futuro e instrumentalmente eficiente” (Elster, 1997c: 50). Otro elemento a considerar cuando discutimos sobre motivaciones es el egoísmo o altruismo de la acción; el actor puede estar orientado a beneficiarse a sí mismo o a beneficiar a otro individuo o colectivo. Así las cosas podemos enumerar en primera instancia, cuatro tipos de mecanismos que intervienen en la toma de decisiones:

1) Egoísta: cuando el individuo busca siempre los beneficios para sí; 2) Altruismo: cuando el individuo piensa antes en otro individuo o en el colectivo que en sí; 3) Orientación a los resultados: el individuo se orienta por los resultados que su acción pueda lograr; 4) Orientación al proceso o a la misma acción: la acción de los individuos es un fin en sí mismo, independientemente de los resultados; es decir independientemente de que el individuo crea que con su acción puede lograr objetivos. Si cruzamos las dos dicotomías de motivaciones tenemos cuatro tipos de mecanismos que incentivan la cooperación y/o la participación en la AC: 1) Instrumentales, egoístas; 2) No instrumentales, egoístas; 3) Instrumentales, no egoístas; y 4) No instrumentales, no egoístas. El lector podrá darse cuenta que el único tipo de actor que se corresponde con la teoría ortodoxa de la elección racional es el primero.

4.1.1. Instrumentalidad y egoísmo

Esta categoría es un fiel reflejo de los resultados que ofrece el DP, por lo cual su persistencia debería ser poca en relación a las otras motivaciones. Esto es así dado que su egoísmo le lleva a calcular que los beneficios por cooperar siempre estarán por debajo de los beneficios por no cooperar, independientemente de lo que los demás hagan, tal como la figura de abajo lo deja claro:

Figura XXXIX Beneficios del egoísta



Fuente: Elster, 2003: 127

De existir esta motivación en algunos actores que participan en el movimiento, es debido a que tienen el suficiente interés en participar esperando con ello buenos resultados, o porque les han sido suministrados externamente algún tipo de incentivos selectivos. Así, el actor puede tener el suficiente interés en utilizar al movimiento con fines políticos, adecuado los mejores medios para tal resultado. Puede ver en el movimiento una oportunidad para usarlo como “trampolín” político, o para reivindicar los intereses de su propia organización o grupo. Deberían mostrar en la entrevista que participan o participaron debido a que persiguen fines políticos, debido a que se les ha ofrecido algún bien material o se les ha sancionado por no hacerlo. Aunque es difícil que el egoísmo esté muy esparcido en el colectivo, en contextos de iteración la reciprocidad y el temor a la represalia podrían hacer que la participación y/o cooperación fuese racional. Como dice

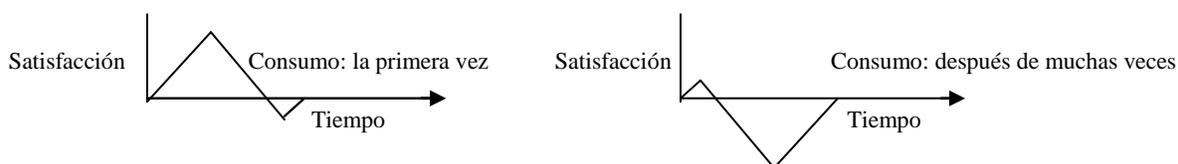
Elster, “para que los movilice la represalia o la reciprocidad futuras deben interesarse por el futuro. El interés propio a largo plazo puede sustituir la moralidad o las normas sociales suponiendo que se satisfagan algunas otras condiciones” (Elster, 2003: 133). Una de estas condiciones es un tamaño del grupo que permita el reconocimiento mutuo. Aunque esta condición es complicada, hay que recordar que el movimiento se conformó de pequeños grupos y que durante el proceso de AC se fueron conformando otros grupos en los que los involucrados pudieron encontrar beneficios egoístas. Respecto a la represalia, preferimos hablar de ella cuando lleguemos a las normas sociales.

Algunos indicadores de actores instrumentales y egoístas son los siguientes: a) búsqueda de poder y estatus; b) búsqueda de fama y reconocimiento. Pueden existir además elementos en esta categoría que se presenten como beneficios no buscados de antemano, tales como proyectos laborales o relaciones políticas que son producto del proceso de AC pero que los actores aceptan como beneficios importantes que mantienen su participación.

4.1.2. No instrumentalidad y egoísmo

Los actores motivados por estas razones debieran dar visos de que participa por los beneficios de proceso que acarrea hacerlo, beneficios que afectan su bienestar individual. Es un tipo de actor que se beneficia de lo gratificante del ambiente; de las actividades que se realizan como participar en reuniones, discusiones, mítines, fiestas, etc. No está orientado a los resultados del movimiento, por lo cual no le importa demasiado que se cumpla o no el objetivo del #YoSoy132 (no por fuerza creen en las consignas del movimiento o no es su principal motor), sino que participan/participaron por los placeres ofrecidos y encontrados durante el proceso de AC. Estos individuos generalmente una vez que se aburren o se hace costoso seguir participando, tienen una tendencia a dejar de hacerlo. La gráfica de abajo ilustra este comportamiento:

Figura XL Satisfacción y consumo en el tiempo



Fuente: Elster, 2003: 71

En esta misma categoría se encuentran aquellos que participan por la búsqueda de experiencias personales, por la búsqueda de elevación de conciencia, por la formación de carácter, y por el aprendizaje. Pero ya decíamos que estos elementos son subproductos: apéndices o motivaciones secundarias de otras razones de primer orden orientadas a resultados. Por ello, Elster (1997c) señala que “el respeto de sí mismo y la autorrealización pertenecen a la clase de estados que son esencialmente subproductos. Pueden surgir solamente como efectos secundarios de acciones emprendidas con otros fines orientados hacia el resultado. Sólo si los participantes creen en la meta del movimiento lo abordarán con la seriedad de propósito que es una condición necesaria de la autorrealización” (Elster, 1997c: 62). Además dice que “designemos el beneficio de la acción colectiva para un individuo con la letra z , el valor esperado del resultado de su contribución a la acción colectiva con x y el valor esperado de la participación misma con y . A la enunciación de Hirschman de que $z = y + x$, yo agregaría que y es una función $f(x)$ de x , obligada por $f(0) = 0$ ” (Ibídem.: 62). Además este tipo de razones que pueden fungir en un principio como móviles de participación, pueden generar después otro tipo de motivaciones, orientadas a resultados y orientadas al colectivo, lo cual explicaría la persistencia de actores que en un principio buscaban beneficios de proceso. Un egoísta de proceso obtiene beneficios directos de la participación misma. Es egoísta pues en el proceso de la participación se obtienen beneficios tales como: a) la satisfacción personal por participar que puede generarle autorrealización y autoestima; b) lo gratificante del ambiente en forma de diversión, aventura y el placer; c) aprendizaje.

4.1.3. Instrumentalidad y no egoísmo

Estos actores (o acciones) son racionales pero están orientadas al colectivo. No cooperan al principio pues necesitan sentir que su acción generará beneficios para el colectivo (otros, como los incondicionales, no toman en cuenta si su acción logrará algún fin pues no son instrumentales) Consideran que su participación es importante para la consecución del objetivo, pero antes esperan a que otros respondan al conflicto. Actúan en función de la cantidad de otros cooperadores que ya han aportado al movimiento, pues esto es un parámetro que mide su capacidad de influencia en los resultados de la AC. Por ello son actores estratégicos, que buscan los mejores medios (bajo un cálculo racional) para obtener el mejor resultado. Se orientan por las consecuencias reales de su acción en contextos reales de participación. Por ello responden a las preguntas dando cuenta que su participación se debe a que creen que pueden obtener algún resultado. De lo contrario, la acción se orientaría al mismo proceso, a la acción misma, lo cual indicaría falta de eficacia instrumental. Por eso cuando hay muy pocos su participación es mínima. Según Elster (Ibíd.: 65) estos actores cooperan cuando creen que pueden contribuir en algo al beneficio total de los miembros del colectivo, pero esta definición no deja de lado los costos que esta orientación al colectivo pudiera generarle en este actor. Por ello aunque este tipo de razón está orientada al colectivo, cuando los costos privados son superiores al beneficio total, el actor puede optar por no participar. Al respecto dice Elster “se supone que los pesos no son negativos y que los pesos asignados a los demás son estrictamente menores que los asignados por el individuo a su propio bienestar” (Ibíd.: 63).

Por otro lado, una versión de razones instrumentales no egoístas se refiere a lo que Elster entiende como “utilitarismo”⁹¹ (Ibíd.: 65) estos individuos buscan promover el bien común y presentan un “estricto igualitarismo en el cálculo del bienestar” (Ibíd.: 65). Si otros dan mucho, reducen su contribución (pues sienten que no aportan), si otros dan poco (pero no muy poco) entonces tienen necesidad de aportar siempre y cuando, repetimos,

⁹¹ Este concepto de utilitarismo de Elster no debe confundirse con la idea del utilitarismo como “maximización de utilidad”. El utilitarismo de Elster se refiere a razones-actores instrumentales orientados al colectivo que operan cuando se cree que se puede beneficiar a los demás. “El utilitarismo induce a un agente a cooperar sólo si su contribución determinará un incremento en el beneficio promedio” (Elster, 1989: 65).

estén en el trecho de los beneficios crecientes (en la figura, el punto G en la figura XLI). Respecto a los costos, se abstendrán de cooperar si su acción implica un perjuicio directo para otros; pues se preocupan por el bienestar de los demás. En ese sentido están preocupados por las consecuencias que sus acciones pueden provocar en otros. Son actores que antes de actuar consideran las posibles consecuencias que una acción traería consigo como el irrumpir el orden abruptamente en una manifestación que pudiera desencadenar violencia y represión por parte de autoridades y fuerzas policíacas. Los instrumentales no egoístas, pueden catalizar la participación de otros actores orientados al colectivo que tienen umbrales de participación más altos. Pero al mismo tiempo cuando su participación eleva la del conjunto, pueden desincentivar la participación de actores más egoístas como los líderes y de otros racionales que sientan que ya no son de utilidad. Según Elster, una variante de este tipo de razones, serían las utilitaristas desinteresadas (Elster, 2010: 431); razones que también operan dirigiéndose al incremento en el beneficio de los demás, y también si se cree que se puede ser de utilidad para el movimiento, pero son desinteresados pues le dan una menor importancia a los costos para ellos, por lo que están dispuestos a dar más de lo que ganan.

Algunos elementos involucrados que catalizan o acentúan este tipo de razones son: a) la percepción de oportunidades para lanzarse a la participación; b) orientación al colectivo y sensibilidad a los costos de la participación; c) la percepción de recursos que faciliten la participación; d) la percepción de un contexto adecuado (como un clima de tolerancia); e) buenas expectativas de que el objetivo es realizable; f) percepción de que la acción del actor puede ser de utilidad para obtener beneficios para el colectivo (utilitarismo de Elster), lograr objetivos y resultados; g) consecuencias no intencionadas de la acción; h) percepción de que el objetivo puede alcanzarse en colectivo y no de manera individual.

4.1.4. No instrumentalidad y no egoísmo

Estos son de utilidad para catalizar la acción de otros pues generalmente participan desde el comienzo pues su percepción de los costos es baja y además su umbral de cooperación es

también bajo. No actúan ni en función de las consecuencias esperadas de su acción, ni de la cantidad de los otros cooperadores (circunstancias). Se caracterizan por ser actores sobre-ideologizados o apasionados. Una forma de caracterizarlos es como kantianos, es decir aquellos que se guían por el imperativo de hacer lo correcto. Los kantianos debieran responder a las preguntas dando cuenta de que no les interesan los perjuicios que puedan sufrir ellos mismos, ni los costos que puedan ocasionar a otros, incluyendo sus compañeros. Se suman al movimiento #YoSoy132 desde el principio, pues creen que hacen lo correcto, independientemente de que crean o sepan que pueden lograr algo. Por lo cual debieran responder que independientemente de lo que hagan los demás, ellos participan en el movimiento pues están convencidos de las bondades de la causa.

Aunque también existen desinteresados que, aunque no siendo iniciadores, una vez surge el movimiento se lanzan a participar. Sobre éstos últimos, existe un elemento que conlleva a que su participación no sea inmediata: el grado de malestar asumido. Ello explicaría por qué no es sino hasta el primero de julio, día en que se dan los resultados electorales, que muchos incondicionales deciden sumarse al movimiento. Siendo éstos provenientes principalmente de universidades públicas, particularmente de la UNAM y con un mayor radicalismo. Por ello la “incondicionalidad” puede establecerse desde un continuum, y puede externarse hasta que otros elementos como la afinidad política y el malestar permitan ponerla en marcha.

Son actores desinteresados por lo que no hay una inclinación a pensar si será beneficiosa o no su participación. Los incondicionales, son aquellos que cuando se encuentran ante una situación de “injusticia”, se encaminan a participar políticamente, sin darle mucha importancia al contexto, y están orientados principalmente al bienestar del colectivo. Elster por ejemplo al hablar de kantianos y utilitarios nos dice que: “los nazis fanáticos, por ejemplo, se incorporaron al NSDAP en un momento en que sus perspectivas eran poco más que castillos en el aire. Los utilitaristas, en contraste, actúan en función de las consecuencias esperadas de su acción” (Elster, 2010: 431). Los incondicionales no valoran o no racionalizan demasiado los costos de su participación. Pueden incluso sentirse indignados ante problemáticas ajenas a su contexto y que no les afectan directamente, tales como otros movimientos o causas sociales. A diferencia de actores más racionales, una vez

que alcanzan un fin o un movimiento desaparece no cesan en su participación, pues su compromiso está más allá de fines inmediatos. Son motivados por las consecuencias hipotéticas de lo que podría pasar y no de las consecuencias reales. Hemos llegado a la conclusión, siguiendo a Elster, de que pueden ser además presas de pensamiento mágico (creer que pueden cambiar algo que está fuera de su alcance por es simple hecho de pensarlo (Ibíd.: 151)), creencias motivadas (Ibíd.: 152) o pensamiento desiderativo (Ibíd.: 155) o participar aún sabiendo que no se logra el fin.

Algunos atributos de este tipo de motivación son: a) deberes morales; b) “pensamiento mágico”; c) pensamiento desiderativo; d) radicalismo; e) alta desconsideración a los costos de participación.

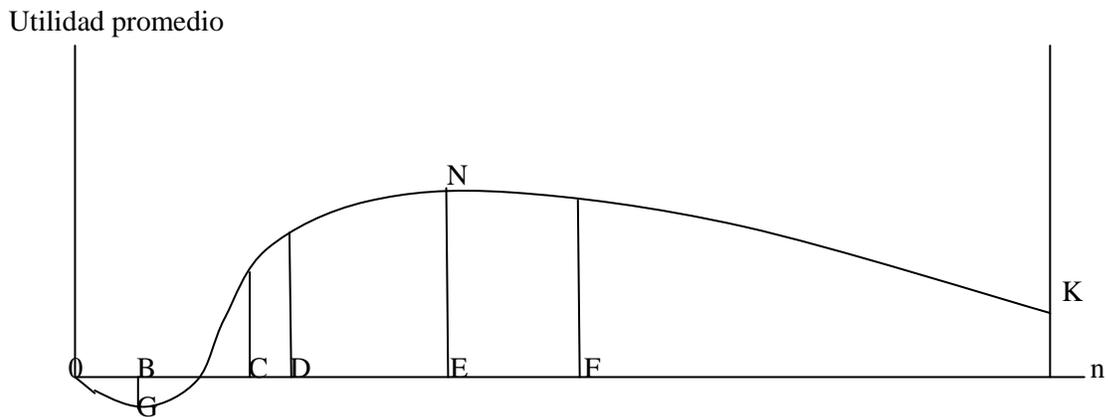
Las creencias causales son una herramienta que nos permitirá identificar el nivel instrumentalidad y racionalidad de un actor. Recordemos que las creencias son “una declaración de probabilidad relacionada con la efectividad de una acción específica (o un instrumento específico) para obtener diversos resultados” (Shepsle y Bonchek, 2005: 36). Las creencias como juicios de probabilidad le permiten al actor definir lo que es probable que ocurra si hace tal o cual cosa. Por ejemplo ITAMmP en la pregunta 11 da cuenta de una creencia causal a futuro que indica su percepción de eficacia: *“Sí, al igual que otros movimiento sociales...y los efectos de lo que nosotros hicimos no se van a ver ahorita, se van a ver a futuro...y además abre la puerta a que muchas otras personas se involucren en la política y se politicen... sí creo que hay logros y que en su momento logramos cosas importantes que tuvieron un impacto en las decisiones de políticos, de empresarios”*.

Un individuo que participa o realiza una acción porque cree que al hacerlo obtiene un resultado dado es un individuo orientado a los fines de la acción y por lo tanto instrumental. Un individuo que cree que al participar no obtiene resultados es un actor orientado a la acción misma que no toma en cuenta la adecuación medios-fines y sigue prefiriendo optar por la participación independientemente de que se logre el resultado. En este último caso estamos en presencia de irracionalidad que puede darse por normas grupales o por kantismo. Ambas motivaciones que no están orientadas a resultados.

4.1.5. Un modelo de interacción entre motivaciones

Un modelo de suma relevancia para definir el proceso de la AC es el ofrecido por Elster (1997c) que a continuación se presenta:

Figura XLI Motivaciones en la acción colectiva



Fuente: Elster, 1997c: 218

Elster (1997c) dice que “al comienzo están en los kantianos cotidianos a los que se les unen los participantes de élites. Si estos dos grupos son suficientemente numerosos para alcanzar la participación en B de la figura... los utilitarios se sumarán a ellos. Si todos son suficientemente numerosos para alcanzar la participación en B..., los utilitarios se sumarán a ellos. Si todos son suficientemente numerosos, los participantes de elite se retiran y comienzan a sumarse los participantes de las masas en olas sucesivas. Supongamos por razones de simplicidad, que estos últimos comienzan a sumarse al movimiento en C. Si los utilitarios y los participantes de masas forman entre ellos una cantidad suficientemente numerosa para compensar la pérdida de los elitistas, puede alcanzarse el umbral en el que las olas sucesivas de personas motivadas por la norma de honestidad también se suman al movimiento. Si estos grupos son en total suficientemente para hacer que la participación llegue a E, los utilitarios comienzan a retirarse” (Elster, 1997c: 234). La figura muestra cómo en los movimientos pueden haber diversos tipos de participantes.

No existe en nuestros datos recabados, otro relato que se adecue tan perfectamente al modelo de Elster, a la interacción entre kantianos, utilitarios, guiados por la norma de la honestidad y orientados por los beneficios en proceso, que el ofrecido por SALLEhA, principalmente cuando dice que: *“yo creo que hay como diferentes etapas ¿no?, yo así lo nombro, y la primera etapa son los que crean el movimiento, entonces son ellos los que ven esto de la Ibero y lo hacen, y luego viene la segunda etapa de los que nos integramos que yo diría, yo y muchos más compañeros, que nos integramos porque vemos esto, vemos cómo está el país, vemos que tiene uno que luchar sino esto se va a ir al hoyo, y entonces viene esa como segunda ola del 132 que llega así fum... y luego vendría la tercera ola que se suman porque el 132 es como el lugar donde hay que estar ¿no?, esta tercera ola yo la definiría como las personas que sí nos apoyaban pero que no les interesaban mucho los proyectos, ni las mesas, sólo nos apoyaban porque nos tenían que apoyar, estaba la efervescencia, y luego después”*. Estos últimos son claramente actores guiados por normas grupales y por beneficios de proceso.

El autor trata en el modelo a las personas de una manera paramétrica (actores que siguiendo un patrón), pero nos advierte que también puede haber consideraciones estratégicas, es decir de previsión (Ibíd.: 234). Por ello los actores pueden comportarse de diversos modos dependiendo el contexto estratégico en el cual se encuentren. Por ejemplo en un contexto de pocos participantes el actor podría tomar una posición incondicional, e inversamente, un actor puede sentir que no es de utilidad para el logro del objetivo cuando existen muchos cooperadores y dejar entonces el trabajo para otros. Suponemos que cuando hace referencia a los participantes de masas hace referencia por una parte a aquellas motivaciones que independientemente de asumir los objetivos o ideales de la AC participan por diversión o por lo gratificante de la situación, y por aquellas razones que se presentan en forma de “inercia”, o seguir a los demás sin tener claro el objetivo ni los ideales del movimiento.

4.1.6. Interacción entre razones

A continuación se muestra la interacción entre motivaciones egoístas, incondicionales y motivaciones condicionales con sus respectivos pagos. En el clásico dilema del prisionero que a continuación se muestra, las preferencias y los pagos de cada uno de los dos actores conllevan a que ninguno de los dos coopere, el actor puede decidir entre cooperar (C) y no cooperar (C):

Figura XLII Preferencias del egoísta

C1	C2	Valores
NC	C	5
C	C	3
NC	NC	1
C	NC	0

Fuente: elaboración propia

Figura XLIII Juego entre egoístas

	Cooperar	No cooperar
Cooperar	3,3	0,5
No cooperar	5,0	1,1

Fuente: elaboración propia

Un incondicional en cambio, prefiere siempre participar sin importar si los demás lo hacen:

Figura XLIV Preferencias del incondicional

C1	C2	Valores
C	C	5
C	NC	3
NC	NC	1
NC	C	0

Fuente: elaboración propia

El resultado en la interacción entre un incondicional (fila) y un egoísta (columna) da cuenta de la persistencia de aquel aunque los demás no cooperen (aunque preferiría que egoísta también cooperase). El egoísta tiende a aprovecharse de la cooperación de un incondicional:

Figura XLV Juego entre kantiano (fila) y egoísta (columna)

	Cooperar	No cooperar
Cooperar	5,3	<u>3,5</u>
No cooperar	0,0	1,1

Fuente: elaboración propia

Con el paso del tiempo, el egoísta podría darse cuenta (internalizando la ideología del movimiento por ejemplo) que cambiando su comportamiento, volviéndose un kantiano, podría alcanzar un mejor resultado⁹²:

⁹² Es claro que la predominancia de kantianos puede llevar a otro tipo de problemas de AC de “demasiada” cooperación.

Figura XLVI Juego entre kantianos

	Cooperar	No cooperar
Cooperar	5,5	3,0
No cooperar	0,3	1,1

Fuente: elaboración propia

Por su parte, para aquellos actores que tienen motivaciones condicionales o una sensibilidad mayor a la de los incondicionales (tal es el caso de los instrumentales no egoístas) otros deben empezar la AC. Este actor no es egoísta, por lo cual a diferencia de los egoístas, lo último que prefiere es que no se realice la AC. Sus preferencias en C1 serían como siguen:

Figura XLVII Preferencias del condicional

CI	C2	Valores
NC	C	5
C	C	3
C	NC	1
NC	NC	0

Fuente: elaboración propia

Entre actores no egoístas pero con umbrales de participación que ameritan la participación previa de otros, la colaboración se torna difícil: entre puros condicionales, la acción se queda latente. Cada uno espera a que el otro comience la AC. Por ello necesitan de la presencia de otros actores que comiencen, como los incondicionales.

Figura XLVIII Juego entre condicionales

	Cooperar	No cooperar
Cooperar	3,3	<u>1,5</u>
No cooperar	<u>5,1</u>	1,1

Fuente: elaboración propia

En presencia de un incondicional, el condicional opta entonces por la cooperación:

Figura XLIX Juego entre condicional (columna) y kantiano (fila)

	Cooperar	No cooperar
Cooperar	<u>5,3</u>	3,1
No cooperar	0,5	1,0

Fuente: elaboración propia

Estos elementos teóricos dan cuenta de que la suposición de que los agentes son homogéneos y similares es poco realista. No hay ninguna motivación privilegiada para la conducta cooperativa en todas las situaciones, ni en un contexto dado podemos esperar hallar un tipo de motivación que suministre el único mecanismo de explicativo para el desenvolvimiento de una AC tal como algunos mecanismos así lo sugerían en el capítulo anterior. Ciertas motivaciones obran como agentes catalíticos de otras, en tanto que éstas últimas pueden desencadenar otro tipo de motivaciones. La tarea cuando estudiamos los procesos de AC es entender la interrelación entre diversos tipos de motivaciones, en donde “la tarea consiste en identificar la mezcla precisa de motivaciones –egoístas y normativas, racionales e irracionales- que la produjeron” (1997c: 216).

4.2. Las razones del movimiento

Ya hemos dicho que es necesario hacer un análisis de “grano fino”; pues es preciso mostrar la influencia de los diversos motivos presentes en el movimiento y en los individuos. A continuación se reportan los elementos más significativos de cada una de las motivaciones presentes en los treinta casos. Se mencionan sólo algunos indicadores que se han escogido del conjunto de la información de cada entrevista. Es un acercamiento a las motivaciones que podrían estar presentes en el conjunto del movimiento #YoSoy132, extrayendo inferencias de la muestra realizada. Se teoriza sobre los datos obtenidos; básicamente, las formas en que se presentan las diversas motivaciones en el discurso y su relación entre sí. Cuando no queda claro a qué se está refiriendo el entrevistado se indica antes el número de pregunta.

Los actores que participan en el movimiento realizan un análisis costo-beneficio, pero los beneficios que éste sustenta no sólo son económicos, políticos o de status. También incluyen la autorrealización de participar en una acción colectiva y/o el autoestima que se puede lograr por hacerlo. Sobre la satisfacción personal es interesante cómo responde BAmA sobre sus beneficios y razones para participar: *“en lo personal un gozo, salir a participar en las marchas, estar dentro del movimiento, decir #YoSoy132, y así con todo el orgullo... le di todo, le di mi tiempo, le di fuerza, le di mi espíritu, le di todo lo que yo tenía en ese momento, cada vez que yo salía a una marcha era voy a ofrendarme, yo no sé si vaya a regresar”*, y continúa *“yo decía pues es que a lo mejor no se logra nada hoy, ni mañana, ni en un año madre, pero yo creo en mi país, yo creo en esta lucha, ese era el beneficio que yo obtenía, obtenía satisfacción espiritual”*. El aprendizaje juega también un papel como beneficio de proceso, así dice ITAMmP: *“nunca había aprendido tanto en mi vida en verdad, tengo por un lado el beneficio de conocer a muchísima gente... también el hecho de haber aprendido tanto de la experiencia de estas personas, o sea las que tenían experiencia y de haber construido cosas nuevas con gente que nunca había participado... cosas no lucrativas pero que pues para mí sí son valiosas...platicar con gente, dar entrevistas, conocer a grandes académicos, cosas así...”*

Asimismo la participación como actividad de consumo o como búsqueda de una “identidad” o de darle un sentido a la existencia es importante; de igual forma su contraparte, es decir aquellos que participan por predisposiciones ideológicas que vieron en el movimiento una oportunidad, principalmente individuos pertenecientes ex ante a organizaciones políticas y sociales. Para ejemplificar esto retomemos a UNAMmT, quien dice que *“el 132 tenía como, no sé, como en cierta forma, como dos grupos de personas, como los que eran más pasivos ¿no?, o inclusive que eran, no sé, estudiante promedio que no estaban politizados y sólo iban a ver como qué onda ¿no?, o como que sospechaban que algo estaba mal y por eso iban, y a parte ahí estaban los que eran como más radicales, de, no ya vamos a hacer otras cosas, porque había unos que hasta hablaban de, no sé, o sea querían llegar hasta las últimas consecuencias”*, los primeros reflejarían actores en búsqueda de beneficios del proceso, algunos tal vez egoístas. Los segundos, reflejarían razones no egoístas, desinteresadas y no preocupados por las consecuencias de su acción ni para sí, ni para otros.

En menor medida son también importantes las ganancias en términos de relaciones y oportunidades de realización personal que pueden aprovecharse en los movimientos. Al respecto es interesante mencionar que algunos de los entrevistados dieron cuenta de que el movimiento permitía vínculos profesionales que un futuro podrían ser útiles, como dice UVMhJ al preguntarle sobre sus beneficios *“por supuesto, la primera es estar dentro de esta red de redes...conocer muchísima gente en ámbitos profesionales para hacer después otra cosa, en D.F. por ejemplo la red de artistas aliados es increíble la capacidad que tienen ellos de crear vídeos, de crear cortos...”* o como lo dejó planteado UNAMhF sobre la misma pregunta *“las conexiones, o sea no solamente la gente que he conocido, que pertenece al movimiento, sino todas las demás personas que se han acercado y que son externos al movimiento, pero que simpatizan, que son personas que también buscan contribuir, o sea hemos tenido contacto con gente de todo tipo, desde los candidatos presidenciales hasta un Pablo González Casanova”*.

Es también posible que muchos participantes lo hayan hecho al principio por moda, por seguir una conducta que se estaba realizando (práctica social), aunque después se generó un sentimiento colectivo de identificación. Así lo hace ver UAMhM cuando dice

que “yo llegué sin saber hacia dónde me dirigía, nada más me dijeron es una reunión para organizar algo para mañana, que era lo de la Estela de la Luz, entonces yo llegué como entre curioso, por curiosidad y por azar...llegué, me inmiscuí y me uní y me gustó y me uní. Pero la razón más importante tal vez es que yo empezaba a asumir una postura y que me gustó después, que era como la de una parte buscar una participación ciudadana, buscaba una cierta concientización de la sociedad mexicana que era lo más importante que a mí me parecía, buscaba justicia también, sobretudo justicia creo yo”. Este mismo actor al atribuirle razones a los demás dice que “de repente ya estaban inmiscuidos dentro del movimiento así como si lo hubieran pensado siempre...como en una tipo inercia a la que te sumabas y es así como te levantabas al día siguiente y era el movimiento, no lo pensabas...era eso, el movimiento de repente se convirtió en una inercia que te llevaba, que te llamaba”.

4.2.1. Egoísmo, altruismo, instrumentalidad y proceso

En principio de cuentas existen elementos presentes en el discurso de los actores que no permiten inferir más que si se trata de preferencias públicas (altruismo), o de preferencias egoístas. Pero también elementos de los que se infiere instrumentalidad u orientación al proceso, pero de los cuales no es posible deducir si son o no egoístas. Por ello es necesario cruzar tales mecanismos para un mejor acercamiento a las razones. He aquí unos ejemplos:

Egoísmo

Por ejemplo, vemos un elemento de egoísmo en UNAMmY cuando dice a la pregunta 5 (razones para participar): “A mí me interesa vivir en un lugar tranquilo, me interesa como que se pueda vivir mejor”. Aunque se pueda inferir que el actor se involucra en el movimiento para realizar tal objetivo, a primera vista no es posible hacer esa inferencia. Una motivación instrumental-egoísta sería aquella que le extendiera a la oración anterior un “por eso participo en el movimiento, para vivir en un lugar más tranquilo”.

Altruismo

La relevancia que el actor le da al colectivo puede indicar preocupación por los beneficios colectivos a costa de los privados tal como a continuación nos dice UNAMmL: *“Creo que sí hay como una idea de cuerpo, creo que hay un cuerpo como si todos fuéramos pedacitos de un cuerpo que es el país o que es una tendencia vital, sabemos intuimos, igual no nos dedicamos a la política pero intuimos que hay mejores propuestas para gobernarnos”*. Aunque por sí solo, este enunciado no dice mucho sobre la eficacia instrumental de la acción.

Instrumentalidad

La búsqueda de eficacia instrumental es un indicador de racionalidad que se puede ver en lo que a continuación dice ANAHUACHD: *“siempre he buscado estar del lado lógico con el mínimo de error en la toma de decisiones...no estás en tu examen de secundaria o de prepa, de universidad, explicando toda una ponencia troyana, o no sé cómo se le llame, Keynesiana, o bueno quién me quieras hablar de filósofos...no mames, es una realidad, adáptala carnal, o sea no estamos hace 30 años, estamos ahorita güey, por eso nosotros que estamos aquí, estamos en el movimiento, somos responsables de tomar decisiones right now”*. Sin embargo, como el lector podrá observar, no es posible inferir a primera vista es si la instrumentalidad de este actor es egoísta o altruista.

No instrumentalidad

Un elemento de no instrumentalidad por sí solo sería aquel que aludiera por ejemplo a que: *“participo sin importar si se logra algo”*. A esto, le podríamos inferir egoísmo a altruismo siempre y cuando continuara con un: *“lo hago porque me preocupan los demás”* o un *“hacerlo así me produce diversión y placer”*.

4.2.2. Las razones instrumentales-egoístas

Las motivaciones instrumentales egoístas son mínimas en los entrevistados por dos razones. La primera es que como lo ha planteado Kuran (1997), los individuos tienden a falsificar sus deseos y sus creencias, y responden lo que es social y colectivamente deseable. La segunda razón es que este tipo de motivaciones no pueden persistir en su forma pura durante mucho tiempo, pues es necesario creer en lo que el movimiento esgrime y tener algún compromiso y empatía con los demás para que la participación pueda ser estable. De lo contrario aquellos actores plenamente egoístas optan por dejar el movimiento una vez que los costos comienzan a incrementarse. Es realístico pensar que al principio existían algunas motivaciones egoístas orientadas a resultados, actores que buscaban en el movimiento una oportunidad para hacer carrera política y/o para obtener beneficios materiales. La existencia de motivaciones instrumentales egoístas permite que otros con preferencias colectivas, pero con umbrales de participación distintos a los que tienen actores irracionales, decidan su participación, ya sea por buenas expectativas, por disminución de costos, o por sentir que dado que los demás también lo hacen, es justo hacer lo propio.

La búsqueda de liderazgo es una de estas razones, por ejemplo UNAMhA nos narra sobre la existencia de razones egoístas instrumentales en algunos actores: *“también lo que yo logré ver fue egos, fue intereses, fue sed de poder, fue sed de figurar ante los medios de comunicación, de tener palabra, de ser reconocido”*. Es menester aquí comentar que dadas las características de horizontalidad que fueron buscadas siempre por el movimiento (aunque de facto existieron líderes), muchos aspirantes a líderes pudieron ver mermadas sus oportunidades de convertirse en líderes. Es aquí oportuno establecer la función de liderazgo que Colomer (2009) ofrece respecto a la decisión de convertirse en líder: $R_L = B_L * P_L - C_L$. Respecto a la fórmula, Colomer dice que “esto significa que la recompensa para un individuo de convertirse en líder, R_L , es igual al beneficio esperado del liderazgo, B_L , multiplicado por la probabilidad de liderar, P_L , menos el coste de oportunidad de liderar, C_L . El coste de oportunidad es el valor de las recompensas perdidas de otras actividades profesionales, sociales o privadas que podrían haberse obtenido de no haber elegido el

liderazgo. También en este caso, si R_L es positivo, tratar de convertirse en líder es una decisión sensata; si R_L es negativo, puede que no valga la pena” (Colomer, 2009: 81).

Los líderes permiten darle cauce a la AC, y coadyuvan a la promoción de bienes públicos a cambio de poder, reconocimiento y status. Sin embargo, como lo hemos dicho, la horizontalidad del movimiento y algunas normas sociales en forma de sanciones impedían la proliferación de estos actores, que en vista de la falta de esta probabilidad y de los costes de oportunidad de realizar otras actividades no contaban con los incentivos necesarios para hacerlo, o dejaban pronto el movimiento. Antonio Attolini puede ser visto como un caso de esto, quien una vez que encuentra en el movimiento oposición y crítica (principalmente de los sectores de universidades públicas) debido a su protagonismo y a los reflectores de los medios de comunicación, opta por dejar el movimiento y sumarse a la propuesta laboral de Televisa. Otro caso interesante es el de Alfredo Lecona, uno de líderes de facto y continuadores del movimiento hasta los últimos meses de éste. En el momento en que se escriben estas líneas dicho actor es fuertemente criticado por ex-participantes del movimiento en la redes sociales debido a su reciente colaboración con las labores del Congreso Federal⁹³. Reproduzco a continuación sólo algunos comentarios de muchos que existen y existieron de conversaciones que se dan en grupos de Facebook; conversaciones que son producto de discusiones que versan sobre la distinción puros-pragmáticos. Los fragmentos son tomados de una discusión surgida a raíz de un “meme” contra Lecona el día 8 de julio de 2013 en el grupo “Memes Políticos Libertad”, grupo abierto:

“Eduardo En Las Nubes: Ya estuvo bueno de moralina banda, a la mierda esta gente que no comprende la política autónoma y a darle vuelta a la página, cada vez es más difícil proyectar un re-surgimiento del movimiento por que sus cuadros están desintegrados, más lejos de conformar un movimiento social que los vecinos de cualquier colonia, ya no mamen”.

“Eduardo En Las Nubes: Porque en el Senado trabajan los políticos que el 132 ha dicho que no nos representan, pregúntense por qué no somos un partido

⁹³ Véase en el apartado de Códigos de Honor una referencia a este actor que bien pudo ser un presagio sentido en los participantes “no pragmáticos” sobre la conducta de este actor.

político más, y metemos unos sendos Senadores 132 al mafioso Congreso de la Unión”.

“Alfredo Lecona Martínez: ...Nunca he hecho nada en contra de los principios del movimiento (aquellos aprobados por más de 80 asambleas y no los que cada quien se imagina que son)...Por eso siempre me asumiré como 132. Porque #YoSoy132 es una idea y mi única filiación. Quienes crean que el simple hecho de trabajar aquí es sinónimo de traición y de incongruencia están equivocados, pero entiendo a la perfección el sentimiento, después del papelón histórico que han hecho las instituciones que siempre han engañado a quienes se supone deberían de servir. Si creo que es más efectivo trabajar por la creación de leyes justas y la inclusión las agendas olvidadas en los espacios que sostenemos todos los mexicanos, que lanzar una piedra, y en el camino no daño a ninguna de las personas que conocí en #YoSoy132 y que amo, no veo un verdadero motivo de controversia. Esta decisión la tomé una vez que me di cuenta que el movimiento no puede ser secuestrado ni cooptado, para que no quedara duda. Quienes saben esto y tienen claro que nadie puede usar al 132 como plataforma, entenderán que la lucha puede seguir desde un espacio podrido como en el que estoy laborando”.

Es interesante cómo una vez que el movimiento se desacelera, Alfredo Lecona decide participar en la vida pública, es decir, utilizar el capital político adquirido durante el movimiento. Dado que los líderes permiten la dirección de objetivos comunes, ofrecen certidumbre, mejoran las expectativas de triunfo y disminuyen los costos de información a participantes que se convierten en seguidores, en pocas palabras, que incentivan la participación de las masas, la ausencia de éstos o la búsqueda de disminuir su presencia puede ser un factor que explique los bajos niveles de participación que se dieron en el movimiento en los puntos de inflexión.

La sensibilidad a los costos de la participación es un indicador de instrumentalidad egoísta. Por ejemplo UNAMmY dice: (pregunta 7) “*sí creo que, me preocupa, fíjate, digo quizás esto sí quisiera “ja” confidencialidad ¿no?, específicamente por ejemplo, mi condición de la doble nacionalidad ¿no?, yo soy naturalizada*”. Vemos a

continuación también en ITAMhD el temor a ser señalado y la sensibilidad a los costos: *“yo al principio del movimiento me acuerdo que sí tuve cierta visibilidad importante, de hecho me bajé de ella porque no me gustaba mucho tener, o sea que la gente me ubicara siempre como el 132... de cierta manera yo no estaba dispuesto a afrontar ese riesgo de que mi reputación o mi imagen dependiera de algo que me rebasaba...el riesgo que veía ahí era como el riesgo de ser tachado, de recibir una reputación”*. Este mismo entrevistado también dice después (respecto a cuáles son sus beneficios por participar): *“Pues lo tuve, en su momento sí tuve muchísima visibilidad, bueno no muchísima, cierto grado de visibilidad, mucha gente me reconoció, conocí a varios periodistas, conocí a varias personas dentro del medio, de cierta manera como que mi capital social se expandió”*.

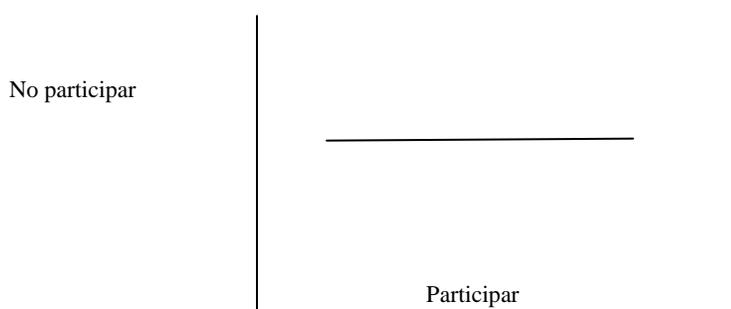
Pero también el movimiento puede darle espacio a las motivaciones egoístas, como cuando una vez que se ha dado el proceso de AC el actor encuentra oportunidades para realizar proyectos profesionales individuales, pero estas motivaciones son generalmente producto o está en función de otros motivos orientados al colectivo. Por ejemplo UVMmX da cuenta de beneficios egoístas obtenidos indirectamente por el movimiento. *“Otro beneficio por ejemplo la conducción de este espacio que estamos haciendo en la revista, yo estoy haciendo la programación web de la página, y probablemente haga más material como audiovisual, como animación, como cosas así...Conocer muchísima gente en ámbitos profesionales para hacer después otra cosa”*. También UNAMhF dice: *“Las conexiones, o sea no solamente la gente que he conocido, que pertenece al movimiento, sino todas las demás personas que se han acercado y que son externos al movimiento, pero que simpatizan”*. O CLAUSTROmT que dice: *“Pues creo que han surgido muchos proyectos, por ejemplo ahorita ando de manager de una banda, y que es una banda que tiene ésta temática social muy marcada...yo creo que si nunca me hubiera involucrado en el movimiento, y si nunca se hubiera dado esto, pues igual no estaríamos trabajando juntos”*.

4.2.3. Las razones del proceso-no egoístas

Dentro de las treinta entrevistas, las dos motivaciones principales presentes en el discurso son las instrumentales-no egoístas, y las no instrumentales-no egoístas. Ésta última siendo

un tanto menor que la primera. Su mayor presencia puede deberse, como lo hemos dicho, a la falsificación de preferencias, pero suponemos que se debe más a que las razones orientadas al colectivo son necesarias para poder mantenerse en la AC⁹⁴. Las razones no instrumentales no egoístas se reflejan en aquellos actores que tienen curvas de indiferencia lineales (en oposición a la forma convexa que es normal en los actores racionales), y son también de utilidad para decantar la participación de otros cuyos motivos son condicionales. La participación desde el comienzo, cuando existe un escenario de incertidumbre, es un indicador de incondicionalidad. Por ejemplo UNAMhJ nos dice que: (17) *“Decidí participar casi al inicio, en cuanto se organizó la primera gran marcha... Para mí se hizo evidente que estaba naciendo algo nuevo, no un pequeño movimiento o una marcha de activistas sino un movimiento real de la sociedad en donde se expresaba la esperanza de muchísima gente por cambiar las cosas”*. Los actores incondicionales son insensibles a los costos externos (los cuales son relevantes para los individuos del modelo de Kuran) pero sensibles a los costos internos de falsificar sus preferencias, véase al respecto una cita del discurso de UNAMmL en la página 32, en el capítulo 3 para ejemplificar esto.

Figura L Curva de indiferencia de un incondicional



Fuente: elaboración propia

⁹⁴ Recuérdese que la mayoría de los entrevistados seguía participando con el movimiento al momento de realizar las entrevistas.

La figura de arriba muestra cómo el actor prefiere siempre participar. La insensibilidad a los costos también es un elemento de incondicionalidad. Por ejemplo UNAMhF nos dice: *“Siempre hay riesgos, en todo hay riesgos, creo que hay un gran porcentaje de gente que se mata en la regadera ¿no?, pero no me importa porque estoy convencido de lo que hago, no tengo miedo de lo que hago, no tengo miedo de lo que digo, porque lo que hago y lo que digo lo hago con la convicción de que hago las cosas bien y no tengo nada que ocultar a nadie”*. Este mismo actor luego dice: *“Igual a mí en unos años me identifican como 132 y no me quieren dar alguna chamba o algo así, sí puede haber algún tipo de persecución”*. Sobre esto último se le pregunta después lo siguiente: ¿te afecta, o es para ti costoso? A lo que responde: *“No. Porque estoy convencido de que vale más la pena estar haciendo lo que hago, que estar en mi casa como un crítico de sofá”*.

Las razones incondicionales persisten a lo largo del proceso de AC, y pueden revertir los puntos de inflexión a la baja en la participación, decantando nuevos adherentes. Por ejemplo UNAMhI nos dice: *“hasta el final quienes debemos de permanecer somos los que vamos a estar ahí a pesar de la situación del reflujo, existe, el reflujo no te debe de desanimar, solamente debes entenderlo en función del grueso de las personas, de la población, tienen que vivir su vida, y no todos están obligados a estar aquí siempre”*. Vemos en esto último una actitud de autosacrificio a pesar del contexto. Al hablar del proceso de desgaste el actor nos dice también que: *“no, no para nada y de hecho...yo ya sabía que esto era lo que iba a suceder con el 132, no guardaba más esperanzas, yo sabía que era un primer gran entrenamiento, que no se podía exigir más a las personas sin que hubiera una preparación y una organización previa de por medio”*. El estar consciente de que el movimiento tendería a su disolución, y aún así decidir participar y mantenerse en un elemento de incondicionalidad.

El siguiente relato es interesante para explorar la incondicionalidad de UNAMhM. En primer lugar el actor tiene una creencia sobre la instrumentalidad del sector radical del movimiento: *“Algunos amigos del IPN...todo el tiempo era así como querer, no digamos que era una acción violenta por sí misma, pero sí tener un digamos que algo, establecer como una roca que te permitiera ver que lo que estás haciendo sí está sirviendo para algo...y muchos dijeron no pues el movimiento nada más se dedica a regalar flores y...en*

realidad nunca vamos a ganar, entonces nosotros nos vamos ¿no?, no venimos a regalar flores, cuando nosotros puedes regalar flores a una novia, pero no a un policía ¿no?. Entonces se fueron y nosotros nos mantuvimos...Nos quedamos nosotros porque esa era la lucha que queríamos emprender, pacífica, digamos que, artística, crítica, etc., y sin tirar alguna roca, sin hacer pintas, sin derribar algún cartel, sino más bien era como tratar de convencer por la buena voluntad al otro individuo, por una flor, pero obviamente eso no pasó, nunca convencimos". Estos elementos reflejan la percepción del actor respecto a la diferencia de creencias causales, siendo que él se auto-identifica con un tipo de creencias. Pero inmediatamente después dice: *"A mí me parecía que era improbable que paráramos a todos la maquinaria prúista, siempre me pareció* (aquí la creencia causal nos indica incondicionalidad). *Pero me daba gusto pensar que sí podíamos hacerlo* (influencia de deseos o emociones)...*Muy en el fondo sabía que eso era como el sueño ¿no?, aquello que no ibas a lograr nunca, pero sin embargo te permitía salir todos los días a la calle y decir no nos vamos a ir hasta que el PRI no llegue...si llega...el movimiento va a seguir vigilante del nuevo gobierno, o sea aún quedara él o quedara otro lo que nosotros siempre pensamos fue que aquél que quedara iba a ser vigilado por el movimiento"*.

Vemos también en ITAMhA la influencia de deseos y/o emociones en su decisión de participar, en donde la creencia de que no se pueden alcanzar el objetivo no impide que prefiera colaborar en la AC: (1) *"Entonces cuando empieza el movimiento es como un rayo de esperanza de alguna forma, no porque yo creyera que se pudieran así cambiar las cosas, sino porque era una esperanza de creer que no era el único güey que se estaba preguntando"*.

En el siguiente testimonio vemos insensibilidad a los costos y radicalismo en su posición política. Así, UNAMhJ justifica la violencia por parte de un sector del movimiento el primero de diciembre, aún teniendo la creencia de que la represión era inminente: (18) *"No llegué a tiempo y no pude asistir. La gente había aguantado por mucho tiempo, ver como se burlaban de ellos las instituciones y el gobierno una y otra vez...no le llamo violencia, más bien fue una llamada de atención de que con el pueblo no se juega. Las personas hicieron lo que creían debían hacer en ese momento, era un grito ahogado de algo que llevaba ya mucho tiempo asfixiándolos. La respuesta del GDF también era*

predecible, al fin y al cabo son represores. Vemos en la siguiente cita del mismo actor una orientación al colectivo y además una continuidad en la participación independientemente de que existan pocos o muchos: mi motivación para participar es la necesidad de cambiar las cosas, una sociedad basada en la desigualdad y un régimen político autoritario. En ese marco creo que hay momentos en los que mucha gente participa y otros en los que son menos, pero lo importante es seguir organizando y luchando por cambiar las cosas”.

En lo que a continuación narra UNAMmL, podemos ver su orientación al colectivo y además su kantismo en forma de un “deber” de ayudar a los demás independientemente de que estos así lo deseen: *“No sientes que tú vas a ver algún beneficio, sólo sientes que estás ayudando abstractamente a algo, por ejemplo, eso es muy chistoso hay un sentido narcisista y ególatra en la mayoría de los que participamos, creemos que podemos dar voz a los que no están ahí, o sea nadie nos ha dicho que les demos voz por ejemplo, pero la mayoría dice no es que hay que estar aquí por los que no pueden ¿no? , el obrero, el campesino y eso te da mucha felicidad”.* Vemos después insensibilidad a los costos y lo que parece autosufrimiento: *“O sea saber que resistes por los que no pueden estar ahí para resistir...decías es que esto nos va a llevar a la idea del martirio porque no importa que nos golpeen, no lo hacemos por nosotros, lo hacemos por nuestro futuro, por nuestros hijos, por nuestros nietos, por los que no están aquí”.* Por un lado una insensibilidad a los costos lo que indica incondicionalidad, pero por otro hay una motivación que es racional e instrumental pero orientada a otro tiempo. Es decir un mecanismo de previsión que se da de la forma “un paso atrás, dos pasos adelante” (Elster, 2010: 131), pero encaminada a los demás. Sobre esto dice Elster: “El agente acepta un estado que es inferior al status quo porque es una condición para realizar una alternativa superior más adelante”. Una alternativa superior que el actor desea pueda cristalizarse en otro tiempo. Esta forma de instrumentalidad es mayormente abordada en las motivaciones instrumentales no egoístas. Otro elemento de kantismo lo encontramos en UNAMhM quien tiene una creencia negativa sobre la gente que está en el poder pero aún así participa por un deber moral: *“yo soy muy escéptico en esos términos, a mí me parece que a veces los ciudadanos tenemos la idea errónea de que aquellos que están en el poder, aquella élite en el poder está pensando en nosotros...(¿Entonces por qué participar?)...porque era una responsabilidad moral*

participar en ese tiempo...sí los haces cambiar pero no es en esos términos en los que tú los quieres hacer cambiar”.

A continuación el pensamiento mágico y pensamiento desiderativo se revela en lo que CLAUSTROMT nos dice: (12) *“Pues espero que sí, si no es tanto influir, por lo menos sí ser un remordimiento de conciencia, no sé el pepe grillo que les salta”* (no orientación al resultado y pensamiento mágico). Asimismo dice: *“yo quisiera pensar (pensamiento desiderativo) que mi persona ha influenciado en algo, pero pues me veo como una parte del todo ¿no?, como un grano de arena en el mar...yo creo que la gente comprometida sí deja huella dentro del movimiento... es lo que quiero pensar”.*

Vemos en ENAHhI una creencia idealista sobre la condición humana que advierte la influencia de kantismo en sus creencias: *“Siempre he tenido como mucha esperanza en la humanidad, en términos de que yo creo que la gente es buena ¿no?, la gente es buena por naturaleza, y que en esa bondad inherente al ser humano, algo va a suceder”.* A continuación narra un episodio que implica insensibilidad a los costos: *“Creo que nos expusimos de más en ciertas cosas, que si me arrepiento o no, no o sea al contrario lo volvería a hacer, tengo miedo, pero no es un miedo que me detenga ¿sabes?, o sea es un miedo como en el que digo ah sí, pues ahora lo hago más...andábamos en Michoacán...y acababa de pasar lo de los desaparecidos de las juventudes perredistas, estos chavos que desaparecieron... y en Michoacán hicimos una bola de estupideces, o sea no teníamos protocolos de seguridad, andábamos de noche en los bares bebiendo ¿no? sin ninguna precaución, ehh, no sé, o sea nos expusimos un chingo”.*

Finalmente, en el siguiente elemento vemos cómo LASALLEhA es consciente que su participación pudiera no ser benéfica para él o que puede ser costosa: (8) *“El único beneficio es la satisfacción de saber que haces algo por los demás, que resistes, que existes, y el costo viene dado después, en una evaluación personal”.* Tampoco las expectativas de participación parecen afectarle: (16) *“No, tampoco, yo creo que cuando uno se suma a un movimiento lo que uno piensa es que uno necesita hacer algo, si uno piensa que los demás se van a sumar o no se van a sumar, creo que ahí ya uno está pensando erróneamente...muchos de los movimientos sociales diría ahí hubo unos locos de por*

medio ¿no?, ahí hubo un cuate que creía como el cuate que soñaba que andaba con unicornios y andaba con un cono pegándose a los burros para creer en unicornios, así de plano”.

4.2.4. Las razones del proceso-egoístas

Decíamos que una vez iniciado el movimiento, pueden existir razones en los actores vinculadas con beneficios egoístas que el proceso de la acción puede generar para el actor, más no para el movimiento. Tales como el aprendizaje, la autorrealización, el placer, la diversión y las amistades.

Sobre la amistad como un beneficio, UVMmX dice: (8) *“Yo creo que afectivo, hay gente que estimo mucho en el movimiento que se han vuelto parte de una familia, hay gente que estimo muchísimo, que he creado lazos de amistad durísimos, y hemos creado una especie de corresponsabilidad con el otro, yo ya no puedo como despegarme tanto de ellos porque tengo una corresponsabilidad de apoyo ¿no? y es una correlación”.* Beneficio de proceso que se obtiene durante la AC, por lo cual no es un móvil inicial.

En MORAhA vemos por ejemplo la autorrealización o autoestima como beneficio: *“No ingresé al movimiento por un beneficio, ingresé por una satisfacción personal, por un convencimiento, no busco beneficios, no en el sentido de esto me va a traer llevarme a una posición política, voy a tener un capital, me importa un comino, a mí no...una satisfacción conmigo mismo, con un compromiso social que sí debe existir como profesional de la historia”.* ANAHUACHD: *“el beneficio es inmediato en consciencia, yo por ejemplo puedo decir en un futuro que tenga mis nietos y mi familia, decirles hijos yo cuando estaba joven participé en un movimiento súper noble”.* Asimismo ENAHhI dice: *“por principio de cuentas te da una paz espiritual muy cabrona, pero además yo creo que te dota de experiencia en todo sentido, o sea experiencia vivencial, como persona...lo que he ganado, ha sido en términos de bienestar personal emocional, o sea si no hubiera hecho todo lo que hice, estaría arrepentido de no haberlo hecho”.* En este mismo actor vemos beneficios vinculados al placer que implica participar: *“conocí mucha gente, hubo muchas fiestas,*

socialmente fue muy enriquecedor". El mismo actor dice: *"Era euforia y era alegría...por eso las marchas siempre eran así como divertidas, o sea la dimensión lúdica del movimiento creo que siempre ha estado ahí...las asambleas son un cotorreo, o no está separado la fiesta de la discusión política, en esos términos siempre sentí una emoción y mucha felicidad al encontrarme con otras personas, la sigo sintiendo"*. Un caso extremo es lo que narra ITAMhA, pues nos dice: (La participación) *"yo creo que se determina con respecto al ánimo de ese día, sí, yo creo que es completamente casuístico y anímico, o sea un día te levantas y dices yo quiero ir a esta marcha"*. Estas últimas citas nos recuerdan que la participación necesita a veces de incentivos al ánimo, y como dice Elster: *"Las demostraciones sociales y manifestaciones políticas pueden cobrar el aspecto de un festival y atraer a los participantes a causa de los manjares, las bebidas o la música que suele ofrecerse"* (Elster, 1997c: 62). Por supuesto que los incentivos al ánimo no bastan para mantener una AC, y ya hemos dicho que aquellos dirigidos principalmente por este tipo de motivaciones tienden a abandonar el movimiento.

Aunque también pueden existir beneficios de proceso que llegan una vez que han operado otras motivaciones. Por ejemplo el aprendizaje puede ser visto como un beneficio de proceso no buscado en una primera instancia. Así, UNAMmY relata: (8) *"como personal yo he aprendido un chingo, o sea he aprendido como éstas cosas, digo ya hasta creo que mi perfil profesional puede ser otro, o sea ya, no sé, cosas que te digo como desde hablar en público, desde tratar de argumentar, desde tratar de convencer a otro, conciliar ideas, esas cosas son súper chidas"*.

Vemos otros elementos de aprendizaje y autorrealización en IBEROhM: *"Un espacio de aprendizaje y de formación personal ¿no?, un espacio de encuentro, de interacción, de cuestionamiento que me permite transformarme a mí mismo, en tanto me invita a ser alguien que funcione en un modelo construido en base a otros ideales y a otros valores"*.

Finalmente, IBEROhF dice: (8) *"algo que rescato mucho del movimiento, es que me ha permitido conocer a mucha gente que no hubiera podido conocer si no se hubiera atravesado el 132, ese para mí es un beneficio conocer a mucha gente, y gente"*

completamente distinta (amistades)... conocí una chava que me gustó en Guadalajara y actualmente es mi novia, tengo unos cuates del 132 en Monterrey, y ese tipo de cosas pues obviamente como beneficio personal...yo creo que el conocimiento, o sea todo lo que aprendes en un movimiento social, es algo que ni un partido político, ni participando en un partido político te lo puede dar” (aprendizaje).

4.2.5. Las razones instrumentales-no egoístas

Estas razones conllevan eficacia instrumental y son plenamente racionales. Muchas veces el actor sólo esperaba el momento adecuado para expresar sus preferencias colectivas. Por ejemplo en UNAMhM vemos cómo un deseo y una oportunidad generan una acción que busca ser eficaz: (5) *“Si todos esos meses estuve indignado por lo que va a pasar pues este es el momento donde me puedo sumar y puedo hacer algo por lo que estoy pensando...aquí es donde puedo poner una idea para que no gane el PRI o revirtamos el resultado o al menos se dé una pauta para que el ciudadano mexicano diga, reflexione un poquito y diga pues sí es cierto ahí están los jóvenes. Sí es cierto no tiene que ganar él o se acordara de todo el pasado priísta mexicano”*. Asimismo, vemos una oportunidad percibida por UNAMmY: *“a mí la neta me preocupaba México siempre, o sea no era algo como que no tuvieras, sino que no encontrabas por dónde...lo sentí como una oportunidad de poder decir que todo estaba jodido, y que por fin puedes hacer algo, y siento que ya estoy ahí, y ya no hay vuelta atrás”*. Esta cita se acompaña del siguiente fragmento que indica incondicionalidad y kantismo, lo cual da cuenta de que ambas motivaciones pueden operar una con otra: *“notas que aunque pareciera un trabajo que no tiene mucho chiste, y que te estás enfrentando como a una cosa incontrolable, que también es cierto no puedes cambiar el país de un día para otro, creo que ésta generación nos morimos y el país no ha cambiado, pero creo que sí hay como cambios pequeños, que van funcionando para las otras generaciones”*.

También TECmG, vincula su orientación al colectivo con lo que percibe un “punto crítico”: (1) *“Las ganas de tener un país mejor en todos los sentidos que hay, o sea no nada más en política y no nada más en lo social, sino en todo el crecimiento del país... muchos,*

estábamos buscando ese punto crítico en nuestras vidas para salir a la calle y gritar, entonces cuando pasa esto muchos encontramos ahí la oportunidad...o sea todos tenemos una serie de valores, y una serie de ideales muy parecidos que se exacerban con lo sucedido en la Ibero". Igualmente en ITAMhD vemos la percepción de un oportunidad que permite actuar: *"lo veía como una especie de oportunidad única en la vida ¿sabes?, sentía que de cierta manera era como esas ganas de pertenecer a algo...a algo más grande, algo que me superaba, algo que trascendía mi voluntad individual, yo creo que eso, y eran como las ganas de cambiar las cosas... continué ahí porque consideré que era el espacio para lograr objetivos colectivos"*. CLAUSTROmT dice sobre el momento en que decidió su participación: (Me uní) *"una semana después del 11 de mayo, cuando vi que alumnos de escuelas privadas se dispusieron a marchar en apoyo a los estudiantes de la Ibero, pensé que era algo que no volvería a ver y que tenía que ser parte de ello"*. Perteneciendo a una escuela privada, vemos cómo cuando las demás escuelas privadas se unen al movimiento, el actor decide su participación siendo que de esa manera los costos de participar se reducirían.

Otro signo de instrumentalidad es la creencia técnica de que la presión colectiva es más eficaz que la participación solitaria. Por ejemplo UNAMhM dice: *"Cuando logras que tú como individuo se conjunte con otro individuo y estos dos individuos llamen a otro individuo que estaba solo y que puedan armar algo más grande"*. De igual manera UNAMhJ percibe que la organización y participación colectiva permite lograr objetivos, y además remarca que de no creer que su participación puede lograr algo, entonces optaría por no participar: (12) *"Pues sí, sino no participaría...lo que hemos aprendido con el 132, que siempre yo siento que el discurso oficial...es que no podemos hacer nada ¿no?... pero no es así, hemos visto cómo los movimientos sociales, cuando la gente se organiza y cuando la gente participa, puede influir mucho. Creo que no es una creencia, creo que es un hecho, ya te estoy dando un logro por ejemplo, pero claro sí lo creo, si no lo creyera, no participaría"*. También en ENAHhI vemos su orientación al colectivo y su instrumentalidad: *"no estoy de acuerdo...con esta filosofía barata Paulo Coelho que dice que si tú eres mejor, el mundo va a ser mejor...al contrario creo que eso sólo está hecho para medio lavarte la cabeza y dejes de pensar en lo realmente fundamental, que es la*

transformación de la realidad ¿no?, y que esa transformación de la realidad sí se hace individualmente, pero más bien se hace en colectivo. Entonces yo creo que mi participación individual no hace ninguno ¿no?, pero creo que mi participación con el resto de mis amigos algo cambia”.

La percepción de un clima adecuado para la participación (recurso) también entra en este tipo de motivos. Por ejemplo MORAhA dice: *“yo decidí sumarme a un movimiento en una ciudad que se decía abierta, que se decía participativa, moderna, entonces no tendría que tener mayor problema”.* Ya decíamos que la experiencia en participación política puede hacer que se racional la participación. Por ello puede ser vista también como un recurso tal como narra IBEROmF: *“Antes de estar en el movimiento, tengo una asociación civil, porque siempre he sido de las personas que quiere hacer algo, aunque suene muy idealista, pero hacer algo por mejorar al país...siempre he creído en la sociedad organizada, igual no somos todos y somos una mínima parte porque tenemos para cubrir nuestros gastos y hay gente que no lo tiene y pues obviamente se van a dedicar nada más a trabajar y ya, entonces creo que nosotros o bueno al menos yo creo que tenemos esa responsabilidad para con la sociedad mexicana”.*

Las creencias de que el movimiento puede lograr objetivos y de que la participación puede ser de utilidad para tal efecto, son también elementos de este tipo de razones. Así, MORAhA dice *“La participación ciudadana es fundamental para la construcción de una verdadera democracia. Me decidí a participar porque realmente creí que las cosas podían cambiar, en mi entorno personal se decía que la elección ya estaba ganada y yo sentía que debía poner de mi parte (sentirse de utilidad) para construir una verdadera participación ciudadana”.* UNAMhF también dice: *“me adherí porque pues la verdad me motivé por ver esa explosión en las calles (esto pudiera ser visto como buenas expectativas de lograr el objetivo), me inspiró el hecho de que en México también se diera algo así... en lo personal pues yo sí quiero llegar a contribuir de manera seria en México, no solamente quedarme en las calles, yo sí pienso que con toda la fuerza que se tuvo, que se tiene, se puede llegar a recuperar, se pueden hacer muchas cosas muy trascendentes, marcar precedentes que de otra manera jamás se hubiera pensado”.* De igual manera UVMmX narra en qué momento decidió su participación: *“En el momento en que supe que era real, que nos estábamos*

uniendo muchísimas personas de distintas escuelas, posiciones sociales, distancias, lugares, para lograr como fin la democratización de los medios, la justicia, la dignidad como mexicanos". De igual manera UNAMhF dice respecto a la pregunta 11: *"En las decisiones de la gente que está en el poder, lo ha logrado, lo ha logrado porque pues de alguna manera sí le cambiamos un poco el discurso a Peña Nieto, de alguna manera sí cambiamos la dinámica de las elecciones"*. Lo cual da cuenta de que el actor percibe eficacia instrumental en la acción del movimiento.

El fallo en el cálculo, o las consecuencias no intencionadas, son elementos que indican la instrumentalidad de un actor y pueden además indicar sensibilidad a los costos, tal como lo muestra la siguiente cita de UNAMmY, respecto al clima de confrontación que ocurrió el primero de diciembre: (18) *"Sí, no esperaba tanta violencia ni la respuesta del GDF. Sabíamos que por el asunto de la toma de presidencia el gobierno Federal implementaría acciones, los cercos en el centro ya anunciaban su miedo, pero lo que ocurrió salió de toda lógica"*. Se presume pues que de haber sabido ex-ante lo que ocurriría el primero de diciembre, la participante hubiese optado por no asistir. Contrario a lo que ocurre con los incondicionales, quienes incluso pueden sentirse atraídos por un contexto de violencia.

La participación de los instrumentales (egoístas y no egoístas) es sensible a los costos, y como tal, éstos pueden afectar la participación aunque esta no desaparezca del todo. Así, IBEROmF nos dice: *"creo que ahorita personalmente ya acabé como esa etapa de estar veinticuatro-siete, pero no puedo dejarla, entonces igual voy a bajar mi participación pero pues estaré apoyándolos, o sea más bien seguiré ahí, pero no con tanto tiempo que disponía antes, ya voy a empezar a trabajar, más bien renuncié a mi trabajo por el movimiento y todo este rollo"*. También TECmG muestra sensibilidad a las expectativas: *"Yo creo que ya se nos fue la mayoría, sí te desanima por ejemplo si vas a una marcha del 132 y vez que en lugar de llegar 300 personas llegan 20"*. Es interesante cómo esta misma entrevistada tenía la creencia de que el primero de diciembre sería conflictivo y por ello no acudió, lo cual refleja sensibilidad a los costos: (18) *"fue decisión mía el no haber estado ahí porque les dije desde un principio que no estaba, o sea no me olía bien"*.

La siguiente cita es útil para entender la adecuación medios-fines, siendo que UNAMhF es consciente de que los sucesos del primero de diciembre fueron ineficaces al no haber “condiciones” para el tipo de acción implementada por un sector del movimiento: *“si se cambia el principio pacífico la verdad yo no estaría dispuesto a que volviera a surgir una situación como la que ocurrió el 1° de diciembre, definitivamente yo no defiendo una lucha que no sea pacífica, puedo reivindicarlas, pero si tú quieres plantear una lucha armada o violenta como le quieras llamar, tienes que tener ciertas pre-condiciones básicas necesarias a, llámese una correlación de fuerzas importantes, una organización social que responda, una organización, financiamiento, disciplina”*. Asimismo, a la pregunta sobre qué emociones ha sentido UVMmX, el actor responde de una forma en la que refleja su adecuación medios-fines y la ausencia de elementos de irracionalidad como lo podría ser el pensamiento mágico: *“esperanza no...las creencias te limitan un poco porque empiezas a caminar sobre pisos falsos, cuando trabajas objetivos, trabajas sobre pisos firmes, entonces no te crees eso, no te creas expectativas que no puedes lograr”*.

Ya hemos hablado de la participación orientada hacia el futuro, entendida como acción instrumental. Esta inversión hacia el futuro tiene un claro sustento racional en lo que a continuación refiere UNAMhF respecto a la edad de los participantes en el #YoSoy132: *“Otro objetivo a largo plazo pues yo creo que sí es reformular este país, obviamente digo, es algo muy ambicioso ¿no?, no solamente se puede restringir al #YoSoy132 dentro de un discurso mesiánico, pero quieras o no somos gente muy joven, la mayoría estamos entre los 20 y 30 años, así que nos restan muchísimos años ¿no?, a mí lo que me interesa es ver el post 132”*. Este mismo actor dice respecto a su participación el primero de diciembre: *“No estuve presente ese día porque sabía lo que ocurriría y no comparto esas formas de lucha de confrontación y violencia... considero que hay muchas otras alternativas bastante más agresivas para las estructuras del Estado y los grandes capitales que no implican un derramamiento de una sola gota de sangre”*. Su preocupación por los costos que trae consigo la violencia y su posición no radical nos lleva a pensar que es un actor instrumental. A su vez, IBEROmF dice: (11) *“creo que también estamos dejando algo para las otras generaciones...igual no ha influido o impactado de la manera que quisiéramos y pues tal vez nunca tuvimos que haber tenido presos, pero creo que eso*

demostró mucho”. Lo último, cuando da cuenta de que no se debió de haber tenido presos, pero que ese hecho tuvo importancia, indica una adecuación medios-fines.

4.2.6. Motivos mixtos

Ya hemos adelantando algunas razones mixtas presentes en la AC del #YoSoy132. Las razones pueden presentarse de forma híbrida, reforzándose o estando en conflicto. Ya decíamos también que algunos motivos pueden dar auge a otros. Lo que a continuación narra TECmG, es un ejemplo de cómo motivaciones no orientadas al colectivo pueden dar lugar a éstas: *“aprendes a ver más allá de tus narices y de tu vida, por ejemplo yo sólo quería terminar mi carrera, tener mi empleo lo que fuera, pero te das cuenta que hay algo mucho más allá, o sea hay algo más que se llama México...como ya tienes esos contactos y tienes esa visión ya no puedes regresar, o sea ya te abrieron los ojos, ya no nos es posible, lo hemos discutido llorando. Ya no puedes regresar a la parte de quiero ser egoísta y sólo enfocarme en mi vida”*. El proceso de AC puede reducir las preferencias egoístas a favor de razones orientadas al colectivo. También en ITAMhA, es interesante cómo los beneficios de proceso pueden conllevar a que se asuman posturas políticas: *“fue completamente un salto al vacío que durante la causa va encontrando su propia causa ¿no?, durante el trayecto encuentra su razón de ser, pero en ese momento fue la inercia de ver qué era...se sentía bien, se sentía que era lo correcto...fue un salto al vacío y haber qué y yo creo que tiene que ver con esta curiosidad de ver qué es”*.

Los beneficios egoístas de proceso y los beneficios instrumentales-egoístas pueden operar al mismo tiempo, tal como nos cuenta IBEROmF *“este beneficio primero como persona, es como trascender, o sea esto para mí ha sido como lo que he querido toda mi vida. Otro la verdad sí se hace un capital social, de hecho ahorita con Julio vamos a empezar una revista, entonces creo que es muy importante”*. Siendo este último un producto del proceso de la AC.

De igual manera IBEROmF dice: *“estamos aprovechando las redes que tenemos de tanta gente que nos sigue o cosas así y para nosotros vemos como una necesidad de hacer*

un nuevo periodismo, un periodismo donde ponga primero los derechos humanos encima de un interés empresarial...Obviamente está ese beneficio, va a ser personal, pero también colectivo". El último enunciado ejemplifica bien el nexo de egoísmo y altruismo. Los intereses personales pueden encuadrar con las actividades del movimiento tal como dice UVMmX: (5) *"Una es la democratización de medios, por eso estoy en la mesa de medios, identifico yo como egresado de ciencias de la comunicación que para trabajar en México en algo apegado a las ciencias de comunicación"*. También vemos en CLAUSTROmT cómo una preferencia pública y un interés egoísta (interés profesional) se encajan gracias al movimiento: *"las problemáticas que existen en el país, o sea que realmente nadie sabe, o lo que sabe es ah la niña Paulette, y el chupacabras ¿sabes?, lo muy superficial, y pues yo quiero ser periodista ¿no?, entonces obviamente mi tendencia iba como a profundizar un poquito más hacia eso"*.

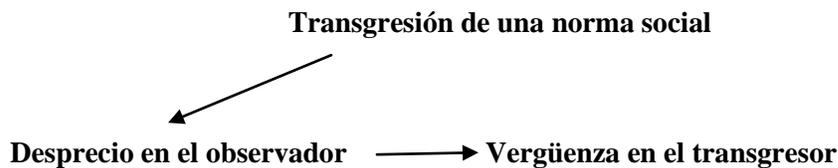
En LASALLEhA vemos cómo un beneficio de proceso (aprendizaje) se acompaña de altruismo: *"cuando vine al 132 vine a aprender...a aprender a hacer cosas por las personas, que no había hecho antes, porque antes había tomado siempre la posición cómoda de intelectual...todo movimiento social responde a una necesidad de las personas, nosotros estamos ahí por las personas y para las personas, no estamos por nuestros medios, ni estamos nosotros con objetivos propios, el que está con objetivos propios que se vaya a algún partido"*. De igual manera este actor dice: *"mis razones suceden porque, y sí las puedo platicar, yo tenía una relación ¿no?, estaba en La Salle...marcho porque una de sus amigas me dice oye va a haber una marcha...y yo la neta nada más por darle celos a mi ex novia le dije no pues sí vamos a marchar (beneficio de proceso)... y sucede que en la marcha pasa algo bien chistoso, que yo veo quizá el único movimiento que traía esperanza, alegría ¿no?, y es ahí cuando digo tengo que sumarme"*. En donde un beneficio egoísta de proceso conlleva a que se formen preferencias orientadas al interés público. También CLAUSTROmT dice al respecto: *"Y pues siento que he crecido muchísimo, que he madurado en muchísimos aspectos, tanto personales, como darme cuenta de qué es lo que yo estoy haciendo mal (autorrealización) y qué es lo que yo quiero cambiar de mí para llevarlo a la comunidad y pues aprendes a tener ese sentido de comunidad, y llevarlo a todas partes en donde estás"* (altruismo):

Ya hemos dicho que el altruismo y el kantismo suelen acompañarse. Así lo vemos en LASALLEhA: (5) *“las razones de que no volviera el PRI, las razones de mantener la educación como el estandarte que puede salir de las aulas e ir y transformar el mundo (preferencia colectiva)...voy a salir y voy a tratar de que mi universidad tenga un impacto social, que ayude a transformar el mundo, aunque nunca se transforme (kantismo), aunque nunca, el intento siempre es válido”*.

En la siguiente narración de ANAHUACHD observamos cómo los intereses colectivos pueden ir de la mano con intereses egoístas, y también con razones egoístas de proceso: *“es por un ideal, un mejor país, que sí merecemos tener mejores condiciones de educación, mejores educaciones, participación también política en toda la vida democrática y cultural del país”* (preferencia pública)...*también, por ejemplo yo en lo personal, a mí me encanta el deporte ¿no?, me encanta el deporte y he conocido a muchas personas a través de él, hacer actividad deportiva (egoísmo)... un escaparate para mí, para también aprender más de la vida (aprendizaje)*.

También las normas pueden operar con otros motivos, por ejemplo en la siguiente cita de UVMmX se presentan juntos altruismo y una norma de reciprocidad: *“Aprendes a dar la vida por los demás, y ellos son como tus compañeros de lucha, o sea por los cuales quieres, en todo los sentidos de la palabra, quieres y das algo por ellos, y ellos dan algo por ti, y es increíble”*. También las normas se pueden presentar junto con el kantismo, como en lo que CLAUSTROMT dice: *“el primero de diciembre...recuerdo que mi familia estaba negada a que fuera pero yo sabía que mi lugar era estar ahí con mis compañeros manifestándonos porque no estamos de acuerdo que un hombre como Enrique Peña Nieto fuera nuestro presidente (norma grupal) en lo personal yo no lo hacía por impedir que tomara protesta porque sabía que eso era un hecho (kantismo) pero sí como una forma de expresar que mientras él estaba adentro con las personas que lo apoyaban, el pueblo estaba afuera porque no quería que él fuera nuestro presidente”*. Finalmente, otras motivaciones pueden trabajar intercaladas. Por ejemplo existe una relación entre emociones y normas sociales. Elster (2010) la plasma así:

Figura LI Relación entre normas y emociones



Fuente: Elster, 2010: 173

En la siguiente cita de CLAUSTROmT vemos cómo emociones, una norma social y altruismo se presentan al mismo tiempo: (5) “*desde felicidad de llevarme a las lágrimas, hasta decepción, desilusión, enojo...como que de repente me da nostalgia acordarme que parece que fue hace tres años ¿no?, o no sé, es como una relación amorosa bien extraña la verdad ...mucha frustración, mucha indignación con eventos como el primero de diciembre, porque fue algo traumático y muy doloroso, o sea yo personalmente lo viví, y no podía dejar de llorar, o sea pero llorar a mares, de no sé, de todo lo que sucedió, desde ver toda la sangre que me tocó ver ese día, hasta la misma indiferencia de la gente, y la misma bola de vándalos (aquí se infiere que una norma social es trasgredida por aquellos que optaron por la radicalidad), pero también me da mucha fuerza porque veo que es gente que tiene una nobleza tan grande que está ahí dispuesta a arriesgar su vida con tal de que las cosas cambien (altruismo)*”.

4.2.7. Normas grupales

La creación de normas de cooperación son un ejemplo de la relación micro-marco: la acción de los individuos crea normas que le dan vida a la AC, normas que se expanden en el colectivo y que influyen en el comportamiento de los actores que calculan su participación, y que el actuar de éstos, influye en la formación de esas mismas normas. Las normas grupales, al igual que las normas sociales, funcionan mejor en pequeños grupos y no están orientadas a resultados (Elster, 1997c: 120).

En los grupos generalmente se siguen pautas y normas que en otras circunstancias los individuos no seguirían dado su interés por maximizar sus utilidades. Cuando se actúa en colectivo, la utilidad se inclina más al bienestar grupal que al individual (es decir que se pasa de preferencias individuales a las preferencias grupales). Las normas grupales orientan la búsqueda de beneficios hacia el colectivo. Coordinan acciones individuales y permiten elegir un equilibrio de un conjunto de equilibrios (recordemos que Olson plantea que en los grupos grandes se da un único equilibrio de no cooperación). Pero no por fuerza permiten operar mecanismos mentales de buenas expectativas sobre los demás (lo cual generaría incentivos de cooperación), tal como una visión demasiado racionalista de las normas lo establecería. He aquí los elementos más significativos de las normas grupales, que también tienen poca presencia en las entrevistas realizadas.

Por ejemplo UNAMhM dice respecto a su participación política lo siguiente: *“En muchos casos asumí la postura que se estaban tomando todos los que estaban creando los principios...Yo llegué sin saber hacia dónde me dirigía, nadamás me dijeron es una reunión para organizar algo para mañana, que era lo de la Estela de Luz. (¿Por qué asististe el primero de diciembre?) “Primero porque habíamos quedado con nuestra asamblea, primero porque era otra vez digamos un compromiso ideológico...yo sí siempre estoy convencido, aunque hay algunas acciones que no me han parecido pero voy, que digo no me convencen, no creo que con esto, pero bueno voy. O sea digamos que voy por inercia pero hay digamos siempre algo que me convence decir yo tenía que estar aquí. Tengo que estar aquí porque de otra manera lo más fácil es que esto muera y ya, pero me parece que han sido demasiados esfuerzos como para dejar que algo muera”*. Cuando el actor dice “habíamos quedado con nuestra asamblea” nos recuerda que las normas no están orientadas a resultados, por lo cual pueden desencadenar efectos perniciosos para el que las siga. Sobre el primero de diciembre UVMmX también dice: *“El primero de diciembre fue una cuestión de que sí te arriesgas mucho. De que sabes pero no te da miedo, porque sabes que tienes que estar ahí, y sabes que tus compañeros están ahí, que también por ellos estás, que mucha gente confía en ti, no te da miedo, pero sí arriesgas muchas cosas”*. Es interesante en esto último cómo cuando opera una norma grupal, los costos de la represión pueden

reducirse en la percepción de los actores. Las normas reducen la incertidumbre en la participación.

Al principio de su participación ITAMhA narra que simplemente siguió a los demás: *“al momento de entrar fue simple inercia, fue la calentura del momento, fue ver las convocatorias en Facebook para la marcha de Televisa y decir yo tengo que estar ahí”*, lo cual es un indicador de norma grupal. Vemos también la influencia de una norma grupal en lo que a continuación ENAHhI narra: (12) (La individualidad) *“es que yo creo que eso no existe en el movimiento ¿sabes?, no existe esta idea de un actor fundamental, o de un actor que influya en los demás...de entrada en el 132 nadie puede hacer esto, o sea nadie puede pensar que puede influir en los demás, en términos de su individualidad”*. También dice: (13) *“es un organismo...no creo que haya indispensables...que haya como gente que contribuya, más, o menos ¿no?, o sea creo que somos un organismo”*. De igual manera dice ENAHmL *“ya está el compromiso hecho, y las emociones dadas, y las ideas y todo, y toda como la energía puesta en hacer eso...ya ese compromiso es como demasiado fuerte, y en realidad sí es el compromiso como con la causa, pero también con la gente, o sea pues no, ya no hay vuelta atrás... te juntas con gente afín a ti, y entonces pues ya se vuelven como participaciones en conjunto justo en una asamblea, según no muy existe la individualidad dentro del 132, o sea es siempre como trabajo en equipo, en grupo”*. De igual forma dice IBEROhM: *“la mayoría quienes estamos en el movimiento o quien seguimos en el movimiento participamos porque no estamos dispuestos a aceptar la inercia de nuestras formas de vida ¿no?, y porque somos una comunidad, porque el hecho de que los demás, mis amigos, toda la gente que quiero del movimiento, ya actúan...somos un grupo y cuando alguien del grupo está haciendo algo los demás tratamos de apoyarlo en la medida de nuestras posibilidades”*. La presencia de las normas grupales en los entrevistados no es mayoritaria. Hemos visto pues, que la suposición de que la presencia de normas grupales es importante para la generación de AC no es tan plausible, pues pareciera por un lado que es en el propio interés de los participantes su orientación al colectivo. Y por otro lado que los imperativos morales y la radicalidad también tienen una fuerte presencia.

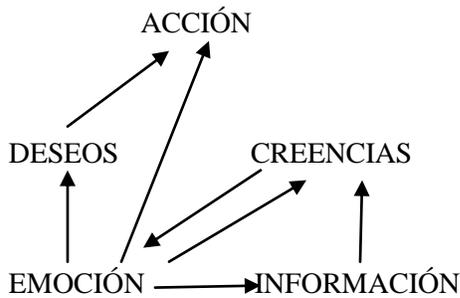
4.2.8. Códigos de Honor

Las normas sociales pueden presentarse en forma de códigos de honor, siendo pautas que de romperse pueden generar la animadversión hacia el actor que las transgrede. Estos motivos principalmente los encontramos en forma de sanciones que los entrevistados realizan en contra de aquellos que asumen liderazgo en el movimiento lo cual va en contra de la horizontalidad y relevancia a la comunidad que el movimiento sustentaba. Por ejemplo UNAMmT: *“un movimiento así no debe tener como líderes ¿no?, porque hay veces que el movimiento se puede como ensuciar por así decirlo, como por ejemplo lo que pasó con este Attolini ¿no?, que ya ves que Televisa le dio un programa”*. CLAUSTROmT también dice *“por ejemplo Attolini, nosotros sabíamos que iba a hacer carrera política, sólo que no esperábamos que tan pronto”*. UVMmX a su vez menciona: *“Cuando fue lo de Attolini, fue como algo de no, no puede ser”*. UNAMhI por su parte relata: *“llegó a haber muchos problemas, el caso más emblemático es el de Attolini al final se demostró que era un infiltrado”*. También ENAHhI sanciona a dos líderes del movimiento: *“el movimiento se rehusó a construir esa cúpula ¿no?, o sea a esos líderes. Por eso cuando tratan de dar el golpe con Attolini pues no funciona, o sea porque Attolini quién es, y así podría suceder con cualquiera, o sea mañana Lecona es diputado y no va a pasar nada, y ocupa dos curules, o sea no va a pasar nada, él y el de su ego”*. Finalmente UNAMmY: *“Esa idea de que nosotros no queremos entrar en el juego de una a uno...porque termina un Attolini que está en eso. Entonces yo creo que lo que funciona, y lo que puede ser importante es que un colectivo, el colectivo diga no estamos de acuerdo con que se haga el “dragon mart” en Cancún, o que el colectivo diga no estamos de acuerdo con éste tipo de reforma”*.

4.2.9. Las emociones

Las emociones tienen una influencia importante en la forma en la que toman decisiones y actúan las personas, tal como lo dice ENAPmM: *“la motivación también es algo súper fuerte, sino nunca estaríamos en una movilización social”*. La figura de abajo, muestra la influencia de las emociones en la toma de decisiones:

Figura LII Influencia de las emociones en la acción



Fuente: Elster, 2010: 252

Es común considerar a las emociones como arranques de irracionalidad y como impedimentos para una vida ordenada y lógica, pero se deja de lado que las personas recurren a ellas para darles sentido a lo que hacen y desean. Como lo estableció Hume: “la razón es y sólo debería ser esclava de las pasiones” (citado en Elster, 2003: 39), lo cual indica que las pasiones tienen independencia respecto al control racional sobre estas.

La figura muestra que la ER debe ser la mejor acción para satisfacer los deseos del actor dadas sus creencias, siendo que la acción es producto de deseos subjetivos y de oportunidades. Las creencias deben estar sustentadas en información que debe ser recogida de una manera óptima. Las emociones por su parte pueden afectar los deseos ya sea al producir un “cambio temporario de preferencias” (Elster, 2010: 252), o provocando un aumento momentáneo de la tasa de descuento temporal generando en el actor el preferir opciones que en otra situación no hubiera hecho. También pueden afectar las creencias mediante el pensamiento desiderativo, es decir cuando se desea creer algo: “cuando un deseo de que exista cierto estado cuenta con el respaldo de una emoción fuerte, la tendencia a creer que existe puede ser irresistible” (Ibíd.: 164). Las creencias además generan emociones, así, el creer que algo puede ser peligroso puede generar miedo. También pueden afectar la forma en que se recolecta información lo cual puede producir que no se dé un proceso óptimo. Finalmente, pueden afectar sin intermediación a la acción, por ejemplo con la debilidad de voluntad, es decir elegir una opción que el actor sabe de antemano no es mejor que otra que ya había elegido.

Las emociones pueden conllevar a que no se busque ni alcance el resultado óptimo, pues las emociones afectan el cálculo medios-fines. Al definir cómo se eligen los fines, las emociones pueden producir que no se opte por los mejores medios. Así, bajo influencia de emociones, no siempre se busca minimizar costes, ni maximizar beneficios, y las emociones pueden conllevar a que se tomen decisiones costosas, tal como participar en protestas y/o acciones que pueden ser reprimidas o en las que se pueden correr diversos tipos de costos. Pareciera pues que en los movimientos sociales la irracionalidad sirve a la racionalidad, o por lo menos a la toma de decisiones. Además ya decíamos que las emociones están estrechamente relacionadas con las normas sociales ya que por ejemplo “los transgresores de normas pueden sufrir culpa o vergüenza, mientras que quienes observan la transgresión sienten ira o desprecio” (Ibíd.: 172).

Las emociones presentes son diversas tal como podemos ver en lo que sigue. UNAMhF: “*siento mucha alegría de encontrarme con mucha gente (alegría)... también he sentido mucho miedo por ejemplo el primero de diciembre (miedo), mucha empatía (gratitud)...angustia porque también ha sido un espacio en el que me he podido encontrar con muchos aspectos de mi realidad que aunque conocía nunca había sentido tan de cerca ¿no?, y me ha llevado a empatizar con gente que ha sufrido diferentes tipos de abusos (compasión)...el hecho de saber que eso está ahí, de saber que eso continúa me genera angustia ¿no?, me genera dolor, pero principalmente, sí, alegría, este, euforia, frustración también*“. Elster relaciona emociones con tendencias a la acción como en la figura de abajo

Cuadro III

Relación entre emoción y tipo de acción

<i>Emoción</i>	<i>Tendencia a la acción</i>
Ira o indignación cartesiana	Hacer sufrir al objeto de la emoción
Odio	Hacer que el objeto del odio deje de existir
Desprecio	Aislar; evitar
Vergüenza	“Escondese bajo tierra”; escapar; suicidarse

Culpa	Confesar; enmendarse; herirse
Envidia	Destruir el objeto envidiado o a su poseedor
Miedo	Huir; pelear
Amor	Acercarse y tocar al otro; ayudar al otro; complacer al otro
Compasión	Consolar o aliviar la aflicción del otro
Gratitud	Ayudar al otro

Fuente: Elster, 2010: 172

Por su parte Cante (1997), relaciona creencias, emociones y deseos. Tomamos a continuación sólo las que consideramos útiles para el análisis:

Cuadro IV

Relación entre creencia, emoción y tipo de acción

Creencia	Emoción	Deseo para actuar
Existe un peligro o amenaza	Miedo	Huir o pelear
Alguien o algo ha causado daño y es intrínsecamente nocivo	Odio	Destruir el objeto del odio
Alguien ha hecho algo malo a otra persona	Indignación	Rehuir de esa persona
Uno o varios individuos, antagonistas al grupo al que se pertenece, alcanzan un status superior y quizás no merecido	Resentimiento	Tomar acciones para reducir el estatus del adversario, incluyendo la violencia

Fuente: Cante, 1997: 161

Las emociones que encontramos en los participantes son variadas, algunas de ellas son las siguientes:

4.2.9.1. Amor, agrado, gratitud y alegría

En lo que sigue podemos ver la emoción del amor y su tendencia a ayudar y mejorar la situación de los miembros del colectivo. Por ejemplo LASALLEhA: *“La emoción que yo más experimenté, fue la emoción, y esto es curioso y puede sonar cursi, luego por eso nos dicen que somos “tragaflores” ...este, pero la emoción que yo más experimenté cuando estuve en el 132 fue el amor...un amor a las personas, el amor a tu país, el amor a que esto podía cambiar, que podíamos hacer algo”*; UNAMhA *“el primer sentimiento es como, es pasión, o sea no sé si, no es un sentimiento eso, es pasión, pero también es como esa hermandad...sí piensas en ese sentido el cariño que le tuviste, o le tienes a mucha gente que conociste”*; CLAUSTROmT: *“me enamoré así del movimiento, fue algo bien, bien hermoso ver a tanta gente unida pues por un mismo ideal. En esto último es posible ver la emoción del “agrado” cuando dice “bien hermoso ver a tanta gente unida”, siendo el agrado “provocado por una creencia positiva sobre el carácter de otro ” (Elster, 2010: 168); UVMmX dice que: “hay muchísima pasión, es una entrega increíble, o sea es una pasión por la que estás ahí, lo sientes, eres muy feliz, muy feliz... sientes como pasión, felicidad, amor, o sea yo creo que amor es como, igual suena muy romántico, pero sí es algo que sientes”*. En lo que UVMmX ha dicho es posible ver además de la emoción del amor, el papel de la “alegría” siendo ésta generada por “cosas buenas...que nos han ocurrido o nos ocurrirán” (Ibíd.: 168); UVMhJ: *“Otro sentimiento, amor, mucho amor, seguridad, porque yo confío en esta banda y confío mucho en ellos, entonces es increíble las cosas que hacen con la mínima cantidad de recursos”*. En esto último la “seguridad” y la “confianza”, que al parecer son palabras que no van desligadas del amor, generan agrado y también la emoción de la “gratitud”, siendo ésta “provocada por una creencia positiva sobre la acción de otro hacia uno mismo” (Ibíd.: 168), en este caso reflejo de la confianza y la seguridad que el entrevistado tienen en otros miembros del colectivo. TECmG menciona: *“nos dicen comeflores porque nosotros manejamos noción de amor, o sea la mayoría de nosotros vamos más allá de sólo ser compañeros, o sea somos hermanos ya...yo diría que el sentimiento más homogéneo entre nosotros es ese el amor”*; UNAMhA cuando habla sus sentimientos nos cuenta que: *“ir al lado con la gente marchando, protestando, yendo*

contra corriente, te encariñas muy fácilmente la verdad, eh, el tiempo pasa muy rápido pero el instante lo sientes como muy lento”.

Un momento de mucha participación política como la marcha que se llevó a cabo el 23 de Mayo, genera una fuerte emoción de alegría, lo que a su vez puede permitir que se mejoren las expectativas de que el movimiento puede lograr objetivos tal como vemos en UNAMhJ al recordar lo sucedido: *“del 23 de mayo... y fue un sentimiento de euforia, de emoción, de felicidad, de ver cómo después de tantos años ahí estábamos tantos miles y miles de jóvenes dispuestos a hacer lo que fuera necesario para mejorar al país”*. UAMhM nos relata que: *“conocí muchísimas personas... y que pues no sé a mí me causa demasiada emoción, es como recordar que participaste en un momento que seguramente pues para mí pasó a la historia ¿no? y saber que estabas ahí resulta demasiado emocionante”*, donde el recuerdo opera como creencia que genera una emoción de alegría que incentiva la participación. Así también ENAPmM dice: *“He sentido mucha alegría en la marcha por ejemplo del 30 de Junio, fue una marcha hermosa, me gustó muchísimo”*. BAmA dice *“me hierve la sangre, este pero no es de coraje, sino es adrenalina, era como, lo recuerdo con mucha, mucha alegría”*. Sobre esto último Elster nos dice citando a Publio Siro, que *“la rememoración de peligros pasados es agradable”* (Ibíd.: 169), lo cual nos recuerda que el riesgo inherente en los movimientos también puede ser un móvil que aliente a los participantes y provoque felicidad. También encontramos gratitud en lo que UAMmB dice: *“un sentimiento que he sentido mucho ahí, es como el de el apoyo, o sea hay personas que no son mis amigos”*. La creencia de que el movimiento tenga impacto en los resultados genera alegría en ITAMhA: *“con esta adrenalina de las marchas, esta adrenalina del debate que se organizó, esta adrenalina de ser un actor político importante, que te estén tomando en serio...a veces son mucha felicidad cuando se lograban cosas positivas, a veces era frustración”*. Lo último que el actor menciona, la *“frustración”*, *“se produce cuando un suceso positivo esperado no se materializa”* (Ibíd.: 169).

4.2.9.2. Odio, indignación, ira y desprecio

El odio según Elster es producto de una creencia negativa sobre el carácter de otra persona (Ibíd.: 167). Por ejemplo UNAMmT dice respecto a EPN: “*alguien más tonto o más inculto que yo me va a gobernar...qué pena para el país ¿no?, porque frente a otros países quedamos como tontos, yo creo que la gente está indignada por esto, porque él se muestra como demasiado ignorante*”. CLAUSTROmT también dice: “*EPN, lo primero que me viene a la cabeza es un pendejo, es un verdadero imbécil, es un títere más, un represor, un hipócrita, un mentiroso, una persona inculta, muy idiota la verdad, y con una sed de poder impresionante*”. Asimismo en UNAMhF una creencia genera odio: “*EPN...sí me da un sentimiento obviamente de rechazo ¿no?, porque es un tipo que siempre se ha visto beneficiado siempre por el status*”. También UNAMmY dice: “*AMLO hasta me cae muy mal porque se me hace más cínico y más tramposo, están diciendo que representas un cambio, cuando no lo hay tal cual*”. La indignación cartesiana, es según Elster, “provocada por una creencia negativa acerca de la acción de otro hacia un tercero”. Por ejemplo UVMmX dice respecto a la presidencia de EPN: “*no es justo para la gente como la de Atenco que a pesar de que la violaron, la golpearon, la asesinaron tuviera ahora enfrente al mismo hombre encargado de todo esto*”. La ira por su parte es resultado de “una creencia negativa sobre la acción de otro hacia uno mismo” (Ibíd.:167). Por ejemplo la creencia de que un político ha traicionado al actor genera desprecio tal como ENAHmL dice: “*cada vez me fui dando cuenta poco a poco que Morena por supuesto que iba a ser un partido, y me sentí completamente traicionada y decepcionada, y dije cómo maldito “Peje” yo te amaba jaja*”. También TECmG narra cómo un cambio en sus creencias, afectadas por una acción de AMLO, le generan la emoción de ira: “*en AMLO yo hubiera dicho buena opción hace mucho tiempo, ahorita se me hace como un falso*”.

Veremos a continuación importantes elementos de ira e indignación. Estos son mecanismos que pueden catalizar la participación política, dándole un giro a los incentivos que el actor tiene. Así, UNAMmT dice: “*aquel día de las elecciones lloré, me sentí humillada, lloré por mí y por todos los mexicanos, decidí participar en el momento que experimenté por mí misma que la democracia en México no existe. Ahí fue cuando decidí que debía hacer algo*”. Y continúa: (Mi participación la) “*decidí en el momento que mi voto*

fue violado y burlado (ira), en el momento de la imposición de Enrique Peña Nieto, un personaje corrupto y podrido al que la nación no quiere (odio), en el momento que se respiraba el fraude en las calles...fraude que vi en las calles en varias ocasiones; decenas de personas desfilando con artículos de Peña Nieto, taxistas que me confesaban haber aceptado 500 pesos a cambio de su voto o menos que eso, simplemente resultaba, resulta insostenible. Me enferma...Peña Nieto...es corrupto, ignorante, analfabeta...es la imagen del PRI, que como ya sabemos es yo creo la peor opción, es lo peor que nos puede pasar” (al hablar del colectivo se infiere también indignación). Según Elster, “la idea de que el otro es inferior induce el desprecio” (Ibíd.: 167). Así, UNAMmL dice respecto JVM: “me parece Josefina sobretudo una vergüenza como mujer, me parece una mujer poco preparada, me avergüenza ser del mismo género, me avergüenza que ella sea nuestra representación, siento mucha vergüenza con ella”.

4.2.9.3. Miedo

El miedo también se produce por creencias que implican juicios de probabilidad y posibilidad (Ibíd.: 169). Ya decíamos que el miedo puede generar el deseo de pelear o de huir. ENAHhI dice “*Ha habido momentos en que he sentido mucho miedo ¿no?, o sea cuando me empecé a involucrar de manera más, más activa*”. ENAPmM nos cuenta que “*cuando vas a una marcha y ves a muchísimos que están siendo correteados, por ejemplo, lo del 1° de Diciembre y ves que no puedes hacer nada, pero estás asustado, pero tienes que correr*”, donde la creencia de que hay peligro genera el sentimiento de la frustración, pero también del miedo y éste último la necesidad de huir. Un contexto de falta de información genera el sentimiento del miedo tal como dice ITAMhA: “*miedo, incertidumbre muchísimas veces de no saber qué hacer, de no saber qué va a pasar*”. Es interesante lo que narra UNAMhI respecto a cómo el contexto influye en la formación de creencias, y éstas en la formación del miedo. UNAMhI “*el 132 se caracterizó por tener mucho miedo todo el tiempo, miedo de qué iba a decir la gente...mucho miedo de no romper la ley...a mí me contagiaron el miedo me acuerdo una vez que íbamos marchando hacia Televisa, y decían no que hay provocadores...tú con el tiempo que llevas de activista*

dices güey o sea en qué mente cabe que ir en silencio a un enfrentamiento es inteligente o sube la moral, al contrario ¿no?”. UNAMhJ también dice: “el primero de diciembre, fue un momento donde había mucha desesperación, por qué no decirlo, había miedo”. En lo que a continuación narra UNAMmL vemos cómo el miedo y la desilusión caracterizan más a la fase desacelerativa del movimiento, y cómo al principio del movimiento la alegría era un mecanismo de participación: “En la última marcha hubo una experiencia de miedo y fue cuando se hizo la confrontación...yo tuve mucho miedo, mis emociones eran de miedo, de coraje. Es muy raro, hubo una evolución de emociones primero fue de mucha euforia, mucha alegría, mucha festividad, creíamos que ganábamos, yo sí creía que por lo menos esta vez se iba a hacer más escándalo ¿no?, muchos lo creíamos al inicio, en algunas marchas ya después que dieron los resultados, las emociones eran de total fracaso...creo que contagiaban ingenuidad, decía sí esta vez sí se puede, y había mucho sentimiento de fracaso de duelo”.

4.2.9.4. Esperanza

La esperanza es otra de las emociones sustentadas en probabilidades. Es del tipo de emociones sobre lo que “puede o no ocurrir en el futuro, y de buenos o malos estados de cosas que pueden o no existir en el presente” (Ibíd.:169). LASALLEhA dice por ejemplo que: “es el único movimiento para mí el #YoSoy132 que levantó la esperanza de un país que estaba caído, para mí eso es el 132”. ENAHhI: dice: “Y sobretodo sentí mucha esperanza ¿no?, o sea como una esperanza”. Igual que IBEROhF: “pues esperanza yo creo, así lo puedo resumir en una palabra: esperanza”. Es interesante cómo en repetidas ocasiones los entrevistados dicen que durante los momentos en los que la participación era alta y los costos bajos, la “esperanza” era un sentir profundo. Así, vemos cómo ENAHmL dice: “En un inicio mucha esperanza, mucha esperanza, mucha emoción, ver a esa cantidad de gente”; UNAMmB: “al principio pues sentí mucha esperanza, éramos muchísimas personas, se llenó el zócalo”. Vemos también cómo el miedo y la esperanza entran en tensión en lo siguiente de UNAMhI: “esperanza también, hasta el final, vaya el

hecho de que uno sintiera miedo, de que uno sintiera...ciertos sentimientos negativos, no significa que uno no sintiera esperanza”.

4.2.9.5. Compasión y otras emociones

La compasión también opera en los mecanismos de los entrevistados, siendo ésta “causada por el mal inmerecido de otra persona”, tal como narra ITAMhA respecto a JVM: *“Cuando pienso en Josefina, pienso en lástima, lástima porque la dejaron solita, nunca representó nada”*. También ENAHhI dice *“Josefina me da un poco de tristeza...cuando piensas en todos estos nuevos panistas, dices pobrecitos güey, o sea los chamaquearon, como nos chamaquearon a nosotros”*. Otras motivaciones presentes en los entrevistados serían las siguientes. ITAMhD por ejemplo dice: *“siento nostalgia, siento que pasó una época de mi vida muy importante, yo creo que sí la pasó”*. UAMmB: *“Por otro lado pues mucha frustración, porque sí te das cuenta de cómo hay mucha apatía”*, así como ENAPmM: *“desesperación de saber que estás luchando por algo que a todos nos compete y a nadie le interesa”*. Finalmente ENAPmM menciona: *“También he sentido angustia cuando vas a una marcha y ves a muchísimos que están siendo correteados, por ejemplo, lo del primero de diciembre y ves que no puedes hacer nada”*.

4.2.10. Tipos ideales de actores: algunos casos empíricos

Los siguientes casos se han tomado para mostrar la persistencia de los tipos de razones que operan como móviles de acción. Se ha profundizado en algunos casos concretos; el analizarlos en su particularidad nos permite ponderar su mayor o menor propensión a comportarse de acuerdo a los prototipos. Ningún actor representa, como era de esperarse, a los tipos ideales de actores, pero existen tendencias marcadas. Al mismo tiempo, este apartado teoriza sobre algunos puntos que se habían descuidado sobre el análisis de las motivaciones.

4.2.10.1. UAMmB

Ya hemos dicho que la búsqueda de beneficios egoístas de proceso no es suficiente para mantener activa la participación política. Son necesarias otras razones que asuman algún compromiso con el movimiento. Sin embargo existen actores con una fuerte propensión a los motivos no instrumentales-egoístas tal como UAMmB. Este actor tiene principalmente elementos de no instrumentalidad-no egoístas, en segundo lugar razones instrumentales-no egoístas, y en tercer lugar elementos no instrumentales-egoístas. No encontramos a simple vista indicadores de instrumentalidad-egoísta, ni de normas.

El actor demuestra aquí su incondicionalidad (en forma de persistencia) pues en la pregunta 9 narra: *“si el movimiento dejara de existir por falta de participación...si ya no pudiera hacerlo desde el 132, yo seguiría buscando alguna forma de hacer algo en los temas que me interesan a mí al menos”*. En la pregunta once vemos un claro indicio de radicalismo: *“pues a final de cuentas no creemos que vaya a servir de nada...que verdaderamente nos tomen en cuenta pues no, yo creo que eso sólo es a la fuerza, o sea tiene que haber una presión que realmente les afecte para que ahora sí a las malas te hagan caso”*. Después vemos su orientación al proceso no egoísta en la siguiente creencia: *“si creo que los gobernantes vayan a tomar decisiones porque toman en cuenta lo que hemos dicho, pues como tal no creo, pero sí somos un poco una piedra en el zapato”*. En la pregunta trece vuelve a reflejar su orientación al colectivo en forma de kantismo: *“algo que he aprendido en este tiempo es que hay muy poca gente dispuesta a dar su tiempo libre para hacer lo que sea...yo sí estoy dispuesta a hacer cosas”*. En la pregunta 3 también nos dice: *“deberíamos de estar mucho más enojados, exigiendo que las cosas cambien”*, lo cual puede ser visto como un indicador de deber moral (el “deberíamos”). Es un actor que decidió su participación desde la marcha de la Estela de Luz (23 de mayo), por lo cual puede ser considerada como iniciadora del movimiento, es decir, como incondicional. Finalmente, a la pregunta quince se identifica como alguien que participa siempre sin importar las circunstancias por un sentido del deber.

En la pregunta tres nos dice: *“mínimo que la gente sepa que no están haciendo un cambio, y lograr que más personas pues vislumbren otras posibilidades”*, de lo que se

infiere una orientación al colectivo en forma de altruismo. Al preguntarle sus razones para participar observamos que sólo necesitaba una oportunidad para expresar su orientación al colectivo: *“algo que yo estaba esperando...una esperanza que vi de lograr cambiar cosas que creo que están mal...la esperanza de que ya por fin hubiera algo que lograra algún cambio”*. De la misma forma a la pregunta cuatro responde: *“yo creo que muchos están parecidos a mí, que no teníamos ninguna experiencia de lucha...sólo era algo que traíamos, como un descontento, que no sabíamos a dónde canalizarlo, y pues surgió esto”*.

Sobre los beneficios de proceso, narra: *“lo traía adentro unas ganas de hacer algo así... yo incluso ni siquiera me llevaba con tanta gente de mi escuela...y de repente, vi a muchas personas que sí conocía, pero que no había tratado tanto, tal vez tan a fondo y resultó que tenemos esto en común, y pues bueno ahora son mis amigos, pero este, como ese encontrar también otros que piensen igual que tú, que tienen pues motivaciones parecidas”*, lo cual indica el beneficio de proceso de la amistad y la necesidad de sentirse en colectividad. Beneficios que son producto del proceso de AC. En la pregunta seis se muestra su orientación al proceso y su necesidad de colectividad: *“pienso en amigos nuevos”*, lo cual se refuerza cuando dice: *“un sentimiento que he sentido mucho ahí, es como el de el apoyo...hay personas que no son mis amigos, tal vez ni conozco tanto, pero en algunas cosas les tengo más confianza que a amigos, que a otros amigos que tengo...hay como una solidaridad diferente a otro tipo de relaciones humanas”*. Finalmente, en la pregunta 8 refleja una vez más los beneficios de proceso: *“amistades, experiencias...bueno he aprendido muchísimo... convivir con gente de otras carreras...satisfacción personal...de estar haciendo algo”*.

Estos son elementos más significativos de la entrevista, que resumen la forma en que están ordenadas las razones en este actor. Concluimos que es un actor **Kantiano con una fuerte orientación a los beneficios de proceso**, particularmente la necesidad de colectividad. Un actor no puede participar únicamente por razones instrumentales-egoístas; debe tener cierta responsabilidad con el movimiento pues de lo contrario la participación se vuelve efímera.

4.2.10.2. UNAMhA

Este actor es primeramente instrumental-no egoísta, después le siguen elementos de no instrumentalidad-no egoístas. Este caso se ha elegido para resaltar la conjugación de motivaciones egoístas con intereses colectivos. Los elementos de egoísmo, ya sean de proceso o instrumentales, no van separados de las motivaciones colectivas o altruistas.

En lo que sigue vemos cómo el actor pondera al interés colectivo como superior al interés individual, y además percibe que en colectivo se pueden lograr mejores resultados: (4) *“sientes el poder social como la canción de John Lennon, power to the people, lo sientes de verdad, o sea porque todos se unen, hay unión, siempre que hay solidaridad es como se puede presionar socialmente...esa pasión que yo considero muy buena...que siempre debe de existir, y debe de ir siempre mayor a cualquier interés”*. Los intereses profesionales no por fuerza están peleados con los intereses grupales. La siguiente motivación mixta ejemplifica esto. El actor vincula a sus intereses egoístas (periodismo) a los sentimientos de colectividad y a las necesidades del movimiento: *“como que estaban desde arriba contándolo, pero no estaban desde abajo, no estaban como...estar en el momento, estar en el lugar, estarlo viviendo ¿me entiendes?, ese es un verdadero periodista, vivir de empatía lo que está ocurriendo”* (5). En la pregunta doce, vemos una vez más cómo conjuga su interés profesional con una causa social: *“no sé si cambiar las cosas, pero...en lo que estoy ejerciendo como periodismo creo que sí puede haber un cambio, quizás en mi especialización porque no se puede cambiar el mundo, pero...en lo que yo quiero trabajar, y en lo que tengo muy fijo, yo estoy seguro que sí va a incidir en algo”*. Lamentablemente no tenemos suficientes elementos para mostrar que estamos frente a un mecanismo de trasmutación de interés en razón, el cual se presenta en la forma de *“amor prope o amor propio, el deseo de estima y autoestima”* (Ibíd.: 119). Mecanismo que podría conectar el interés profesional con una razón más trascendente como lo es el compromiso con un movimiento social.

Sobre sus beneficios personales, observamos algunos orientados al proceso que se presentan en forma de satisfacción personal, y lo hace criticando una conducta instrumental egoísta de otro actor mediante el señalamiento: *“yo nunca vi esto como Antonio*

Attolini...irse directamente con la chuleta (norma social), más bien mi satisfacción es personal...en cuanto a conocer las historias de vida, y en cuanto a tener la información...lo que tú estás haciendo recolectar como historias de vida, o de una causa, es entusiasmante encontrar ese tipo de testimonios”, aunque después da cuenta de una satisfacción colectiva: “más aún satisfactorio para mí es saber que no estás solo en el mundo, que hay más gente como tú...entonces yo pienso que esa es una satisfacción encontrarte con más gente y unirte, ser un gremio e ir en solidaridad”, lo cual reafirma que ambos mecanismos (no instrumentales-egoístas en forma de autorrealización e instrumentales-no egoístas en forma de orientación al colectivo) pueden ir juntos.

Es un actor que participa desde el principio lo cual indica incondicionalidad: (1) *“cuando ocurre esto del 11 de mayo, la verdad soy sincero...yo ni lo dudé, no me importó qué tenía que hacer al día siguiente...cuando yo veo esto, dije ni lo dudo...me voy para allá, y yo sí creí y creo todavía”*. Al preguntarle sobre los costos de su participación asume una posición de actor incondicional: (7) *“yo no tengo miedo en esa razón...cuando entré a periodismo también...yo quería ir con la investigación de lo que produjera más injusticia...no me da miedo porque tengo fijo mi objetivo, obviamente tampoco puedes lanzarte sin tomar precauciones ¿no. Claro que tomo mis precauciones, pero en el sentido social de tener miedo porque el gobierno por ejemplo...la verdad en ese sentido pues no siento miedo”*. La respuesta a la pregunta 9 refleja su insensibilidad a las circunstancias: *“no, para nada... entonces quizás ya no bajo el nombre de 132, pero sí a partir de tu vida dices voy a hacer investigación periodística dedicándome a soslayar todo este tipo de problemas sociales que ocurren”*. En lo que sigue vemos su indignación kantiana y un deber moral de participar: *“entonces a mí me da coraje personalmente cuando veo que a la gente no le importa...te empiezas a acercar más y te empiezas a informar más. Eso sí, esta inercia te lleva para adelante ya no te puedes detener, es difícil detenerte, es difícil decir voy a renunciar a esto y voy a regresar a mi vida yendo a cines y pasándomela a toda madre...no puedes dejar un momento de informante y de dejar pensar en los demás”*. A la pregunta quince, el actor se identifica como un actor que busca siempre hacer lo correcto sin importar las circunstancias. En la pregunta dieciséis, retoma su kantismo: *“nada de eso te importa cuando la convicción y la honestidad te llevan en esa inercia”*.

UNAMhA es principalmente **Instrumental no egoísta**, y sus deseos egoístas van conjugados con razones orientadas al colectivo. No encontramos elementos de egoísmo a resultados en forma pura.

4.2.10.3. BAmA: ¿kantismo o altruismo?

Este caso ha sido elegido por una parte para clarificar las motivaciones no instrumentales-no egoístas presentes en la entrevistada, en donde el radicalismo, la incondicionalidad y la desconsideración por los costos para sí y para otros se aprecian sintomáticamente. Es además importante porque permite discutir sobre la distinción entre altruismo y kantismo, y entre orientación a resultados y orientación al proceso. Sus principales razones son no instrumentales-no egoístas, siguiéndoles las instrumentales-no egoístas.

La entrevistada mostró rasgos de altruismo desde un principio. En la pregunta tres dice: *“abrirle los ojos a la gente para las elecciones, para que hiciera un buen trabajo, para que votara adecuadamente”*. En la pregunta cinco relata: *“mis razones eran, la principal salvar a México... nuestra arma era el arte, nosotros salíamos a las marchas con la guitarra, salíamos con cuadros, con pinturas, salíamos con cartelones, salíamos a gritar en el metro sobre el movimiento”*.

El siguiente párrafo de la misma pregunta cinco muestra su insensibilidad a los costos y su dedicación a la causa: *“por eso participé en el movimiento, la verdad me entregué, le di todo, le di mi tiempo, le di fuerza, le di mi espíritu, le di todo lo que yo tenía en ese momento, cada vez que yo salía a una marcha era voy a ofrendarme, yo no sé si vaya a regresar”*, reflejo de radicalidad. En lo que sigue vemos cómo su preocupación por los demás es más fuerte que su sensibilidad a los costos de represión: *“decía güey estoy súper delgada, soy una cosita, soy una migaja, de un macanazo me van a tirar, o ahí voy a quedar, pero sabes, como que no piensas, y dices si ahí quedo, va a ser por algo...voy a salir a gritar por mi país, voy a salir a pelear por mi gente, a mi futuro...ya ni siquiera mi futuro, el futuro de los demás...me quedo ahí en el intento, por lo menos que sirva de apoyo para los que vienen”*. En la pregunta siete nos dice: *“ya no te importaba si te exponías o*

no te exponías, el hecho era estar ahí...pasara lo que pasara...lo sentía como una responsabilidad (kantismo)...tenía que seguir, era mi responsabilidad”, y continúa: “nos trataban como de meter miedo... en vez de apagarnos, como que se encendió más esto...surgió la frase de ¡si no ardemos juntos quién va a iluminar la noche!”, en donde el influjo de las emociones pareciera afectar el cálculo racional. Respecto a la pregunta nueve nos dice: “No, definitivamente no...tomé esto como mi responsabilidad y la verdad no me importaba si iba con mis compañeros, o iba sola...yo tenía como un compromiso con el movimiento, yo tenía un compromiso por mi país, por México (kantismo)”.

En la pregunta once muestra un elemento de eficacia instrumental, aunque en menor medida a lo que sería el óptimo: *“en torno a los hombres políticos, no sé si haya cumplido su objetivo, pero de que nos vieron, nos vieron, de que nos tuvieron que escuchar, nos escucharon, con eso de que tengan la espinita presente...de que en cualquier momento podemos organizarnos y volvernos a levantar, creo que eso es suficiente para que nos consideren”.* Aquí el actor percibe que puede ser eficaz al influir: *“me di cuenta que sólo era elevarse entre el cúmulo y hacer escuchar tu voz para que te siguieran de verdad...me di cuenta que realmente cualquier persona puede ser demasiado influyente para un movimiento que apenas estaba naciendo”.*

Al preguntarle por sus beneficios nos relata: *“yo decía pues es que a lo mejor no se logra nada hoy, ni mañana, ni en un año madre, pero yo creo en mi país, yo creo en esta lucha, ese era el beneficio que yo obtenía, obtenía satisfacción espiritual...en lo personal un gozo, salir a participar en las marchas, estar dentro del movimiento”.* Por una parte, a primera vista esto que hemos leído refleja que no hay eficacia instrumental inmediata (no hay un beneficio inmediato), pero sí la hay a largo plazo, que como hemos dejado establecido, puede ser vista como una actitud perfectamente instrumental. Por otra parte la inclusión de la “satisfacción espiritual” y del “gozo” como beneficios que se logran a través de una acción que no busca resultados inmediatos, nos puede llevar a pensar que en realidad lo que tenemos es una acción no instrumental y que es además egoísta (el actor siente una satisfacción egoísta). La relación entre satisfacción personal, altruismo y kantismo es oscura, pero algo que no puede obviarse es que los beneficios egoístas de proceso no son suficientes para mantener una participación, por lo cual esa “satisfacción

espiritual” debe ser consecuencia de la necesidad de ayudar a otros. Al respecto hay que recordar que los altruistas obtienen beneficios al beneficiar a otros y como lo ha establecido Elster: “podemos distinguir entre utilidad exclusiva y utilidad inclusiva: la primera se refiere a los placeres de primer orden de hacer y consumir, mientras que la segunda tiene también en cuenta los placeres de orden superior derivados del placer de otras personas. La función de utilidad inclusiva de la gente altruista puede pues definirse como una suma bien pesada de funciones de utilidad exclusiva” (Elster, 1997c: 64). Podríamos pensar entonces que estamos en presencia de actitudes instrumentales no egoístas, principalmente de altruismo.

Las siguientes citas también muestran su orientación a las personas. El actor no busca tanto influir a través del movimiento en resultados políticos, sino influir en las personas (tendencia que es fuerte en el actor), desde formas y medios que *para* el actor son las pertinentes para influir, no en la política, sino en las personas, desde el “enfoque artístico”: *“yo no sé que tanto haya influido mi participación en cambiar las cosas...nuestra participación en el movimiento era más desde el enfoque artístico, de sensibilizar a la gente”*. El actor continúa: *“yo estaba con esta mentalidad de tocar a la gente, llevaba personas que nos preguntaban ¿oye pero, por qué vienes y me regalas poesía, por qué vienes y me tocas la guitarra, por qué portas una bandera de la paz?, si aquí lo que estamos pidiendo es revolución ¿no?, y era cuando nosotros decíamos, es que ése no es el medio...para qué queremos muertes, ya hay bastante muerte intelectual, espiritual, para todavía estar pidiendo más muerte física”*. Luego dice: *“Cuando vi que se empezaron a vender playeras con el “hashtag”, te vendían la gorra, te vendían la playera, te vendían el pañuelo para taparte la cara, te vendían banderas de #YoSoy132 ahí en El Ángel, sabes qué esto ya valió madres”*.

Hemos definido a estas acciones como altruistas, siendo que Elster entiende al altruismo como una acción instrumental-no egoísta (Elster, 1997c: 63-67). Sin embargo el problema es el siguiente. Aunque observamos preocupación por los demás y medios que para el actor pueden ser racionales, pareciera que el actor no está preocupado de que sus acciones puedan ser eficaces para los resultados del movimiento. Es decir, al orientarse a las personas, se orienta al proceso y no a los resultados, por lo cual es más pertinente

nombrar a la mayoría de los elementos de este actor, como no instrumentales y no egoístas. Como elementos de irracionalidad, kantismo y pensamiento mágico. El actor luego dice: *“Entonces esa era nuestra forma de influir, a lo mejor no influimos...como nosotros lo esperábamos (kantismo)...pero sí llegamos a tocar unas cuantas cabezas...”*. Hemos visto que el actor tiene una fuerte propensión a utilizar medios que pudieran ser no eficaces para conseguir la cooperación de otros, así como buenos resultados en un movimiento social. Hay que mencionar que respecto al pensamiento mágico, Elster dice “al utilizar su propio comportamiento como un predictor de cómo actuarán otras personas, la gente tal vez elija la estrategia cooperativa en un dilema del prisionero, como si pudiera, de alguna manera, hacer que los otros también cooperaran” (Elster, 2010: 151). Esto es claro en lo que sigue, en donde vuelve a orientarse a las personas: *“nosotros promovíamos el cambio interior, yo siempre decía, y siempre lo he dicho, la gente sale a exigir, el pueblo sale y pide, pero qué ofrece, o sea qué ofrece uno como persona, qué está ofreciendo uno en su familia...piden cambio afuera y no quieren tener un cambio adentro”*.

En la pregunta dieciséis da cuenta de que no es sensible a los umbrales de participación: *“No estaba segura si participarían o no, estaba segura de que yo lo haría fuese cual fuese su respuesta”*. Su insensibilidad a los costos y su no consideración por los resultados del movimiento nos lleva a pensar que es un actor radical. A la pregunta quince, se identifica como alguien que participa sólo cuando cree que es de utilidad. Esto más que instrumentalidad, lo podemos asumir como indicador de kantismo, reflejo de su “pensamiento mágico”. Una vez que hemos establecido la distinción entre altruismo e incondicionalidad asumimos que la entrevistada tiene sobre todo elementos de irracionalidad, es un actor **Kantiano con tendencia al pensamiento mágico**.

4.2.10.4. ENAPmM

Este actor tiene elementos de la mayoría de las motivaciones, aunque principalmente se caracteriza por mostrar visos de kantismo e incondicionalidad. Se ha escogido este caso para mostrar la variedad de motivos, así como la influencia de pensamiento desiderativo y

de normas grupales como elementos de irracionalidad. Tiene primeramente elementos de no instrumentalidad-no egoístas, seguidos de instrumentalidad no egoísta, en tercer lugar razones egoístas de proceso y finalmente algunos elementos de normas grupales.

Vemos primeramente en la pregunta uno elementos de orientación al colectivo pero también personales en forma de “crecimiento propio” (autorrealización): *“ganas de querer cambiar las cosas y de poder trabajar en conjunto por un beneficio. Para mí eso fue el 132, fue trabajo en equipo, motivación, fue apoyo y fue como crecimiento propio”*. En la pregunta 3 nos dice: *“la manera más sana de que el país crezca sería la participación ciudadana dentro de una vida pública y política”*, reflejo de una actitud instrumental en donde la participación ciudadana es lo que permite el “crecimiento” de un país. En la pregunta 4 encontramos altruismo: *“sentimos que puede existir algo mejor no sólo para nosotros o para las otras escuelas...sino para la gente en general...las ganas de querer cambiar las cosas y de ver que puede haber un poco de esperanza”*.

En la pregunta ocho vemos uno de los pocos beneficios individuales de proceso (aprendizaje): *“aprendizaje político, muchísimo conocimiento político...aprender de tantos contextos diferentes... conoces a gente de Querétaro, de Puebla, de Baja California, de la Ibero, de la Anáhuac, aprendes de todos estos contextos”*.

Las normas también tienen influencia en este actor, aunque en menor medida. En la pregunta 9 vemos lo que parece una norma grupal: *“si es por algo en lo que yo podría estar en desacuerdo en algo que decida el movimiento en un momento claro que dejaría de participar”*. Aunque luego muestra su kantismo: *“que decida dejar de participar en el movimiento no quiere decir que vaya a dejar de participar en una vida política, no me voy a volver diputada ni nada de esto, pero sí voy a seguir exigiendo”*, después continúa *“muchacha gente se va, pero yo tendría que hablar con mi grupo más cercano y saber por qué se va, con las personas con las que trabajo, y en base a eso decidiría”*, su conducta aquí se ve afectada por lo que hagan otros, su grupo cercano.

Respecto a elementos de incondicionalidad, en la pregunta seis, al hablar de beneficios refleja su kantismo: *“trabajas por un bien general, yo no recibo nada por estar en 132, ni gano nada...he conocido muchísima gente de la cual estoy muy encariñada, a*

los cuales quiero muchísimo, que agradezco haberlos conocido". En la misma pregunta vemos su desconsideración por los costos: *"sí me preocupaba mucho saber que mi celular estaba intervenido...no por eso vas a dejar de trabajar, siempre que resultas molesto para ese lado político es porque estás haciendo bien las cosas"*. Cuando se le pregunta si cree que el movimiento puede influir en la gente que está en el poder, da cuenta de la influencia de deseos en sus creencias, en donde el "ojalá", el "debería" y el "una parte de la esperanza mía" reflejan dicho mecanismo: *"ojalá, pues debería...una parte de esperanza mía te diría sí y en verdad espero que influya en las decisiones que tomen nuestros representantes...por eso les debería de importar y por eso también deberían de escuchar"*. Así, el "debería" puede indicar un deber kantiano, pero también pensamiento desiderativo, en donde "el deseo de que p sea cierto causa la creencia de que lo es" (Ibíd.: 155). En la pregunta doce refleja de nuevo su kantismo, es decir participar aún sabiendo que es posible que no se logre el objetivo, haciéndolo más por el deseo de hacerlo: *"sería bastante ególatra si dijera que sí...pensar que si yo voy a una marcha modifique las cosas pues es que no se trata de que mi trabajo modifique las cosas sino porque yo desee hacerlo...si el día de mañana soy la única que se quiere salir del movimiento eso no va a modificar en nada al movimiento o ni va a modificar la participación del movimiento con los demás...en contexto de #YoSoy132 probablemente mi participación no se vea afectada, no haya un gran cambio"*. Y después continúa: *"participas por gusto, hay una convicción (kantismo) que te nace en estar participando, no estás ahí por un trabajo, no estás ahí porque te toca estar, estás ahí porque quieres estar...no recibes nada monetario a cambio, si estás ahí es porque te nace y porque quieres estar ahí y porque sabes que en algún momento tu voz es escuchada"*. Finalmente el actor dice respecto a la pregunta quince: *"consideraba que era correcto y porque era necesario para el suceso y contexto con el que nos encontrábamos en ese momento, primero le soy fiel a mi ideología, ante cualquier cosa"* (radicalismo).

La entrevistada muestra una mixtura de razones, aunque con mayor presencia aquellas no instrumentales. Asumimos que es principalmente un actor no instrumental con visos de **Kantismo**. No encontramos elementos de egoísmo en su forma pura, y tiene sobre todo elementos de irracionalidad.

4.2.10.5. ITAMmP

Este caso se ha elegido para mostrar la fuerte presencia de razones instrumentales, así como la manifestación acentuada de egoísmo. No encontramos un sólo elemento de irracionalidad en forma de kantismo, incondicionalidad, radicalidad o normas. Tiene primeramente motivos instrumentales-no egoístas, siguiéndole los instrumentales-egoístas y finalmente los egoístas de proceso.

Respecto a la pregunta cinco nos dice: *“para mí era como muy triste y muy grave que se siguieran cometiendo tantas atrocidades que la mayor parte de la gente con la que yo convivo normalmente no ve...entonces me parecía imperativo hacer algo pero no había ningún espacio”*, lo cual es un indicador de una preocupación por el colectivo que encuentra una oportunidad en el movimiento. Asimismo al responder a la pregunta seis muestra su orientación al colectivo, pues nos relata que: *“o sea a mí me da orgullo de estar en este grupo de gente que es crítica y que es trabajadora y luchona...entonces me genera emoción cuando recuerdo marchas”*. Este testimonio muestra además que antes del primero de diciembre sus costos percibidos (pregunta siete) eran menores, pero que después le afectan bastante (reflejo de que es un actor sensible a los costos de represión, es decir, instrumental-no egoísta): *“de repente sí decíamos hójole no deberíamos salir tan tarde ¿no?, pero nada más hasta ahí llegaba...o sea nos sentíamos un poco invencibles...tenemos un gobierno de izquierda (percepción de un contexto de tolerancia), todo está bien...en ese momento no importaban...simplemente tomábamos ciertas precauciones...pero fue creciendo eso...ya sentíamos los riesgos...yo ya sentía...que estaba demasiado expuesta, todo mundo sabía dónde vivía, qué hacía, mis horarios...o sea después del primero de diciembre...yo sí lo considero un riesgo”*.

Asimismo en la pregunta doce nos dice: *“creo que sí puedes moverle el piso a la gente para que busque más allá... creo que lo que nosotros hacemos en el 132...es sacudir un poco a la gente”* y a su vez en la pregunta trece: *“empiezo a trabajar mucho más de cerca con otras células... considero que ayudó a llevar a cabo las asambleas...estás ahí arriba porque no sé si otra persona pudiera estar coordinando este desorden”*. En la pregunta quince se identifica como alguien que participa sólo cuando cree que puede ser de

utilidad para el movimiento. Al preguntarle si fue de los iniciadores nos dice: *“entré de lleno en julio...la primer semana de julio”* y al preguntarle por qué participó nos narra: *“porque creo que logramos ciertas cosas importantes...lo que me mantiene ahí es saber que puedo...la posibilidad de contactar a esa red y hacer grandes cosas”*. Esto último indica que participa siempre y cuando pueda lograr objetivos.

Respecto a la presencia de razones instrumentales-egoístas, éstas tienen una presencia importante siendo la entrevistada la que tiene una mayor tendencia a diferencia de los demás entrevistados. En la pregunta uno responde siempre con elementos que le conciernen a ella y no a otros, pues considera que el movimiento es: *“una parte esencial...de mi experiencia...que había afectado mi vida profesional... mis aspiraciones, mi manera de percibir la política”*. En la misma pregunta cinco muestra una tendencia a los beneficios egoístas de reconocimiento: *“Creo que también el movimiento alimentó mucho mi narcisismo...la gente me empezó a ver...que empecé a tener muchos seguidores en twitter ¿no? y para dar discursos y cosas así como que me emocionaba...el estar ahí en los reflectores no sólo yo ¿no?, junto con otras personas pero finalmente el tener esa atención...y que la gente me escuchara o sea a la fecha para mí eso es algo increíble”*. Este tipo de beneficios pudiesen haber sido encontrados durante el proceso de AC y coadyuvar así a mantener su participación, aunque también es posible, en menor medida, que formen parte de sus móviles iniciales de acción. Sobre sus beneficios (pregunta ocho), nos dice: *“creo que nunca había aprendido tanto en mi vida”* aunque luego relata: *“creo que es una gran red a la que yo puedo recurrir si quiero empezar algo”*. Vemos pues beneficios materiales, aunque también algunos beneficios de proceso: *“el hecho de haber aprendido tanto de la experiencia de estas personas... esa visibilidad finalmente te abre otras puertas...no lucrativas pero que pues para mí sí son valiosas...platicar con gente, dar entrevistas, conocer a grandes académicos, cosas así”*.

Finalmente, una vez que se acabó la visibilidad del movimiento, el actor optó por reducir su participación (recordemos que los utilitarios (en el sentido elsteriano) dejan de participar cuando creen que no son de utilidad): *“después de la liberación de los presos la verdad es que yo me desconecté”* (pregunta uno). Al ponderar estos elementos, concluimos

que es principalmente un actor **instrumental-no egoísta con tendencia a los beneficios instrumentales-egoístas.**

CONCLUSIONES

Sobre las decisiones metodológicas de la tesis

Los movimientos sociales representan un campo estudio de mucho interés al ser un fenómeno que se produce fuera de los marcos normativos o estándares sociales normalizados de comportamiento; éstos irrumpen el orden establecido en algún contexto y generan incertidumbre. Las preguntas que surgen inmediatamente son las del porqué y el cómo de los movimientos. Como fenómenos sociales, los movimientos tienen características particulares: son difíciles de asir, están en constante cambio, su devenir y destino no es impredecible pero puede desembocar en diversos resultados. Su comportamiento puede ser difuso, cambiante y arduo en su medición. Se presentan además muchas veces de forma espontánea y contingente, generándose actitudes que ponen en tela de juicio normas y pautas existentes, y comportamientos que incluyen lo emocional y lo expresivo. Los movimientos sociales son un argumento contra las prescripciones metodológicas con anhelos de predicción⁹⁵, y por ello estudiarlos es un reto metodológico y epistemológico. Pero los modelos y la abstracción teórica permiten un primer acercamiento y un contraste empírico con la realidad, y su utilidad es profusa.

Los modelos teóricos sirven para explicar de manera simple la interacción social. Pero siempre existirá la necesidad de acudir directamente a individuos reales en contextos reales, principalmente por la suposición de que existan diversos tipos de razones en los individuos, y no una única forma de comportarse que refleje una concepción férrea de la causalidad social. Suponemos, como lo ha planteado Elster, que dadas las cosas “las ciencias sociales sólo pueden aspirar a ser una especie de química social: generalizaciones inductivas que se aferran estrechamente a los fenómenos” (Elster, 1997c: 12). En las ciencias sociales, un “modelo de reloj” (Almond, 1999: 74), asumiría que las regularidades, y las relaciones causales deterministas priman en la realidad social. Un modelo opuesto a

⁹⁵ Los modelos teóricos o “frameworks” en el sentido de Merton, permiten una entendimiento de los posibles cauces que los fenómenos sociales pueden tener. Un cambio en las oportunidades, o un proceso de privación relativa pueden llevar a las personas a las calles. Pero la diferencia entre la capacidad predictiva de un modelo y las leyes tendenciales sigue siendo grande; en ciencias sociales las causas son condiciones necesarias, pero no suficientes (Sartori, 1979: 60).

éste lo constituiría la incertidumbre total y una realidad desordenada, no sometida a ningún tipo de ley (Ibíd.: 64). Gabriel Almond, siguiendo a Karl Popper, da cuenta de que el enfoque de estudio en cualquier ciencia social debería centrarse en la libertad humana (un enfoque intermedio entre la causalidad férrea y la incertidumbre total), entendida como el resultado de la interacción entre restricciones e indeterminación propia de la interacción social: “Una ciencia política centrada sólo en la búsqueda de regularidades que limitan la libertad de elección dejaría de lado la característica principal de la realidad política, es decir, el empeño en eliminar limitaciones y descubrir soluciones óptimas a problemas inscritos en el contexto de las restricciones” (Ibíd.: 100). Almond sostiene estos puntos, respaldándose en que tanto la ciencia política como la sociología, tienen características ontológicas propias: los individuos tienen una naturaleza variable (Ibíd.: 67). Así, los recuerdos, las expectativas, la experiencia, las estrategias y la manipulación se interponen entre las variables independientes y las variables dependientes. Antes también Giovanni Sartori dio cuenta del peligro de asumir plenamente los modelos de las ciencias exactas a las ciencias sociales, siendo que es más oportuno hablar de “indeterminación causal” que de “determinación causal”, ya que en ciencias sociales “dada la causa c, es sólo probable que se produzca el efecto e. Es sólo probable porque la naturaleza del referente es “simbólica”, porque está constituida por “sujetos animados” capaces de reaccionar a los estímulos de modo imprevisible, anómalo, y por lo tanto no necesariamente predeterminado” (Sartori, 1984: 60).

Asumiendo esta idea, suponemos así que la relación férrea que propone cualquier enfoque que imite a las ciencias exactas, es *insuficiente* para las ciencias sociales, ya que una explicación más acertada deberá desenmascarar aquellos mecanismos que existen entre una causa (*explanandum*) y un efecto (*explanans*), dado que “mediante la concentración en los mecanismos, se capta el aspecto dinámico de la explicación científica: el impulso a producir explicaciones cada vez más finas” (Elster, 2003: 16). Esto poco tiene que ver con la idea de encontrar leyes generales y conductas racionales universales como objetivo principal. Ante esto, la idea de intencionalidad es compatible, ya que sugiere que podemos encontrar que no sólo existe una racionalidad rígida en la realidad social, es decir, una instrumentalidad que limite al actor a calcular costos-beneficios ante cualquier situación,

sino que entraña el complejo estudio de las motivaciones en los actores, así como la relación entre variables causales y decisiones contingentes. Al respecto Elster dice que “Explicar la conducta intencionalmente es equivalente a demostrar que es conducta intencional, es decir, conducta realizada para lograr una meta” (Elster, 1997b: 66). Al presumir una conducta instrumental y homogénea en los actores, la ER se centra más en motivos cuantitativos y calculables, en vez de motivos subjetivos e interpretables, por lo cual el sentido mentado (Weber, 1921) y la búsqueda de micromotivos queda proscrita. El enfoque de la ER se fortalece si retoma un enfoque que busque indagar en las micromotivaciones, partiendo, como lo hemos dicho, de los individuos y no de las estructuras o sistemas.

Los modelos y juegos utilizados en este trabajo se sustentan en fragmentos de las entrevistas que han sido escogidos como ejemplos que sustenten lo que afirmamos. Para el capítulo tres, generalmente se tomó más de un ejemplo para mostrar la recurrencia de algunas narraciones vividas y sentidas por los actores lo cual fortalece las afirmaciones y disminuye la atribución sesgada de razones y causas por parte del observador. Se parte de la premisa de que los modelos formales deben ir acompañados de una “narración” que permita soportar lo que los modelos formales sintetizan. Es un ejercicio de abstracción que se fundamenta en datos textuales que pretende ser una aproximación, un camino que puede ser usado para poner a prueba algunas hipótesis y postulados de la ER con implicancias para la teoría de la AC, que se acompañan de datos sobre acontecimientos, narraciones y experiencias orales obtenidas. Respecto al capítulo cuatro, los datos que se han codificado se han extraído de diferentes preguntas, siendo, en muchas ocasiones, distinta la forma en que se extrajo información para cada actor. Algunas veces la información buscada era encontrada en una pregunta distinta a la que se estaba realizando. Otras veces alguna respuesta se reforzaba por la presencia de otra similar obtenida en otra pregunta⁹⁶. En la primera parte del capítulo cuatro se mostró la presencia de las diversas motivaciones en el movimiento, motivos que adquieren numerosos discursos. Aunque Elster habla tanto de

⁹⁶ Es necesario mencionar que para el caso de algunos participantes no fue posible obtener aplicar las preguntas 10-14. Es el caso de UNAMhJ, UNAMhF, UNAMhI, UNAMmL, UAMhS, IBEROmF, IBEROmM, BAmM y UVMhJ. Por lo cual se obtienen inferencias de las demás preguntas.

razones como de tipo de actores, generalmente hicimos referencia a tipo de razones, esto es así puesto que un individuo puede externar diversas razones en una misma entrevista, y a que en distintos contextos puede comportarse siguiendo diferentes mecanismos. Después se analizó a un conjunto de actores que presentan una fuerte propensión a comportarse de una u otra forma, y en donde se permite establecer que son *principalmente* racionales o irracionales, así como *principalmente* egoístas o altruistas. ¿Por qué incluimos en el análisis casos particulares? La decisión fue tomada partiendo de la suposición de que los estudios de caso individuales son útiles para profundizar y poner a prueba la teoría (Panebianco, 1999: 88⁹⁷). Aunque es claro que en la realidad las motivaciones están entremezcladas, no está de más buscar tendencias en el comportamiento de los actores, de tal forma que sea válido hablar de motivaciones predominantemente de un tipo, con ciertas tendencias de otro tipo. Así, se penetró en las respuestas de cada actor en un análisis individual y se ponderó su preferencia a comportarse de acuerdo a uno u otro *tipo ideal* de motivación. Se infirió la motivación a través de la insistencia en sus respuestas en ideas o palabras, por lo primero que ofrecía el entrevistado como respuesta y/o por la relación de una respuesta con otras pregunta/respuesta. Como es claro que un actor puede tener claros oscuros en sus tendencias al tipo de motivación, se buscó hacer lo más nítida posible la descripción del caso de cada actor de acuerdo a sus respuestas en conjunto, y por lo mismo cada caso ha sido tratado de forma particular.

Surge el asunto de la predominancia de la explicación o la interpretación en nuestro trabajo. A nuestro parecer no debería existir un contraste tan marcado entre ambos elementos. Siguiendo a Elster, “creo que la pregunta está mal planteada. A mi juicio, interpretar es explicar. La interpretación no es otra cosa que un caso especial del método hipotético-deductivo” (Elster, 2010: 68). Por otro lado para explicar un fenómeno antes tenemos que comprenderlo. Así, el capítulo tres, al mismo tiempo que está interpretando el discurso de los actores, está explicando en base a mecanismos, el proceso de AC del movimiento. Para explicar las fases del movimiento hemos tenido que hacer diversas interpretaciones que incluyen asignar narraciones que sustenten la formalidad de los

⁹⁷ Aunque es necesario aclarar que Panebianco se refiere a países y unidades de análisis macro.

modelos. Se explica un proceso interpretando acciones y decisiones. El capítulo cuatro es muy interpretativo en un sentido. Se interpretan acciones a las que les subyace algún tipo de motivo para lo cual hemos recurrido a una teoría sobre las razones. Se muestra la variedad de razones presentes en los entrevistados, y cómo los actores pueden tener cierta predisposición a comportarse conforme a un tipo de razón. En otro sentido (el sentido de Elster), el capítulo también es explicativo pues hemos acudido a los deseos y creencias de los actores por medio de las entrevistas y como lo plantea Elster “la interpretación de una acción nos exige explicarla desde el punto de vista de las creencias y deseos (motivaciones) precedentes del agente. Por otra parte, debemos explicar esos mismos estados mentales de manera de poder otorgarles un sentido, situándolos dentro de la totalidad del complejo de deseos y creencias” (Elster, 2010: 69). El cuarto capítulo, a diferencia del anterior, está explicando acciones a nivel de los individuos entrevistados, más no de la totalidad del movimiento. Elster también plantea que para resolver el problema de la atribución de intencionalidad en los actores, “una manera sencilla de eludirlo podría consistir en considerar los intereses objetivos del agente y suponer que, en ausencia de pruebas sólidas en contrario, coinciden con su motivación subjetiva, con prescindencia de lo que el agente diga sobre esta última. Otra alternativa sería identificar las consecuencias reales de su acción y suponer que, en ausencia de pruebas sólidas en contrario, son las que el agente quería provocar” (Elster, 2010: 77). Finalmente, es menester comentar que para el capítulo tres se han recogido principalmente fragmentos de los entrevistados que son narrativos, en el sentido de que describen el proceso de AC desde su versión sobre un mismo conjunto de dimensiones de las cosas. En contraparte, el capítulo cuatro se enfoca a las percepciones que tiene el actor de sí mismo, a sus creencias, deseos, opiniones y motivos. Al final, ambos análisis permiten dar cuenta de la necesidad de un enfoque de la racionalidad y las motivaciones en la AC que juegue tanto con la formalidad, los modelos y una visión restringida de la racionalidad, como con la interpretación-explicación de acciones individuales y una visión ampliada de la racionalidad.

Técnicas de recolección de información

Se realizaron treinta entrevistas a 14 mujeres y 16 hombres. Todos participantes del movimiento #YoSoy132 de la Ciudad de México, y la mayoría activos al momento de realizar la entrevista. Para llegar a los actores se realizó la técnica de la “bola de nieve”, intentando además que la muestra expresara la diversidad de universidades participantes. Denominamos a los entrevistados primero por las abreviaturas en mayúscula de su universidad, seguido del género y al final la letra inicial de su nombre. Los treinta entrevistados fueron: De escuelas privadas: IBEROhF, IBEROhM, IBEROmM, IBEROmF, UVMhJ, UVMmX, ITAMhD, ITAMhA, ITAMmP, SALLEhA, SALLEhR, CLAUSTROmT, ANÁHUACHD, TECmG, TECmA. De escuelas públicas: UAMhM, UAMhA, UAMhS, UAMmB, UNAMhF, UNAMhJ, UNAMhI, UNAMmL, UNAMmT, ENAHhI, ENAHmL, ENAHmY, BAmA, MORAhA, ENAPmM.

Las preguntas que se realizaron fueron las siguientes:

1. *¿Qué es para ti el #YoSoy132?*
2. *¿Por qué surge el #YoSoy132?*
3. *¿Cuáles son los objetivos del #YoSoy132?*
4. *¿Por qué crees que participan los demás integrantes del #YoSoy132?*
5. *¿Cuáles son tus razones para participar en el #YoSoy132?*
6. *¿Qué emociones has sentido al participar en el movimiento, o qué sentimientos te surgen cuando piensas en el #YoSoy132? Aludida en u*
7. *¿Crees que te expones a problemas o riesgos al participar con el #YoSoy132?*
8. *¿Consideras que obtienes algún beneficio personal al participar en el #YoSoy132?*

9. *Si los demás dejaran de participar por alguna razón, ¿también tú lo harías?*
10. *¿Qué crees tú que ocurriría con la participación de los demás, si la mayoría dejara de participar?*
11. *¿Crees que el #YoSoy132 ha logrado o logrará influir en las decisiones de la gente que está en el poder?*
12. *¿Crees que tu participación en el #YoSoy132 contribuye a cambiar las cosas? ¿Crees que tú puedes lograr algo participando?*
13. *¿Qué implicancias tiene para el movimiento #YoSoy132 tu participación individual?*
14. *¿Qué implicancias tiene para la vida política, social, económica, etc., tu participación individual?*
15. *Si tuvieras que elegir, de los siguientes enunciados, con cuál te identificas más:*
- a) Como alguien que participa siempre sin importar las circunstancias, porque debe de hacer lo correcto.*
 - b) Como alguien que participa sólo cuando cree que puede ser de utilidad para el movimiento.*
 - c) Como alguien que participa cuando otros ya lo han hecho y ya han comenzado el movimiento.*
- 16) *En el momento más importante de tu participación en el movimiento, ¿creías o estabas seguro de que los demás participarían? ¿Tenías buenas expectativas de que los demás participarían?*
- 17) *¿En qué momento decidiste que participarías en el movimiento? ¿Pasó algo en ese momento en el que decidiste (algún evento, hecho, situación)? ¿Por qué en ese momento? ¿En qué fecha, (mes) lo decidiste y por qué?*
- 18) *¿Estuviste presente el primero de diciembre? ¿Esperabas el clima de violencia? ¿Esperabas la respuesta del GDF?*

- 19) *¿Fuiste de los iniciadores del movimiento (sí / no)? ¿Por qué continúas participando en el movimiento (aunque tu participación sea mínima desde la trinchera que sea)?*
20. *¿En qué se diferencia el #YoSoy132 de otros movimientos sociales como el EZLN, ATENCO, o el movimiento lópezobradorista?*
21. *¿Qué palabras te vienen a la mente cuando escuchas o piensas en AMLO, EPN, JVM?*
22. *¿Participas o has participado antes en otro movimiento u organización política?*
23. *¿si tuvieras que elegir, ideológicamente en dónde te identificarías?*
- a) Izquierda b) centro-izquierda c) centro d) centro-derecha d) derecha*
24. *¿Qué edad tienes?*
25. *¿Dónde estudias o estudiaste?*
26. *Género*
27. *¿Cuál es aproximadamente tu ingreso mensual (o el ingreso de tu hogar si vives con tus padres)?*

Resultados de la investigación

Nos hemos propuesto analizar los mecanismos de acción y participación presentes en el movimiento #YoSoy132. Al principio fue necesaria una contextualización que permitiera hacer uso de las herramientas analíticas clásicas que utiliza la teoría de las oportunidades políticas y de la movilización de recursos. Al mismo tiempo que este análisis sirvió como preámbulo para el capítulo tres, es un intento por aportar un análisis novedoso a un tema del cual no se ha escrito prácticamente nada⁹⁸. Una síntesis de estas ideas sería la siguiente.

⁹⁸ Por otro lado, aunque entre el lenguaje de la ER y el de las oportunidades políticas hay ciertas distinciones, la teoría de las oportunidades políticas asume, siguiendo la tradición de Mancure Olson, que parte de individuos racionales.

El #YoSoy132 le permitió a otros grupos y colectivos utilizar la circunstancia para insertar sus demandas en la agenda pública y para algunos fue el momento que esperaban para reactivarse: aprovecharon la oportunidad para sumarse y movilizarse. Estos grupos buscaron a través del movimiento reintroducir en la agenda pública algunos temas acordes a sus intereses. Esta situación de apertura generó conflictos internos y posicionamientos opuestos en cuanto al rumbo que debía seguir el movimiento, y en cuanto al tipo de acciones que debían tomarse. Aunque su postura lo llevó a la ambigüedad ideológica y a la incertidumbre sobre su futuro en diversos momentos, al mismo tiempo le permitió la adherencia de sectores no identificados solamente con la izquierda o la derecha: un movimiento que hubiera asumido la bandera de algún partido y tomado como objetivo la promoción del voto por AMLO o JVM no hubiera persistido tantos meses. En su afán por no desaparecer, el movimiento evitó ser encasillado en una posición partidista.

El movimiento hizo uso de recursos que le permitieron movilizarse, expandirse y alcanzar objetivos. Tal es el caso de los marcos: significados que son aceptados y que permiten orientar objetivos, generan solidaridad, pertenencia y apoyo. Los símbolos y significados además robustecen y generan identidades. Fue un recurso utilizado por el movimiento para deslegitimar las ideologías oficiales, para generar consenso y para movilizar la acción de los simpatizantes. Los marcos dieron vida en el imaginario colectivo a los objetivos del movimiento y permitieron identificar culpables y definir acciones. El #YoSoy132 se vio en la necesidad de emprender la tarea de construir un consenso compartido aunque se sostuviera sólo simbólicamente. La acción del movimiento buscaba generar conflicto y desafiar a sus oponentes (el PRI y los medios de comunicación) creando un ambiente de confrontación en donde se estableció un “ellos” y un “nosotros”. Esto puede ser atisbado recurrentemente en el discurso del movimiento, así por ejemplo en la declaración de principios del movimiento tenemos que: “Somos hijos de las matanzas y represiones estudiantiles, de la guerra sucia, de las crisis económicas, de la violencia sin sentido, de la profunda corrupción, de la rampante impunidad, de la educación abandonada, de una sociedad mayoritariamente machista, de la violencia de género, de la dominación ideológica y material de una forma de pensar y de una forma de vivir, de un campo

abandonado y un trabajo indigno”⁹⁹. Las redes sociales constituyen también un recurso del movimiento. Es a través de ellas que el movimiento se fortaleció, llegando no sólo a todos los estados del país, sino que le permitió tener contacto e incluso apoyo a nivel internacional con otros movimientos. El movimiento forma parte de una sociedad global que hace uso de las redes sociales, que son una herramienta de organización y difusión. El marco del antipriísmo y el estar en contra de las grandes televisoras fue acompañado con el recurso de las redes sociales. En sus inicios el movimiento #YoSoy132 se presentó como un movimiento reformista, propio del siglo XXI, por las demandas que enarbó (medios de comunicación), y por el uso estratégico que hizo de las redes sociales. Las redes sociales fueron un vehículo eficaz y dinámico para expandirse, deliberar, convocar a sus movilizaciones y eventos, protestar y señalar sus inconformidades. En ese sentido, el movimiento fungió como un actor que generó su propia información y versión de las cosas para oponerla a la información oficial.

Los nuevos movimientos sociales no cuentan con tantos activistas y cuadros que sean constantes en cuanto a participación y operación política. Por ello el movimiento careció de bases políticas de las cuales disponer en cualquier momento. No existían mecanismos de afiliación o ingreso; los participantes entraban y salían de acuerdo a su disponibilidad para participar. El incluir o aliarse con otros grupos y movimientos afines compensó esta característica de participación efímera, lo que permitía aumentar la cantidad de simpatizantes en momentos estratégicos, como marchas y los mítines. La pluralidad del movimiento y su flexibilidad organizativa, explican en parte su tendencia a lo transitorio y coyuntural. Por lo menos en una fase del movimiento, los objetivos respondían más a necesidades inmediatas, de corto plazo, que a objetivos bien racionalizados, mientras que algunos objetivos eran simplemente utópicos. Según Tarrow (1997), las formas más estables de organización son aquellas que mantienen la independencia de las redes con las que cuenta el movimiento (su operatividad y labor autónoma), pero en las que al mismo tiempo no se pierde la interconectividad descentralizada necesaria para coordinar las actividades del movimiento. Es decir un modelo que permita tener ramas descentralizadas

⁹⁹Fuente:<http://www.animalpolitico.com/2012/06/ayudenos-a-cambiar-la-realidad-pide-yosoy132-a-la-ciudadania/#axzz2a2Jo8df3>

con autonomía, pero que puedan operar bajo una coordinación que se active en momentos clave para actuar conjuntamente. Pareciera que éste ha sido el modelo que el movimiento ha intentado seguir a partir de que comenzó su fase desacelerativa, es decir después de la coyuntura electoral que le propició al movimiento un carácter masivo. Queda por ver si esto ha sido así. Era concebible pensar que al surgir de una coyuntura electoral, una vez pasada ésta la fuerza del movimiento se iría desvaneciendo e iría agudizando las diferencias internas. A medida que el movimiento ha ido perdiendo su fuerza, ha ido enfocando sus esfuerzos a objetivos más focalizados. El #Yosoy132 se ha caracterizado por ser un movimiento que genera contenido informativo, diversos documentos, e incluso conocimiento. Además el movimiento se ha orientado también “cambio personal”, es decir, a temas más culturales y de concientización. Muchas asambleas y grupos que forman parte del #YoSoy132 tanto en la ciudad de México como en los estados del país han promovido eventos artísticos, culturales, talleres, eventos musicales, proyectos literarios y otros.

Es posible aventurar algunos comentarios sobre los resultados del movimiento. Jenkins (1994: 30) plantea que el éxito o fracaso de los movimientos puede medirse con base en 1) la consecución de beneficios para el movimiento y 2) la aceptación o no por del oponente de que el movimiento es un actor legítimo en sus reivindicaciones. En nuestra opinión la segunda dimensión es la que más debiera tomarse en cuenta a la hora de evaluar los frutos y fracasos del movimiento. El movimiento tuvo logros importantes: el cambio en el discurso de EPN para con los jóvenes, el cambio en la dinámica de las elecciones, un intento de reconfiguración del debate político con nuevas reglas manifestación masiva, también sacudió conciencias en otros estados, posiblemente afectó las preferencias de un sector del electorado, abrió el espacio político para darle cabida a la crítica y la publicidad (como el debate ciudadano de los candidatos a la presidencia), logró la rápida liberación de los presos políticos del primero de diciembre, obligó a incluir en la agenda política de los candidatos temas pendientes de reforma que de otra manera no hubieran sido tomados en cuenta, entre otros elementos. Además en su momento el movimiento tuvo un fuerte capital político, un fuerte impacto mediático principalmente en las redes y un importante apoyo de la ciudadanía. Suponemos que el principal logro se relaciona con que se presenta como una

propuesta societal de rendición de cuentas para con el gobierno. Una fuerza de presión social con capacidad de influencia en la toma de decisiones que puede tener trascendencia. El movimiento #YoSoy132 representa la continuación de la efervescencia histórica de los movimientos estudiantiles en México a raíz del movimiento de 1968. Sin embargo, entre el #YoSoy132 y el movimiento de 1968 existen importantes diferencias: son movimientos que están en dos contextos muy diferentes que determinan formas de acción muy distintas. Principalmente, el grado de represión por parte del estado mexicano no tiene la misma intensidad. En cambio, desde un inicio se le intentó cooptar y manipular, tanto por parte del estado y los partidos políticos, como por parte de los medios de comunicación. Sin embargo, existe una semejanza que es posible aventurar: la postura maximalista de algunos sectores. Al igual que después del primero de diciembre algunos actores han optado por el radicalismo político, en el 68 la lógica de la situación llevo a que muchos grupos se inclinaran por la vía de clandestinaje, la radicalidad y la guerrilla, lo cual llevaría años después a la irrupción del movimiento zapatista y de grupos como el EPR.

Por otro lado, hemos establecido un marco teórico para el estudio de los movimientos sociales que asume como objeto de estudio al individuo y sus móviles de acción y que se aleja de conceptos como “identidad colectiva”, “clase” o “cultura” pues se ha considerado que tales conceptos asumen que el comportamiento del colectivo se identifica con el comportamiento de los actores individuales, siendo que la suma de las acciones en forma de colectivo no refleja las decisiones que se dan individualmente. Este enfoque permite explicar el comportamiento colectivo desde las decisiones, razones y creencias de actores que operan en situaciones estratégicas y en contextos de información incompleta. Nuestro enfoque utiliza “mecanismos” de nivel micro para entender la interacción social y un principio general de la acción denominado racionalidad. Desde este principio se ha analizado al movimiento #YoSoy132 entendido como una “función de producción” que cuenta con dos fases de participación. Para entender esta función de producción hemos recurrido a una visión restringida de la racionalidad, asumiendo que esto es necesario más no suficiente para entender la participación en el movimiento. Así, en esta primera etapa llegamos a algunas conclusiones.

Diversos grupos vieron en su interés el coordinarse para la generación de un movimiento social que pudiera influir en el contexto electoral del 2012, particularmente, impedir que el candidato del PRI llegase a la presidencia. Este interés común incentivó la participación y la cooperación, dejando en un principio de lado las diferencias políticas entre grupos. La razón es clara: la unión de más individuos es mayormente útil para influir en la política. A raíz de un evento los actores se deciden a participar, generándose un efecto de bola de nieve. A este evento lo llamamos, siguiendo la teoría de la acción colectiva contenciosa, oportunidad. Una oportunidad creada por un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana el 11 de mayo de 2012, evento que puede ser entendido como la “dimensión de la protesta” inicial. Es interesante cómo el evento genera una oportunidad para otros individuos de “subirse” al proceso de AC. Por la rapidez con la que desenvuelve el movimiento, hemos supuesto que los umbrales de cooperación eran bajos y uniformes, lo cual nos llevó a la siguiente conclusión: era necesario sólo un evento que se hiciera público, principalmente a través de las redes sociales, para que se desencadenara una AC de grandes proporciones. El acudir a las oportunidades como un mecanismo explicativo nos ha permitido descartar explicaciones que ven en las condiciones estructurales y en los sentimientos de injusticia y opresión variables para el análisis de los movimientos. En contra parte, hemos enfocado al movimiento desde una postura que se centra en lo estratégico y la “lógica situacional” de los actores. Al mismo tiempo hemos dicho que la búsqueda de demandas por parte del movimiento puede ser visto como un proceso de privación relativa, pero referido a la necesidad de derechos; la necesidad de reducir la brecha entre las aspiraciones y expectativas sobre derechos civiles y su realización práctica.

Hemos establecido que en los iniciadores del movimiento se encuentran tanto actores no egoístas, como egoístas, movidos por el autointerés, como las aspiraciones de liderazgo. La conjunción de estas motivaciones ha sido necesaria para que pueda iniciarse el movimiento. Otros actores pueden necesitar sólo un mínimo de participación preexistente para decidirse a cooperar; si la encuentran, su participación sumada a la que ya existía puede ser igual a la que otros actores con intereses en participar en un movimiento pero con umbrales mayores a los precedentes, estaban esperando (Schelling, 1989). Esta interacción entre individuos, expectativas y umbrales de participación es clave para el análisis de los

movimientos sociales y de cualquier fenómeno colectivo. Respecto a por qué la participación de jóvenes de escuelas privadas, hemos retomado dos argumentos de la ER externista. El primero es que los jóvenes tienen una menor aversión al riesgo respecto a otros individuos, siendo que cuentan con una reserva mayor en años para realizar otras actividades que pueden ser prioritarias para personas con una mayor edad. De ahí que los costos sociales, laborales y políticos no sean tan altos para este sector. Un segundo argumento radica en que es la clase media la que tiene mayores oportunidades para dedicarse al activismo político, lo que, aunado a una coyuntura política importante, permitió la cristalización de la protesta. La clase media es además mayormente educada que otros sectores lo cual permite una “conciencia crítica” necesaria para asumir posturas políticas y llevarlas a la práctica.

La participación de las universidades privadas en la protesta desencadenó la incorporación de las universidades públicas y de otros sectores principalmente disruptivos que aprovecharon el momento. Hemos sugerido que a raíz de la primera manifestación de las escuelas privadas el 18 de junio se genera un mecanismo de “masa crítica” que permite el desarrollo exponencial de la participación que comienza con pocos y alcanza niveles elevados de participación. Además de esto, hemos establecido que el #YoSoy132 se presenta como un punto focal de participación, un equilibrio de que convoca tácitamente a diversos individuos, una señal que permite la participación de forma descentralizada. Hemos establecido que este mecanismo de punto focal permite suponer una forma de coordinación de grupos y movimientos ante coyunturas importantes que los movimientos podrán utilizar en otros contextos. A la fase en la que la existe cooperación a través a de la coordinación la hemos denominado “fase acelerativa” del movimiento #YoSoy132, fase en la que existe la seguridad de que los demás cooperarán, lo cual genera confianza y buenas expectativas de participación. En esta fase la sensación de colectividad es también importante pues permite la seguridad y confianza en los demás, necesarias para generar cooperación y participación. Estos últimos elementos fueron clave para que los individuos se decidieran a participar principalmente en los primeros meses del movimiento hasta llegar al primero de julio, día en que triunfaría EPN en los comicios. Meses en los cuales la incertidumbre respecto a lo que pasaría con el movimiento no era tan alta como lo sería

después. La existencia de altos niveles de participación permitió además que la ideología del movimiento, entendida como un bien de consumo, se propagara rápidamente entre los participantes, pues al no ser pocos los que asumen tal mecanismo cognitivo, los costos sociales de sostener públicamente una ideología tienden a disminuir, y muchos individuos se deciden a simpatizar con las consignas del movimiento y consecuentemente a participar.

La etapa en la que el punto de inflexión marca una tendencia a la baja en la participación la hemos denominado “fase desacelerativa”. Esta tesis muestra que a partir del primero de julio muchos individuos, principalmente de escuelas privadas, comienzan abandonar el movimiento pues el seguir haciéndolo implica asumir costos que conforme pasa el tiempo se incrementan. Conforme se percibe una menor participación en los individuos, las expectativas de participación comienzan a reducirse, y al mismo tiempo los umbrales de participación comienzan a ascender. El sentido de comunidad, otrora importante para la seguridad en el movimiento, también se reduce, y con ello la confianza necesaria para la cooperación. Cuando son pocos los que participan, los costos de represión y señalamiento también aumentan; aquellos con mayor sensibilidad a estos costos optan por la defección. En este contexto la seguridad que el colectivo brindaba a los individuos comienza a desaparecer. Al no existir confianza ni buenas expectativas, muchos individuos optan por dejar de participar. Para muchos, el futuro dejó de importar cuando el movimiento no logró uno de sus objetivos que era impedir el triunfo de EPN. Al no importar el futuro, la tasa de descuento temporal disminuyó, y muchos individuos no encontraron incentivos para seguir cooperando. En esta fase hay una tendencia a que el comportamiento de los actores se encuadre en la lógica del juego del gallina y del dilema del prisionero. Un contexto de poca participación puede llevar a la “falsificación de preferencias” (Kuran, 1997); en ausencia de condiciones favorables para la protesta algunos actores tienden a no mostrar sus preferencias y/o a no participar en el movimiento. Para algunos individuos el asumir un compromiso está en función de cuántos otros hagan lo mismo. Otros simplemente dejarán de consumir esa ideología cuando son pocos los que participan o son altos los costos sociales y políticos por hacerlo. Cuando son pocos los que participan, el costo de incumplir las normas sociales y el señalamiento que vienen de fuera

del movimiento tienden a tener mayor peso que el costo de incumplir las normas y los señalamientos destinados a incentivar la cooperación que devienen del movimiento.

Estos elementos agravaron las diferencias internas. Establecimos que diversos grupos encontraron en el movimiento la oportunidad que esperaban para protestar y ser escuchados aunque esto fuera bajo la bandera de un movimiento iniciado por universidades privadas. Para ejemplificar esta decisión acudimos a un juego entre participantes pro-AMLO y participantes pro-neutralidad. Modelo que puede ser aplicado para otros grupos en la misma disyuntiva. Una vez que el movimiento entró en su fase desacelerativa, los problemas a los que hemos aludido agudizaron los conflictos internos, principalmente entre radicales y moderados. Un episodio de fuerte confrontación fue lo ocurrido el primero de diciembre entre el sector radical del movimiento y las fuerzas policiales. El episodio es reflejo de esta distinción entre quienes tienen una forma institucional de entender la política (los moderados) y quienes prefieren la radicalidad: dos grupos con distintas creencias respecto al cómo del movimiento. El suceso afectaría la coordinación entre los dos sectores del movimiento que en su momento fue necesaria.

Sin embargo, hemos supuesto que la visión restringida de la racionalidad debe acompañarse de otros elementos ampliados que recurran a los individuos para entender la participación política. De ahí la necesidad de un marco teórico que contemple una pluralidad de motivos que operan como móviles de acción. Esta búsqueda de lo que hemos denominado “razones” nos permitió por ejemplo entender por qué los individuos se unen, por qué continúan participando, y algunas suposiciones sobre por qué los individuos desertan del movimiento. El modelo de razones propuesto se basa en la propuesta que ha construido Jon Elster desde una visión interna de la racionalidad. Se han utilizado para este trabajo principalmente siete elementos o mecanismos de acción. El primero, una instrumentalidad egoísta que busca el reconocimiento, la fama, el liderazgo, el estatus y el poder. Las motivaciones instrumentales-egoístas, aunque tienden a abandonar el movimiento si no encuentran beneficios, son necesarias al principio para catalizar la acción de otros con umbrales más altos de participación. Es la típica acción orientada a los fines tal como lo estableció Weber. Hemos establecido que la presencia en los entrevistados de esta motivación es menor en comparación con otras. Una segunda motivación es aquella que es

egoísta pero no es instrumental, es un egoísmo orientado a la acción misma que busca satisfacción personal y autorrealización, una “búsqueda de sentido”, y beneficios como el placer y la diversión ofrecidos por el movimiento. La tercera motivación es aquella que es instrumental pero no es egoísta. La cuarta motivación es aquella orientada a la acción misma y que a la vez no es egoísta. Una manera sencilla de establecer la diferencia entre las dos motivaciones no egoístas es establecer que si X se comporta de modo Y buscando Z, estamos en presencia de una razón instrumental. Si en cambio X se comporta de modo Y con independencia de las consecuencias, estamos en presencia de una motivación no instrumental. Ante esto, la búsqueda de creencias causales es importante. Si un actor cree que haciendo Y puede lograr Z y por ello participa, entonces es un actor instrumental. Si un actor sabe que haciendo Y no logrará Z y aún así prefiere participar, es un actor incondicional y con una menor sensibilidad a los costos que los actores instrumentales. Indicadores de la instrumentalidad-no egoísta se encuentran en elementos como la percepción de buenas oportunidades, la participación cuando se cree que se pueden obtener buenos resultados, la participación cuando se cree que el individuo es de utilidad generar beneficios colectivos, la percepción de contextos pertinentes para la participación y en general la adecuación medios-fines. Indicadores de no instrumentalidad-no egoísta son la incondicionalidad, la falta de sensibilidad a costos, el pensamiento mágico, el pensamiento desiderativo, la radicalidad, los deberes morales o kantismo, y en general la falta de adecuación medios-fines. Los incondicionales son necesarios también para catalizar la AC en otros. Los no instrumentales-no egoístas tienden a asumir posturas políticas radicales, “maximalistas”, mientras que los instrumentales-no egoístas tienden a tener posturas políticas más moderadas. La presencia de las motivaciones egoístas, instrumentales y de proceso, es menor en comparación con las no egoístas. Las dos principales motivaciones, son las no egoístas, tanto las que adecúan medios a fines, como las que no son instrumentales.

Dos tipos de normas también operan como razones. Una se refiere a las normas grupales, que operan generalmente en grupos compactos, y le dicen al actor que tiene que seguir lo que el colectivo haga independientemente de lo que éste haga y de los resultados que se puedan lograr. Las normas grupales pueden generar efectos costosos para el que las

sigue, como los que participaron el primero de diciembre aun sabiendo que la situación podría salirse de control. Una segunda norma, que hemos denominado “códigos de honor”, se refiere a normas que regulan comportamientos mal vistos en el movimiento, principalmente las aspiraciones a liderazgo. Las normas grupales se activan cuando el actor considera que romper dicha norma puede ser perjudicial en términos de los costos por no seguir al grupo. Los códigos de honor en cambio se activan cuando otros observan lo que el actor hace. La presencia de ambas normas es también reducida. Un último elemento a considerar se refiere a las emociones. Éstas influyen en la percepción de costos-beneficios, y en la toma de decisiones al alterar momentáneamente las creencias y los deseos del actor. Hay todo tipo de emociones presentes en el movimiento, aunque en la muestra realizada encontramos principalmente amor, agrado, gratitud, alegría, odio, indignación, ira, desprecio, miedo, esperanza y compasión. Hemos supuesto además que estos tipos de mecanismos pueden operar conjuntamente de forma mixta en el discurso de los actores.

De la muestra realizada, encontramos que la motivación con mayor presencia es la instrumental-no egoísta, seguida de cerca por la no instrumental-no egoísta. El hecho de que las dos motivaciones no egoístas sean las predominantes en los entrevistados da cuenta de que las razones egoístas no son suficientes para mantener la participación. Éstas pueden ser en cambio sólo motivaciones secundarias; un actor no puede participar sólo por motivaciones egoístas, pues requiere asumir un compromiso con la colectividad. Un ejemplo que hemos puesto sobre esto es el de Antonio Attolini. Hemos visto además que beneficios egoístas de proceso como la autorrealización y el aprendizaje se suelen acompañar de motivaciones orientadas a resultados como el altruismo. Las razones iniciales de participación pueden transformarse durante el proceso de AC, y/o pueden dar cabida a otras razones. Las razones también pueden ser móviles iniciales de acción o ser producto de la AC. Por ejemplo, la búsqueda de beneficios de proceso como el aprendizaje puede ser una razón inicial para participar o un beneficio producto del proceso de la AC. Existen actores inicialmente motivados por razones egoístas, tanto instrumentales como de proceso, a los que el proceso de AC les genera razones no egoístas. Actores en búsqueda de satisfacción personal y/o que participan por “curiosidad” pueden con el tiempo generar preferencias colectivas y razones orientadas al bienestar de la comunidad. Sucede otro tanto

con actores movidos por la búsqueda de liderazgo y de poder. El movimiento también permitió que actores que inicialmente estaban motivados por su orientación al colectivo, encontraran después beneficios egoístas en forma de proyectos laborales y oportunidades políticas. También encontramos que una orientación altruista a futuro, es decir, hacia el bienestar de otros en un momento no presente, es una actitud instrumental. Hay una ligera tendencia a que los actores de universidades privadas creen que sí pueden lograr objetivos (lo cual se refleja en sus motivaciones no egoístas a resultados), mientras que los de escuelas públicas, (algunos de ellos radicales) tienden a creer que no pueden lograr los objetivos, aunque aún así prefieren participar en el movimiento. Hay una suposición implícita sobre esto último que recorre la investigación que apunta a que la instrumentalidad y el egoísmo tienen una mayor presencia en las universidades privadas, y que la no instrumentalidad y el no egoísmo se presentan en mayor proporción en las universidades públicas. Pero sólo un estudio con una muestra estadística mayor podrá corroborar esta intuición.

Ya hemos dicho que se necesitan principalmente razones orientadas al colectivo para mantener una constancia en la participación. Al analizar cinco casos de actores en los que se profundizó a cabalidad en su discurso para ponderar la preponderancia de algún tipo de razón, se encontró que tenían principalmente motivaciones no egoístas. Otro hallazgo es que ninguno de los casos empíricos reflejó homogéneamente un sólo tipo de motivo. Existen además en estos casos la presencia de otras razones que nos ayudaron a caracterizarlos mejor. Así por ejemplo, UAMmB se eligió para mostrar su fuerte tendencia a la búsqueda de colectividad, compañerismo y de “un sentido” para su acción, siendo estas razones egoístas de proceso. UNAMhA se eligió para mostrar cómo intereses profesionales (egoístas) se conjugan con intereses por el colectivo: un periodismo comprometido. BAmA se eligió para mostrar cómo algunos actores pueden ser fuertemente radicales y con una importante tendencia a la irracionalidad, en su caso, el pensamiento mágico. ENAPmM se eligió para mostrar la multiplicidad de razones en diversas proporciones que pueden existir en un actor, y cómo un actor puede tener una mayor propensión a motivaciones no instrumentales, incluyendo las normas. Finalmente, ITAMmP se eligió para mostrar cómo actores puede tener una fuerte tendencia a las motivaciones instrumentales y cómo en este

actor no existen elementos de irracionalidad. Al mismo tiempo este caso fue útil para mostrar la mayor presencia de razones instrumentales-egoístas encontradas en toda la muestra de actores entrevistados. Los cinco casos analizados permiten ver: 1) el hecho de que en los actores las motivaciones egoístas pueden venir conjugadas con intereses colectivos; 2) que la búsqueda de beneficios egoístas de proceso no es suficiente para mantener activa la participación política y que existen actores con una fuerte propensión a los motivos no instrumentales-egoístas; 3) que existen actores con una fuerte presencia de motivaciones no egoístas y no instrumentales, con tendencia al radicalismo y a la insensibilidad a los costos; 4) que actores con una fuerte predisposición a una motivación también pueden presentar una variada conjunción de las demás motivaciones; 5) que existen actores con una fuerte presencia de razones instrumentales, así como una manifestación acentuada de egoísmo.

Según Elster, lo que diferencia a las ciencias no es su método, sino su modalidad de explicación (Elster, 1997: 20). Bajo esta idea, a la física le correspondería una explicación causal, a la biología una explicación funcional, y a las ciencias sociales una explicación intencional (Ibíd.: 21), aunque existiría en ésta también un espacio para las relaciones causales como en el caso de aquellas acciones no regidas por la voluntad del actor o subintencionales. Según la idea de una explicación intencional para las ciencias sociales, “la unidad elemental de explicación, es la acción individual guiada por alguna intención” (Ibíd.: 23). La discusión entre conceptos como intencionalidad, racionalidad, irracionalidad, optimalidad y satisfacción, adquieren fuerza bajo la propuesta de Elster, ya que se aleja de la ortodoxia de la ER (o corriente externista), al proclamar el estudio de las micromotivaciones, es decir de las razones y decisiones que tienen los individuos. El análisis de los movimientos sociales debe partir del estudio de dimensiones tales como la consideración a las circunstancias que tiene el actor para definir su participación; la orientación o no a los resultados o fines de su acción; el nivel de egoísmo o altruismo que caracterice a los actores, o el nivel de preocupación por el colectivo; el tipo de creencias causales que llevan a asumir distintas preferencias políticas; la influencia de las emociones; los motivos no racionales como las normas morales y sociales; los heurísticos; la influencia de los deseos en la formación de creencias y en general las fallas de la racionalidad.

Así las cosas, hemos cumplido con el objetivo que encaminó el trabajo, a saber, mostrar cómo el principio de la racionalidad instrumental-egoísta, es necesario, más no suficiente para comprender la participación política en el movimiento #YoSoy132. Quizá el aporte más importante que deseamos establecer es justamente este. Los modelos de la visión externista de la ER deben complementarse con el uso de una teoría ampliada de la AC. Así por ejemplo algunos mecanismos de la versión externista pueden ser complementados al acudir a la propuesta de Elster. El mecanismo de masa crítica no se explica si sólo se acude a actores en busca de liderazgo o guiados por incentivos selectivos. Es necesario incluir el concepto de actores no egoístas e irracionalidad para entender mejor este mecanismo. Otro tanto ocurre con el modelo de Kuran, que fue utilizado para explicar la rápida expansión del movimiento en base a los umbrales de participación, pues es clara la necesidad de actores con bajos o mínimos umbrales de participación que se decidan a comenzar un movimiento social y que echen a andar la inicial “dimensión de la protesta”, sin tener claros los resultados (o no importándoles) que una acción de este tipo pueda tener. El supuesto del mismo Kuran sobre la falsificación de preferencias es aplicable para algunos actores, pero un modelo ampliado deberá dar cuenta sobre cómo existen individuos con altos costos internos por no asumir sus verdaderas posturas, para los cuales el término falsificación de preferencias no es aplicable. El modelo de expectativas de la participación que explica el desmantelamiento de los movimientos es igualmente aplicable sólo para aquellos centrados en las circunstancias de la participación, no así para actores como los kantianos de Elster para los cuales el contexto de participación no importa. Sucesos como lo ocurrido el primero de diciembre también ameritan una inclusión de elementos que den cuenta de cómo los actores pueden participar en contextos de violencia política, tanto por elementos de irracionalidad, emociones, pensamiento mágico y baja sensibilidad a los costos de represión, así como fallos en el cálculo. La teoría de juegos también se beneficia con el estudio de los micromotivos. Así por ejemplo, el juego de punto focal, que da cuenta de un equilibrio en la participación que se produce de forma descentralizada y en base a “señales” o elementos coyunturales y/o histórico-culturales, también puede ser en parte explicado por la presencia de motivaciones que no toman en cuenta las expectativas de participación respecto a otros, o que no necesitan tener información mediática sobre la posible concurrencia de una movilización. Actores incondicionales pueden ayudar también

a proporcionar un mejor entendimiento de este mecanismo. El “juego del gallina” que explica uno de los mayores problemas del movimiento entre “radicales” y “comeflores”, que rompió la coordinación e incentivó la no participación, también puede ser visto como una confrontación entre actores no egoístas pero instrumentales, y actores no egoístas-no instrumentales.

Futuras líneas de investigación

Existen por otro lado algunos temas que quedan pendientes y otros que surgen a raíz de la investigación. Uno de los temas pendientes se refiere a la cuantificación de la presencia de las diversas motivaciones que operan a un nivel individual y sus consecuencias a nivel colectivo. Esto, más allá de los anhelos de predicción legítimos en las ciencias sociales, permitiría esclarecer mejor el proceso en la toma de decisiones en los individuos y su relación con otras variables como el ingreso, la pertenencia a escuela pública o privada, la experiencia política, entre otras. De tal suerte que se puedan encontrar correlaciones del tipo “pertenencia a universidad pública, mayor predisposición a las razones no instrumentales”. Una cuantificación de las normas y de las emociones puede ayudar también a esclarecer qué tipo de movimiento social tenemos, por ejemplo, un movimiento mayormente motivado por emociones como el odio o la empatía, y con sus respectivas tendencias a un tipo de deseo-acción, o un tipo de movimiento mayormente orientado por normas como la reciprocidad o por códigos de honor. Un buen diseño de preguntas en forma de encuesta, con una muestra grande de individuos podría ser un camino para esto último. Otro camino lo constituye el análisis de discurso cuantitativo (véase por ejemplo Franzosi, 2010). Otra suposición que nos surge es que más que asumir que las razones en los actores son fuerzas inmóviles y mecánicas, éstas están en un continuo movimiento, influenciadas por el contexto y la interacción social. Es posible asumir que los actores se comportan de acuerdo a un tipo de razón dependiendo el contexto y el nivel de participación existente de otros actores (por lo menos para las motivaciones racionales, aunque suponemos que existe una mayor estabilidad en las razones de actores incondicionales que siempre participan, o de individuos con una fuerte propensión a las

emociones, por poner sólo unos ejemplos). Así, un actor podría mostrarse muy participativo en contextos de poca participación ya que de esa manera su aportación puede ser mayormente vista por otros, puede lograr resultados visibles, o simplemente porque de esa manera puede ser de utilidad para el movimiento. Lamentablemente las entrevistas realizadas sólo dan algunos pequeños visos sobre esto, por lo cual es necesaria una mayor profundización en el tema.

Un tema que surge a raíz del trabajo realizado se refiere al cómo influyen los procesos deliberativos en la formación y cambio de preferencias y creencias. Es decir, en cómo las dinámicas discursivas suministran “razones” a individuos para hacer lo que hacen y desean. El uso de experimentos con un buen diseño de preguntas y temáticas puede ser una camino para esto. El uso de experimentos, o cuasi-experimentos puede ser también útil para el tema de cómo las expectativas y umbrales de participación influyen en la toma de decisiones. Finalmente, otro tema pendiente se refiere a la búsqueda de mayores elementos que puedan sustentar el tipo de explicaciones que ofrece la teoría de juegos. Esta necesidad de acortar la distancia entre los modelos y los datos cualitativos amerita también ir más allá del discurso e incorporar los experimentos en la sociología tal como lo plantea Rey con la “economía experimental” (Rey, 2008: 137). Esta investigación ha sido sólo un primer paso para el estudio los temas que atañen a los fenómenos colectivos desde un marco que intenta ser aplicable no sólo a los movimientos sociales sino a cualquier fenómeno colectivo.

FUENTES CITADAS

Aguiar, F. 2004. "Teoría de la decisión e incertidumbre: modelos normativos y descriptivos". *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N.º 8, 2004, pp. 139-16, disponible en <http://digital.csic.es/bitstream/10261/7734/1/eserv.pdf>.

Aguiar, F. 2007. "Siete tesis sobre racionalidad y acción colectiva", en *Revista Internacional de Sociología*, VOL. LXV, N.º 46, ENERO-ABRIL, 63-86.

Alexander, J. 2000. *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Editorial Gedisa, España.

Almond, G. 1999. *Mesas separadas: Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. FCE, México.

Althusser, L. 1990. *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Ediciones Quinto Sol, México.

Arendt, H. 2002. *Tiempos presentes*. Editorial Gedisa, España.

Aron, R. s/f. *Las etapas del pensamiento sociológicos*. Dos tomos. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires.

Axelrod, R. 1986. *La evolución de la cooperación: el dilema del prisionero y la teoría de juegos*. Alianza Universidad, España.

Aya, R. 1997. "Explicar la violencia revolucionaria después de Tucídides: una polémica metodológica", en Aguiar, F. y Moscoso, L. (comps.), *Teoría y metodología de las revoluciones*, *Revista Zona Abierta*, 80/81. Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

Berns, L. 1993. "Thomas Hobbes", En *Historia de la filosofía política*. Strauss L. y Cropsey J. (comps.). FCE, México.

Bourdieu, P. 1989. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus, Madrid.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo, México.

Bourdieu, P. 1997. *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, España.

Cansino, C. 2008. *La muerte de la ciencia política*. Random House Mondadori, México.

Cante, F. 2007. “Acción colectiva, metapreferencias y emociones”, en Cuadernos de economía, v. XXVI, v.47 151-174, Bogotá.

Castells, M. 1999. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Editorial Siglo XXI, España.

Cohen, I. 1990. “Teoría de la estructuración y praxis social”, en Giddens, A y Turner, J. (comps.). *La teoría social hoy*. Alianza Editorial, España.

Cohen, J. y Arato, A. 2000. *Sociedad civil y teoría política*. FCE, México.

Cohen, I. J. 1996. *Teoría de la estructuración: Anthony Giddens y la constitución de la vida social*. UAM, México.

Coleman, J. 1990. *Foundations of social theory*. Harvard University Press, United States of America.

Colomer, J. 1998. *La transición a la democracia: el modelo español*. Anagrama, España.

Colomer, J. 2009. *Ciencia de la política*. Alianza Editorial, España.

Downs, A. 1957. *An economic theory of democracy*. Harper and Row, United States of America.

Della Porta, D. 1999. “Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta”, en McAdam, J., McCarthy, J. y Zald M.N. (comps.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Editorial Istmo, España.

- Durkheim, E. 1893/s/f. *La división del trabajo social*. Colofón, México.
- Deutsch, K. W. 1985. *Los nervios del gobierno: Modelos de comunicación y control político*. Editorial Paidós, México.
- Elster, J. 1997a. *Egonomics*. Editorial Gedisa, España.
- Elster, J. 1997b. *El cambio tecnológico: investigaciones sobre la racionalidad y el cambio social*. Editorial Gedisa, España.
- Elster, J. 1997c. *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*. Editorial Gedisa, España.
- Elster, J. 2002. *Ulises desatado: Estudios sobre el precompromiso*. Editorial Gedisa, España.
- Elster, J. 2003. *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Elster, J. 2005. “En favor de los mecanismos”, en, *Revista Sociológica*, año 19, número 57, Enero-abril, pp. 239-273.
- Elster, J. 2010. *La explicación del comportamiento social: más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Foucault, M. 2000. *Defender la sociedad*. FCE, México.
- Galindo J. y González J. 2013. *#YoSoy132: La primera erupción visible*. Global Talent University Press, México.
- Goldston, J. 1997. “¿Son las revoluciones racionales desde el punto de vista individual?”, en Aguiar, F. y Moscoso, L. (comps.), *Teoría y metodología de las revoluciones, Revista Zona Abierta*, 80/81. Editorial Pablo Iglesias, Madrid.
- Goldwin, R. A. 1993. “John Locke”, En *Historia de la filosofía política*. Strauss L. y Cropsey J. (comps.). FCE, México.

- Gramsci, A. 1967. *La formación de los intelectuales*. Ediciones Grijalbo, México.
- Gurr, Ted R. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton University Press, United States of America.
- Habermas, J. 2005. *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, México.
- Herreros, F. “Confianza, elección racional y teoría de juegos”, en Aguiar, F., Barragán, J., y Lara, N. (comps.). *Economía, sociedad y teoría de juegos*. McGrawhill, España.
- Hobbes, T. 1651/1994. *Leviatán. O la material, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. FCE, México.
- Huntington, S. 1972. *El orden político en las sociedades en cambio*. Editorial Paidós Ibérica, España.
- Homans, G. 1990. “El conductismo y después del conductismo”, en Giddens, A y Turner, J. (comps.). *La teoría social hoy*. Alianza Editorial, España.
- Javaloy, F., Rodríguez, A. y Espelt, E. 2001. *Comportamiento colectivo y Movimientos sociales*. Prentice-Hall, España.
- Jenkins, C. 1994. “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, en Revilla, M. (comp), *Movimientos Sociales, acción e identidad, Revista Zona Abierta*, 69. Editorial Pablo Iglesias, Madrid.
- Kuran, T. 1997. “Ahora o nunca: el elemento de sorpresa en la revolución Europea oriental de 1989”, en Aguiar, F. y Moscoso, L. (comps.), *Teoría y metodología de las revoluciones, Revista Zona Abierta*, 80/81. Editorial Pablo Iglesias, Madrid.
- Lichbach, M. 1997. “Nuevas reflexiones sobre racionalidad y rebelión”, en Aguiar, F. y Moscoso, L. (comps.), *Teoría y metodología de las revoluciones, Revista Zona Abierta*, 80/81. Editorial Pablo Iglesias, Madrid.
- Linares, F. 2008. “Sociología y teoría de juegos: una relectura de la obra de Neil Smelser”, en Aguiar, F., Barragán, J., y Lara, N. (comps.). *Economía, sociedad y teoría de juegos*. McGrawhill, España.

Mackie, G. 2001. “Todos los hombres son mentirosos: ¿carece de sentido la democracia?”, en Elster, J. (comp.) *La democracia deliberativa*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Maquiavelo, N. 1971. El Príncipe, en “*Obras políticas: Nicolás Maquiavelo*”. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana.

Marx, C. 1895/1971. Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, en Marx, C. y Engels, F. *Obras Escogidas de Marx y Engels*. Editorial Progreso, Moscú.

McAdam, D. 1999. “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación”, en McAdam, J., McCarthy, J. y Zald M.N. (comps.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Editorial Istmo, España.

McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M.N. 1999. “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en McAdam, J., McCarthy, J. y Zald M.N. (comps.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Editorial Istmo, España.

Melucci, A. 1994. “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en Revilla, M. (comp), *Movimientos Sociales, acción e identidad, Revista Zona Abierta*, 69. Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

Millán, H. 2010. “Elección racional, instituciones y cambio político en”, en Millán, H. Morales, M. y Fernández, L. (comps.). *Cambio político y déficit democrático en México*. Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Miller, L. 2007. “Coordinación y acción colectiva”, en *Revista Internacional de Sociología*, Vol 65, No 46, pp. 161-183. Disponible en línea en <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/8/8>.

Montemayor, C. 1997. *La guerrilla recurrente*. Random House Mondadori, México.

Moore, B. 1996. *La injusticia: bases sociales de la desobediencia y la rebelión*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Noguera, J. A. 2007. “Racionalidad y deliberación en la acción colectiva”, en *Revista Internacional de Sociología*, VOL. LXV, Nº 46, ENERO-ABRIL, 107-129.

Oberschall, A. 1999. “Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa”, en McAdam, J., McCarthy, J. y Zald M.N. (comps.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Editorial Istmo, España.

Olson, M. 2002. “La lógica de la acción colectiva”, en Batlle A. (comp.). *Diez textos básicos de ciencia política*. Editorial Ariel, Barcelona.

Ostrom, E. 2011. *El gobierno de los comunes: la evolución de las instituciones y la acción colectiva*. FCE, México.

Panebiaco, A. 1999. “Comparación y explicación”, en Sarori, G. y Morlino, L. (comps.). *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editorial, España.

Paramio, L. 2000. *Decisión racional y acción colectiva*. En *Leviatán* 79, 65-83. Disponible en: <http://www.uv.es/~mperezs/intpoleco/Lecturcomp/Mov%20sociales/Accion%20Colectiva/AC%20de%20L%20Paramio.pdf>

Pizzorno, A. 1994. “Identidad e interés”, en Revilla, M. (comp), *Movimientos Sociales, acción e identidad*, *Revista Zona Abierta*, 69. Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

Porras, J. I. 2003. “Individualidad, racionalidad y redes. Las nuevas lentes para comprender “lo político” en la Sociedad de la Información”, documento en línea en <http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/Individualidad.pdf>

Przeworski, A. 2002. “Deliberación y dominación ideológica”, en Elster, J. (comp.) *La democracia deliberativa*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Rey, P. 2008. “Economía experimental y teoría de juegos”, en Aguiar, F., Barragán, J., y Lara, N. (comps.). *Economía, sociedad y teoría de juegos*. McGrawhill, España.

Riker, W. 1986. *The art of political manipulation*. Yale University, United States of America.

- Ritzer, G. 2001. *Teoría sociológica clásica*. McGraw-Hill, España.
- Rousseau, J. 2004. *El contrato social*. Ediciones Istmo, España.
- Sartori, G. 1984. *La política: lógica y método en las ciencias sociales*. FCE, México.
- Shepsle, K. y Bonchek, M. 2005. *Las fórmulas de la política*. Santillana Ediciones, México.
- Schelling, T. C. 1989. *Micromotivos y Macroconducta*. FCE, México.
- Schumpeter, J. 1983. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Ediciones Orbis, España
- Schutz, A. 1995. *El problema de la realidad social*. Amorrortu Editores, Argentina.
- Scott C. J. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Editorial Era, México.
- Simon, H. 1965. *Administrative behavior: a study of decision-making processes in administration organization*. The Free Press, United States of America.
- Smelser, N. J. 1963/1995. *Teoría del comportamiento colectivo*. FCE, México.
- Stiglitz, J. 1998. *Microeconomía*. Editorial Ariel, España.
- Tarrow, S. 1997. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad, España.
- Tarrow, S. 1999. “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en McAdam, J., McCarthy, J. y Zald M.N. (comps.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Editorial Istmo, España.
- Touraine, A. 1994. *Crítica de la modernidad*. FCE, México.
- Weber, M. 1922/1996. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. FCE, México.
- Zermeño, S. 1978. *México: una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*. Siglo XXI Editores, México.

Zdravomyslova, E. “Oportunidades y creación de marcos interpretativos en la transición a la democracia: el caso de Rusia”, en McAdam, J., McCarthy, J. y Zald M.N. (comps.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Editorial Istmo, España.

Entrevistas

ANÁHUACHD (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

BAmA (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

CLAUSTROmT (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

ENAHhI (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

ENAHmL (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

ENAHmY (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

ENAPmM (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

IBEROhF (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

IBEROhM (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

IBEROmF (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

IBEROmM (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

ITAMhA (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

ITAMhD (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

ITAMmP (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

MORAhA (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

SALLEhA (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

SALLEhR (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

TECmA (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

TECmG (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UAMhA (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UAMhM (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UAMhS (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UAMmB (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UNAMhF (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UNAMhI (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UNAMhJ (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UNAMmL (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UNAMmT (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UVMhJ (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

UVMmX (Enero-Marzo, 2013), Ciudad de México. Entrevista realizada por Rafael Plancarte Escobar.

Revistas no especializadas

Revista Hashtag, año 1, Np. 4 (Mayo-junio 2013).

Páginas en internet

<http://www.animalpolitico.com/2012/06/ayudenos-a-cambiar-la-realidad-pide-yosoy132-a-la-ciudadania/>

<http://www.animalpolitico.com/2012/11/yosoy132-cercara-san-lazaro-el-1-de-diciembre/>

<http://www.animalpolitico.com/blogeros-blog-invitado/2012/09/19/la-democracia-de-yosoy132/>

<http://aristeguinoticias.com/1105/post-elecciones/reciben-con-protestas-a-pena-nieto-en-la-ibero/>

<http://eleconomista.com.mx/sociedad/2012/05/14/alumnos-uaq-enfrentan-quadri>

<http://eleconomista.com.mx/multimedia/fotogaleria/2012/07/27/yo-soy-132-toma-simbolica-televisa>

<http://www.envio.org.ni/articulo/4641>

<http://www.jornada.unam.mx/2013/04/24/opinion/018a1pol>

<http://libertadyconcordia.wordpress.com/2012/08/12/4-megamarcha-en-boletin-132/>

<http://lopezobrador.org.mx/2012/12/01/por-la-represion-de-que-fueron-victima-los-jovenes-lopez-obrador-exigio-la-renuncia-de-osorio-chong/>

<http://mexico.cnn.com/nacional/2012/05/19/miles-de-ciudadanos-se-manifiestan-en-la-marcha-anti-pena-nieto>

<http://mexico.cnn.com/nacional/2012/06/10/miles-de-ciudadanos-se-manifiestan-en-la-segunda-marcha-anti-pena-nieto>

<http://mexico.cnn.com/nacional/2012/06/24/ciudadanos-participan-en-la-tercera-marcha-contra-pena-nieto>

<http://mexico.cnn.com/nacional/2012/07/22/yosoy132-y-organizaciones-sociales-marchan-en-el-pais-contra-pena-nieto>

<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/0753d93a2809345b2bd47b56a4d776a1>

<http://noticias.terra.com.mx/mexico/yosoy132/yosoy132-marcha-de-tlatelolco-a-televisa-y-al-zocalo,f2ba604d02048310VgnVCM20000099cceb0aRCRD.html>

<http://noticias.terra.com.mx/mexico/yosoy132/primer-comunicado-de-coordinadora-del-movimiento-yosoy132,e6b13370a9f97310VgnVCM20000099cceb0aRCRD.html>

<http://noticias.terra.com.mx/mexico/yosoy132/yosoy132-admite-vulnerabilidadtras%201dmx,fced368609e4c310VgnVCM20000099cceb0aRCRD.html>

<http://www.oem.com.mx/elsoldetoluca/notas/n2586183.htm>

<http://www.proceso.com.mx/?p=318121>

http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Manifestaciones_movimiento_Yosoy132#cite_note-14

<http://yosoy132media.files.wordpress.com/2012/06/relatoria-oficial1.pdf>

<http://yosoy132media.files.wordpress.com/2012/06/relatoria-oficial1.pdf>

Apéndice

Abreviaturas

Abreviatura	Palabra
AC	Acción colectiva
AMLO	Andrés Manuel López Obrador
ANÁHUAC	Universidad Anáhuac
BA	Bellas Artes
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
ENAP	Escuela Nacional de Artes plásticas
EPN	Enrique Peña Nieto
ER	Elección racional
GDF	Gobierno del Distrito Federal
GF	Gobierno Federal
IBERO	Universidad Iberoamericana
ITAM	Instituto Tecnológico Autónomo de México
JVM	Josefina Vázquez Mota
MORA	Instituto José María Luis Mora
SALLE	Universidad La Salle
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UVM	Universidad del Valle de México